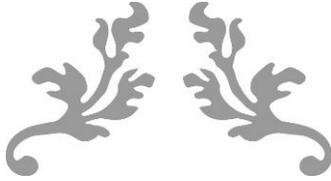


Vicio PURO

Colección de 4 Novelas de Romance y Erótica



ROSALIA REYES



VICIO PURO

Colección de 4 Novelas de Romance y Erótica



Por Rosalia Reyes

© Rosalia Reyes, 2020.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Rosalia Reyes.

Primera Edición.

*Dedicado a Magenta y Rae,
por abrirme los ojos a lo que podía ser.*

Índice

Vicioso — *Amor, Sexo y Dudas con el Malote Vividor*

Cap*llo Descarado — *Romance y Sexo con un Cretino Sinvergüenza*

Camino de Rosas — *Romance Espinoso con la Virgen y el Empresario Multimillonario*

Mafioso Enamorado — *Romance y Crimen con el Sicario del Hampa*

Bonus — *Preview de “La Mujer Trofeo”*

Vicioso

Amor, Sexo y Dudas con el Malote Vividor

I

Verla cada día desde la ventana de su departamento la convirtió en su obsesión. El desconocimiento de un nuevo vecino en el edificio había dejado a Alicia en una desventaja considerable, ya que, al no saber que era observada a diario, no tenía posibilidades de protegerse ante los deseos de un hombre que estaba acostumbrado a tener lo que quería, aunque esto le tomara algo de tiempo. Marcus es un hombre paciente y con un talento increíble para seducir y conquistar a cualquier mujer, es algo natural, no necesita esforzarse demasiado.

Ha llegado a la ciudad de Nueva York con la intención de iniciar una nueva vida, dejando atrás una exitosa carrera de músico frustrada, ya que, el escándalo y la falta de decoro lo habían introducido en un círculo vicioso del cual sería casi imposible salir y recuperar su vida habitual.

El éxito y la fama se le habían subido a la cabeza a la estrella de las emisoras de radio en la ciudad de Orlando. Sus temas musicales habían sido una verdadera revolución, pero tras haberse acostado con la esposa de su productor, Marcus había firmado el final de una carrera que prometía un éxito comparable.

La irreverencia era parte de su vida y nunca se había apegado a las reglas, si tenía la posibilidad de romper con los esquemas, lo hacía sin dudar, ya que, pensaba que era una forma de dejar huellas en las vidas de las personas.

Prácticamente había tenido que huir de Florida, ya que, su terrible acto de traición hacia un hombre que había confiado plenamente en su talento y sus aptitudes como artista, solo lo habían dejado muy mal proyectado en la industria. Sus fanáticos le habían perdido la pista, y sus intenciones de iniciar de nuevo eran mucho más serias de lo que alguien podía llegar a creer.

Claro, todo había sido excelente hasta el momento en que decidió instalar las cortinas en las ventanas del departamento. Mientras realizaba los trabajos en una de las habitaciones, no pudo evitar observar a una hermosa chica de cabello castaño y piel blanca.

Sus pecas en la espalda le generaron un escalofrío a Marcus de una manera instantánea, lo que lo hizo mantener sus ojos fijados sobre la anatomía de la chica mientras esta caminaba de un lugar al otro dentro de su habitación mientras se vestía en horas de la mañana.

Así sería el primer contacto existente entre Marcus y esta extraña joven, de quien no sabe absolutamente nada, pero su admiración por su cuerpo se ha hecho cada vez más intensa con el paso de los días, después de aquel primer avistamiento que lo dejó con la boca abierta.

Estuvo parado en la ventana durante al menos 10 minutos intentando volver a ver a la chica que recién se preparaba para ir a la universidad. Cuando se colocó su camiseta identificada con el logo de la Universidad de Nueva York, supo al menos donde encontrarla de forma casual.

Parecía que algo obstruía su pensamiento cuando pensaba en sexo o una chica, se bloquea completamente y en lo único en lo que podía pensar era en follar como una bestia.

Pero apenas llegaba al edificio y lo último que quería era tener que salir huyendo de allí en busca de un nuevo lugar que le diera la oportunidad de volver a empezar. A sus 25 años de edad, Marcus es un chico que cuenta con dinero, atractivo y una personalidad encantadora que puede enamorar a cualquier mujer con facilidad.

La sonrisa de este sujeto es un verdadero encanto y lo llevó a convertirse en la portada de algunas revistas del país. Lamentablemente, su carrera se vio interrumpida de manera abrupta, pero para nadie era un secreto que la proyección de la carrera de Marcus iba directo hacia las estrellas.

Su pene le había jugado una mala pasada, llevándolo de nuevo al anonimato tras no poder contenerse ante los encantos y atractivos de esa morena de origen latino que entró al estudio de grabación aquella tarde de verano.

Siempre supo que había cierta atracción por parte de aquella mujer, pero su figura le inspiraba algo de respeto, claro, era la esposa de su amigo productor. La carne puede llegar a tentar al hombre con más voluntad y desarmar las defensas de cualquier sujeto respetuoso.

Las coincidencias no existían para Marcus, y el hecho de haberse quedado completamente solo con aquella mujer en las instalaciones del estudio hasta el anochecer, lo habían colocado en una situación bastante incómoda, lo que terminaría por sacarlo de Florida.

Patricia era una mujer difícil de olvidar, inclusive, después de 3 meses desde que había acontecido todo aquel evento desastroso, aun podía recordarla con frecuencia durante las horas del día.

Era casi imposible no experimentar una erección a recordar esa magnífica forma de practicarle el sexo oral en medio del estudio de grabación. Podía parecer una locura, pero sí, Marcus había terminado follando con aquella mujer que, en un punto desconocido, terminó sobre él prácticamente rogándole que la follara como ella se lo merecía.

Al parecer, Rubén no estaba haciendo bien su trabajo como amante, lo que había llevado a Marcus a sacrificarse duramente por el equipo. No era posible que una mujer tan ardiente y con una capacidad tan natural de excitar a un hombre no recibiera sus dosis de sexo correspondientes. Esto llenaba de una curiosidad tremenda a Marcus, quien no pudo contener la avalancha de pasión y descontrol que se generó en aquella sala.

Las grabaciones se habían retrasado un poco debido al huracán que cada año azotaba el condado, pero esto no impedía que los amantes de la música intentaran seguir adelante con el proyecto.

Inevitablemente, el corte del servicio eléctrico había hecho perder una gran cantidad de tiempo y trabajo, obligando a Marcus a quedarse un poco más en el estudio para poder llevar a cabo las grabaciones y ganar un poco de tiempo. Su compromiso con su carrera era algo admirable, algo que lo hacía ser un diamante en bruto.

Rubén lo trataba como un hermano, pero la confianza que un día fue entregada de forma incondicional, sería traicionada de manera sucia y deplorable. Aunque se sentía culpable cada día de su vida después de aquellos hechos, Marcus no se arrepentía de haber hecho lo que hizo, aquella mujer era exquisita, era un manjar que había que degustar con los dedos, de forma lenta y apasionada. No era justo que un hombre como Rubén no pudiera darle lo que ella necesitaba, sexo puro y del bueno.

Las consecuencias llegarían más temprano de lo que Marcus imaginaría, ya que, en el calor del momento no recordó que las cámaras de seguridad estaban siendo testigos de lo que estaba corriendo en aquella sala.

El registro de toda aquella información había quedado guardado en los discos duros del sistema, los cuales eran revisados una vez a la semana por Rubén. Esto solo dio un par de días a la mujer y a su amante para que disfrutaran de la presunción de que su aventura duraría mucho tiempo.

Con guitarra en mano y sus ojos cerrados, Marcus se encuentra sentado en una silla de espaldas a la puerta, por lo que, no se pudo percatar de la entrada de Anna María, quien a paso sigiloso avanzó hasta encontrarse prácticamente en frente de Marcus. Escuchaba su melodiosa voz entonar su canción mientras esta observaba extasiada la manera en que el apasionado artista interpretaba su música.

Alguien que podía tener tanta sensibilidad a la hora de cantar, debía tener un fuego incontenible en su interior, y fue precisamente esto lo que despertó la curiosidad de la joven latina, quien después de escuchar con atención, dejó que en su rostro se dibujara una sonrisa imborrable que posteriormente se transformaría en una mirada pícaro y provocativa. Marcus abrió sus ojos para saltar de la sorpresa al describir que estaba siendo observado de forma clandestina por parte de la hermosa mujer.

—Anna, ¿Cuánto tiempo tienes allí?

—Lo suficiente. Siempre tu voz es tan cautivadora... Eres fascinante.

El comentario no tenía nada de extraño, ya que, Marcus tenía la habilidad de encantar a todos con su voz. Estaba acostumbrado a recibir elogios de forma constante, por lo que, las palabras de Anna no habían despertado en él ningún tipo de interés o sospecha de lo que estaba a punto de ocurrir.

Como si se tratara de un encanto, Anna estaba bajo los efectos de la voz de este joven talentoso, quien no tiene ni idea de lo que pasa por la mente de la mujer. No era la primera vez que lo escuchaba, siempre estaba acompañando a Rubén en los procesos de grabación y composición, pero esta vez era distinto.

—¿Y Rubén? ¿No has venido con él?

Su pregunta era más de cortesía que de real interés. Por alguna razón, sabía que algo de lo que estaba pasando no era del todo normal.

—¿No está aquí? Vine a buscarlo pensando que lo encontraría en este lugar.

—No, no ha venido en todo el día. Quizá está por llegar.

La chica sonrió y tomó una silla para esperar a la llegada de su esposo, quien tampoco gozaba de una moral muy limpia. Aquel impulso que había estallado aquella noche en el estudio no había salido de la nada.

Siempre había un detonante que era capaz de hacer que las personas más honestas y sinceras se convirtieran en mentirosas y engañosas. Esto le había pasado a Anna María con el tiempo, quien siendo esposa de un mujeriego casanova, había tenido que aprender a vivir con este karma sobre su espalda.

—¿Puedo sentarme a escucharte? Tu voz siempre me relaja.

Su comentario se desarrolló mientras cruzaba la pierna.

Aquella latina de piel bronceada por el sol de Miami y tersa por el cuidado excesivo que le daba Anna, comenzó a desestabilizar a Marcus desde ese instante. El joven, sin más alternativa, comenzó a cantar mientras trataba de enfocarse en lo que hacía.

En su mente solo existía la necesidad de autocontrol, ya que, podía tener a la mujer que quisiera, por lo que, meterse con la esposa de Rubén era algo realmente deplorable. Pero, aunque era exitoso con las mujeres y rara vez se iba solo a dormir a su hotel, siempre la adrenalina de lo prohibido lo tentaba.

Cerraba sus ojos de forma apasionada mientras interpreta sus canciones, pero en realidad lo que no quiere es abrirlos para encontrarse con esta imagen tan tentadora de una mujer en minifalda sentada justo frente a él.

En otras condiciones, habría sido él quien tomara el control de la situación, pero la mujer que lo está tentando es completamente prohibida. “Prohibido”, una palabra que se convierte en el peor enemigo de alguien que intenta hallar razones para no obtenerlo.

Los ojos de Marcus se abrieron para encontrarse con una chica evidentemente interesada en él. Su escote esta vez era más pronunciado, no sabía si lo había hecho mientras mantenía sus ojos cerrados o siempre había sido así y por respeto no lo había notado.

En cualquiera de los casos, Marcus se encontraba en un problema grave ya que, al haberse percatado de este delicioso detalle, se hace cada vez más difícil mantener la concentración de lo que está haciendo. Sus dedos tiemblan y la sudoración en su frente se ha convertido en una prueba clara de su nerviosismo.

—Parece que hace algo de calor aquí, ¿no crees? —Dijo Marcus mientras seca el sudor de su frente.

—Orlando es una ciudad calurosa. ¿Te parece si vamos afuera un rato a refrescarnos?

En ese momento, lo único que podía refrescar a Marcus era zambullirse en una piscina llena de hielo. Estaba tan caliente que podía encender una vela con solo acercarla a su entrepierna.

—Sí, salgamos unos minutos, Tengo mucho trabajo que hacer.

La chica y Marcus caminaron hacia la parte de afuera. Un jardín espectacular adornaba el panorama, y mientras caminaban, la chica no dudó en adelantarse un poco y dejar que Marcus detallara un poco su figura.

Había que ser muy fuerte para resistirse a ver esas curvas marcadas y peligrosas que se dibujaban en cada centímetro de Anna, quien tenía una manera de caminar muy particular. Solo ver como su cadera se mueve de forma hechizante, incita a comportarse realmente mal.

—Han sido unas duras semanas de trabajo, Ya casi no veo a Rubén. Comenzaré a sentir celos de ti, siempre están juntos.

—Sí, tienes razón. Queremos tener listo el disco en unos meses, pero serán jornadas de trabajo interminables.

—Me pregunto dónde estará ahora. Seguro alguna zorra lo está cabalgando mientras yo lo espero aquí como una estúpida.

—Quizá hay algo de tráfico en el centro de la ciudad. Sabes cómo es Orlando.

—Ustedes los hombres siempre tapándose todo. Al menos tú estás soltero y no tienes ese problema, puedes estar con quien quieras.

Este comentario hizo que Marcus se sintiera un poco incomodo, ya que, mientras este luchaba en su mente para conseguir argumentos para no ponerle un dedo encima a la chica, esta se encargaba de derribar todas estas razones para no follarla en ese mismo lugar.

—Ser libre tiene sus ventajas... —Dijo Marcus.

—Eres un chico muy bueno...

—¿Por qué dices eso?

—Tu lealtad hacia Rubén es pura y absoluta, y eso es admirable.

—No te entiendo.

—Estamos solos aquí, y es evidente que me gustas, Marcus. Otro hombre ya me habría hecho suya, pero tú eres diferente.

Si esta no era una manipulación, entonces Marcus no conocía el significado de esta palabra. La mujer estaba jugando con su mente de una forma magistral, y este, no tenía demasiadas intenciones de resistirse.

—¿Eso es bueno? Yo no lo creo...

—Ah, ¿no? ¿Y qué es lo que para ti se define como lo correcto?

Para poder explicar esto, las palabras ya no serían necesarias, ya que, para Marcus, el placer, el sexo y la satisfacción no tenían nada que ver con frases bonitas o muy elaboradas, todo se trataba de hechos. Después de acercarse de una forma muy decidida hacia Anna, la tomó de la cintura y le dio un beso que la hizo quedarse completamente sin aliento.

—Marcus, perdona... Yo incité a esto y no por...

Marcus la volvió a besar, y de nuevo y lo hizo de forma continua hasta que la ropa comenzó a

caer al suelo de forma progresiva. Terminaron en el interior del estudio de grabación follando como animales sin control.

El deseo y la pasión existente entre ellos no había dejado opción a otra salida, aunque las consecuencias de esta traición dejarían como saldo a un chico con una carrera destruida y una mujer golpeada que tuvo que someterse a múltiples cirugías para poder reconstruir su rostro.

Cabe destacar que la tranquilidad de Marcus se debía al hecho de que Rubén había sido encerrado por agresión. Anna y el músico jamás volvieron a verse, pero siempre quedaba el recuerdo de no uno, sino múltiples encuentros que se generaron entre la pareja, lo que les dio una nueva definición de placer y lujuria.

II

Con aspiraciones gigantescas, Marcus tuvo que abandonar su sueño, al menos de forma temporal, ya que, después de semejante escándalo, había tenido que mantenerse bajo perfil.

El dinero que había ganado durante sus presentaciones y un álbum grabado, le había dado la posibilidad de vivir de forma cómoda y un poco holgada durante algunos años. No era un hombre ostentoso, aunque si tenía algunos gustos muy particulares que terminarían vaciando sus cuentas con mucha rapidez si no se movía con cuidado.

Las mujeres eran un vicio que Marcus no podía controlar, y no importaba cuanto tuviese que gastar en una noche excéntrica para impresionar a una chica, no escatimaba en gastos cuando el objetivo era una hermosa mujer que potencialmente podía convertirse en una amante de una noche. Su llegada a aquel departamento había sido muy discreta, ya que, con una maleta en la mano y un universo de expectativas, iniciaría su vida en Nueva York.

Esta segunda oportunidad que le había dado el destino no estaba siendo aprovechada de la mejor manera, ya que, a veces ni siquiera llegaba a su departamento y pasaba la noche en un hotel de la ciudad con cualquier chica aleatoria que resultaba ganadora en este sorteo imaginario que se llevaba a cabo mientras los tragos iban llegando a la barra y seleccionaba a su víctima. No era un hombre de gustos específicos, Marcus era un sujeto que estaba diseñado especialmente para follar como un conejo y a dormir.

Su vida no era remarcable, su único talento había tenido que ser guardado bajo llave de forma indefinida mientras su vida comenzaba a organizarse. Ni una guitarra lo acompañaba durante las noches de soledad que solía afrontar de forma triste y desolada los días domingos, cuando la ciudad dormía y sus ojos permanecían abiertos de forma activa al no poder conciliar el sueño.

Pero sería precisamente este insomnio el que lo conectaría de forma inevitable con alguien que se convertiría en un elemento muy especial en su vida. Esa noche, mientras luchaba con todas sus ideas y pensamientos invasivos que le robaban la paz, Marcus escuchó una voz a lo lejos que parecía ser el canto de un ángel. Por unos segundos pensó que se trataba de una ilusión, por lo que, prefirió ignorar aquel canto. Eran las 2:00 de la mañana, ¿Quién podría estar cantando a esas horas?

Pero al ser un sonido continuo proveniente de algún lugar a las afueras de su ventana, Marcus se asomó rápidamente y tras levantar la cortina, volvió a ver a aquella chica de pecas en su espalda.

Esta vez no era su desnudez la que lo cautivaba, en esta oportunidad sería su voz la que se encargaría de captar toda la atención de Marcus, quien se quedó sin palabras para definir los sentimientos que despertaban la voz de esta hermosa jovencita de cabello castaño que parecía escapar de su realidad a través del canto.

Pero, aunque para él resultaba ser un espectáculo completamente cautivador, para otros de sus vecinos no parecía ser tan agradable tener que soportar la voz de una chica en la madrigada de un lunes cuando solo faltaban unas pocas horas para que algunos se levantaran a trabajar.

—Cierra la boca ya... ¡Vete a dormir!

El grito estremeció todo el lugar, siendo seguido por un eco infinito que se calló unos segundos después. Esto molesto enormemente a Marcus, quien no pudo contenerse y contestó ante el grito del enardecido sujeto.

—Cállate tú, imbécil... —Gritó Marcus.

Fue algo completamente inconsciente, sin pensarlo demasiado y nada premeditado. Lo último que quería era ser descubierto en medio de su observación, la estaba defendiendo, pero ante los ojos de cualquier persona normal, era un tipo de espionaje.

Marcus invadía la privacidad de esta hermosa joven de forma periódica, y tras este grito, la chica volteó instantáneamente hacia la ventana. Marcus alcanzó a ocultarse antes de ser visto, algo que por poco arruina sus planes de seguir siendo un observador oculto desde su departamento.

Con el paso del tiempo, pudo ir descubriendo más detalles de esta hermosa chica, a quien llegó a conocer más que a cualquier otra persona en el pasado. Nunca tenía demasiado tiempo para involucrarse demasiado con las personas por lo que, al utilizar esta situación como un pasatiempo, conocía detalles de esta hermosa joven que nunca pensó que manejaría bajo ninguna circunstancia. No conocía su nombre, y solo la había visto de cerca en un par de ocasiones en el elevador.

Aunque sentía ganas increíbles de preguntarle su nombre, era simplemente el chico extraño nuevo que ocupaba el departamento donde había ocurrido aquel extraño asesinato. Este era un detalle que había generado la desocupación de aquel departamento por largos años.

Después de escuchar la historia de lo que había ocurrido allí, absolutamente nadie optaba por alquilar o comprar el espacio. El deterioro, el moho y los ácaros eran la principal característica de este departamento, lo que fue cambiando en función a las mejoras que fue haciéndole Marcus.

Sus encuentros no habían pasado de un simple “buenos días” o “buenas tardes”, según fuera el caso, y tampoco era necesario extenderse más de allí, ya que, bajo ningún concepto, Marcus debía llamar la atención, pues si alguien llegaba a reconocer al músico, seguramente la prensa se encargaría de invadir el edificio y acosarlo hasta hacer que una vez más saliera corriendo de ese lugar.

Mientras él simplemente era el observador curioso, la chica simplemente era una soñadora empedernida. Marcus podía notar esto con solo ver los ojos verdes de la joven, ya que, se veía la inocencia y pureza en cada gesto.

Uno de los mejores días que podía recordar Marcus que había vivido desde su llegada a la ciudad de Nueva York fue cuando supo que el nombre de esta hermosa chica era Alicia. Ya sus pensamientos podían tener nombre y podía nombrarla mientras hablaba solo durante algunos momentos del día.

Progresivamente, según fueron pasando los días, Marcus dejó las salidas nocturnas y comenzó a modificar sus costumbres, ya que, en vez de llegar ebrio las noches del viernes, prefería ver una buena película o disfrutar de un libro, algo que proyectaba una personalidad completamente diferente a lo que habitualmente hacía. Era una especie de escape de ese sujeto que lo había perseguido y había habitado con él durante años, pero simplemente era una contención, no podía deshacerse de él.

Alicia era una chica bohemia y con un gusto bastante desarrollado por la música y la lectura. Podía verlo desde su ventana, y si quería una oportunidad con ella, tenía que trabajar. Por momentos se sentía frustrado, ya que, no era un lector demasiado apasionado.

En ocasiones terminaba lanzando los libros contra la pared al sentir una ansiedad terrible de salir a la calle y embriagarse con algunas prostitutas en un hotel. Esa era la vida que le agradaba, era la que llenaba ese vacío que había dejado el fracaso en su carrera.

La ausencia de una relación en su vida había comenzado a afectar terriblemente a Marcus, quien tras habitar su departamento completamente solo, descubrió que necesitaba a alguien especial con quien pasar el tiempo.

Hasta Alicia tenía una compañera de habitación, con quien solía pasar muchos momentos

divertidos. En sus sesiones de espionaje, veía que se reían a carcajadas, y aunque no podía escuchar de que hablaban en realidad, al menos sabía que la chica era muy feliz.

Pero, en definitiva, los momentos preferidos de Marcus eran cuando la chica decidía dejar salir todo su talento y cantaba de forma angelical, algunas veces aquellas sesiones se extendían más que otras, pero lo importante era escucharla.

Su voz parecía dibujar en el ambiente líneas de colores y todo cambiaba de forma para Marcus, quien comenzó a convertirse en fanático de Alicia, hasta el punto de comenzar a dejar notas anónimas en la puerta del departamento de las chicas.

“Buen show el de anoche”

La primera vez que Alicia leyó esta nota sintió un poco de vergüenza mezclada con miedo. Aunque sabe que la escuchan, lo último que imaginaba es que alguien estaba atento a lo que hacía y realmente se interesaba en lo que hacía.

No todo el mundo se quedaba despierto hasta las dos de la mañana mientras una chica demente cantaba a todo pulmón intentando desarrollar habilidades que fueran más allá cada día.

Sus días en la universidad eran fríos y monótonos, por lo que, la única forma de escapar de la rutina era a través de este medio que expresaba lo que realmente era Alicia.

Ante los ojos de sus amigos y vecinos, era una chica simple y sin un carisma muy desarrollado, pero lo que había dentro de ella era un espíritu libre queriendo expresarse y con una gran cantidad de talentos que vivían reprimidos ante el miedo al ridículo y sentirse avergonzada ante los juicios de los otros.

Si había alguien que estaba escuchándola con atención y admiración, al menos era una motivación para intentar hacerlo mejor y con más seriedad, por lo que, este personaje anónimo se estaba convirtiendo en el primer espectador y fanático de Alicia.

Algunas de sus conversaciones habitación con Samantha, su compañera de piso, comenzaron a girar en torno a este hombre o chica que de alguna manera estaba motivándola a perseguir ese sueño que de vez en cuando pensaba en abandonar.

Algunos días pasaban sin que Alicia cantara, y de forma inesperada aparecía una nota en la puerta de su departamento.

“Sigo esperando por tu voz cada noche”

Esto llevaba a Alicia automáticamente a tomar su guitarra, la cual no tocaba con demasiado talento, pero al menos le servía para acompañar de forma modesta a su tierna y melodiosa voz.

Podía haber vecinos molestos y cansados de las rutinas de práctica de la chica, quizá habría una horda de personas molestias en algún momento intentando tumbar su puerta, pero mientras existiera este fanático o fanática misterioso, tendría un motivo para cantar.

—¿Acumular las notas, Alicia? Eres la chica más cursi y tonta que conozco. —Dijo Samantha.

Eran personalidades completamente diferentes, pero se complementaban. No era fácil pagar un piso en Nueva York, por lo que, vivir juntas al menos permitía que los gastos se redujeran y pusiesen vivir mejor. El trabajo de medio tiempo que tenían ambas les complementaba la beca y el dinero que recibían de sus padres. Eran chicas con dinero, pero que habían sido enviadas a vivir de forma normal para aprender a valorar el esfuerzo.

Pero, mientras Alicia es una simple soñadora a tiempo completo, Samantha es algo completamente diferente, lo que de vez en cuando genera peleas entre ellas. Estos son quizá los episodios favoritos de Marcus, quien desde su ventana puede ver a ambas chicas discutir en la habitación de Alicia por cualquier razón que resulta desconocida para él.

Poco importa realmente el motivo de la pelea, lo único que le importa el músico de Miami es el hecho que hay tetas visibles para el público. Si algo define a Samantha es el hecho de que es

una exhibicionista total.

Muchas veces, intentando visualizar a Alicia, ha visto su compañera entrar a su habitación cuando esta entra a tomar un poco de su maquillaje a alguna prenda de vestir sin permiso.

Estas cosas son habituales entre chicas cuando habitan en el mismo lugar, pero para Marcus es una tentación terrible tener que visualizar a este caramelo de mujer en cada oportunidad. También la ha visto en un par de ocasiones en el elevador, pero con este sí se da un coqueteo que puede estar llevándolo a meterse en problemas.

Después de operarse los senos, Samantha sabe que los ojos de los hombres suelen dirigirse directamente hacia ellos. No tiene ningún problema con esto, y, de hecho, le gusta. Esto le da algún tipo de control sobre los hombres, y como buena calentona por naturaleza, esto le permite seleccionar con quien coquetea y avanzar una base o a quien manipular para extraer algo.

Samantha ha puesto su objetivo en Marcus, y este, aunque no lo sabe aún, estaba siendo encaminado hacia una encrucijada donde tendrá que poner a prueba su capacidad de control.

Samantha tiene un aroma que invita a sexo instantáneo, a leguas se nota que no es del tipo de chica que se complica demasiado después de una noche de sexo, por lo que, Marcus ha comenzado a considerar la posibilidad de darse una oportunidad de explorar los territorios que la compañera de piso de su cantante favorita puede mostrar. Sabe que está mal, busca una oportunidad valiosa con Alicia, pero el hermetismo de la joven simplemente lo lleva a una frustración incontenible.

Existe una estrategia disfrazada de conveniencia y con un toque de debilidad en toda esta situación. La única manera que ha conseguido hasta el momento de poder acercarse unos metros a Alicia es a través de Samantha, quien, en su más reciente cruce le ha permitido conocer un detalle que le dará a herramienta perfecta para acceder a su principal objetivo.

La avería temporal del elevador obligó a Marcus a descender por las escaleras la mañana de un martes cualquiera, pero al encontrarse con Samantha sentada en uno de los pisos, no pudo evitar preguntar qué ocurría. Su curiosidad dará frutos.

—Hola, ¿Puedo ayudarte en algo?

—A menos que seas quiropráctico o algo así, creo que no...

—¿Quiero que?

—Olvídalo... Doblé mi tobillo y me duele enormemente. ¿Puedes ayudarme a subir de nuevo?

—Claro, sujétate de mi hombro.

La chica rodeo con su brazo el cuello de Marcus, quien no pudo fijar sus ojos en aquellas tetas jugosas de las que hacía alarde Samantha. Sus escotes no eran nada discretos, y esto simplemente descontrolaba a cualquiera que se atrevía a dar un vistazo a aquellas dos piezas perfectas de silicona simétrica que invitaban al pecado. Somata pudo ver la indiscreción del caballero, ante lo que, la gracia le dibujó una sonrisa en el rostro, ante lo que, Marcus se avergonzó menormente.

—No te preocupes, estoy acostumbrada a esto. —Dijo la chica.

—¿Acostumbrada? No sé a qué te refieres.

—Hay, por dios... no engañas a nadie con esa carita.

—De verdad... ¿De qué hablas?

—Viste mis senos y te sonrojaste.

Era momento del contrataque, de lo contrario, el control estaría en las manos de la chica de forma indefinida.

—Son fantásticas, atractivas, seductoras... Sí... Pero he visto mejores.

Samantha, al estar acostumbrada a elogios, no esperaba una respuesta tan drástica por parte de

Marcus, pero esto llamó su atención, era un joven particular y diferente.

—Ah ¿sí? Debes saber mucho de senos... No sabía que vivía con Hugh Hefner en el edificio.

—Por favor, no te ofendas. Es que estoy acostumbrado a lidiar con chicas como tú...

—¿Cómo yo?

—¿Tu tobillo no está lastimado cierto?

Samantha quedó en evidencia, y su risa incontenible la delató. Su única intención era captar un poco de la atención de Marcus, y vaya que lo había conseguido.

III

Qué fácil era caer en las trampas de Samantha, su encanto era algo completamente ineludible. Ya que Marcus intentaba enfocarse en que no debía vincularse con ella, mientras subían las escaleras, el coqueteo y la picardía que mostraba la chica se hicieron cada vez mucho más intensos. Un hombre como Marcus no podía negarse ante una posibilidad como esta, y aunque no era la primera vez que se habían visto, si era la primera ocasión en que conversaban de forma tan prolongada.

Marcus había estado en la mira de Samantha desde hacía ya un tiempo. Desde la primera vez que lo vio, supo perfectamente que este sujeto terminaría en la cama con ella en algún momento.

Era una mujer completamente segura de sí misma, aunque sus atributos eran la principal razón para poder tener un ego tan elevado. Podía hacer perder la cabeza a cualquier hombre, y como buena adicta al sexo, sabía como complacer a cualquiera. Samantha se parecía más al esquema de personalidad de Marcus, por lo que, congeniaron desde el inicio.

Una despedida en la puerta del departamento de Samantha fue suficiente para que quedaran completamente claras cuales eran las intenciones de la chica con el joven.

—Bueno, aunque no estabas lastimada, aquí estás, sana y salva en casa.

—Solo quería conversar un poco. Debes creer que soy una loca. Lo lamento.

—No tienes nada por qué disculparte. Para mí ha sido un placer conversar contigo.

Mientras Marcus hablaba con la chica, sentía unas ganas increíbles de que lo invitaran a entrar al departamento. En este caso, tendría una doble oportunidad, ya que, no solo estaría en un clima más íntimo con Samantha, sino, que también tendría la posibilidad de conocer finalmente a Alicia, quien seguramente estaba allí dentro. Pero las esperanzas se fueron a la basura cuando Samantha besó la mejilla del caballero y se adentró en su departamento y cerró la puerta.

Allí estaba parado el músico de Florida, con una erección en sus pantalones, el perfume de Samantha impregnando su piel y con más ganas increíbles de conocer a Alicia, quien, al parecer, era de más difícil acceso que el mismo Papa.

No tuvo más remedio que darse media vuelta y, mientras miraba sus zapatos, caminó de nuevo hacia las escaleras. Pero la puerta se abriría una vez más de forma repentina para generarle una gran sorpresa al ilusionado Marcus.

—Cervezas... mañana... 8:00 PM en punto.

La chica habla desde la puerta.

—¿Paso por ti? ¿O tú por mí?

—Ya veremos... Adiós.

Para Samantha, perder una oportunidad como esta sería imperdonable. Este tipo había estado en su mente desde hacía ya un tiempo y finalmente había mordido la carnada.

Era una tentación que no cualquier hombre podía rechazar. Su atractivo y personalidad la convierten el tipo de chica que cualquier sujeto quisiera tener entre sus opciones de salida de un fin de semana cualquiera.

Como si se tratara de un adolescente ilusionado, Marcus ascendió por las escaleras muy emocionado al haber conseguido una oportunidad en una mujer tan ardiente como esta.

No había tenido que hacer absolutamente nada, simplemente había sido amable, por lo que, las puertas se estaban abriendo hacia su objetivo principal. Pero Marcus camina por una línea muy

delgada, ya que, poder resistirse ante los encantos de Samantha no será fácil, y sabe perfectamente que no podrá jugar con las dos en caso de que se le dé la oportunidad.

Su objetivo es Alicia, esta chica bohemia que lo ha cautivado con su voz y a quien continúa enviando notas de manera constante con mucha frecuencia durante la semana.

A juzgar por la actitud de Samantha, estaba muy entusiasmada en poder tener una aventura con el joven, pero adelantarse a los acontecimientos nunca ha sido el estilo de Marcus, quien se asegura de que absolutamente todo salga como ha sido planeado.

No volvió a saber más nada acerca de las chicas hasta el día siguiente, cuando un par de golpes en su puerta a las 7:57 de la noche alertaron a Marcus acerca de la posible llegada de la joven.

Samantha había mantenido guardado en secreto esta reunión, ya que, siempre recibía las críticas y juicios de Alicia, quien es absolutamente moralista, pero en su interior, quisiera tener las oportunidades de su amiga.

Aunque ha sido criada con valores muy fuertes, Alicia vive prácticamente reprimida. Sus deseos suelen consumirla cuando se encuentra cerca de un chico que le gusta, pero la imposibilidad de expresarse como realmente quisiera, la vuelve loca.

No tiene la explosividad de Samantha, y aunque lo ha intentado en múltiples ocasiones, siempre termina cometiendo una torpeza o haciendo el ridículo delante de algún chico. Es por esto que ha decidido enfocarse en dos únicas cosas, su carrera universitaria y la música.

Los chicos han quedado a un lado de forma temporal, pero esto no significa que no fantasee de vez en cuando en algún candidato que surge de la nada y que, así como aparece de pronto se desvanece ante a la imposibilidad de la chica de poder llegar más allá con cualquiera.

Su cuerpo virgen y casto no le ha sido entregado a nadie aun, y aunque no pretende llegar virgen al matrimonio, no está dispuesta a acostarse con el primer demente que quiera seducirla.

Dos chicas dicen solas en un departamento, personalidades diferentes, dos caras de la moneda, diferentes puntos y formas de ver la vida. Marcus se encuentra entre las dos, por la simple razón de que siente una gran atracción física por una de ellas, pero la otra le genera una fascinación que va más allá de lo físico. La experiencia le ha enseñado a Marcus que las chicas exuberantes y ardientes solo sirven para una cosa, desordenar la cama entre tequilas y un buen polvo.

Esto lo ha tenido de sobra desde que tiene 17 años de edad, ha sido algo precoz en muchos aspectos de su vida y el sexo no es una diferencia. Poder tener a la chica que le plazca lo ha convertido en una especie de erudito que puede complacer a cualquier chica, sabiendo exactamente donde tocarla y con que intensidad hacerlo.

Las oportunidades con Samantha son enormes, y no hay que ser excesivamente observador para notarlos, la chica se derrite por él, pero es una cuestión de voluntad poder cosechar una amistad con ella y determinar si realmente se puede crear un nexo entre él y Alicia.

—Que puntual... Bienvenida, dame unos minutos y nos iremos, puedes pasar.

La chica recibió un abrazo por parte de Marcus, cuyo perfume la dejó completamente atontada. Avanzó unos pasos y observó el departamento del que tanto se habla en el edificio. Hay mitos y comentarios acerca del asesinato múltiple que se ha llevado a cabo en este lugar, y aunque ya han pasado algunos años desde este hecho, es imposible no sentir algo de escalofríos al imaginar todo lo que ha pasado entre estas paredes.

—¿Que ocurre? Te ves un poco perturbada.

Marcus observaba como la chica se daba un poco de calor con sus brazos, frotándose con sus palmas mientras observaba y lugar con mucho respeto.

—Parece que has visto un fantasma... ¿Todo está bien?

—No entiendo cómo puedes vivir aquí. Yo no podría, de verdad.

—No te entiendo. ¿Por qué dices eso?

En ese momento la chica supo perfectamente que Marcus no tenía la menor idea de lo que había acontecido en aquel lugar, por lo que, lo convirtió en una oportunidad de pasar la noche con él para contarle con mucho detalle todo lo que había ocurrido y todas las historias que se tejían alrededor de este departamento, el cual no había querido ser habitado por nadie durante años. Cualquiera que hubiese vivido en Nueva York durante los últimos 10 años, había escuchado salgo sobre el asesinato de Emily Carrigan y sus hermanos.

—¿No conoces la historia?

—¿Historia? De verdad, no sé qué está pasando, explícate.

—Creo que sería genial que fuésemos por unas cervezas y pasáramos la noche aquí. Creo que debes escuchar con detalle algunas de las cosas que han pasado.

La expectativa invadió a Marcus, aunque pensó que simplemente se trataba de un movimiento por parte de la chica para intentar tener un poco de privacidad y pasar la noche junto a él en su propio departamento. Él no era quien, para oponerse a los deseos de una hermosa chica como Samantha, por lo que, accedió a sus deseos.

El plan inicial era una salida y después de algunas cervezas intentar llevarla a un hotel barato y probar esos deliciosos senos que se mostraban perfectos en el escote de esa blusa azul celeste que lleva la chica puesta aquella noche.

—Me parece una buena idea, vamos. —Dijo Marcus mientras cerraba la puerta en sus espaldas y ambos salían del departamento.

Todo el camino hacia la licorería se convirtió en una oportunidad para indagar en cuales eran las intenciones de la chica al haber planificado una cita de forma tan improvisada.

Samantha era perfecta, y esto lo descubrió cuando al a combinar cervezas con pollo frito e historias de terror, la velada se convirtió en algo fuera de lo común. El alcohol y sus efectos fue haciendo que la noche se hiciera más agradable y ligera con el paso de las horas.

Una chica desenfada en minifalda, sin zapatos y con una botella de cerveza en la mano, se encuentra sentada en el suelo de la sala de aquel departamento, narrando los hechos terroríficos de los cuales nunca se le habló a Marcus, quien escuchaba atónito los detalles acerca del asesinato a sangre fría que se desarrolló en ese mismo lugar hacía unos años atrás.

—El agente de bienes raíces nunca me comentó nada de eso. Hijo de puta...

—No es algo que resulte demasiado atractivo para ofrecer una propiedad. Pero, ¿no te parece increíble? Es una historia espelúznate, pero al menos es una forma de romper el hielo.

—Sí, es interesante vivir en un lugar donde asesinaron a tres niñas menores de edad, Samantha...

—No tienes que ser sarcástico... Agradece que al menos ahora sabes la verdad del lugar en donde vives.

—Sí, lo único que puedo agradecerte es que ahora no podré dormir en paz... ¡LA NIÑA!

Marcus gritó de forma alarmada mientras señalaba con su dedo había la habitación, algo que hizo saltar de forma instantánea a la chica, quien derramó su cerveza sobre sus pechos de manera abrupta.

—¿Qué? ¿Qué...?

—La vi... ¡Vi a la niña entrar en mi habitación!

—No jodas, Marcus. Me largo de aquí...

—No, no... Solo acompáñame a revisar y luego te prometo que te acompañaré a tu departamento.

Ambos caminaron sigilosamente por el pasillo en dirección hacia la habitación, al parecer el

miedo que sentían era mucho más intenso de lo que podían llegar a creer. Marcus avanzaba delante de Samaná mientras se tomaban de la mano para darse un poco de aliento en medio de una situación tan tensa. Al entrar a la habitación, observaron con detalle cada espacio encendieron la luz.

—Aquí no hay nada... Ahora vayamos a mi casa.

Samantha estaba aterrada, al parecer había sido un error terrible haber hablado de este tema tan horrible aquella noche, ya que, la sugestión era la que los había llevado hasta este punto de miedo y descontrol.

—Cálmate, Samantha, hay que revisar debajo de la cama... ¿Te animas?

—Estás loco... Yo allí no veré ni loca.

—Eres una cobarde... Pensé que eras una chica decidida y fuerte.

Algo era seguro, Samantha no podía soportar que la retaran, por lo que, al escuchar las palabras de Marcus, a pesar de saber que estaba tratando de manipularla, sintió el impulso de demostrarle que no era una joven del y frágil como se había proyectado en los últimos minutos de aquella cita que había tomado un curso muy extraño en los acontecimientos. Se inclinó y se puso de rodillas, y al asomarse debajo de la cama, fue la oportunidad de Marcus para poder echar un vistazo a la mercancía de la mujer.

—¿Ves algo? —Pregunto Marcus.

—No... Esto está oscuro.

—Pues lo que yo veo es de otro mundo...

—¿Qué? ¿Viste a la niña de nuevo?

—No, pero lo que vi debe ser paranormal. '

Claramente se estaba refiriendo a las nalgas perfectas y piernas definidas de las que había alarde la joven neoyorquina, quien rápidamente supo que todo se trataba de un juego y una farsa por parte de Marcus para llevarla hasta su habitación. Esto no la molestaba del todo, pero el susto había sido tan real como el hecho de que quería follarse a Marcus.

—Eres un imbécil. Me has tomado el pelo y he caído como idiota.

—Lo siento, no pude evitarlo, fuiste una presa fácil.

Marcus reía a carcajadas mientras la chica limpiaba el polvo de sus rodillas, era momento de volver a casa y todo había salido completamente diferente a lo que ella planea.

—Será mejor que me vaya.

—No te molestes, Samantha, era solo un juego...

—No, no es un juego. —Dijo la joven mientras se llevaba las manos al rostro para cubrir su llanto.

—No pensé que lo tomarías tan a pecho. De verdad, discúlpame.

La chica comenzó a sollozar de forma descontrolada y se sentó en la cama. Marcus había arruinado cualquier oportunidad de anotar con la chica, por lo que, era el momento de calmarla, y en ningún contexto las lágrimas y el dolor se llevaban bien con el sexo, o quizá sí.

—Pero, ¿Por qué lloras? ¿Tanto así te asustaste?

—Tú no entiendes... Una de esas niñas asesinadas... Era mi hermana.

—¿¡Qué!?

Esto desconcertó completamente a Marcus, quien se sintió como un gusano miserable al haberse burlado de un tema tan delicado como este.

—De verdad lo siento, yo no sabía...

Unos segundos después, Samantha descubrió su rostro para mostrar que no había una sola lagrima en él, era evidente que el juego se había puesto en contra de Marcus, quien había sido

engañado por la chica.

—Estamos a mano... —Dijo Amante mientras sonreía.

—O sea, que... ¿Era una broma?

—No eres el único que puede jugar de ese modo. Ahora, ya que estamos en tu habitación, ¿hay algún otro tipo de juego que estés dispuesto a iniciar?

Mientras hablaba, la chica sacó un poco el pecho para resaltar sus atributos. Esos senos deliciosos nunca se habían visto tan apetitosos por lo que, Marcus estaba tentado a soportar y resistir, pero estaba en su propia habitación, nadie veía y nadie tenía por qué enterarse, era una oportunidad de oro.

—Apaga las luces y ven aquí... Hoy vas a conocer el cielo, Marcus.

La chica tomó de la camiseta al joven y lo lanzó sobre sí misma. Lo que tanto habían estado buscando ambos personajes finalmente se desarrolló de forma muy particular. Gemidos y orgasmos se adueñaron del resto de la velada, que estaba muy lejos de ser romántica, pero era una definición perfecta de pasión y lujuria.

IV

Era posible que la historia del asesinato fuese una farsa, también era muy probable que Samantha no volviese a acostarse con Marcus después de la forma en que se la había follado.

El encuentro había estado bastante subido de tono y ante la disposición de la chica a complacer los deseos de Marcus, este la había destrozado prácticamente, en el mejor sentido. Tenía un cuerpo infartante, y ese tatuaje en la parte baja de su espalda era y complemento perfecto para una vista espectacular que disfrutaba Marcus mientras la follaba desde atrás.

Al parecer, iniciaba una etapa de entretenimiento con Samantha, quien vivía en el mismo edificio, y si todo iba bien, podría tener próximas citas que terminarían de un manera similar.

Temprano en la mañana, mientras el joven agotado aun dormía, la chica salido de la cama llevando sus ropas en sus manos para vestirse en la sala del departamento antes de irse. Siempre solía llegar muy tarde en la madrugada, pero aquel día había llegado en horas de la mañana cuando el sol ya había salido.

—¿Dónde demonios estabas, Samy? Pensé que te había pasado algo malo.

—No empieces con tus sermones... Me voy a dormir.

Evidentemente, Samantha había tenido una noche bastante agitada y la destrucción en su rostro por el cansancio era algo muy evidente. Dejo caer sus zapatos a un lado del mueble y caminó hacia su habitación. Alicia, como buena compañera, recogió las coas y se encargó de cera la puerta del departamento, ya que ni esto lo había hecho Samantha.

Solo un par de días después serían suficiente para que las cosas se calmaran y actuaran como si nada hubiese ocurrido. Lo último que quería la ardiente mujer de pechos enormes era involucrarse con un hombre de forma continua, y aunque la sesión de sexo con Marcus le había dejado huellas muy agradables en el recuerdo y en el cuerpo, también era claro que, si repetía con él, posiblemente no podría superarlo y estaría en graves problemas.

Un encuentro casual en un ya reparado elevador le sometió a una dura prueba de resistencia, ya que en esta oportunidad, Alicia y Samantha salían juntas a la universidad en horas de la mañana.

Hubo momentos de tensión, ya que, ninguno de los dos, por diferentes razones, querían levantar sospechas de absolutamente nadie. Marcus, aunque era una figura pública, aun no era reconocido por ninguno de sus vecinos, y esto era una ventaja que podía utilizar para seguir manteniendo su vida normal y discreta.

Bueno, la discreción podía definirse entre comillas, ya que, su noche de sexo con Samantha se había escuchado en todo el edificio, despertando a los curiosos y molestando a los vecinos.

—Buenos días, señoritas. —Dijo Marcus mientras entraba al elevador.

Solo Alicia contestaría el saludo, ya que, Samantha era pésima para la actuación y estaba llevando las cosas un poco más allá, rozando en el límite de lo sobreactuado.

—Hola, buenos días. —Respondió la chica mientras se sentía intimidada por la mirada de Marcus.

Fue un momento incomodo, pero fue una oportunidad de oro para Marcus de poder conversar con la chica acerca de algo que podía hacerla sentir cómoda.

—¿La tocas? —Preguntó Marcus.

—¿Perdón? —Respondió Alicia

—Me refiero a la guitarra, ¿la tocas?

—Ah, sí...

La chica llevaba en su mano un estuche negro elaborado en material de plástico sólido en el cual solía trasladar la guitarra acústica que tocaba en sus tiempos libres. Al dirigirse a la universidad, quizá tendría algo de tiempo durante el día para poder tocar un poco y despejar su mente en medio de un día rutinario y agotador.

—Yo también suelo tocar de vez en cuando, aunque no tengo guitarra aún.

Su conversación despertó un poco la atención de Samantha, quien sintió un poco de celos al ver el interés de Marcus en Alicia, pero solo era cortesía, así que no le dio mucha importancia.

Ella había sido la que había cerrado las puertas a Marcus ante su absurdo temor a caer en sus redes y quedar enamorada de él como una idiota. Esto no tenía ningún sentido para él, pero no conocía el verdadero pasado de Samantha, quien se había creado una coraza protectora elaborada de este tipo de actitudes para poder cuidarse de galanes como este.

—Yo no toco muy bien la guitarra. Creo que aún me falta mucho por practicar. Pero al menos me desestresa.

Las puertas del elevador se abrieron y los tres personajes avanzan por el pasillo, mientras Marcus lamenta que el recorrido no sea mucho más extenso para poder hablar un poco más con esta hermosa chica que lo tiene cautivado.

Samantha ha sido un desahogo, una follada esplenda, pero su interés en Alicia va mucho más allá de una simple visita a su cama, si algún día tuviese la oportunidad de tener una familia, seguro sería con una mujer como Alicia.

Los gustos en común los hace mucho más compatibles o quizá no, pero el tema era que estaba jugando con fuego y de una manera bastante riesgosa. En medio de una situación como esta, Marcus depende del silencio sepulcral de Samantha, ya que, en caso de que a esta se le ocurra comentar una sola palabra de lo que ha ocurrido entre ellos, lo que generará es que Alicia se aleje de él definitivamente al creer que solo se trata de un casanova en busca de renovar su catálogo de opciones constantemente.

Al llegar a la puerta del edificio, todos tomarían caminos diferentes y la apatía e indiferencia mostrada por Samantha solo demuestra una sola cosa: interés. Marcus es un amante fenomenal, y esto es algo con lo que no puede lidiar su más reciente amante. Quizá es hora de que cesen los juegos y comience a buscar la mera de conectar con Alicia, y es posible que haya dado precisamente con la posibilidad de hacerlo.

Tras volver a casa, Marcus usa su portátil para elaborar un péquelo cartel que colocaría a un par de calles del edificio y siendo un poco más osado, en la universidad donde estudian Alicia y Samantha.

“Clases de guitarra a domicilio. Expande tu creatividad musical”

Simple, básico y al grano, no necesitaba poner más que su número de contacto y si el destino estaba de su lado, la chica llegaría por sus propios medios hasta él. Los días comenzaron a transcurrir, y en medio de sesiones de canto nocturnas, encuentros casuales en el elevador y choques casuales en la entrada del edificio, el interés de Marcus comenzó a intensificarse mucho más hacia la chica. La forma en que la miraba la hacía sentir un poco intimidada, pero la mirada de Marcus era fuerte y penetrante.

Se hacía ver como un hombre dócil y educado, pero lo que había detrás de este disfraz de oveja era un lobo dispuesto a devorar todo el rebaño. Marcus es un hombre acostumbrado a conseguir las cosas por las buenas, ya que, su encanto siempre juega a su favor, proporcionándole acceso absoluto a lo que desee de cualquier persona. Esto quizá fue lo que contribuyó a que su

éxito fuese tan remarcable, ya que su personalidad y carisma lo hacían fácil de tratar y de conectar rápido con las personas.

El rostro del músico parecía ser familiar para Alicia, quien no lograba dar con la verdadera razón de esto. Era un joven atractivo y muy sexy, pero no era del tipo de hombre que se acercaba a ella, no podía soñar ni siquiera con la posibilidad de que un sujeto como este se fijara en ella. La autoestima de Alicia había sufrido un poco durante los últimos años, sometiéndola a una gran cantidad de juicios hacia sí misma que la hacían sentir más insignificante para el resto cada vez.

Pero de forma increíble, el destino tenía preparado algo mágico para ella, y todo comenzó desde el omento en que se cruzó con este pequeño aviso que llamó su atención desde el primer momento en que lo vio. Tomó el número de teléfono y se dispuso a llamar esa misma noche para concretar una cita con este misterioso profesor de guitarra que ayudaría a que su ejecución fuese un poco más decente.

El poco tiempo del que dispone la había llevado a sacarle un poco el cuerpo a las lecciones de quisca, pero si podía concretar unas clases particulares en su propia casa, el avance comenzaría a verse pronto.

Una llamada entra en el teléfono móvil de Marcus, quien ya ha recibido varias llamadas desde que ha publicado su aviso. Ninguno es de su interés y ya ha comenzado a pensar en quitar este aviso antes de que las llamadas sean insoportables.

—Buenas, noches. ¿Quién habla allí?

La voz femenina resultó ser bastante familiar para Marcus, al parecer había dado en el blanco finalmente.

—Habla Marc... Martín Newman. ¿En que puedo ayudarte?

—Soy Alicia Baldwin, llamo por el aviso de las clases de guitarra.

¡Bingo! El plan había dado resultados, aunque se había tardado más de lo esperado, pero finalmente el pez gordo de estanque había mordido el anzuelo.

—Hola, un gusto saludarte. Estoy a tu orden, cuando quieras podemos comenzar.

Después de coordinar horarios y los parámetros, Marcus debía comenzar con su plan de conquista a través de la música, aunque el territorio en el que se estaba metiendo era más espinoso y peligroso de lo que él imaginaría. Las mentiras y el engaño no solo traen consigo el dolor y la decepción, sino que también podían generar rupturas en la confianza que tanto trabajo podía tomar construir.

El cambio de nombre se le había ocurrido en el último momento, y aunque parecía algo completamente absurdo, al menos le daría algo de tiempo para evitar que un vínculo de primer momento le generara un rechazo inmediato.

La chica acorde un lugar de encuentro para la primera reunión, y por seguridad, evidentemente no sería en su casa. Alicia espera sentada en un banco de una pequeña plaza cercana al edificio, a la expectativa de quien será su nuevo profesor de guitarra.

—¿Alicia? —Dijo una voz masculina a sus espaldas.

Al encontrarse con su vecino del edificio, cuyo nombre aun no conocía o al menos no podía recordar, la chica se sintió un poco confundida, pero a la vez sintió algo de agrado al verlo. para nadie era un secreto que Marcus era un hombre atractivo y que podía generar un interés casi instantáneo en cualquier mujer, por lo que, Alicia no era la excepción.

—Hola, ¿Cómo estás? ¿Acaso eres tú...?

—Soy el de las clases de guitarra. ¡Qué casualidad tan agradable!

Alicia no sabía si experimentar vergüenza, pero lo cierto es que ya no había marcha atrás. Este chico de cabello oscuro y ojos verdes se acaba de convertir y su profesor de guitarra, y no le

desagradaba la idea para nada. Muchas ideas pasaron por su mente en ese preciso instante, y una de ellas era el hecho de que, teniéndolo tan cerca en su propio edificio sería una excelente oportunidad para poder evolucionar rápido.

Para Marcus era una oportunidad de fuego para poder demostrar que podía acceder a ella de forma gradual e intentar construir una relación con ella si esta le daba la oportunidad de hacerlo y sin ningún tipo de presión.

La relación estaba iniciando gracias a su infinito amor por la música. Ambos coincidían en una pasión desmedida por este arte, y si Marcus hacía las cosas bien, había una gran posibilidad de conseguir avanzar con la chica que ha pertenecido a sus fantasías durante los últimos meses.

La conversación los llevó de un tema a otro, coordinando los horarios y las condiciones de trabajo, lo que establecía rigurosamente que las clases se llevaran a cabo en el departamento de Alicia, ya que, esta necesitaba proteger su seguridad mientras Marcus se ganaba la confianza de la chica gradualmente. No había posibilidad de que las cosas salieran mal, por lo que, era un tiro al suelo su anotación con esta chica si utilizaba las herramientas adecuadas.

De forma estratégica Marcus había seleccionado horarios en los que Samantha no estaba en el departamento, lo que le daría la posibilidad de sentirse mucho más agradable y en confianza con Alicia. Lo último que quería era que le arruinaran la única posibilidad con ella por los celos de Samantha.

Al utilizar un nombre falso, corría el riesgo de que todo se fuera a la basura, pero al menos tendría un margen de maniobra en caso de que ambas hablaran acerca de algún Martín o algún Marcus.

Era un plan completamente absurdo que solo podía ser ideado por la desesperación de un hombre que lo único que busca es poder complacer su necesidad de poder conquistar a la mujer con quien ha soñado últimamente.

Las clases iniciaron un par de días después en el departamento de Alicia, tal y como se había acordado.

—Llegas temprano. —Dijo la chica ante los 10 minutos de adelanto de su profesor.

—Nunca es temprano o tarde para la música. —Respondió Marcus.

No se sentía demasiado cómodo engañando a Alicia con respecto a su verdadero nombre, pero era la única manera que se le ocurrió para mantenerse a salvo, al menos mientras determinaba si lo que estaba a punto de ocurrir entre ellos valdría la pena o no.

La forma en que coloca sus débols y la tocaba de forma inocente, era una oportunidad para poder interactuar de forma mucho más personal con la chica, quien se sentía muy agradada por la manera en que cuidadosamente posicionaba sus dedos y corregía sus formas para mejorar la técnica y la ejecución.

La primera clase había sido muy intensa, ya que, para Alicia resultaba un verdadero reto resistirse ante los encantos de este hombre que de pronto había pasado de ser un simple vecino a estar sentado en su departamento tocando sus dedos y manos.

La forma en que la chica tomaba la guitarra resulta bastante seductora para Marcus, quien se quedaba completamente embelesado al ver como la chica se esforzaba al máximo por hacerlo lo mejor posible.

Su talento era único con su voz, pero realmente necesitaba mejorar enormemente con la ejecución de la guitarra. Bueno, para esto estaba Marcus, quien sería su tutor por el tiempo que fuese necesario para hacer que la chica dejara salir todo su talento hasta convertirse en una maestra de la música.

Claro, esto sería un proceso lento, y suficiente para que Marcus tuviese la oportunidad de

conocerla cada tarde mientras se reunían para compartir esta pasión que hacía que sus almas se conectaran de una manera única e irrepetible cada vez.

Aunque no lo sabía, Alicia había comenzado a experimentar sensaciones muy agradables por Marcus, quien siempre tenía algún comentario adulador o un cumplido en relación a su evolución.

El creía en ella y la incentivaba a ser mejor en cada lección, y esto era suficiente para que gradualmente se generara una ilusión en lo más profundo del corazón de Alicia, quien comenzaba a enamorarse de su profesor de guitarra.

V

Nueva York se había tornado mucho más interesante durante las últimas semanas, ya que, después de su llegada a la ciudad, simplemente se había convertido en un esclavo de su rutina.

Marcus era un hombre que le pertenecía al mundo, por lo que, ser parte de esta nueva dinámica de encierro, no era precisamente el estilo de vida más atractivo para el músico.

Después de haber girado por todo el país y haber pisado tierra y extranjeras, convertirse en alguien anónimo resulta bastante complicado para el joven conquistador, quien ha conseguido un método de entretenimiento mucho más sano.

Alguien que había dedicado gran parte de su vida a las fiestas y a terminar ebrio al finalizar la noche, ahora estaba entregado únicamente a dictar clases de guitarra a una joven que demandaba toda su atención.

La chica, quien parecía ser un talento que necesitaba ser pulido delicadamente, avanza con rapidez con cada lección proporcionada por Marcus, quien, a medida que la chica mejorado su técnica, quedaba mucho más entusiasmado con la idea de poder tener algo con ella.

De forma increíble, no había coincidido de una sola vez más en el departamento con Samantha, quien de alguna otra forma sentía que su orgullo había sido golpeado duramente tras no haber recibido ni un siquiera una sola llamada o algún mensaje por parte de este joven.

Ya que, el interés absoluto del músico estaba depositado únicamente en Galicia. Las chicas, a pesar de que eran buenas amigas, no compartían demasiada información acerca de las cosas que hacían durante su tiempo privado, algo que resultaba enormemente ventajoso para Marcus, quien utilizaba la mayor parte de su tiempo para mantenerse al lado de Alicia, siempre y cuando fuese esta quien solicitara las lecciones o su compañía.

Era evidente que el interés iba más allá de una simple necesidad de ser mejor guitarrista. La chica se había acostumbrado a estar cerca de Marcus, quien de forma casi instantánea aparecía en la puerta de la chica cada vez que esta hacía un llamado.

Quizá, a los ojos de Alicia, simplemente se trataba de un tema de dinero, ya que, las clases eran muy bien pagadas y posiblemente Marcus necesitaba algo de ingresos para llegar a fin de mes. Con una identidad oculta y un nombre falso, Marcus se escuda para intentar protegerse del mundo, manteniéndose cerca de Alicia, quien se ha convertido en una especie de templo para él.

La simple compañía de la joven cantante se ha hecho parte de su existencia, por lo que, alejarse de ella resulta mucho más complicado de lo que parece. La ética profesional que debe cuidar, le impide vincularse con Alicia, pero parece que se está metiendo demasiado en su papel de profesor de música, ya que, a pesar de que esto era un plan inicial, se ha prolongado de manera inesperada y no sabe hasta cuándo puede contener esta mentira.

Construir todo sobre algo tan pobre como una mentira seguramente traerá consecuencias graves para Marcus, quien no cuenta con la madurez necesaria aún para poder valorar la confianza que Alicia ha depositado en él.

Está acostumbrado a que todo en su vida se trate de un juego, por lo que, la simple posibilidad de llevar a la cama a esta recatada joven, nula cualquier pensamiento que pueda proporcionarle razonamiento lógico acerca de lo que realmente debe hacer.

Pensarla durante las noches y fantasear con Alicia no es suficiente para Marcus, quien ya ha comenzado a trazar una estrategia para poder tener un encuentro mucho más privado con ella. Sus

miradas son traviesas, hay mucha picardía entre la interacción de estos dos personajes, por lo que, es más que obvio que solo es cuestión de tiempo para que ambos sucumban ante sus deseos.

La pureza y virginidad de Alicia se nota a flor de piel, ya que, es algo completamente diferente a las chicas que están acostumbradas a salir con Marcus. Suele buscarlas con un perfil específico, que sean atrevidas, desatadas y sin ningún tipo de limitaciones al momento de la verdad, lo que las hacen mucho más entretenidas y disfrutables. Salir con chicas vírgenes, recatadas y con demasiado moral, las hace un poco aburridas para Marcus, quien no está acostumbrado a implorar para conseguir absolutamente nada.

De alguna manera, la vida ha sido sencilla para este joven, quien ha acariciado el éxito de manera muy rápida y este se le ha hecho polvo en las manos. Se encuentra en un momento en el cual las cosas pueden cambiar de curso de manera inesperada.

Pero quizá también se encuentre frente a una oportunidad que no volverá a repetirse dos veces en la vida. La fama, el dinero y el éxito se le habían subido a la cabeza, llevándolo a comportarse sin ningún tipo de respeto por aquellos que habían depositado su confianza en él en el pasado, traduciéndose en un fracaso inesperado que eventualmente lo llevaría a la ruina.

No solo una ruina financiera, sino también una ruina emocional, ya que, su atractivo y chispa seguramente no duraría toda la vida, por lo que, Marcus comienza a preguntarse sobre qué pasaría si se quedara completamente solo. En este momento tan crucial, aflorarían sobre las personas para las cuales él tenía algo de significado real.

Sus amigos por conveniencia, los fanáticos, la farándula y los seguidores no eran importantes cuando la desgracia o los problemas llegan a su vida, ya que, todos estos elementos eran temporales, y estaban condicionados únicamente a una variable, su éxito.

En Nueva York era simplemente un forastero, un turista, un desconocido, intentando pasar desapercibido de la mayor parte del tiempo y sin despertar las alarmas de aquellos que de alguna u otra forma llegaron a seguir su música en algún punto.

Ahora, convertido en un simple profesor de guitarra a medio tiempo, Marcus aprovecha esta herramienta y su talento para poder acercarse a Alicia, quién es completamente inocente de los pensamientos que pasan por la cabeza de Marcus desde el momento en que la vio por primera vez desde su ventana.

La tentación del caballero cada vez se hace más incontenible, ya que, al estar cerca de ella lo único que puede pensar es en esa espalda llena de pecas y en la figura de su cuerpo semidesnudo, el cual ha visto tantas veces en ropa interior desde la ventana de la habitación.

Las notas de apoyo no habían dejado de llegar a la puerta de la chica, quien había hecho comentarios al respecto con Marcus durante una de sus sesiones de clase. La conversación había surgido debido a que Marcus había notado que una de las notas que había dejado recientemente se encontraba sobre la mesa del comedor.

—Parece que alguien le gusta tu música... —Dijo Marcus mientras tomaba la nota entre sus manos.

—La chica sintió algo de vergüenza y se acercó rápidamente hacia el caballero y le quitó la nota de las manos para guardarla en su bolsillo.

—No deberías estar tomando las cosas ajenas. Eso es algo privado. —Dijo Alicia mientras su humor cambiaba drásticamente.

Lo que estaba ocurriéndole con este fanático secreto, era algo increíble para ella, pero también resultaba bastante privado y personal, ya que, había comenzado a ilusionarse enormemente con la idea de conocer a esta persona.

No eran sentimientos de amor, sino de correspondencia ante todo el apoyo que le había

brindado. De alguna otra forma, este personaje misterioso y anónimo se había convertido en el combustible que había impulsado a Alicia a involucrarse mucho más en la música, ya que, a pesar de que se trataba de un sueño y una ilusión, siempre lo había tomado como un hobby y un escape de su realidad.

Ahora, después de haber quedado expuesta ante los ojos de Marcus o Martín, como lo conoce ella, simplemente puede sentir vergüenza ante su forma de manejar la situación.

—Cualquiera puede tener un admirador, Alicia. No tienes por qué ponerte así. —Dijo Marcus mientras intentaba acercarse ella para calmarla.

—Creo que debemos trabajar, aún me falta mucho por aprender. Vayamos a lo nuestro. —Dijo Alicia mientras toma la guitarra en sus manos y se sentaba para practicar.

Era alguien muy hermética, difícil de manipular y los talentos de Marcus no solían surtir efecto de forma tan efectiva como él estaba acostumbrado. Era una chica decidida y con un concepto bastante claro del mundo y de la vida, por lo que, un simple profesor de guitarra con ojos encantadores no vendría a modificar los planes que tenía Alicia para el futuro.

Estaba absolutamente convencida de que tarde o temprano las cosas comenzarían a encaminarse directamente hacia donde ella deseaba, pero para esto, debía trabajar y Marcus era el medio para llegar hasta allí.

Pero, la resistencia no duraría para siempre, ya que, era bastante complicado para la chica tener que soportar que todas sus amigas tuviesen una pareja o estuviesen involucradas en una relación, mientras ella lo único que hacía era invertir su tiempo en tocar guitarra, cantar y estudiar en la universidad, su existencia se había vuelto monótona, aburrida y cíclica, por lo que, cierta noche, mientras intentaba quedarse dormida, algunos pensamientos llegaron a su cabeza y comenzaron a transformar su manera de ver a su profesor de guitarra. Un breve sueño húmedo, había ubicado a Alicia en una escena bastante comprometedor, algo que le había permitido excitarse en medio de la oscuridad.

Mientras pensaba en Martín, su profesor sexy de música, de voz humano hacer interior de su tanga, comenzando a masturbarse suavemente mientras imaginaba como El chico la besaba mientras se interrumpía una clase de música. Después de dejar la guitarra a un lado, sintió como si realmente su profesor estuviese allí.

Casi podía experimentar la forma en que la tocaba, mientras su otra mano rosaba su abdomen para simular algunas caricias. Sus dedos se movían con mucha firmeza y fluidez, convirtiendo este acto en una sesión acalorada de masturbación, proporcionándose un placer que solo ella conocía cómo generarlo.

Movimientos circulares estimulan su clítoris, mientras Alicia comienza a jadear a un volumen casi imperceptible. Está completamente sola en su habitación mientras en su mente lo único que puede aparecer es la imagen de su profesor despojándose de sus ropas.

Lo imagina desnudo, imagina su torso y abdomen, mientras que, la imagen de su miembro desnudo, habita su mente y la contamina rápidamente. La chica está deseosa, y por primera vez ha aceptado que Marcus puede llegar a excitarla tanto que la puede hacer perder el control. Este hecho puede resultar bastante atractivo, seductor y provocativo para la chica, quien siempre ha estado guiada por valores morales muy rígidos.

Está en la flor de su juventud, en una tapa universitaria posiblemente será la que más experiencias le deje, y sería muy aburrido llegar a la adultez sin tener historias interesantes que contar.

¿Sería posible que Alicia se permitiera romper estos esquemas y mostrarse como una estudiante de música atrevida y caliente?, ni ella misma podía dar crédito a esta posibilidad, pero

con las hormonas alborotadas, posiblemente no había razón que tuviese espacio en su pensamiento para intentar controlarse y comportarse como una chica recatada.

Había más posibilidades existentes de romper las reglas que de resistirse ante los encantos de un sujeto que estaba diseñado para conquistar y enamorar de forma natural. Muchos pensamientos transitan por su cabeza en medio de la noche, y los argumentos para soltarse en los brazos de su profesor enigmático cada vez son más fuertes.

La juventud y vitalidad de Alicia la llevan a desear con mucha más fuerza de la que puede controlar y quizá sea el momento de explorar territorios que su cuerpo desconoce totalmente.

Marcus, mejor conocido por Alicia como Martín, la ha tratado como una dama, y a pesar de que hay juguetes y miradas íntimas, no se ha sobrepasado o ha intentado hacerse el listo con ella. Este detalle es el que precisamente le ha servido para captar la atención de la chica, quien ya casi está decidida a entregarse a él si la oportunidad se presenta de forma natural.

Alicia no es capaz de forzar las cosas, ya que, aparte de no contar con la experiencia suficiente para poder generar una situación ideal para entregarse a Martín, tampoco cree que sea lo correcto, ya que, no conoce cuáles son las intenciones reales de este caballero.

La relación entre ellos ha sido completamente laboral, enfocándose en lo profesional y dejando a un lado los temas personales. No hay conversaciones íntimas y privadas, ninguno de los dos puede abrirse para evitar así que la relación se comprometa.

La chica es tan valiosa para Marcus como él lo es para ella, por lo que, ninguno de los dos está dispuesto a cometer un error que pueda destruir el vínculo que se ha formado entre ellos.

Quizá Alicia ha complicado mucho más las cosas en su cabeza, ya que, es ella quien debería tomar la iniciativa para una interacción inicial entre ellos, pero al no tener el valor para ejecutarlo, comienza a desesperarse.

Una reciente cita se ha agendado para una nueva clase, pero en esta oportunidad, Alicia tomará cartas en el asunto para avanzar un poco más hacia la confirmación de si realmente hay una oportunidad con Marcus o no.

Generalmente suele usar pantalones de mezclilla al asistir a las clases de Marcus, pero esta vez, una pequeña minifalda hará la diferencia. Está dispuesta a poner a prueba la resistencia de este caballero, cuya voluntad puede quebrantarse con mucha facilidad cuando se trata de unas buenas piernas.

Marcus está acostumbrado a interpretar los mensajes provenientes de una chica deseosa de placer, por lo que, esta nueva estrategia empleada por Alicia no resulta en nada nuevo para el caballero. Aquella tarde, la chica esperaba a su profesor de guitarra a la misma hora habitual, pero esta vez, al recibirlo, Marcus notaría rápidamente que las condiciones del juego acaban de cambiar de manera instantánea.

—Creo que hoy no podremos ver la clase aquí en mi casa. Mi compañera de piso llegará temprano hoy y posiblemente nos interrumpa.

—Si no tienes ningún inconveniente, podríamos tomar la lección en mi casa. No tengo ningún problema. —Dijo Marcus.

Al cambiar de escenario de manera tan drástica, la ventaja pasaba a ser de Alicia, quien ahora podría indagar hasta donde es posible que llegue todo esto que se ha generado en su mente durante las últimas noches.

Lo último que pretende Marcus es encontrarse con Samantha en el departamento de las chicas, por lo que, al aceptar la propuesta de Alicia, está reduciendo el riesgo de que un momento incómodo se lleve a cabo y todo termine por convertirse en el episodio de una telenovela barata.

—¿Vamos? —Dijo Marcus mientras se ofrece a tomar la guitarra de la chica.

Alicia camina delante de él mientras este observa sus piernas y sus glúteos, un detalle que no había tenido la oportunidad de ver con tanto detalle y a una distancia tan cercana. La chica tiene una belleza particular, pero no es su físico lo que enloquece a Marcus, sino la inocencia y picardía que irradia.

VI

Entre acordes y notas la lección se hizo un poco más interesante cuando la música dejó de ser la protagonista. La posición en la que se había sentado Alicia dejaba ver sus muslos de una manera bastante tentadora y pecaminosa, aunque la timidez continuaba siendo la característica principal de la chica, quien intentaba dejar salir la parte más atrevida de su personalidad, pero nada afloraba con naturalidad. Era atractiva y muy interesante de la forma que era, por lo que, no era necesario intentar ser alguien que no era para tratar de impresionar a Marcus.

—Estoy un poco cansada. ¿Podrías regalarme un vaso con agua fría?

—Claro, ahora vuelvo.

Marcus caminó directamente hacia la cocina mientras la chica intentaba tomar un respiro de toda la tensión sexual que se había despertado en aquel departamento. Estar solos no era algo tan extraño, ya que antes había funcionado de forma normal, pero estar solos en el territorio de Marcus la ponía a ella en una desventaja considerable. Por alguna razón se sentía aun mas nerviosa, y aunque Marcus no había intentado ningún movimiento atrevido, el deseo hacia ella era mucho más que evidente.

Los segundos de ausencia del chico sirvieron para que Alicia se tranquilizara, pero una vez que volviera, no había más tiempo para seguir jugando. Ella había llegado a ese departamento con una intención clara y no iba a dejar que la oportunidad se perdiera en vano al no tener la capacidad de llegar mas lejos por sus miedos internos y limitaciones. Mientras esto ocurre, Samantha había llegado al departamento, y por primera vez en mucho tiempo, no había encontrado a Alicia en horas de la noche.

Intentó marcar a su número de teléfono móvil, pero este había sido dejado en casa. Resultó algo curioso, pero quizá la chica había decidido ir a comprar algo cerca de allí y volvería pronto.

Pero lo que estaba ocurriendo iba mucho más allá de lo natural, Alicia se encuentra en el departamento de Marcus intentando controlar lo que su cuerpo pide a gritos, pero ya no hay demasiadas oportunidades de controlarse.

Cuando recibió el vaso con agua en su mano, apenas rozó los dedos de Marcus, y esto generó electricidad pura entre ellos, llevándola a derramar el líquido en el suelo.

—Dios, pero que torpe soy.

El agua se derramó por todo el lugar y la chica intentó limpiar con una pequeña toalla que se encuentra sobre la mesa frente a ellos.

—Déjalo, no te preocupes, yo me encargo. —Dijo Marcus mientras evita el esfuerzo de la chica.

—Iré por un poco mas de agua, volveré enseguida.

Ninguno de los dos podía sentirse culpable por sentir tales niveles de atracción. Tanto Marcus como Alicia estaban atravesando por un proceso bastante difícil de manejar, ya que, sus cuerpos parecían estar dominándolos hasta llevarlos hasta un punto de descontrol en el cual no existía ningún tipo de reglas.

Para él, ella era la chica que había deseado desde su llegada al edificio, pero para ella, romper las reglas de algo tan sagrado como la figura de su profesor de música, resultaba mucho más excitante, que prohibido. Mientras se encontraban en la misma habitación, podía respirarse ese cierto aumento en la temperatura y el nerviosismo que emanaba de Alicia con tan solo cruzar

miradas con Marcus.

Generalmente, mantenía su vista en el instrumento para no quedar en evidencia el momento en que su labio inferior temblara de manera involuntaria cuando se ponía nerviosa.

Su pierna derecha se movía de forma desenfrenada como señal de ansiedad, y sus manos sudaban de forma continua al no poder controlar sus nervios. Los pocos minutos que tuvo de soledad mientras Marcus iba por el vaso con agua, respiró profundamente para intentar disminuir el ritmo de sus palpitaciones, pero esto había sido completamente inútil.

—No está muy fría, pero espero que sea de tu agrado. —Dijo Marcus mientras entregaba un vaso de cristal en la mano de la chica.

—Así estará bien. —Respondió Alicia mientras llevaba el vaso a su boca.

Sus labios se humedecieron de manera instantánea, mostrándose provocativos, jugosos y carnosos, lo que dejó completamente anonadado a este joven caballero, quien no pudo evitar que su mirada se quedara fija en sus labios.

—¿Crees que debemos continuar con la clase o será suficiente por hoy?

Para Marcus cada vez era mucho más difícil controlarse en medio de aquella situación, por lo que, también había sentido cierta necesidad de salir huyendo de aquel departamento antes de que ese salvaje que vivía dentro de él aflorara de manera inminente y no dejar más lugar al decoro y a la moral.

Alicia tenía unas ganas enormes de quedarse allí, pero tampoco tenía la menor idea de cómo manejar aquella situación. Era una guerra de sensaciones que se estaba llevando a cabo, mientras su anfitrión también atravesada por una situación similar.

—Estoy algo cansada, pero me gustaría seguir adelante con la lección.

Ambos sabían perfectamente que las razones por las cuales aún estaban juntos en el departamento de Marcus no estaban vinculadas precisamente con la música. Ambos tenían curiosidad de conocer algo que fuese más allá de lo que hasta el momento habían compartido, pero no se atrevían a romper con el esquema de profesor y alumna que hasta el momento se había establecido.

—Claro, si tú estás cansado, podría irme a casa sin ningún problema. —Dijo la chica mientras intentaba ponerse de pie.

—No, no tienes que irte. —Dijo Marcus, quien sostuvo a la chica por unos segundos por su muñeca.

Este esto los dejó conectados por al menos unos segundos, mirándose fijamente el uno al otro mientras aprovecharon para detallar cada una de sus facciones durante breves momentos.

Marcus ya estaba perdido, necesitaba probar los labios de Alicia, había sido demasiado tiempo de observación, de espionaje, de estudio, de evasión, y ya no quería seguir jugando al hombre recatado. Eran dos adultos en un departamento completamente solos, por lo que, no dudó en tomarla de la cintura y acercarse a ella.

—Perdóname por lo que voy a hacer, pero ya no aguanto más. —Dijo Marcus antes de proporcionarle un beso tan intenso que Alicia no pudo resistirse.

Era imposible que la chica opusiera resistencia a semejante acto, si era precisamente esto lo que había estado buscando desde hace días. Inconscientemente había tenido actos muy naturales como acariciarse el cabello, cruzar la pierna, acomodar su escote, todo sin ni siquiera planificarlo, por lo que, cuando Alicia no actuaba de forma natural, de hecho, generaba el efecto contrario.

La interacción natural entre dos personas que se gustan suele aflorar sin mucho esfuerzo, por lo que, los continuos intentos de Alicia por demostrarle a Marcus que ella sentía algo por él, siempre

resultaba un poco gracioso para este caballero, ya que, era evidente que la personalidad de la chica no tenía nada que ver con ese tipo de actitudes.

Pero esto, la hacía mucho más atractiva y admirable, ya que, este caballero valoraba el esfuerzo que la hermosa mujer llevaba a cabo para tratar de ganarse la atención del músico.

—Estoy muy agradecida por todo lo que has hecho por mí. Pero no creo que debamos arruinar esto así. —Dijo Alicia después de separarse de su profesor.

—Tengo que confesarte algo, Alicia. No soy quien crees. He hecho todo esto para acercarme a ti, así que, créeme, no estoy dispuesto a dar marcha atrás a menos de que tú realmente estés segura de que debamos hacerlo.

—¿A qué te refieres con que no eres quien creo?

Alicia retrocedió un paso y sintió algo de miedo. Nuevamente se ponía de manifiesto la maldición a la que estaba sometida. Estaba acostumbrada a fracasar una y otra vez en sus relaciones debido a su poca habilidad de seleccionar a un hombre adecuado que le diera la posibilidad de hacer las cosas de forma correcta.

—No soy profesor de guitarra, y quizás hayas escuchado mi música en algún momento. Mi nombre real es Marcus, no Martín, así que, puedes tomar tú guitarra cuando quieras y salir de mi apartamento si así lo deseas.

—Pero, ¿por qué me mentiste? Pensé que si te decía mi nombre cuando llamaste por las clases de guitarra, pensarías que era algo absurdo que tu propio profesor viviese aquí en el edificio e improvisé invente un nombre.

—Quiere decir que, ¿mentiste por mí? Para conocerme y estar a mi lado...

—Es exactamente eso lo que trato de decirte.

De manera casi instantánea, Alicia no pudo evitar saltar en brazos del caballero. Ella sentía un profundo deseo por Marcus, y ya habría tiempo de escuchar las explicaciones, pero tan simple como argumentar que había mentido para conocerla y tratar de pasar tiempo azulado, había dado resultados instantáneos.

Los besos no se hicieron esperar, y mientras la chica intentaba despojarse de sus ropas en medio de caricias, Marcus no entendía realmente qué era lo que estaba pasando. La situación había tomado una dirección completamente inesperada para él, por lo que, este simplemente intentaba comprender que era lo que estaba ocurriendo.

—Te deseo, te deseo muchísimo. Por favor, hazme el amor aquí y ahora. —Decía Alicia una y otra vez.

Para Marcus esto era completamente increíble, ya que, parecía que fuese todo parte de un juego o una ilusión generada por su imaginación. Sí, solía tener mucho éxito con las mujeres, pero esto había alcanzado niveles completamente absurdos.

Esta mujer se había convertido de un segundo a otro en alguien completamente diferente, mostrando una personalidad que iba completamente en dirección contraria a lo que había demostrado hasta el momento. Esto de alguna manera, fue analizado por Marcus en unos pocos segundos, ya que, quizás ella tampoco era lo que había mostrado en un principio.

Sin duda alguna, había una personalidad guardada en lo más interior de Alicia, la cual estaba aflorando gracias a el estímulo inesperado que había generado este sujeto. Había muchas más mentiras, información oculta y argumentos que explicar, pero Alicia no estaba dispuesta a esperar a que se diera otra oportunidad similar a esta.

Su única intención es explorar su sexualidad y entregarse a Marcus, ya que, hay algo en él que despierta cierta confianza, llevándola a experimentar una gran cantidad de deseo que parece controlar su mente y su cuerpo.

Poco a poco, Marcus se deshizo de las vestiduras de la chica, dejándola completamente en ropa interior mientras este se encontraba sobre ella en el mueble de la sala. La chica separa sus piernas para albergar el cuerpo de Marcus, quien siente la alta temperatura de la chica, quien parece estar ardiendo en su interior.

Alicia rodea con sus piernas el cuerpo de Marcus, mientras este se mueve lentamente frotándose contra el cuerpo de la chica. Estos roces estimulan el clítoris del artista, lo que le genera una sensación espectacular de placer.

No era igual que frotarse ella misma con sus dedos, tener a un hombre satisfaciéndola era algo con lo que siempre había soñado y que no había tenido la posibilidad de experimentar en carne propia.

Apenas y Marcus estaba calentando los motores, y estos pequeños estímulos que parecían ser más un cosquilleo, era simplemente un abreboca a todo el placer que estaba dispuesto a proporcionarle aquella noche.

Alicia acaricia la espalda de Marcus mientras este besa el cuello de su compañera, succionándolo con mucha fuerza mientras este experimenta espasmos involuntarios en todo su cuerpo al sentir tanto placer.

El sabor de la piel de Alicia es delicioso, virginal y exquisito, convirtiéndose rápidamente en la adicción de Marcus. Haberla deseado tantas veces en el pasado, imaginándola cerca de él, poseyéndola y amándola, había surtido efecto, ya que, parecía que un efecto de atracción se había generado para que estos pudiesen estar juntos finalmente.

El momento más delicioso de todo este encuentro fue cuando Marcus decidió deshacerse de la ropa interior de la chica. Tomó la pequeña tanga entre sus dedos y la bajó lentamente hasta llegar hacia los tobillos. Una vez que la extrajo, separó las piernas de Alicia, quien temblaba de forma descontrolada ante el miedo.

—Por favor trátame con sutileza, tengo muchos nervios

—No te preocupes. Te sentirás como en una nube.

Marcus comenzó a besar los muslos de la chica, y en cada beso sentía una increíble necesidad de ir directo al grano, pero debía tomarse su tiempo, ser paciente y cuidadoso, ya que, la chica necesitaba ir conociendo gradualmente cada una de las sensaciones necesarias para poder llegar al clímax de una forma excepcional. Era su primer encuentro, así que debía ser algo memorable y fantástico, algo que no pudiera olvidar sino hasta después de muchas vidas.

Cuando finalmente llegó a la entrepierna de la chica, Alicia gimió de placer, sintiendo como la lengua de su amante se paseaba por la superficie de la zona genital. Era una sensación magnífica, satisfactoria y deliciosa, algo sin precedentes que la estaba llevando directamente hacia un primer órgano que no tardó tanto en llegar.

—Me corro... ¡Detente! —Dijo Alicia mientras se contorsionaba de manera desesperada.

—Disfruta... Eso es...

Marcus se sentía contento de haberle dado un primer abreboca al resto de la noche, pero lo que venía era fuego puro para Alicia, quien, al tener finalmente a este hombre dentro de ella, pensó que había llegado al paraíso.

Marcus la penetra con suavidad, pero con firmeza, dándole las dosis exactas de placer que una mujer como ella necesita. Es cuidadoso, pero no la hace sentir como frágil o inexperta, es como si la tomara de la mano y caminaran por el parque en vez de correr.

La chica está completamente extasiada de conocer estos territorios acompañada de Marcus, pero, al no saber en qué terminará todo este desastre, siente un poco de inseguridad.

Es sexo irresponsable y sin protección, sin sentimientos, sin acuerdos y sin condiciones, solo

son dos humanos dejando que sus instintos más primitivos los guíen hacia un acto definido únicamente por el placer.

La chica se ha corrido unas tres veces en un encuentro que ha durado unas tres horas, por o que, parece que la historia apenas comienza. Marcus estaba agotado y parecía que no le quedaba una gota de semen, pero un estímulo mínimo parecía recargarlo de manera instantánea.

El deseo que habían experimentado por Alicia iba más allá de lo que un simple humano puede comprender, por lo que, después de haber llegado a estos límites, no era momento de tomar las cosas con calma.

Quizá no se repetiría, o quizá las cosas se complicarían después, era el monto de disfrutar de lo que el destino le estaba proporcionando, ya que, de otra forma, se arriesgaban a no volver a degustar el majar que el cuerpo de Alicia podía proporcionarle.

El sexo fue fantástico, y cuando la chica tomó la decisión de volver a su departamento en horas de la madrugada, encontrar a Samantha despierta no dejaría muy buenos resultados, ya que, al estar tan preocupada, una discusión revelaría nuevos datos no tan agradables para Alicia.

VII

La mentira siempre tiene espinas por todos lados y no hay forma de que alguien pueda tomarla entre sus manos de forma inofensiva sin lastimarse con alguna de sus punzantes consecuencias, que terminan por dejar una marca imborrable que por lo general se convierte en rencor.

Pocos son los corazones que habitan en el mundo que son capaces de perdonar un engaño o una tracción. Existen diferentes tipos de mentira, y Marcus había incurrido quizá en la más popular de todas, mentir por conveniencia.

Alicia podía tolerar un nombre falso, una simple mentira blanca, pero el hecho de que Marcus hubiese ocultado que se había acostado con Samantha no era algo que estaba dispuesta a dejar pasar.

La ilusión había durado poco en el pecho de Alicia, quien, tras llegar a su departamento y ser recibida por una preocupada Samantha, tuvo que afrontar la realidad tan dolorosa que había detrás de toda aquella situación que, de alguna manera había iniciado gracias a ella.

Marcus había dado con Samantha por el simple hecho de espiar continuamente a Alicia, por lo que, de otra forma no hubiese determinado quien era o de donde había salido.

—No tienes idea de las cosas que pasaron por mi cabeza durante la madrugada. Eres una inconsciente, Alicia.

—Cálmate, siempre estuve aquí en el edificio. —Respondió.

La respuesta vino seguida de un suspiro, por lo que, era claro que la chica había tenido una experiencia muy satisfactoria.

—¿Qué ocurrió? ¿De dónde vienes?

—Vas a matarme, pero pasé la noche con mi profesor probado.

—¿Quién? ¿Profesor?

—Nunca me escuchas, Sam. Te dije que estaba recibiendo clases privadas de guitarra en las tardes.

Samantha prácticamente vivía sumergida en su mundo, por lo que, eran muy pocas las oportunidades en las que realmente prestaba atención a la palabra de Alicia, quien siempre tenía algo aburrido que contar y sus historias eran muy poco interesantes para Samantha.

En esta oportunidad era completamente diferente, la vida de Alicia parecía estar tomando un camino diferente lleno de acción y adrenalina, pero estaban en un camino sin salida que pronto la dejaría sin ánimos de seguir soñando.

—¿Y te acostaste con él? ¿Acaso te volviste loca? ¿Es un viejo?

—No, Sam. Es un chico increíble que conocí de una forma muy particular. De hecho, vive aquí en el edificio. Es Marcus.

—¿Qué?

Samantha tuvo que sentarse para procesar la información. No podía creer que este sujeto fuese tan descarado como para no llamarla ni una vez y aparte de esto irse a la cama con Alicia, quien era una chica crédula e inocente que seguramente se había dejado envolver por los encantos de un sujeto cuya sonrisa podía generar que las barreras de cualquier mujer se quebraran e hicieran cualquier cosa que este hombre les pidiera.

—¿Por qué reaccionas así? ¿pasa algo malo?

—Ese mal nacido... No puede ser...

Samantha caminaba de un lado al otro mientras intentaba determinar que debía hacer en medio de esa situación.

Sus nervios se combinaban con cierta frustración, y era natural, ya que, el hombre en el que había estado pensando durante las últimas semanas preguntándose las razones de porque no le había regresado la llamada, había estado invirtiendo su tiempo conquistando a su propia compañera de piso.

No podía culpar a Alicia por haberse ido a la cama con Marcus, ya que, era un hombre con muchos recursos y tenía la posibilidad de poder envolver con mucha facilidad a cualquier chica. Lo que no podía tolerar era el hecho de que hubiese manipulado precisamente a Alicia, quién era su mejor amiga y adicionalmente era una chica virgen e inocente.

De alguna forma, estaba subestimando la capacidad de Alicia de poder defenderse a sí misma, tomando una posición defensiva, que en lugar de representar el daño que había sufrido Alicia parecía estar proyectando realmente la frustración que sentía al haber sido descartada por un hombre.

Era natural, Samantha estaba acostumbrada a ser el centro de atención y recibir una gran cantidad de elogios a diario. Un hombre como Marcus podría escoger a la chica que quisiera, y no se dejaba en volver por unas buenas tetas o por un culo espectacular como el que tenía Samantha.

Fue algo de una noche, y para Marcus hubiese sido increíble que todo se hubiese repetido durante tiempo indefinido, pero la oportunidad que había nacido con Alicia lo había obligado a descartar de manera inmediata cualquier posibilidad de volver a vincularse con ella.

Algo era claro, los sentimientos de Samantha no eran los más sanos, y era del tipo de persona que no podía ver a otros felices mientras ella se revolcaba en la desdicha.

Había tratado de contenerse durante los primeros minutos después de haberse enterado de lo que había ocurrido, pero al notar los niveles de ilusión que se reflejan en la cara de Alicia, su principal objetivo en ese momento es revelarles toda la verdad.

Disfrazando su intención de revelarles a la chica toda la información para protegerla, realmente lo que está ocurriendo va en dirección contraria lo correcto.

Marcus ha fallado, eso no se pone en duda, y al haber ocultado la información de que, en algún momento había ido a la cama con Samantha, si había cometido una falta grave, para el deber de Samantha era guardar silencio y dejar que fuesen ellos los que arreglaran esta situación.

Al entrometerse, lo único que estaba buscando era la ruptura y separación de la pareja, lo que de alguna otra forma destrozaría a Marcus si era que este realmente estaba interesado en ella.

Era quizá una forma bastante particular de hacerle pagar todo el desplante que le había hecho durante los últimos días. A Samantha le costaba aceptar que un hombre simplemente pasara de ella de una forma tan cruel, por lo que, era el momento de la venganza, y sin tomar en cuenta el daño que podía generarle a su propia amiga, Samantha reveló toda la verdad

—Te ves muy alterada, Sam. Cuéntame ahora mismo qué es lo que está pasando. —Dijo Alicia mientras invitaba a la chica a sentarse.

El nerviosismo de Samantha la había llevado a lanzar algunas cosas al suelo, entre las cuales se encontraban lámparas y adornos que hacían lucir la sala de la casa un poco más elegante.

Las lágrimas comenzaron a salir descontroladamente, empapando completamente el rostro de Samantha. Estaba muy nerviosa, sus manos temblaban de manera descontrolada y no deja de maldecir una y otra vez a Marcus.

Algo muy grave debía haber pasado, pero Alicia no estaba dispuesta a adelantarse a los acontecimientos y decidió esperar a que fuese precisamente su compañera de piso que le revelara cada detalle.

—Lo que estoy a punto de contarte posiblemente sea poco creíble para ti. Pero es exactamente lo que pasó. ¿Vas a confiar en mí? —Dijo Samantha.

—Claro, eres mi amiga. ¿En quién más podría confiar?

Las palabras de Alicia irían justo en contra de ella misma, ya que, la confianza era algo que no podía depositarse en Samantha. No era una chica de sentimientos nobles, siempre actuaba en función a su conveniencia, por lo que, mientras tomaba un vaso con agua, la chica ganaba un poco de tiempo para poder elaborar un nuevo relato que pusiera a Marcus en desventaja.

Si bien no podían ocultar el hecho de que se hubiesen ido a la cama, Samantha está dispuesta a utilizar cierta información de manera conveniente para perjudicar al chico y alejar finalmente a Alicia de él.

Fue por esto que, tras poner el vaso de agua sobre la mesa que se encontraba frente a ella, comenzó la historia narrando cada detalle acerca de la forma en que Marcus había abusado de ella.

Según las propias palabras que había utilizado Samantha en medio de su relato, Marcus y ella habían coincidido en el elevador, algo que iba totalmente en contra de los acontecimientos reales, ya que, para ese momento el artefacto se encontraba descompuesto. Era una chica con armas ponzoñosas y venenosas, a quien no le importaba demasiado perjudicar al mundo si ella obtenía algo de satisfacción.

No había revelado realmente lo que había pasado entre ella y Marcus, ya que, estos se iría descubriendo paulatinamente en función a los detalles que le proporcionaría directamente a Alicia.

Su encuentro con este caballero en el elevador había sido algo completamente casual, inesperado y fortuito, por lo que, en ninguno de los dos lo habían planificado en ningún momento.

Según la historia, Marcus había abordado a la chica de una manera bastante grosera, resaltando los detalles de su escote, algo ante lo que ella había reaccionado de una manera bastante agresiva.

Tras abofetearlo, pensó que Marcus se calmaría, pero el caballero no puso frenos a sus intenciones de cortejar a la chica, por lo que, se le encimó y comenzó a besarla de forma agresiva.

Alicia no podía creer lo que sus oídos estaban escuchando, ya que, bajo ningún concepto podía tolerar este tipo de comportamiento por parte de algún hombre. No importa cuánto le gustara, mucho menos importaba todo lo que conocía de él, pero a pesar de que era difícil proyectar esta imagen de Marcus en su mente, tenía que creer fielmente en las palabras de su amiga.

Este era uno de los peores errores que había cometido Alicia en toda su vida, ya que, estaba viviendo prácticamente con el enemigo, ya que, Samantha estaba hecha para la destrucción, le encantaba la mentira, disfrutaba de manipular y controlar, y este hecho era básicamente un ejemplo perfecto del tipo de actos que podría desarrollar la exuberante mujer con tal y ver como los demás sufrían al igual que ella.

De los ojos de Alicia comenzaron a brotar algunas lágrimas de decepción al escuchar el relato de Samantha, quien continuaba dando detalles de cómo aquel hombre había manoseado sus senos mientras se encontraban en el elevador.

Al llegar al nivel de planta baja, el caballero no dejó que la chica saliera, tomándola de la muñeca introduciéndola nuevamente hacia el elevador. Una vez que se encontraron en el piso donde habitaba Marcus, este la llevó prácticamente a la fuerza hacia su departamento.

En este punto, Alicia sintió la necesidad de preguntar ¿qué era lo que le había impedido gritar y alertar a los vecinos?, ante lo que, Samantha respondió de manera muy segura que este la había amordazado con su mano.

Tras entrar departamento, Samantha confirmó que había estado allí al describir con mucho

detalle cada uno de los muebles y objetos que se encontraban en el lugar. Esto terminó de darle completa confiabilidad a su relato, por lo que, la chica estaba completamente devastada.

No sabía realmente si sentir dolor, rabia, ira o impotencia, pero lo cierto era que la ilusión con la que se había salido de la cama en la mañana, había sido completamente destruida por su mejor amiga.

Nada de lo que había sido narrado en aquella historia, ni siquiera el más mínimo detalle, había sido cierto. Samantha se había asegurado que aquel hombre había despojado la chica de sus ropas, follándola sin contemplación a pesar de que esta ley le imploraba que no lo hiciera.

Su silencio había generado ciertas dudas en Alicia, quien no podía entender como alguien que había atravesado por algo así no voy había sido capaz de denunciar o alzar la voz en contra de este hombre.

—¿Y por qué no lo denunciaste?

—No quería generar mas problemas de los que ya tengo, Alicia. Sabes que un escándalo más y me echarán de la universidad.

La reputación de esta joven no era la mejor, ya que, había estado involucrada en algunos problemas de drogas en el pasado y tras acostarse con uno de los profesores de la universidad y ser descubierta follando en una de las aulas, estaba prácticamente a un strike de ser expulsada.

El odio surge de manera desmedida en el interior de Alicia con solo escuchar la forma en que Marcus poseía a su amiga. Sentía asco de que su cuerpo le hubiese sido entregado a un joven que seguramente se iba a la cama con una chica distinta sin importarle absolutamente nada.

Era extraño imaginar a Marcus en medio de una situación como la que narraba Samantha, pero era la palabra de él contra la de ella, así que no había demasiadas opciones para el músico, quien en ese momento duerme de forma pacida y tranquila.

—Tengo que hablar con él. —Dijo Alicia después de escuchar detalladamente la deplorable historia de Samantha.

—No, lo negaré todo. Tienes que alejarte de él antes de que te haga lo mismo.

—No puedo solo desaparecer y ya, Sam. Tengo que escuchar lo que él tiene que decir acerca de todo esto, y tenemos que denunciarlo, esto no se puede quedar así.

—No, Alicia. Solo déjalo... Es un hombre peligroso y puede hacernos daño.

—Yo no puedo quedarme aquí tan tranquila, debo salir de aquí, me iré de la ciudad unos días, deberías venir conmigo.

El escape era la única forma que había ideado Alicia para poder superar un episodio tan desagradable. Quería ver el rostro de Marcus y escuchar que todo lo que había dicho la joven era mentira, pero no tenía valor. Después de hacer sus maletas, la chica simplemente partió hacia Orlando, donde habitaban unas tías que le darían hospedaje durante algunos días.

A Marcus le extrañó el hecho de no saber absolutamente nada de ella, y aunque intentaba comunicarse con ella, su teléfono aparecía desconectado. Tuvo que reunir una gran cantidad de valor para poder ir a su departamento unos días después, exponiéndose a encontrarse con Samantha, quien seguramente tendría algunas palabras muy desagradables que dedicarle.

El timbre sonó una tarde, cuando la desesperación había llevado a Marcus a pasar sus límites con la intención de reencontrarse con la mirada dulce de Alicia, a quien extrañaba enormemente.

—¿Marcus? Qué sorpresa... ¿A que se debe el honor de tu visita? —Dijo Samantha al abrir la puerta.

—Hola, Samantha. ¿Cómo estás?

—Excelente. Tenía días sin verte.

—Sí, he estado un poco ocupado. Esto es un poco vergonzoso, pero, ¿está Alicia en casa?

—¿Alicia? ¿Y para que le necesitas? Pensé que vendrías buscándome a mí, que ilusa.

—Hace días que no se nada de ella. ¿Podrías decirle que estoy aquí?

—Eso va a estar difícil. Ella ya no vive aquí.

El comentario dejó sin aliento a Marcus, quien sintió como si el suelo se hubiese quitado debajo de él y comenzara a caer en un vacío interminable.

—¿Se mudó? ¿A dónde?

—Veo mucho interés de tu parte. ¿Acaso no te bastó conmigo?

—No quiero hablar de eso, Samantha. Por favor dime a donde se fue.

—Averígualo tú, cabrón.

La puerta se cerro de manera abrupta frente a Marcus, quien se quedó parado allí con mas preguntas en su cabeza que respuestas. La búsqueda debía comenzar en ese preciso instante, aunque Alicia podía ir a cualquier lugar del planeta que se le antojara. Lo cierto era que el sentimiento era realmente desagradable.

VIII

Encontrarla sería difícil pero no imposible, aunque no tenía la menor idea de por donde iniciar la búsqueda. Solo una noche había sido suficiente para descubrir que la única persona con quien quería estar era con Alicia, y a pesar de no estar al tanto de que la chica maneja información muy delicada acerca de él, algo en su corazón le indica que Alicia no está bien. Ha sido un duro y arduo esfuerzo para poder conseguir estar cerca de ella, y le parece injusto que de pronto esta desapareciera de forma súbita.

Alicia se había ido a Orlando con la intención de Vacacionar y disfrutar del verano con su familia, pero si principal intención era escapar de toda aquella actuación que la había sumergido en una tristeza increíble.

Se había enamorado lentamente de Marcus, de su talento y dulzura, por lo que, descubrir que no era el sujeto que ella pensaba, la había dejado completamente devastada. Intentaba ocultar el sufrimiento de sus familiares, quienes intentaban indagar acerca de los episodios de llanto que Alicia solía experimentar durante las noches.

Los recuerdos de Marcus permanecían frescos en su mente, y no tenía la más mínima posibilidad de olvidarlo pronto. Este caballero se había introducido en una parta bastante profunda de su alma, había sido su primer amor y la razón para ilusionarse de una forma especial con un hombre.

Solo quería huir del mundo, llegar a un sitio en el que sus pensamientos no la alcanzaran. Podía haberle entregado su corazón a cualquier sujeto en el planeta, pero no podía perdonarse el hecho de habérselo dado específicamente a uno que resultó ser un enfermo sexual adicto a atacar mujeres débiles y solitarias.

Pero el camino la había llevado justo a un lugar en el que se exponía a cruzarse con algún elemento que le recordara a Marcus, quien había alcanzado el éxito de su carrera en Miami, por lo que, existía una gran posibilidad de que alguien lo nombrara o algún comercial de tv local hiciera referencia al artista que poco a poco se fue apagando tras huir a la ciudad de Nueva York. Las razones por las cuales había huido le daban fuerza a la teoría de Samantha, por lo que, Marcus se encuentra en una situación realmente complicada.

El último lugar en el cual podría buscar a Alicia era en Florida, el lugar del cual había salido y no tenía ni la más remota intención de regresar jamás. Cada vez que veía algún comercial o alguna noticia que se encontraba vinculada con este lugar, siempre apagaba la tv o cambiaba de canal drásticamente, realmente no quería verse involucrado nuevamente con algo que lo atara a su pasado.

Pero, una casualidad podría ser el nexo entre estos dos personajes que parecían estar predestinados a estar juntos, a pesar de que las adversidades estaban empeñadas en separarlos.

Alicia había decidido ir a un parque de diversiones conocido en Orlando por albergar las atracciones mas emocionantes jamás construidas, lo que le daría la posibilidad de despejar su mente y dejar a un lado todo el sufrimiento que había experimentado en los últimos días.

Si no contaba con el apoyo de sus tías, Alicia se hubiese quedado encerrada en una habitación a esperar secarse de tanto llanto que hubiese derramado al no tener el menor consuelo después de haber perdido a un hombre tan especial como Marcus. Lo recordaba cada noche, sus dedos sobre la guitarra, la forma en que la besó aquel día, todo estaba tan vivo y real aún, que casi podía

sentirlo.

La necesidad que tenían las tías de Alicia de poder verla sonreír las había llevado a invitarla a compartir un día completamente lleno de adrenalina y diversión, pero esto posiblemente no terminaría como ella esperaba, ya que, el destino tenía algo escrito para ella y revelaría su posición de la manera más inesperada posible.

Luego de una larga caminata durante un día soleado, habían disfrutado de algunas de las atracciones mecánicas más emocionante del país. Habían disfrutado de increíbles juegos y la diversión no tenía descanso durante su visita a este increíble lugar.

Pero la majestuosidad de una montaña rusa había llamado la atención de Alicia desde su llegada al parque, la cual debía ser visitada antes de irse. Esta atracción era la visita obligatoria para cualquier fanático de la adrenalina, y Alicia, quien estaba acostumbrada a plantearse limitaciones y a sucumbir ante sus miedos, había establecido que este artefacto debía ser el cierre de su visita al parque.

Automáticamente, sus tías en negaron acompañarla, ya que, la tracción era realmente extrema y posiblemente estas no estarían preparadas físicamente para poder soportar las altas velocidades y los giros extremos que el vehículo podía efectuar durante sus desplazamientos por la montaña rusa.

La chica decidió subirse completamente sola, y no solo eso, sino que también decidió ubicarse en el primer carro, por lo que, tendría el privilegio de ir adelante en uno de los juegos más extremos y temidos de todo el parque. No se permitía la entrada a todo tipo de persona, y una gran cantidad de preguntas se realizaban para realizar el descarte de la posibilidad de existencia de algún problema cardíaco físico.

Las cosas no iban a jugar a favor de Alicia aquella tarde, ya que, justo en el momento en que se subió, una extraña brisa la hizo sentir un escalofrío tremendo, lo que, automáticamente la hizo sentir unas ganas increíbles de bajar de aquel vehículo.

Pero ya sabía que era tarde, era momento de comenzar ese viaje lleno de emoción y adrenalina, el cual la llevaría a un estado de ánimo excitante y lleno de emoción. El vehículo comenzó su desplazamiento y en medio de gritos, emoción y lágrimas, La chica parecía dejar salir absolutamente todas las penas que la perturbaban.

Movía sus brazos un lado al otro y emocionada disfrutaba del privilegio que la vida le había dado de respirar y disfrutar de su libertad. Pero de manera drástica, El vehículo se detuvo en uno de los puntos más altos de la estructura, lo que obligó a más de uno a golpeado la parte frontal de los carros.

Particularmente, Alicia había golpeado con su frente de la estructura metálica del pequeño vehículo, rompiendo su frente a un lado justo sobre su ceja. Los gritos y la desesperación se adueñan rápidamente de todas las personas que estaban allí, ya que, era incierto lo que estaba a punto de pasar.

Una tragedia podía ocurrir en cualquier momento, ya que, al estar en un lugar tan alto y las personas moviéndose de un lado al otro, el carro podría salirse de sus rieles y caer súbitamente al vacío. Todos los presentes se aglomeraron alrededor de la estructura, observando y tomando fotografías de lo que estaba ocurriendo.

Para ese momento, Marcus se encontraba en la habitación de su apartamento, revisaba su teléfono móvil haciendo el tiempo se vistiera un poco más corto. Pero mientras revisaba su cuenta de alguna de las redes sociales, puedo visualizar una fotografía de lo que estaba ocurriendo en Orlando, Florida.

Muchos de los presentes tenían cámaras increíbles, teléfono con cámaras muy poderosas que

podían alcanzar largas distancias con una alta resolución. Fue entonces cuando Marcus pudo visualizar en una de estas fotografías la imagen de Alicia, que se encontraba de primera en uno de estos carros involucrados en el incidente. Saltó de la cama inmediatamente y corrió directamente hacia el departamento de Samantha.

Tocó la puerta de manera desesperada e intenta ubicarla, pero la chica para ese momento no se encontraba en casa. Está desesperado, y la preocupación se combinaba con emoción al conocer finalmente la ubicación de la chica. No le dio demasiado tiempo de tomar su equipaje, por lo que, metió lo primero que encontró en un bolso y correo directamente desde la terminal.

Necesitaba llegar al aeropuerto y volar hacia Florida lo antes posible, ya que, no sabía cómo terminaría toda aquella situación. Por fortuna, las cosas no pasaron a mayores, ya que, con la ayuda de los bomberos y una gran cantidad de voluntarios, habían logrado evacuar a todas las personas que se encontraban atrapadas en lo alto de la estructura. Una falla y falta de mantenimiento en los rieles habían generado el incidente, y por suerte, los heridos simplemente habían sufrido daños superficiales.

Alicia, siendo una de las más perjudicadas, fue atendida de forma muy personalizada de las mejores clínicas de la ciudad, ya que, ante un riesgo de una posible demanda, los dueños del parque debían hacerse responsables de todos los cuidados de la chica.

No era su intención terminar en la clínica aquel día, pero para hacer algunos estudios, debía permanecer en reposo internada en aquel lugar. Marcus llegaría a la ciudad al día siguiente, ya que, no había vuelos disponibles para el momento en que él que llegó al aeropuerto.

Tuvo que pasar toda la noche de aquel lugar esperando a que un vuelo saliera en horas de la mañana, porque le permitiría llegar directamente a la ciudad en busca de información acerca de Alicia.

Tras conocer la ubicación y donde estaba internada, quiso darle una sorpresa agradable, por lo que, escribió una de estas notas habituales que solía entregar en su departamento y mientras la chica se encontraba dormida, la hizo llegar con una de las enfermeras.

Cuando Alicia despertó, pudo visualizar a un lado de la cama, justo a un lado de su vaso de agua, un pequeño trozo de papel muy similar a los que solía recibir en su departamento. Lo tomó con cierto miedo, y después de desdoblarlo, pudo ver unas palabras que le hicieron llorar instantáneamente.

“Siempre fui yo, siempre te he admirado y siempre lo haré. Con amor, Marcus”.

Por un momento sintió algo de emoción al saber que aquel sujeto que le había impulsado convertirse en una mejor artista era Marcus, pero no se había borrado el deplorable acto que había narrado Samantha con tanto detalle, por lo que, arrugó el papel lo dejó caer a un lado. Segundos después, las notas de una guitarra comenzaron a sonar a las afueras de la habitación, abriéndose la puerta lentamente para dejar entrar a Marcus. El chico cantaba una canción que había escrito especialmente para ella durante los últimos días.

Su ausencia lo había sometido a un increíble dolor, el cual se había hecho parte de él, convirtiéndose en una hermosa canción que sacó una gran cantidad de lágrimas a Alicia.

Estaba completamente confundida, ya que, a pesar de que había creído plenamente en las palabras de Samantha, le costaba creer que un hombre como Marcus fuese capaz de hacer algo como lo que le había contado esta chica. Después de terminar la canción, Marcus simplemente colocó su guitarra en el suelo y se quedó de pie frente a ella esperando algún comentario.

—Lárgate, no quiero verte más.

—Hasta ahora no sé qué es lo que realmente te molesta, Alicia. Solo quería decirte que te amo, y mientras pensé que te había perdido, fueron los peores momentos de mi vida. Lamento mucho lo

que sea que te hice.

—No fue lo que me hiciste a mí, sino a Samantha.

—Lo que ocurrió con ella fue simple producto de un juego entre nosotros, no pensé que lo fuese a tomar tan en serio, pero ella fue quien inició todo.

Alicia se mostraba realmente iracunda, por lo que, Marcus se vio obligado conseguir los detalles de absolutamente toda la información que manejaba Alicia. Negarlo simplemente era parte de algo que sería natural, por lo que, sabiendo que en ese tiempo el elevador estaba averiado, le pidió a Alicia que le diera el beneficio de la duda.

La historia tenía una gran cantidad de incongruencias y contradicciones, producto de alguien que no sabía absolutamente nada acerca de mentir. Marcus confesó a ver se acostado con Samantha antes de conocerla a ella, pero simplemente había sido una aventura.

Nada había tenido que ver con el hecho violento que había narrado Samantha, y a pesar de que era la palabra del contra la de ella, se ofreció a someterse a análisis ir a verificar si la chica tenía algunas de las agresiones de las cuales había hablado. Todo era mentira, y exponiéndose de una manera tan extrema, Marcus está dispuesto a verificar absolutamente cualquier información que se generara en su contra.

Alicia debía mejorar en los próximos días, y mientras su herida mejoraba, Marcus volvía a caminar por las calles de Florida, el lugar que le había dado la posibilidad de convertirse en una estrella.

La canción que había escrito para Alicia tenía un gran contenido sentimental y una alta calidad armónica por lo que, mientras se encontraba en la ciudad, decidió visitar a un viejo amigo dueño de un estudio ubicado en el centro de la ciudad, quien se sorprendió enormemente de volverlo a ver.

Recorrer las mismas calles de su niñez lo habían hecho comprender que nunca debió abandonar ese lugar. Marcus estaba hecho para la música y ese lugar era un símbolo de los inicios de su carrera. Los errores se cometían para poder crecer y aprender de ellos, por lo que, tras reunirse nuevamente con Erick, los micrófonos se abrieron y comenzó a grabar las primeras notas en mucho tiempo. Su talento se desbordaba de una manera magistral, lo que, hacia erizar la piel del ingeniero de sonido, quien vio en esta canción oro puro.

Unas semanas más tarde estaría listo el tema y Alicia estaba lista para regresar a Nueva York.

—Creo que no regresaré a Nueva York. Yo pertenezco aquí. Quiero mostrarte algo. —Dijo Marcus.

Reprodujo una canción en su teléfono y lo que la chica escuchó era un arreglo mejorado de la canción de la clínica, algo que la hizo llorar instantáneamente.

—Esta será la canción que me devolverá mi carrera, y sé que tu estarás allí para acompañarme. Puedes volver a Nueva York y verificar que todo lo que te he dicho es cierto. Yo estaré aquí esperándote.

Una despedida corta fue suficiente para que la pareja se separara una vez más, pero era evidente que Marcus estaba seguro de que volverían a verse. Los sentimientos existentes entre ellos eran mucho mas fuertes y significativos de lo que la misma Alicia imaginaba.

Una confrontación con Samantha dejaría al descubierto toda la información real de lo que había ocurrido, lo que obligó a Alicia a abandonar para siempre el departamento que había compartido durante años con su “mejor” amiga.

Su verdadero destino se encontraba en Florida al lado de alguien que resultó ser una caja de sorpresas y con quien quería pasar el resto de sus días. Marcus no era el mejor hombre del mundo, pero era quien había creído en ella, a pesar de ser un patán y un imbécil en el pasado, ahora era

alguien completamente diferente.

La carrera de ambos se disparó de forma garrafal, pero el único combustible que utilizaron fue el amor, ya que, esto generó la producción de hermosas canciones que en el futuro se convertirían clásicos de la música dedicada al amor y la esperanza.

Cap*llo Descarado

Romance y Sexo con un Cretino Sinvergüenza

ACTO 1

Del viejo mundo a Nueva York

Ser la diseñadora de modas más reconocida de la ciudad de Nueva York tenía su precio, reuniones, exigencias y disciplina, conformaban la vida de Verónica, quien había entregado todo lo que tenía para encontrar su sueño.

Después de llegar a los Estados Unidos en busca de ese sueño americano, poco había importado lo que había dejado atrás. Una inmigrante de Inglaterra, dispuesta a sacrificar cualquier cosa para encontrar su camino, enfocada, discreta, refinada y con un gusto exquisito por la moda. Así era Verónica Jones, una chica decidida de apenas 23 años que ya acariciaba el éxito que muchas con años de experiencia no habían podido experimentar.

Su talento le había llevado mucho más allá de lo que cualquiera hubiese imaginado que alcanzaría, pero la constancia y su propia convicción y creencia en sí misma, la habían llevado a cruzar el mundo para encontrarse con su verdadero destino.

Quizá Verónica pensaba que los Estados Unidos era un poco superficial y sintético, comparado con el aburrido mundo inglés, pero esto le había dado la posibilidad de tener una referencia mucho más amplia de las propuestas que había en diferentes partes del planeta. Había vivido encerrada prácticamente durante toda su vida, hasta que finalmente había decidido tomar riesgos y dejar atrás absolutamente todo lo conocido.

Sus mejores amigos, familiares, su casa y a quien habría sido el gran amor de su vida. Atrás quedaron los sueños y los proyectos de futuro, pero frente a ella se habrían una gran cantidad de opciones que le demostrarían que los sacrificios y el esfuerzo siempre daban buenos resultados cuando se hacían las cosas de corazón.

Tras dos años de su llegada, Verónica se había establecido en la ciudad de Nueva York, una zona atractiva y muy cómoda para una diseñadora de modas. Tras varios intentos fallidos no había logrado encontrar una marca que le diera la posibilidad de creer en ella, pero la fe en sí misma la hizo intentar hasta finalmente conseguir lo que tanto buscaba.

La memoria de aquella mañana cuando había decidido intentarlo por última vez o regresar a Inglaterra, aún permanecía fresca en su mente, ya que, sería cuando todo comenzaría a cambiar.

Es una ciudad grande y competitiva, donde absolutamente todos buscan absolutamente lo mismo, el éxito. Verónica no era un pez diferente dentro del estanque, muchas deseaban con mucha fuerza lo mismo que ella ambicionaba, aunque la competencia era fuerte, esta mañana en aquel gran edificio de vidrios oscuros, Verónica descubrió que tan grande voy a llegar a ser su potencial.

Llegaba a una gran oficina mientras era esperada por una mujer afro descendiente sentada detrás de un escritorio. Su aspecto era imponente y muy refinado, por lo que, Verónica tendría que demostrar que sus habilidades como diseñadora podían darle un puesto en aquella compañía y asegurarle el éxito a la marca.

—Puedes sentarte. Bienvenida. —Dijo la mujer de color mientras recibía a su potencial empleada.

—Es un gusto estar aquí. Gracias por la oportunidad. —Respondió Verónica.

La mujer fijó su mirada en los ojos de la chica, detallado y determinando su gusto por la moda. No podía llamarse a sí misma una diseñadora si llegaba a una entrevista de trabajo vistiendo de una forma corriente y simple.

—Esto no tomará mucho tiempo. Quiero que me convenzas de que tengo razones para contratarte. —Dijo la mujer.

—Aún no conozco tu nombre. —Dijo Verónica.

—¿Para qué quieres saber mi nombre? Si no logras convencerme, eso no será importante. Vamos, te escucho.

La presión era muy alta, ya que, Verónica estaba siendo sometida a una prueba bastante breve donde únicamente dependía de su verbo y habilidad para convencer a aquella mujer. Esta no era la habilidad más desarrollada de la chica, quien estaba acostumbrada a sorprender a todos con su trabajo.

—Tengo aquí mi portafolio. ¿No sería lo adecuado que revisaras mi trabajo? —Dijo Verónica mientras intentaba abrir su maletín.

—Te he dicho que no necesito ver nada de tu trabajo, ya en tu aplicación has incluido algo y por eso estás aquí. Solo quiero que me expliques las razones por las cuales debes ser parte de esta marca. ¿Conoces su trayectoria o no?

Esta marca era reconocida a nivel mundial, solo en el último año había facturado más de 5 millones de dólares. Si Verónica quería entrar en las filas de esta compañía, debía demostrarle a aquella mujer que su calidad iba mucho más allá del estándar.

Pero el detalle era que esto simplemente podía demostrarlo con solo hacer una breve muestra de su trabajo, la chica se había sentido enormemente intimidada por la forma en que se había dirigido aquella mujer hacia ella.

—Debes contratarme porque... Me he esforzado mucho para...

—Basta, puedes salir. —Dijo la mujer mientras interrumpía y se sentaba nuevamente en su silla.

Estaba acostumbrada a escuchar este tipo de argumentos aburridos y sin ningún tipo de atractivo lo que no llamaba demasiado su atención. Verónica era una chica hermosa, con talento, pero no tenía la chispa necesaria para ser parte del equipo de esta compañía.

Estas palabras fueron devastadoras para Verónica, quien en ese preciso momento sentía que su última oportunidad se iba a la basura. Había establecido que este sería su último intento, ya que, había invertido mucho tiempo, dinero y esfuerzo en conseguir una oportunidad de la ciudad de Nueva York.

Todos los buenos puestos de trabajo ya estaban ocupados, y ella era simplemente como una pieza sobrante del rompecabezas. No podía encajar en ningún lugar, nadie le daba la oportunidad, aunque sabía que su trabajo tenía un valor, nadie tenía intenciones de confiar en una extranjera.

Pero sería ese día en el cual, la actitud de Verónica cambiaría drásticamente y dejaría de ser la niña sumisa insegura que había llegado a Nueva York. Estaba ahí para demostrar que tenía un valor y que podía igualar o mejorar a los grandes talentos de la ciudad.

—No he venido desde tan lejos para ser rechazada de esta forma. Con mis diseños puedo hacerte ganar el doble de lo que actualmente facturas. Si no me quieres en tu equipo, pues alguien más me dará la oportunidad, y sé que te arrepentirás. —Dijo Verónica antes de tomar su maletín y retirarse.

—La chica le dio la espalda a la mujer de color y peinado perfecto, caminó unos pasos y escuchó un aplauso.

—Fedra, mi nombre es Fedra Cuevas.

Verónica detuvo su paso abruptamente, ya que, el hecho de haber conocido el nombre de aquella mujer era una señal de algo positivo. Ya se lo había hecho saber desde su llegada, no sería importante conocer su nombre si no había una posibilidad de trabajar juntas.

—Esa es la clase de actitud y convicción que necesito en mi equipo. Bienvenida. —Dijo Fedra.

—¿Estás hablando en serio? —Dijo la chica mientras dejaba caer su maletín al suelo y sus manos comenzaron a temblar.

—Desde que llegaste supe que tenías mucha actitud, pero no la has dejado salir desde el primer instante, la primera impresión es la más importante, no dejes todo para el último momento.

Este sería el inicio de la carrera de Verónica Jones, una diseñadora de modas que había llegado llena ilusiones a la ciudad de Nueva York y esta gran manzana se había encargado de ir destrozando poco a poco sus esperanzas.

La chica tenía buen potencial y una personalidad increíble, pero esta parecía estar atrapada en su interior y no la había ayudado del todo. No todo se trataba de talento y destreza a la hora de plantear sus diseños, ya que, Verónica debía codearse con importantes y reconocidos artistas y empresarios, y una actitud sumisa y temerosa, no resultaría absolutamente nada atractivo para estos.

Fedra temía desde primer momento que esta chica no pudiese demostrar que tenía todo este potencial guardado dentro de su corazón, su espíritu era fuerte, pero aún se sentía insegura en unas tierras desconocidas para ella. No cabía ninguna duda de que su talento era incomparable, Verónica era una chica que había nacido especialmente para esto, para el diseño de modas.

Siempre había imaginado sus diseños en importantes celebridades durante eventos glamorosos importantes del país. Soñaba con vestir a importantes políticos, estrellas de rap, obras teatrales, cualquier evento de renombre que le diera un impulso a su carrera.

—Bienvenida a bordo. Lamento haberte tenido que tratar así, y eso parece ser un detonante para aquellos que tienen una convicción absoluta y que creen en sí mismos.

Verónica no se pudo contener, era una chica bastante efusiva en ciertos momentos, y ante la emoción de haber recibido esta oportunidad, olvidó por unos minutos que esta mujer era su nuevo jefe. Dio algunos pasos y se acercó hacia ella y la abrazó fuertemente.

Esto representaba completamente la liberación de toda la frustración que sentía de la chica. Tener tanto talento y conocer cuál era su alcance y no ser reconocida, la había sumergido en una situación llena de desesperación y ansiedad constante. El dinero con el que había llegado a los Estados Unidos ya se estaba terminando, convirtiéndose en una cuenta regresiva para que llegara el momento de volver a casa.

Vivía rentada en un pequeño departamento en el centro de la ciudad, aunque podría haber encontrado algo mucho más modesto, Verónica estaba acostumbrada a los lujos y al glamour. Hija de una refinada familia, adinerada desde el momento en que nació, Verónica nunca había estado acostumbrado a acostarse con el estómago vacío.

Durante los últimos días había tenido que incurrir en este sacrificio, ya que, la vida de un inmigrante no era sencilla en estas tierras. La competitividad, la velocidad de avance y el ritmo de vida era muy diferente a lo que estaba acostumbrada, ya que, Verónica siempre había estado amparada por la sombra de su padre.

Las influencias podían conseguir absolutamente todo lo que deseara esta chica en Inglaterra, pero en Estados Unidos tenía que valerse por sí misma e ir de su cuenta. No importaba cuánto dinero pudiese tener en sus manos, en este mundo no podría comprar las voluntades de la forma que lo hacía su padre.

Era momento de demostrar quién era y hasta donde llegaba su potencial, ya que, en esta oportunidad solamente tenía en sus manos su talento, su ímpetu y actitud. Con el pasar de los días, después de ser contratada en aquella reconocida marca, Verónica comenzaría a ganar cada vez más credibilidad y confianza, había sido asignada a labores de fotografía, ya que, debía codearse con los artistas visuales para que pudiese captar realmente cuál era la personalidad de la marca.

Tenía muchos diseños originales que bien podrían ser desarrollados por la compañía, pero esto no era algo que fuese demasiado atractivo para sus nuevos jefes. La principal prioridad era adaptarse al esquema actual, llevar a cabo colecciones bajo los parámetros de sus supervisores, ya que, aún no contaba con la libertad absoluta de realizar propuestas y plantear temáticas para las nuevas colecciones.

Trabajar en el área de fotografía le había dado la posibilidad a Verónica de conocer a una gran cantidad de personas. A diario, frente a lente se posaban una gran cantidad de modelos de prestigio y otros que aún buscaban una oportunidad, por lo que, a diario conversaba con muchas personas.

Pero no sería sino hasta un par de meses después de haber comenzado a trabajar, que recibiría la oportunidad de hacer sus propias fotografías. Siempre había estado de asistente, tenía que observar con mucho detalle y vincularse al máximo con el desarrollo de las sesiones fotográficas.

Pero al ser una chica con mucho talento, inteligente y con habilidades muy desarrolladas, Verónica había conseguido la posibilidad de hacer por primera vez su sesión fotográfica. Esto la pondría en una situación bastante comprometedor, ya que, era momento de demostrar todo lo que había aprendido hasta ese momento.

—Tendrás que hacerlo lo mejor que puedas, recuerda que a Fedra no le gustan los trabajos mediocres. Esta es tu oportunidad de avanzar hacer lo que realmente quieres, no lo arruines. — Dijo Sebastián, el joven con el que había estado trabajando durante los últimos meses-

—¿Podrías ayudarme, no estoy segura de lo que estoy a punto de hacer? —Dijo Verónica.

— Esta es la oportunidad que tanto habías estado esperando, ¿no? Pues es momento de que demuestres de que estás hecha, el estudio es tuyo. —Dijo el joven mientras caminaba hacia el exterior de aquel lugar.

Verónica se encontró completamente sola en el estudio de fotografía, debía configurar los equipos y hacer los arreglos para la sesión. Sebastián no había aportado ni un grano de arena a aquel procedimiento, por lo que, la chica está prácticamente sola en medio de este reto.

Mientras hacía los ajustes, poco a poco iban a personándose los modelos que participarían en la sesión, los cuales podían verse parcialmente a través de una cortina ubicada al fondo del estudio.

Esta sería como la sala de espera donde cada uno tendría la posibilidad de prepararse antes de entrar al set y colocarse justo frente a la cámara. Las manos de Verónica eran torpes, temblaban, sudaban, dejaba caer algunos de los equipos con mucha frecuencia, mientras que, realizaba ajustes en la luz, el enfoque y distancia con mucha frecuencia, ya que, consideraba que nada alcanzaba los niveles de calidad que eran expuestos por Sebastián.

Aquella tarde tuvo la oportunidad de fotografiar chicas, jóvenes y niños, pero no sería sino hasta la llegada de un personaje en particular, que Verónica comenzaría a experimentar algo completamente diferente a lo que conocía.

—Dime tu nombre, por favor. —Dijo Verónica mientras sostenía su mano una libreta para llevar el control de los asistentes a la sesión.

—Jack Taylor.

—¿Edad?

—24 años.

—Profesión.

—Libre.

Esta respuesta desconcertó totalmente a Verónica, quien estaba acostumbrada a escuchar una respuesta habitual entre todos los presentes. La mayoría coincidían y se consideraban modelos, por lo que, cuando la chica preguntaba acerca de la profesión de cada uno de ellos lo más habitual es que estos contestaran esta palabra.

—¿Libre? —Preguntó Verónica.

—Sí, soy una persona libre, me gusta experimentar un poco de todo y no sentirme atado a algo o alguien. —Respondió el joven irreverente.

—OK, vale. Iniciaremos en un par de segundos, permíteme realizar algunos ajustes. —Dijo Verónica.

En ese momento, sin que absolutamente nadie se lo dijera, Jack comenzó a quitarse la camiseta y su pantalón, algo que desconcertó completamente a Verónica, quien debía girar las instrucciones de lo que ella esperaba obtener de la sesión.

—Oye, espera, que crees que haces. No puedes desnudarte aquí. —Dijo Verónica, alarma.

—Pensé que era una sesión fotográfica espontánea. ¿Acaso no estás estudiando la actitud de los modelos?

—Sí, pero, no puedes.

—Entonces déjame ser tal cual soy... —Interrumpió el joven mientras continuaba quitándose su pantalón.

Para Verónica fue imposible no ruborizarse, ya que, al ver el pecho, abdomen y ropa interior de este joven, sintió una enorme vergüenza. Parecía ser un chiste de mal gusto por parte de Sebastián, quien posiblemente le habría plantado una trampa como esta para hacerla incomodar. Pero el chico parecía ser bastante espontáneo, y al ser tan atractivo, los ojos de Verónica se iban constantemente hacia su cuerpo y no podía evitar verlo de manera continua.

Para su ventaja, tenía el argumento de estar detrás del lente de la cámara para poder detallar todos sus atributos, ya que, este chico parecía tener un talento innato para estar frente a la cámara, pero su talento aún más desarrollado parecía estar en la seducción.

Nunca antes, Verónica se había sentido tan intimidada como en esta oportunidad, por lo que, intenta disimular absolutamente todos sus movimientos y gestos, pero el hecho es que la boca se le hace agua nada más con ver a este sujeto semidesnudo frente a ella. La vida de Verónica se encuentra justo enfrente de una encrucijada donde deberá tomar el control de sus sensaciones o se perderá para siempre.

ACTO 2

Oportunidad o nada

La combinación entre vergüenza, emoción y adrenalina, hacían sentir a Verónica completamente viva, ya que, por primera vez estaba encaminada a conseguir su sueño. Este chico que se había posado frente al lente durante las horas de la tarde, se había quedado impregnado en su imaginación llevando a cabo una gran cantidad de actos que iban más allá de lo permitido. Había una ética laboral que respetar, pero la gran cantidad de curiosidad que le despertaba este irreverente joven, la hace buscar la manera de entrar en contacto con él.

Como fotógrafo, Verónica tiene la posibilidad de recomendar alguno de estos nuevos modelos para que sean llamados nuevamente, pero esto será un completo riesgo, ya que, si comienza trabajar con mucha más frecuencia en la compañía, esto se convertiría en una relación laboral y sería muchísimo más difícil vincularse con él.

Durante la noche, Verónica no puede cerrar un ojo en medio de la gran cantidad de pensamientos que le invaden, necesita volver a verlo, la interacción que hubo entre ellos generó una química que nunca antes había sentido, y esto tenía que atacarlo de frente, sin evasiones.

Tras llegar a la mañana siguiente a la oficina, se dirigió directamente hacia el archivo, una zona donde generalmente no se encontraba, ya que, no era su obligación contactar a ninguno de los modelos o empleados de la empresa.

Por suerte, sobre el escritorio de la asistente de fotografía, se encontraba una carpeta donde se archivan todos los perfiles de cada uno de los modelos que habían asistido el día anterior, aunque sus manos temblaban y sentía una gran cantidad de nervios, Verónica sintió la necesidad de revisar y obtener el número telefónico de este joven.

Jack estaba comenzando a transformar la personalidad de Verónica, quien era una chica recatada, tímida y muy introvertida, quien, el pasar de los días le había permitido abrirse un poco más ante sus compañeros.

Pero a nivel de relaciones sentimentales, Verónica seguía atada medianamente a lo que pasaba en Inglaterra, había abandonado al amor de su vida por buscar un sueño en Estados Unidos, y por primera vez, se había encontrado con un chico que había despertado en ella algo muy diferente a lo que despertaba Benjamín, su antiguo novio.

En esta oportunidad no se trataba de amor o sentimientos, haber visto a este chico completamente expuesto y casi desnudo, había despertado en ella una gran cantidad de sensaciones prohibidas, quería tenerlo para ella, disfrutar de ese cuerpo, que la poseyera, que la hiciera mujer nuevamente.

Quizá era el exceso de trabajo y la atención laboral que habían despertado en ella una necesidad de escape, pero lo cierto era que cualquiera que fuese la razón, no había forma de evadir los diferentes pensamientos prohibidos que pasaban por su cabeza. La carpeta estaba ahí frente a ella, pidiéndole a gritos que la tomara entre sus manos y rápidamente extraer el perfil de Jack Taylor.

Esto generaría automáticamente que fuese excluido de las posibilidades para ser llamado nuevamente, pero esta tendría la posibilidad de acceder a él cuando quisiera. Su actitud

irreverente le había despertado una enorme curiosidad a la chica, ya que, sentía que había algo más allá que podía explorar y conocer.

La libertad de la que hablaba, era precisamente algo que de alguna otra forma Verónica buscaba con mucha locura. Sentirse libre, violar las reglas y no tener parámetros había sido prácticamente imposible durante el desarrollo de su vida, ya que, sus padres eran realmente estrictos con ella.

Crecer en Inglaterra, educada en las mejores escuelas y copiándose con las familias más poderosas y refinadas del país, habían forjado en Verónica una actitud reprimida que no proyectaba realmente lo que había dentro de ella. Había sido una niña muy curiosa desde su nacimiento, hambrienta de experiencias y de búsqueda constante de un crecimiento personal.

Mientras se encontraba cada vez más cerca de sus metas, Verónica sentía que estaba consiguiendo finalmente ese logro Personal que tanto había perseguido durante años, pero esto, no se veía complementado del todo en su felicidad. Sentía que cumplía con ella misma, pero de alguna otra forma sentía que aún estaba haciendo las cosas por complacer a sus padres, amigos y todo lo que había dejado atrás.

Se trataba de una forma de compensar absolutamente todo el sacrificio que había realizado para poder trasladarse a los Estados Unidos. Si había hecho todo aquello en vano, quedaría ridiculizada ante su familia y conocidos, y Verónica

Jones no era del tipo de chica que podía permitirse las críticas de este tipo. Siempre estaba acostumbrada a enfocarse al máximo para encontrar el camino adecuado y obtener lo que consideraba que merecía.

Ahora, en medio de una situación donde está a punto de alcanzar el puesto de trabajo que siempre había soñado, se ve tentada ante la posibilidad de romper las reglas y poner en riesgo todo por lo que se ha esforzado después de su llegada a los Estados Unidos.

La posibilidad de reencontrarse con un sujeto similar a este es casi nula, ya que, el atractivo, el sex appeal y lo apasionado que se ve este chico por la vida, hace sentir a Verónica una necesidad de explorar estos nuevos territorios y conocer si es capaz de manejarse a sí misma en medio de un torbellino de sensaciones.

Jack no ha demostrado absolutamente ningún interés hacia ella, no la ha intentado seducir ni se ha mostrado atraído por los atributos de Verónica, ya que, se oculta detrás de su disfraz de cabello recogido, gafas y un abrigo que por lo general no permite que se vean sus curvas o sus atributos.

Fue entonces cuando después de tanta duda y juicios internos, la chica decidió tomar aquella carpeta entre sus manos y revisar rápidamente los diferentes perfiles en hojas blancas que se encontraban dentro de ella.

Era muy temprano en la mañana y pocos habían llegado a la oficina, por lo que, absolutamente nadie estaba allí para confirmar que había sido realmente ella quien había tomado aquel perfil.

Saldría con las manos limpias de todo esto y simplemente conseguiría el acceso a aquel caballero que la había cautivado desde el momento en que comenzó a desvestirse. Verónica no podía dejar de juzgarse ante el hecho de haberse dejado seducir por algo tan carnal y básico, pero era precisamente esto lo que le llamaba más la atención.

Estaba acostumbrada a salir con chicos en Inglaterra que por lo general eran cultos, inteligentes, eran de buena familia y haciendo alarde de una gran cantidad de propiedades y poder, o al menos el de sus padres. Estaba realmente aburrida de este esquema de chicos que simplemente utilizaban toda su elegancia y glamour para intentar conquistarla.

Lo que había visto en Jack iba mucho más allá de lo que conocía, nunca había estado frente a un hombre casi completamente desnudo más allá de su exnovio, este era quien le había quitado la

virginidad y había sido el único hombre en su vida. Jamás, Verónica hubiese imaginado que se encontraría en esta situación frente a un chico tan atractivo y tan sexy.

Ojeaba cada uno de los perfiles hasta que finalmente se encontró con este rostro conocido de piel blanca, ojos grandes y verdes y cejas pronunciadas. Se quedó perdida unos segundos en esos labios carnosos que la habían cautivado durante la sesión de fotografía.

Jack es un chico delgado, con el cabello liso castaño, suele peinarlo con un poco de gel hacia un lado, mientras, su nariz perfilada y grande hace que su rostro sea simétrico y muy llamativo.

Es el tipo de rostro que es cautivante y misterioso, y la irreverencia que muestra y el desinterés por el mundo lo hacen ser mucho más atractivo aún. Verónica ha perdido completamente el control, y con su dedo, acaricia la fotografía del chico, sabiendo perfectamente que lo que está haciendo no está nada bien.

La compañía tiene un prestigio y no puede mezclar el trabajo con las relaciones personales, pero prefiere poner en riesgo el futuro de este chico como modelo antes que perder el contacto absoluto con él.

Ya no había más tiempo para pensar, era tomar aquella hoja o dejarla para siempre, y Verónica no estaba dispuesta a permitirse semejante error. Tomó la hoja entre sus manos, la dobló lo suficiente para que cupiese en su abrigo y cerró la carpeta y le dejó caer en sobre el escritorio. Disimuló estar buscando algunos documentos en los archivos, ya que, escuchó algunos pasos venir hacia la oficina.

—Verónica, buenos días. ¿Qué haces aquí, pensé que estarías en el estudio? —Dijo la asistente.

—Buenos días, Camila. Justo iba para allá, estaba buscando unas muestras que se hicieron la semana pasada. ¿Tendrás idea de donde están? —Disimuló Verónica.

—Sí, están justo en la gaveta debajo de donde estás buscando. Hoy deberemos llamar a los modelos que participarán en la nueva colección, tienes idea de quienes deberán participar.

Camila tomó la carpeta entre sus manos y hojeó algunos de los perfiles. En ese momento, fue inevitable para Verónica sentirse culpable ante la posibilidad de estar robándole el sueño a Jack, ya que, este chico posiblemente estaría buscando una oportunidad en el mundo del modelaje, y al ver que no lo llamaban, posiblemente le generaría una frustración increíble.

—Tengo algunos en mente, muchos tuvieron un desempeño excelente durante la sesión. Me tomaré la mañana para seleccionar a los mejores.

La asistente la acompañó directamente al estudio, pero no le proporcionó la carpeta, ya que, se cuidaba mucho la confidencialidad y la información personal de los modelos, ya que, al ser personas atractivas y mujeres muy despampanantes, siempre llamaban la atención de algunos de los empleados de la oficina que siempre quería ligar con alguno de ellos.

Camila siempre protegía con mucho celo este tipo de información, pero su leve error al dejar aquella carpeta sobre la mesa de la oficina, le había dado la ventaja a Verónica de poder acceder a la información de Jack, cuyo perfil se encontraba dentro de la chaqueta de la chica.

Durante el resto de la mañana por su mente pasó la posibilidad de incluir a Jack dentro de su selección de los mejores modelos, pero esto significaba una sola cosa, perderlo para siempre.

Una vez que el chico comenzara a trabajar para la marca, Fedra no permitiría jamás que este se vinculara con absolutamente nadie del edificio. Los modelos y los trabajadores de aquella empresa debían mantener una distancia significativa, ya que, debía cuidarse la reputación de ambas partes.

Verónica sentía un gran peso, pero sabía que dentro de su chaqueta tenía el acceso a que el joven se había despertado todas sus sensaciones más fuertes y alocadas que podía haber sentido

jamás. En medio de aquella tormenta de pensamientos, finalmente llegó el momento de entregar la lista final.

—Vengo por las listas, Verónica. ¿Qué tienes para mí? —Dijo Fedra al tomar la pequeña hoja de papel donde Verónica debía haber anotado todos los candidatos.

—Espero haber hecho un buen trabajo, no ha sido sencillo para mí, pero me he esforzado.

—No te preocupes, estoy completamente consciente de ello, he visto tus fotografías, ya las han revelado. ¿Quieres darles un vistazo?

—Por supuesto, vamos.

Mientras caminaba directamente hacia el estudio de revelado, Verónica sentía una enorme curiosidad por preguntar a Fedra si realmente lo que se había establecido como una norma entre la relación de trabajadores y modelos, debería respetarse de una manera tan estricta.

No quería quitar la por tu unidad a Jack, pero la curiosidad la estaba devorando por dentro. Desde que ha llegado a la ciudad, nunca se había sentido tan atraída por un chico, y aunque esto no garantizaba que el joven sintiera lo mismo por ella y existiera la posibilidad de tener algo, al menos no podría defraudarse a sí misma sintiendo que había huido de su única oportunidad con un chico tan atractivo.

Por momentos imaginaba que estaría haciendo desde joven, quien posiblemente tendría alguna novia, una pareja o quizá hasta estaría casado, con hijos y tendría una familia conformada. Se sentiría como una completa idiota si esto era así, ya que, se estaría haciendo ilusiones con un chico que era completamente prohibido.

Pero nada garantizaba que las hipótesis y pensamientos que surgieron en la cabeza de Verónica eran ciertas, por lo que, simplemente podía buscar argumentos para sacarse a Jack de la cabeza, pero automáticamente conseguía un par más para seguir pensando en él.

Olvidar su cuerpo no había sido sencillo, aquella mirada era penetrante e invasiva, la hacía sentir muy incómoda, pero a la vez deseada. Era la primera vez que Verónica sentía todo esto, ya que, estaba acostumbrada a un trato muy diferente al encontrarse frente a los caballeros.

Todos en aquella oficina la trataban con mucho respeto, era la consentida, de alguna u otra forma era protegida por absolutamente todos, pero al ver como aquel modelo simplemente no le importo absolutamente nada el hecho de que fuese una joven emprendedora, desnudándose justo frente a ella, sintió una completa atracción al determinar que no se trataba de un chico de estos aburridos a los que estaba acostumbrada a tratar.

Las ansias de conocer algo completamente diferente en su vida, habían hecho que Verónica comenzara a pensar diferente, y ya la prioridad no era su trabajo. De ser así, habría descartado inmediatamente la posibilidad de vincularse con este chico, ya que, era evidente que Jack se vería estupendo en algunos de los diseños que se expondrían en aquel desfile.

La moda siempre había sido su principal pasión, y había desarrollado un ojo clínico para determinar quiénes eran los que realmente tenían talento para caminar por la pasarela. Sin duda alguna, ya que irradiaba aquella irreverencia y desenfado necesario para desconectarse del mundo mientras asumían que caminaban hacia las estrellas.

Era egocéntrico, seguro de sí mismo, arrogante y muy misterioso, una combinación ideal que llevaría las ropas de la marca de una manera exquisita. La batalla interna continúa en la mente de Verónica, quien después de visualizar todas sus fotografías y encontrarse una vez más con aquella mirada intensa y penetrante, supo perfectamente que no tenía otra opción.

Jack y ella debían encontrarse una vez más, pero hacerlo en un contexto laboral sería nefasto para la relación. Pero de pronto, se le ocurrió que no tenía más argumento existente que la dejara en una buena posición al conversar con este chico.

Una vez que levantara el teléfono para comunicarse con él, no sabría realmente que decirle, no podía simplemente llamarlo y comunicarle que le había gustado su cuerpo y que debían encontrarse en algún lugar para repetir la escena. Esto era completamente descabellado.

Sin demasiadas opciones para elegir, Verónica se ve obligada a convocar a Jack, por lo que, aquel papel que utilizó para su beneficio Personal, debía ser incluido en la lista de los convocados para el desfile, una vez allí, tendría tiempo de pensar cómo resolver la situación.

Aquel chico había logrado hacer crecer una gran cantidad de pensamientos prohibidos en la mente de Verónica, y esto, a pesar de que parecía sencillo, era algo que nadie más había conseguido lograr.

ACTO 3

La oportunidad de oro

Su vida nunca estuvo condicionada a lo que pensarán los demás las reglas de la sociedad establecieran, Jack es un joven renegado acostumbrado a tener siempre sus caprichos, por lo que, en esta oportunidad, su principal sueño es ser la portada de revista de alguna importante marca.

Cambia como un camaleón, se adapta rápidamente a su entorno, no titubea, no, está hecho especialmente para acoplarse a los cambios, y los nuevos retos son su principal motivo de entretenimiento.

Nunca ha tenido problemas con las chicas, es un amante nato, todo se le da de manera natural, y aunque ha tenido que afrontar un par de rechazos en el pasado, Jack sabe perfectamente que ninguna chica puede resistirse para siempre.

Todo se trataba de paciencia y un buen uso de la estrategia, ya que, esto podría generarle muy buenos resultados en tal caso de fijarse en una chica imposible. Esto era un concepto que no cabía en la mente de Jack, quién sabe perfectamente que toda chica tiene un punto débil y puede doblegarse ante el sí utiliza los recursos adecuados.

Durante toda su vida ha estado acostumbrado a tener sus deseos manipulando, controlando y cortejando. Podría decirse que esto serían los tres verbos favoritos de este chico, quien goza de un aspecto muy atractivo y enigmático.

Su actitud rebelde y desinteresada, le ha permitido llamar la atención de importantes mujeres de la ciudad de Nueva York, una ciudad que se ha convertido en su casa durante los últimos cinco años.

Tanto Jack como Verónica, tienen una misma raíz en común, ninguno pertenece a los estados unidos. Jack ha tenido que viajar desde Canadá para intentar iniciar una vida nuevamente en la gran manzana, ya que, su vida ha estado llena de desgracias desde su niñez, cuando tuvo que afrontar la pérdida de su madre. La ausencia de una imagen materna y la feminidad dentro de su crianza, le proporcionó un desenfoque absoluto y una falta de respeto a la figura de la mujer.

Su madre había muerto de cáncer de manera inevitable después de haber luchado con él desde que Jack tenía cinco años de edad. La enfermedad finalmente la vencería y acabaría por robarle absolutamente todas las esperanzas de sanación.

Una metástasis inminente había acabado con el cuerpo de aquella inservible mujer, sólo había quedado confinada a una cama durante los últimos años de su vida, rogando al cielo que finalmente todo se apagara.

Tener que lidiar con esta situación, había convertido a Jack en un hombre completamente desdichado e infeliz, ya que, era comprensible que ningún niño merecía ver a su madre morir de esta forma.

Mientras otros se forjan en la adversidad, Jack desarrolló rencor hacia la sociedad, y de alguna u otra forma lo vaciaba de manera natural en cada encuentro con cualquier chica con la que se involucraba.

Mientras su actitud, entrega e interés confundían a las féminas haciéndoles creer que este estaba completamente interesado en ellas, finalmente terminaba por romperles el corazón tras

relaciones cortas traumáticas.

Era un completo desastre, pero era tan atractivo, que muchas habían dejado pasar todas sus faltas y habían decidido quedarse junto a él a pesar de lo indiferente grosero que podía llegar a ser en diferentes oportunidades.

Cuando llego a Nueva York, sus primeros dólares los había conseguido a costa de precisamente mujeres que quedaban completamente embelesadas con el atractivo de este chico, quienes eran capaces de pagar algunos gustos refinados de este chico, quien tomaba abrigos, calzado o relojes costosos y los vendía el mercado negro para conseguir algo de dinero extra para pagar su pequeño departamento.

No era ningún ejemplo a seguir, se había convertido en alguien completamente despreciable, pero para fortuna de Verónica, hacía al menos un mes atrás que había intentado retomar en camino decente e intentaba organizar cada uno de los aspectos que conforman su existencia.

Jack no estaba preparado para una relación, estaba muy lejos de verse proyectado en una situación como esta, ya que, sabía perfectamente que los hombres no debían apegarse a nada, pues, tarde o temprano la vida se encargaba de arrebatárselos.

No había crecido solo, la figura paterna se encargó de darle cierta educación y apoyo, pero no de la mejor manera. El gusto incontrolable por el licor por parte de su padre, lo llevaba a afrontar ciertos episodios de violencia que terminaban por dejar a Jack completamente destrozado después de sesiones incansables de golpes durante las noches.

Era muy comprensible que la personalidad de este chico se hubiese formado en torno a la dignidad y la ira, algo que tarde o temprano empezaría a canalizar hacia el punto de vista artístico.

Nueva York era una ciudad diversa, con muchas oportunidades y con una gran cantidad de opciones a seguir, por lo que, para su llegada a la ciudad y atravesar por momentos difíciles, Jack había terminado involucrándose con un grupo de chicos que, a pesar de estar involucrados en drogas y alcohol, solían pasar su tiempo libre drenando su tensión y estrés a través de las artes múltiples. Esto significaba que un día podían estar pintando murales o estudiando técnicas de actuación o tocando algunos instrumentos musicales.

Esta vida comenzó a organizar el entorno de Jack, quien finalmente había conseguido algo que no tuviese que ver con la violencia que lo apasionara. Tocar la guitarra o descargar en una batería, se había convertido en algunos de los pasatiempos favoritos de este chico, quien había dejado escapar una gran cantidad de sentimientos negativos de su existencia.

Esto no significaba que Jack estuviese sanado por completo de todos esos traumas y episodios oscuros que habían conformado su vida en el pasado, ya que, en momentos, sufría recaídas que lo hacían caer en fuertes depresiones y los unían en episodios desesperantes llenos de dolor e incertidumbre.

Cada día que recordaba a su madre en aquellos momentos finales, sentía que su corazón se hacía pedazos. No era justo que una mujer tan buena y dulce como ella hubiese tenido un término de esta forma.

Por otra parte, su padre aún vivía en Canadá, y habían pasado muchos años desde la última vez que lo había visto, la vida de Jack era completamente independiente y se había desligado de absolutamente todo su pasado, tratando de crear un presente que pudiese compensar todas las carencias dolor que había tenido que sufrir a lo largo de su adolescencia.

Convertirse modelo de revista no había sido un plan con el que hubiese soñado desde hacía mucho tiempo, de hecho, había sido uno de sus buenos amigos de la calle quien había propuesto este reto.

Todos hablaban mucho del aspecto de Jack, quien podía encantar a cualquier chica sólo con sus

ojos verdes. Eran grandes, claros y con una forma encantadora que hacía temblar a las más duras. No importaba cuando se resistiera una chica, Jack se encargaba siempre de terminar con ella en la cama y haciéndola sentir completamente satisfecha de haber sucumbido ante sus deseos.

El mundo del modelaje siempre había estado lleno de mitos suposiciones con respecto a la forma en que se manejaba todo, ya que, se decía que la prostitución, el sexo y los excesos siempre están vinculados a este entorno.

Jack siempre pensó que todo esto era parte de un mito urbano, pero a pesar de que estaba seguro de que todo esto era falso, sentía cierta inseguridad al pensar en la posibilidad de estar involucrado en este ámbito.

Lo había intentado con algún casting en el pasado, pero todo había sido un completo fracaso, su último intento había sido en aquella prestigiosa marca donde finalmente había coincidido con el lente Verónica, quién sería la fotografía que capturaría las imágenes que llevarían a este chico a acariciar un éxito considerable.

Tuvo que resistirse a preguntar el nombre de Verónica, pero era evidente que la indiferencia que intentaba mostrar la chica era sólo un escudo protector que había construido para mantenerse reformista neutral y no vincularse con él. Jack podía entender que esta chica no quisiera vincularse con él, debido a que posiblemente quería proteger su trabajo.

Pero si había algo que no podía tolerar era la indiferencia, ya que, esto hería enormemente su orgullo. Jack había hecho lo posible por intentar seducir a la chica desde las herramientas que podía, se trataba de un casting, dinero y reputación, por lo que, no podía sobrepasar los límites y jugar a echarlo todo a perder.

Su actitud irreverente y desenfadada, le había dado la posibilidad de ganar la atención de Verónica, una chica que estaba acostumbrada a ser cortejada por cualquier cantidad de chicos en sus mejores días. Los ignoraba, pasaba de ellos y realmente no le daba ningún tipo de importancia, pero esto no había pasado de la misma manera con Jack.

La posibilidad de que algo surgiera entre estos dos personajes era casi inexistente, ya que, sus personalidades eran completamente distintas, venían de países muy diferentes y sus sueños iban en direcciones encontradas.

Verónica simplemente quería convertirse en una importante diseñadora de modas, crear prendas de vestir que fuesen llevadas de forma elegante por grandes celebridades, quienes podrían decir orgullosos que su diseñadora era nada más y nada menos que Verónica Jones.

Por su parte, Jack era un explorador del mundo, simplemente se encontraba indagando para determinar cuál era su verdadera vocación, y a pesar de que sabía que el modelaje está muy lejos de ser su verdadera pasión, quizá podría explotar su aspecto para obtener algunos dólares.

Habían pasado algunos días después de que aquel casting se llevara a cabo. Jack se encontraba en su pequeño departamento pasando el tiempo. Había estado lúcido los últimos días y había evitado consumir cualquier sustancia estupefaciente para tratar de limpiar su organismo.

Pero la ansiedad que le generaba la soledad lo llevaba inevitablemente a sucumbir ante la tentación, por lo que, se encuentra sentado justo frente a su mesa enrollando un pequeño trozo de papel. La sustancia que está a punto de fumar, al menos puede desconectarlo de su realidad durante algunas horas, aunque sabe perfectamente que es temporal, al menos le provee algo de satisfacción.

No se siente bien consigo mismo incurrir en esto, ya que, sabe cuánto daño hacen las sustancias y los vicios en las personas. Lo había vivido con su propio padre, pero es una buena oportunidad para disfrutar de una buena compañía.

Al darse la vuelta, puede encontrar a una chica completamente desnuda recostada en el sofá de

su departamento. Ya esta ha recibido su dosis de sustancias, por lo que, se encuentra completamente extasiada viajando en otra galaxia.

Su cuerpo se encuentra en medio del departamento de Jack, pero su mente está en otro lugar, un lugar que desea alcanzar este sujeto, para intentar sincronizarse con ella y disfrutar de una noche de placer sin reglas.

—Date prisa, porque tardas tanto. —Murmuró la chica mientras se veía un poco confundida

Jack no pudo evitar darle un vistazo a la chica y disfrutar de su cuerpo desnudo. Tenía un par de tetas increíbles, sus curvas eran impresionantes y su abdomen plano invitaba al pecado.

Un pequeño aro era el adorno perfecto para que el pedazo de anatomía que sólo podría definirse con la palabra perfección. Sentía unas ansias increíbles de saltar en el sofá y follar con aquella chica, pero justo antes finalmente terminar su trabajo y armar su cigarrillo, recibí una llamada de su dispositivo móvil que lo haría cambiar completamente de parecer.

Jack es un chico que cree enormemente en las señales, y después de haber estado limpio durante días, sabe perfectamente que estar drogado lo puede sacar de enfoque en caso de que surja alguna oportunidad, esta se vería arruinada casi automáticamente.

—Habla Jack Taylor, ¿Quién es? —Preguntó

—Hola, soy asistente de fotografía de la marca Ruffalo, podrías estar aquí mañana temprano. —Dijo una voz femenina.

Por alguna razón, el corazón de Jack se aceleró enormemente, ya que, finalmente alguien había creído en él. No se trataba de una broma juego de mal gusto por parte de sus compañeros, quien es contante mente se burlaban de él al tomarlo como el nuevo modelo.

Todos asumiendo que esta tarde o temprano comenzaría a tener comportamientos afeminados y comenzaría a cuidar su aspecto de manera excesiva, siendo comparado inmediatamente con una chica.

—¿Hablas en serio? Sí, estaré allí sin problemas. —Dijo Jack mientras deshacía el cigarrillo en sus manos

—No faltes, es una gran oportunidad para ti. —Respondió la chica antes de terminar la llamada

La expectativa llenó la cabeza de Jack de una gran cantidad de suposiciones e ideas, ya que, absolutamente nada estaba confirmado o escrito. Simplemente le habían dado la posibilidad de entrar a una prueba, pero esta prueba era mucho más importante para sí mismo que para los demás.

Durante años había tenido que luchar para intentar demostrar que tenía talento para algo, pero sus vicios y costumbres terminaban por arruinarlo absolutamente todo. Jack estaba completamente acostumbrado a arruinar sus propios proyectos, ya que, las drogas, el alcoholismo el exceso de sexo, siempre terminaban por estropearlo absolutamente todo.

Había muchas más razones para permanecer sobrio y caminar con firmeza hacia un posible alcance de un nuevo sueño, que terminar drogado en el suelo de su departamento proporcionando algo un poco mas que lastima.

Eran noches completamente divertidas, pero esta diversión tenía un tiempo de caducidad. Enfrentara nuevamente su realidad al ya siguiente siempre era cada vez más duro. El poco dinero que llegaba a sus bolsillos era casi una limosna por parte de aquellos que lo rodeaban.

Era el momento de demostrarse a si mismo y a aquellos que lo odiaban que podía convertirse en un hombre de valor y que no necesitaba de la lástima para poder alcanzar sus objetivos. Las cartas estaban echadas y solo tenía que jugar las correctas.

Jack y Verónica cada vez están mas cerca de entrar a ese círculo que el destino parece tener preparado para ellos, ya que, finalmente, la llamada que tanto había estado esperando este

caballero para obtener su oportunidad, había sido generada directamente por Verónica, quien había designado a Jack como una de las primeras opciones para poder lucir los diseños de la nueva colección.

ACTO 4

El sueño de Jack

La presencia de Jack en la oficina era inminente durante las horas de la mañana, ya que, debía hacerse el papeleo para registrar los contratos de cada uno de los modelos que participarían en el desfile.

Todo se movía a un ritmo vertiginoso, ya que, todo había comenzado a cambiar drásticamente en los últimos días. Jack no podía creer que finalmente su sueño estaba a punto de hacerse realidad, pero no debía darles demasiado crédito a las ilusiones. Sabía perfectamente que nada podía durar para siempre, aunque era un momento lleno de expectativas e ilusiones, tenía que aterrizar.

Uno de los momentos más cruciales que había tenido que atravesar en los últimos años había sido realizar esta entrevista de trabajo, ya que, no se trataba únicamente de belleza y talento, el modelo, debía contar con ciertas características para finalmente aprobar la revisión.

De manera voluntaria, Verónica se había ofrecido a conversar con cada uno de los modelos que habían sido citados, por lo que, su encuentro nuevamente con Jack Taylor estaba cada vez más cercano.

Sentía una ansiedad increíble al entrevistarse con cada uno de los modelos de aquel lugar, uno tras otro pasaba frente a ella y poco importaba lo que tenían que decir, ya que, el principal interés de Verónica era finalmente conversar frente a frente con Jack.

La última noche había pasado prácticamente todas las horas en vela, ya que, sentía una gran cantidad de expectativas y temor ante su futuro encuentro con este caballero que la había hecho desestabilizarse completamente.

Fue entonces, cuando la puerta de la oficina se abrió, dando entrada a este hombre espectacular que caminaba con absoluta seguridad y total desenfado. Su cabello medianamente largo cubría la mitad de su rostro, algo que lo hacía lucir muy atractivo y misterioso. Utilizó su mano derecha para quitarse el cabello de la cara, y sonrió ante Verónica antes de tomar asiento.

Sujetó la silla por el espaldar, la rodó con mucha seguridad y ni siquiera menciona una palabra antes de sentarse. Su manera de expresarse era completamente rebelde y poco ortodoxa, algo que cada vez calentaba más a Verónica.

Parecía ser un sueño hecho realidad para la chica, ya que, finalmente se encontraba frente a frente con este joven que había estado pensando con tanta insistencia durante las últimas semanas.

Era alguien completamente distinto, tenía un aire de libertad que ella quería experimentar. Sentía mucha curiosidad al imaginar las cosas que podría conocer al lado de un hombre como este, ya que, su vida estaba llena de esquemas y reglas que de alguna manera tenía que romper.

—Hola, bienvenido. ¿Cómo estás?

—Bien, ¿y tú? —Respondió Jack.

—Excelente, esto no tomará mucho tiempo, solo es un protocolo que debemos llevar a cabo para revisar que los modelos estén listos. Este fin de semana será el desfile.

—Pues agradezco la oportunidad que me están dando. No pensé que fuesen a llamarme.

—Y eso, ¿por qué?

—Sabes, no soy modelo. Solo vine a intentar algo nuevo. Pero quizá esta sea mi verdadera vocación.

—Es posible, realmente tienes mucho talento frente a la cámara.

La actitud de Verónica mostraba un enorme nerviosismo al encontrarse frente a este chico, quien solo estar allí sentado frente a ella despertaba una gran cantidad de deseos y tentaciones. Era casi imposible para la chica poder contenerse ante la necesidad de saltar sobre este joven y devorarlo a besos.

Solo sus labios lo hacían deseable de una manera demente, y tan solo con verla fijamente, dejaba a la chica sin ningún tipo de herramientas. Las manos de Verónica temblaban continuamente mientras conversaba con el entrevistado, quien se había dado cuenta rápidamente de la cantidad de nervios que estaba experimentando esta chica.

La mayoría de las veces, siempre generaba el mismo efecto en las mujeres, por lo que, Jack estaba acostumbrado completamente a lidiar con este tipo de situaciones. Su atractivo iba más allá de lo natural, así que, puede usarlo a su favor para conseguir un poco de resultados mucho más efectivos.

Está acostumbrado a controlar, manipular y dominar, por lo que, Verónica es una presa fácil de devorar, si logra meterla en su territorio. Aún muestra signos de resistencia, ya que, no puede sucumbir de manera tan sencilla ante sus deseos. Pero es algo extraño, ya que, mientras más se resiste, Verónica parece ser mucho más evidente ante su acompañante.

—Te ves nerviosa, creo que debería ser yo quien debería estar temblando. —Dijo Jack para romper el silencio que se generó en los siguientes minutos.

Verónica intentaba llenar las características de Jack en una planilla, pero sus manos eran torpes, y dejaban caer el bolígrafo con mucha frecuencia. Estaba temerosa, y casi no podía concentrarse en lo que estaba haciendo.

—¿Perdón?, no te he escuchado bien. —Dijo Verónica.

—Me has escuchado perfectamente. Tus nervios no son normales. ¿Te pasa algo malo? —Preguntó el chico.

—¿Nerviosa? No, para nada. Todo está bien. —Respondió Verónica con una voz titubeante.

En ese momento, nunca había agradecido tanto la presencia de Sebastián, quien entró a la oficina de manera abrupta para comunicarle una información a Verónica.

—Tendremos un ensayo en horas de la tarde. Convoca a todos los modelos que puedas y nos veremos en el auditorio. —Dijo Sebastián mientras colocaba su mano en el hombro de la chica.

No pudo evitar darle una mirada a Jack, quien al ver como la tocaba, experimentó cierta incomodidad. ¿Acaso podrían ser celos? La mano de Sebastián se posaba sobre el hombro de la chica, proporcionándole algo de confianza y respaldo.

Pero lo que vio Jack era simplemente un hombre tocando a una chica que potencialmente podría ser suya. Algo lo atraía con mucha fuerza hacia esta joven, y aunque no había detallado totalmente sus atributos físicos, tan solo su rostro le había sido suficiente para poder quedar encantado con ella.

Pero Jack es un hombre orgulloso y con una gran cantidad de posibilidades con mujeres en cualquier lugar, por lo que, no siente que sea lo más correcto intentar seducir a la chica que le está proporcionando un empleo.

Sebastián abandonó la sala, dejando nuevamente a la pareja completamente solos. Verónica, como era de esperarse, se había tardado mucho más de lo normal al atender a Jack, pues con otros modelos simplemente había durado reunida unos cinco minutos. Con este nuevo prospecto había transcurrido al menos media hora desde que había entrado a la oficina, y aún restaban algunos por

entrevistar.

Esto dejaría completamente expuesta a la chica, quien estaba confirmando su interés en el caballero. Después que había llenado completamente la planilla, parecía hacer una revisión tras otra para verificar que toda la información estuviese correcta, realizaba múltiples preguntas a Jack y este contestaba con mucha firmeza, y al final, la confirmación de su asistencia al ensayo sería la excusa perfecta para volver a verse.

—Creo que has escuchado muy bien cuando han comentado que hoy hay un ensayo. ¿Estás dispuesto a asistir al mismo? —Preguntó Verónica.

—Claro, aquí mismo estaré en la tarde. Entendido...

—OK, recuerda estar a las 5:00 p.m. en el auditorio. Hay mucho trabajo que hacer. —Dijo Verónica.

El chico se colocó de pie, extendió su mano y apretó la de Verónica, quien sonrió poco nerviosa al hacer contacto por primera vez con este atractivo caballero. Tenía un talento impresionante para intimidarla, y al final mente tocar su piel, la chica supo perfectamente que estaba completamente perdida. Hasta el momento, simplemente habían sido suposiciones ante la posibilidad de que se tratara de un gusto normal entre dos jóvenes.

Pero al tocarse, tanto Jack como Verónica supieron perfectamente que algo había mucho más intenso entre ellos. Las cosas no podían tomarse a la ligera, ya que, ambos estaban involucrados con un tema laboral que no podían.

Los trabajadores de Fedra estaban sometidos a un estricto régimen en sus relaciones, pues, en ese ámbito era muy difícil resistirse a involucrarse entre modelos y empleados, ya que, esto era completamente natural.

Tanto las modelos como los hombres, siempre estaban expuestos ante la tentación, debido a que, en la compañía trabajaban una gran cantidad de hombres millonarios, de poder y acudían inversionistas de renombre que estaban dispuestos a patrocinar desfiles y eventos.

Cualquier modelo encontraría una oportunidad de oro al involucrarse con cualquiera de estos empresarios multimillonarios, por lo que, Fedra era muy estricta con la forma en que se trataba a los modelos. Era necesario mantenerlos a raya y ubicados constantemente, pero a pesar de que Verónica conoce todas estas condiciones, cada vez parece quedar más en cantada por Jack.

—Nos veremos en la tarde. Ha sido un placer volver a verte, Verónica.

El chico había visto el nombre de la joven sobre el escritorio, y era un abuso de confianza, intentó acercarse a la mejilla de la chica. Verónica, intentando mantenerse sólida y muy segura en medio de una situación tan delicada, prefirió mantenerse alejada del caballero y rechazó su beso.

Esto simplemente generaría un efecto completamente contrario, ya que, Jack no estaba acostumbrado a los rechazos. Era un chico caprichoso que se enfrascaba en aquello que no podía tener. Al ver que la chica no parecía estar dispuesta a sucumbir ante sus encantos, esto lo llevaría irremediablemente a comportarse como un obsesionado con Verónica.

Si estaba completamente acostumbrado a tener a la mujer que deseara, no entendía cómo es que con esta chica se había obsesionado tanto si la actitud de una británica no tenía demasiado para ofrecer. Verónica era recatada, seria y muy enfocada en su trabajo.

Pasaba la mayoría del tiempo frente al computador o detrás de una cámara fotográfica intentando aprender cosas nuevas. Su vida se había vuelto aburrida y monótona, por lo que, esto había creado una barrera a su alrededor y no había permitido que otras personas nuevas se acercaran a su esquema de vida. Aquella tarde, volvería a reencontrarse con Jack, pero esta vez, las condiciones serían completamente diferentes.

Desde el momento en que el caballero había abandonado la oficina, ya se había asegurado de

que debía actuar de una manera completamente arrasadora. El momento de demostrarle a Verónica que ninguna chica en la ciudad de Nueva York podía darse el lujo de rechazarlo.

Se trataba de Jack Taylor, un casanova hecho única y exclusivamente para conquistar a las mujeres. Podía follar a cualquiera que quisiera, pero en ese fragmento de su vida, simplemente está enfocado en Verónica.

Esta se ha convertido en su próxima víctima, aunque está acostumbrado a jugar con las mujeres, sabe que es bastante peligroso vincularse con aquella que le está dando la oportunidad de codearse con un mundo con el cual podía generar una mejor calidad de vida.

Ha estado acostumbrado al fracaso y arruinar completamente sus planes al no tener un enfoque único en su futuro. Los años han transcurrido y no ha podido conseguir ejecutar ninguno de sus planes, por lo que, es muy sencillo para Jack arruinarlo absolutamente todo.

Nadie podía garantizarle a este caballero que podría tener éxito con Verónica, ya que, esta se ha convertido en una especie de reto para poder demostrar que sus habilidades como conquistador podrían conseguir a cualquier chica que le pasara por la mente.

Su estrategia era clara, y mientras más se acercaba el momento de reencontrarse con Verónica, estaba más seguro de que su plan debía ser escuchado de manera infalible. El rechazo inminente que le había demostrado Verónica simplemente le había despertado todas las necesidades físicas que querían ser drenadas con ella. Nunca había tenido a una mujer tan refinada y con tanta clase como Verónica, por lo que, sería una buena oportunidad para añadir a alguien al récord.

La sala donde ser llevaría a cabo el desfile era enorme, intimidante y glamorosa, por lo que, tras llegar al lugar, Jack se sintió un poco intimidado ante la posibilidad de echar a perder todo en medio de un ataque de nervios.

Nunca había sufrido uno, y esta no tenía por qué ser la primera vez que lo hiciera, pero era completamente natural que las cosas se salieran de control en medio de un evento tan masivo e importante. Durante años, había imaginado cómo sería todo si su vida hubiese dado un cambio drástico en algún punto, pero esto de manera inevitable, no había ocurrido.

Todo había sido un caos y absoluto fracaso durante la mayoría de su vida, por lo que, Verónica le había dado la posibilidad de reivindicarse y conseguir el éxito que quizá su madre hubiese deseado para él.

Su llegada al auditorio fue completamente puntual, ubicándose en una sala de espera donde llegarían absolutamente todos los modelos. Uno a uno, eran preparados para comenzar los ensayos y hacer las pruebas con los diferentes diseños de ropa.

Cada uno de los fotógrafos, asistentes y colaboradores, se encontraban trabajando con un grupo de modelos, por lo que, Verónica se encargaría especialmente de un par de chicas y como era de esperarse de Jack. Sin planearlo demasiado, Verónica se encargó de asesorar a las chicas en primer lugar, ya que esto sería mucho más sencillo para ella influiría con mucha más rapidez.

Con Jack, había una especie de barrera que no le permitía comportarse como una profesional. Parecía una niña enamorada en medio de una situación completamente incómoda, ya que, sus palabras enredaban, la sudoración era exagerada y las ideas parecían confundirse en su cabeza.

Fue por esto, que ambas chicas después de recibir su asesoría, abandonaron aquella habitación, dejando a Verónica completamente sola con Jack. Este debía realizar algunas pruebas de los diseños que debía llevar durante el desfile, por lo que, debía realizar múltiples cambios de ropa en aquel lugar.

Esta sería la oportunidad para que Verónica pudiese disfrutar una vez más del físico de este ardiente joven, quien estaba allí única y exclusivamente para demostrar que podía ser muy bueno en lo que hacía.

Después de quitarse la camiseta y mostrar aquel cuerpo simétrico y perfecto, delgado y estilizado, la chica supo perfectamente que lo que estaba pasando allí representaba un riesgo enorme para ambos. Para Jack fue evidente la forma en que la chica lo observó al momento de desnudar su torso, ya que, Verónica recorrió desde los labios del joven hasta su abdomen.

De manera involuntaria, mordió su labio inferior, y tras salivar y tragar grueso, Verónica quedó completamente en evidencia. La sonrisa de Jack le hacía saber que este se había dado cuenta de lo que está ocurriendo, por lo que, sus mejillas se ruborizaron.

—Parece que te gusta lo que ves... ¿Tienes algún diseño a la mano que pueda probarme, o prefieres que salga desnudo al desfile? —Dijo Jack.

—Perdona, no sé dónde tengo la cabeza. —Dijo Verónica mientras se daba media vuelta para tomar algunas de las ropas que le correspondía a Jack.

El caballero dio un par de pasos y se acercó a la chica, acortando las distancias entre ellos y aumentando la tensión en Verónica. La chica sabía perfectamente que no podía estar tan cerca de él, ya que, la tentación crecía de manera proporcional en función a la reducción de la distancia.

Nadie podía garantizar que esta se comportará de forma decente y adecuada en una situación como esta. Deseaba enormemente a Jack, lo quería tener desde el primer momento en que lo vio, pero el trabajo se había convertido en la principal razón para no sucumbir.

ACTO 5

La tentación

Someterse a tal nivel de presión y resistencia ya era el borde final. Verónica estaba siendo sometida a una tortura mental que la estaba enloqueciendo hasta más no poder.

Tiene en una misma habitación al hombre que deseaba desde el primer momento en que lo vio, casi completamente desnudo y continuamente quitándose y poniéndose ropas diferentes para probar previamente al desfile, era algo que ya no podía manejar. Sus ojos estaban completamente fijos en el cuerpo de este hombre, quien no tenía ningún tipo de pudor al mostrarse casi completamente desnudo frente a esta chica.

De hecho, parecía hacerlo de forma provocativa, acariciando su cuerpo de forma sugerente mientras Verónica se resistía de forma sólida para evitar caer en la tentación. Pocos minutos parecían eternos, ya que, sólo quería que el tiempo se detuviese y esto no terminara jamás.

Su verdadera intención era pasar tiempo a solas con este chico, pero al no saber cómo manejarlo, las cosas han comenzado a ponerse bastante incómodas y peligrosas. Verónica sabe perfectamente que si es descubierta en medio de algo comprometedor con uno de los modelos automáticamente será despedida.

Todo el trabajo que ha venido haciendo durante meses, sería echado a la basura de manera instantánea, ya que, con respecto a este tipo de situaciones no había ningún tipo de condescendencia. Fedra era una mujer disciplinada y completamente clara en sus conceptos.

Ella no estaba dispuesta a permitir que sus empleados se vincularan unos con otros de manera irresponsable. Tenía que cuidar el prestigio de la marca, y lo menos que podían hacer era tratar de mantener sus pantalones puestos para evitar las tentaciones.

Estaba rodeada constantemente de modelos exuberantes, personas hermosas que precisamente eran ubicadas con estas características físicas para hacer lucir su ropa de la mejor manera.

Esto, aunque Verónica lo sabía perfectamente, es difícil para ella resistirse ante todos los deseos que se despiertan por parte de un hombre que la ha cautivado desde el primer momento.

Jack tampoco está haciendo las cosas muy sencillas para ella, ya que, al mostrarse semidesnudo frente a la chica lo único que está buscando es provocarla. Los desplantes continuos que se han venido llevando a cabo desde que se conocieron lo han hecho llegar a este límite, sometiendo a una dura prueba la tolerancia de la chica.

—Esto no puede continuar, tengo que irme. —Dijo Verónica antes de intentar salir de la sala.

Pero su intento de huir de aquella situación, fue bloqueado de manera instantánea por Jack, quien sujeto la muñeca de la chica de una manera muy suave pero firme.

—Espera, ¿a dónde vas? No hemos terminado de probar mi ropa.

La forma en que la sostenía, comenzó a variar, y en vez de cero agarres firmes y sólidos, Jack comenzó acariciar la muñeca de la chica de una forma bastante sutil. Todo cambió rápidamente, ya que, Verónica sintió que todos sus escudos cayeron al suelo. Ya no podía resistirse más, ya que este hombre despertaba en ella una sensación salvaje que la invitaba a romper todos sus esquemas y reglas.

Ambos se vieron fijamente a los ojos y lo que surgió en ese preciso instante no podía percibir

ese con los ojos, pero ambos sintieron exactamente lo mismo. Jack tomó con firmeza nuevamente la muñeca de la chica y la acercó hacia él. Verónica no opuso resistencia esta vez, y dejó que sus labios se unieran por primera vez con los de Jack.

—No, esto no está bien. Podrían descubrirnos —Dijo Verónica mientras intentaba separarse del caballero.

Colocó sus manos en el pecho de Jack, e intentó empujarlo para separarlo, pero este estaba sujeto firmemente a la cadera de la chica y no quiso dar un paso hacia atrás. Verónica tampoco estaba demasiado interesada en que aquel momento se interrumpiera.

Era algo con lo que había fantaseado y había soñado con esto en múltiples ocasiones, por lo que, el peligro, el riesgo y la adrenalina, hacen que todo sea mucho más interesante. Esto obligó a la chica a tomar la decisión de finalmente dejara que todo fluyera al ritmo que tuviese que hacerlo. Así que, se separó un poco de Jack para acercarse a la puerta.

Cerró y colocó el seguro. Era momento de mostrar realmente quiénes eran estos dos personajes. Después de verificar que nadie entraría en aquella sala, la chica se abalanzó directamente hacia Jack, quien la recibió en sus brazos proporcionándole un beso apasionado e intenso.

El dulce sabor de sus labios se mezcló, eran besos muy firmes y húmedos, los cuales parecía no tener final. Las caricias se derramaron sobre sus cuerpos, las manos de Jack recorrieron cada milímetro de la espalda de la chica, mientras esta intentaba calmarse, pero la llama que se había despertado en su interior ya no tenía marcha atrás.

Ambos sabían perfectamente que lo que estaba ocurriendo estaba muy mal, ya que, están violando las reglas de la empresa. Verónica había trabajado arduamente para conseguir un poco de respeto y reconocimiento en su trabajo, por lo que convenciera descubierta en medio de esta situación, las consecuencias serían nefastas.

Pero, al parecer, ninguno de los dos estaba pensando con el sentido común. Ambos parecían estar siendo dominados por sus sensaciones más carnales. Dejaban que el deseo los guiara, el piloto automático se había activado y ninguno de los dos podía oponer resistencia ante todo aquello que se desataba en ese preciso instante.

Caricias intensas, una gran cantidad de emociones y un placer descomunal, estaban a punto de llevarse a cabo. Verónica se desconocía así misma, ya que, siempre estaba acostumbrada a hacer las cosas de la mejor manera. Buscaba en su mente cuál era el método más correcto de actuar y por lo general siempre se inclinaba a esta forma de proceder.

Nunca había hecho las cosas de manera impulsiva, por lo que, las consecuencias de este acto pueden salir bastante caras. No conoce a Jack en lo absoluto, por lo que, no sabe si puede confiar en el silencio de este con respecto a la situación.

Tampoco sabe si este chico está dispuesto a darle continuidad a lo que está ocurriendo o simplemente es un arrebato del momento. Lo cierto es que ninguno de los dos piensa demasiado en lo que están a punto de hacer, ya que, si se hubiesen tomado el tiempo de analizar el contexto y las condiciones en las que estaban, con mucha seguridad no lo habrían hecho.

Las manos de Jack se deslizaron hacia la parte inferior del cuerpo de la chica, sujetando la de las nalgas de una manera firme y segura. Esto intimidado mucho a Verónica, pero no evitó que esta siguiera demostrando su pasión.

Se frotaba contra el cuerpo de Jack mientras este la besaba y la acariciaba en su totalidad. Sus cuerpos encontraban cubiertos por las ropas y vestiduras, pero estas se fueron eliminando poco a poco con el pasar de los segundos.

Jack fue dando a la chica hasta dejarla completamente como Dios la trajo al mundo, admirando

un cuerpo inmaculado y de piel blanca que ni en su mejor fantasía hubiese podido recrear. La chica también hizo lo propio, ayudando al joven a deshacerse de las delicadas ropas de diseñador que serían lucidas en el desfile dentro de algunos días.

Ambos se dejaron caer al suelo, comenzando a follar sobre la alfombra que amortiguaba un poco su peso. La chica abrió sus piernas y se abrazó el cuerpo del caballero, mientras este se posaba suavemente sobre ella y comenzaba a besar su cuello.

Las manos de Jack sujetaron los muslos de la chica, haciendo espacio para que su miembro finalmente entrara en lo más profundo de ella. Verónica intentaba reprimir sus gritos de placer, ya que, a las afueras de esta sala se encontraba una gran cantidad de personas encargadas de diferentes tareas. Sólo tenían unos pocos minutos, por lo que, el drenaje debía ser rápido.

Verónica buscaba un orgasmo de manera descontrolada, y Jack sólo quería demostrarle la chica cuan buen amante podía hacer. Su principal prioridad no era el placer propio, sino precisamente proporcionarle acceso a una satisfacción integral. Quería que la chica, no importara cuánto el tiempo que fuera, supiera cuál era el placer más puro que podría proporcionarle un hombre.

A Jack poco le importaba como habían sido las experiencias de esta chica en el pasado, su única prioridad en ese momento es demostrarle que él tiene exactamente lo que ella necesita para hacerla sentir feliz.

Durante años, Verónica había vivido reprimida y prácticamente metida en una burbuja de aburrimiento y esquemas monótonos. En esta oportunidad, ha tenido la posibilidad de conocerse a sí misma y saber cuáles son sus propios límites, lo que le permitirá romperlos para convertirse en una nueva mujer. Desde su llegada a los Estados Unidos, ha tenido que afrontar una montaña rusa de sensaciones y vivencias, pero sin duda alguna esta es una de las mejores.

Jack se encuentra sobre ella frotándose contra su cuerpo mientras su pene entra y sale de ella completamente lubricado, proporcionándole un placer absoluto, dejándola sin más remedio que colocar una pieza de tela entre sus dientes para evitar que los gemidos los delaten.

Su mente pide a gritos que se venga, ya que, en cualquier momento podrían ser descubiertos y las consecuencias no sería nada agradable para ninguno de los dos. Pero sus cuerpos hablan por sí solos, parecen no tener control o una conexión entre su cerebro y cada una de sus extremidades.

Hay una comunicación carnal que no deja que ninguno de los dos se oponga, por lo que, su único remedio es permitir que las cosas fluyan de manera natural y se demuestren el deseo pasional absoluto que sólo ellos pueden definir.

Verónica se siente completamente mujer una vez más, su cuerpo se encuentra completamente desnudo y este es el segundo hombre que ha tenido la posibilidad de poseerla. Siente miedo, incertidumbre, una gran cantidad de dudas, pero entre tantas sensaciones y sentimientos, la chica en lo único que puede pensar es en el placer tan delicioso que le está proporcionando Jack.

Ese cuerpo exquisito que había visto frente al lente de su cámara, la había dejado extasiada desde la primera vez. Ahora, es precisamente este chico quien la está follando de una manera excepcional, dando su mejor rendimiento para proporcionarle un orgasmo completamente satisfactorio y descomunal.

La chica intenta moverse, se aferra al torso de su compañero mientras este mueve su cintura y cadera de manera sincronizada para poder proveerles el placer que ella necesita. Verónica comienza sentir como su respiración se acelera y como sus manos van directamente se la espalda su compañero y aprieta con fuerza.

Sabe que se está acercando cada vez más a ese orgasmo que tanto había deseado, la liberación sexual se encuentra sólo a unos pocos segundos, y mientras Jack pueda mantener el ritmo y la intensidad, la chica será completamente feliz y estará satisfecha.

Es difícil, por no decir imposible, guardar silencio en medio de una situación como esta, donde sus cuerpos podían expresarse completamente tal cual son. Pero las condiciones externas no permiten a la pareja desenvolverse de forma total como quisieran, ya que, en caso de ser descubiertos, estarían completamente fuera de ese futuro que tanto se proyectaba.

Verónica había cumplido un sueño, ya que, su principal objetivo no era follar con Jack, sino conocerlo e ir un poco más allá para indagar en ese misterio y enigma que transmitía el caballero. Las cosas habían salido de control de una manera inesperada, ya que, ninguno de los dos planeaba follar en aquel lugar.

Pero lo que se está desarrollando difiere mucho de lo que ellos planeaban, dejando que su parte salvaje nos domine de manera absoluta llevándolos poco a poco hacia ese punto más alto del placer.

Para Jack es un verdadero privilegio poder estar en esta situación con esta chica, quien se ve completamente inocente y no se trata de una cualquiera que le abre piernas a cualquier sujeto. Verónica es especial, genuina, dispuesta a esforzarse tanto como pueda para conseguir sus sueños, pero lo que ha pasado entre ellos dos, es algo que no habría ocurrido en otras circunstancias.

A medida que Verónica se acerca al orgasmo, sus manos aprietan con mucha más fuerza la espalda del caballero, lo que se convierte en una especie de medidor para poder indicar que lo que está haciendo va a un ritmo bastante adecuado.

En otras circunstancias, Verónica simplemente habría declinado de la oferta, quizá un beso, quizá algunas caricias, pero lo que ha logrado conseguir Jack es un logro que únicamente pudo haber sido alcanzado por él. La atracción generada desde un inicio, parecía estar avisando lo que por ley les correspondía a ambos.

Tanto Jack como Verónica se encuentran en la persecución de un sueño que cada vez parece más cercano. Pero el riesgo es inminente, se exponen ante la posibilidad de ser descubiertos y una vez que cometan un leve error en medio de esta situación, ya no habrá marcha atrás.

—Ya no aguanto más. Voy a correrme. —Susurró Verónica mientras se aferraba al cuello de su compañero.

—Hazlo, yo también quiero correrme dentro de ti. —Dijo el caballero.

—Hagámoslo juntos. —Dijo la chica en medio de una exasperada respiración llena de agite.

Ambos aumentaron el ritmo en sus movimientos de manera drástica, ya que, era completamente claro lo que ambos están dando. Un espasmo se genera en el vientre de la chica, enviando una descarga eléctrica que corrió por todo su cuerpo y le genera un orgasmo sin precedentes que la hace gritar sin poder evitarlo.

De manera automática, Jack lleva su mano hacia la boca de la chica, pero este estímulo le ha generado un placer tan grande, que lo hace correrse casi al mismo tiempo que la chica. Ambos se mueven de manera brutal, sus cuerpos se expresan sin titubeos, sólo están allí para una sola cosa: el placer.

Tras este encuentro clandestino, no hay muchas palabras que decir o acciones que tomar, la incertidumbre es lo único garantizado, ya que, ninguno de los dos puede asegurar que las cosas tomaran un camino o el otro.

Lo único cierto en medio de todo esto es que ambos han quedado completamente satisfechos y conformes. Todo el estrés que se había generado en medio de todo el proceso de selección y castings había sido liberado, y el drenaje de Verónica se ha llevado a cabo de manera efectiva.

No tardaron nada en volver a vestirse, y tras el encuentro, Jack debía abandonar el salón para no despertar sospechas. Solo estaban a un par de días del desfile, por lo que, era el momento de que cada uno demostrara su talento y se ganara el reconocimiento que por ley se merecían en

función al esfuerzo. Verónica aún no sabe qué va a pasar, pero lo cierto es que ahora no puede dejar de desear un nuevo encuentro con Jack.

ACTO 6

Deslumbrante

El día tan esperado finalmente había llegado, y mientras todos los preparativos estaban bajo revisión para garantizar el cumplimiento de cada una de las órdenes de Fedra, en la mente de Jack y Verónica simplemente existía una sola prioridad, volver a encontrarse.

El riesgo de ser descubiertos los había hecho sentir vivos, llenos de adrenalina y dispuestos a volver experimentar algo similar si era la única forma de estar juntos. Si hacían las cosas bien, no tendría ningún tipo de inconveniente ya que, al mantener este romance oculto, lo más seguro es que nadie sospechara absolutamente nada.

El trato era completamente neutral mientras encontraban en el área laboral, y mientras más acercaban los minutos para el inicio del desfile, mayor era la tensión. Pero, aunque ambos consideraban que la habían pasado muy bien en aquel encuentro, las condiciones que rodean a este mundo del modelaje siempre generaban incomodidad para las parejas.

El éxito de Verónica la iba llevar a otro escenario, mientras que, cuando Jack se convirtiera en una figura pública, posiblemente sería mucho más difícil tener una relación con él.

Esto eran parte de los sacrificios que había tenido que asumir Verónica al momento de dejar que Jack participara en este decirle, ya que, de lo contrario hubiese permanecido en el anonimato y quizá nunca alcanzaría el éxito.

Hasta este punto, Jack no sabía absolutamente nada de lo que ayer había ocurrido antes de aquella llamada. Para él, simplemente había sido uno de los mejores modelos y su trabajo había sido remarcable. Esto era más que suficiente para darle la posibilidad de participar en un proyecto donde su imagen sería la principal herramienta para poder vender la ropa de la marca.

Todos estaban absolutamente listos para comenzar el desfile, modelos masculinos y femeninos hacen su acto de presencia, todos listos para dar lo mejor de sí. Verónica, como diseñadora y fotógrafa, es parte del equipo de producción quienes han recibido una gran cantidad de elogios por parte de Fedra, quien se encuentra entre el público.

Es un misterio para absolutamente todos en aquel lugar qué es lo que tiene preparado la producción para desarrollar a que el evento, por lo que, su único recurso es la espera y Verónica sabe que todos quedarán impresionados con los resultados que están a punto de presentar.

Han trabajado arduamente durante las últimas semanas, por lo que, esto básicamente no puede salir mal. La música comienza a sonar, las luces se encienden, y en medio de un Show de humo y luces láser, este evento da inicio, mostrando cada uno de los diseños impresionantes que formarán parte de la nueva colección de la marca.

Verónica, sentada en la mano derecha de Fedra, puede disfrutar del evento de una manera tranquila, aunque con muchas expectativas ante las posibles impresiones por parte de Fedra. La única manera que tiene de sorprender a esta mujer es a través de la perfección.

No puede haber espacio para los errores, ya que esto, tarde o temprano se traducirá como represalias en contra de la chica. Han tenido suficiente tiempo para desarrollar este evento, tomando como principal herramienta la disciplina y la entrega. Verónica simplemente ha hecho lo que mejor sabe hacer, los resultados mantienen una sonrisa bastante agradable en el rostro de

Fedra.

Los modelos caminan uno a uno desfilando mientras lucen los diseños más espectaculares presentados en la colección de verano de ese año, todos observan atónitos un espectáculo intenso y lleno de energía, donde las luces, el humo y la música estruendosa hacen que todos vibren en sus asientos. La única manera de que algo salga mal es que uno de los modelos lo arruine, ya que, en ese punto, todo depende absolutamente de ellos.

Se han realizado ensayos, pruebas y se ha reducido enormemente el margen de posibilidades de error, pero ya nada de esto reposa sobre las manos de Verónica, quien ha coordinado absolutamente todo para poder ganarse la confianza de Fedra.

Su trabajo ha sido impecable durante todo el tiempo que han pasado juntas, demostrándole que su único objetivo es simplemente satisfacer las demandas de su jefe. Fedra es una mujer exigente, decidida y con un concepto muy claro acerca de la moda, lo que le ha dado la posibilidad de convertirse en una de las empresarias con más éxito de todo el país.

Verónica ha buscado la manera de aprender absolutamente todo lo que puede a través de los consejos y recomendaciones de esta mujer, por lo que, lo único que puede hacer para regresarle el favor de darle la oportunidad de trabajar con ella es a través de la calidad.

Uno a uno, cada uno de los modelos desfilan frente al público, mostrando actitudes imponentes y con personalidad, lo que los hace ser aplaudidos uno a uno durante su primera aparición. Cuando Jack finalmente caminó por la pasarela, muchos quedaron anonadados ante la imponencia y actitud que mostraba este chico. Realmente contaba con un enorme potencial que pocos podían hacer alarde.

Verónica echo un vistazo a su alrededor mientras todos veían a Jack, quien parecía ser un prospecto de modelo profesional que prácticamente había sido descubierto por ella. Los comentarios se enviaron y corrieron por todo el lugar casi de manera instantánea tras la aparición de Jack.

Era un chico que podía llegar a costar miles de dólares si contaba con la preparación adecuada. Era evidente que no tenía ningún tipo de experiencia en este mundo, y a pesar de que estaba siguiendo cada una de las recomendaciones que se le había dado, queda absolutamente claro que no podía dar más de lo que conocía hasta ese punto.

Pero, un rostro que sin duda alguna preocupó a Verónica había sido el de Fedra. Aquella mujer llena de ética, valores y un concepto bastante claro acerca del trabajo, se había quedado embelesada completamente con Jack, ya que, a pesar de haberlo visto en fotografías, nunca había tenido la posibilidad de compartir con él en persona.

Vivía ocupada y llena de responsabilidades, por lo que, era muy difícil para ella codearse con la mente todos sus empleados. Eran muy pocos los que tenían el privilegio de compartir con ella en múltiples ocasiones, así que, la primera vez que se encontró con Jack, aquella mujer experimentó algo que no pudo ocultar.

La reacción habitual de las mujeres que veían a Jack Taylor, por lo general siempre era de calor y deseo. Podría decirse que el grueso de aquellas personas que se encontraban reunidos en el evento, sintió lo mismo al ver a Jack. En un hombre deseable, con mucha personalidad y una actitud que enamoraba a cualquiera. Para Verónica es muy difícil no experimentar algo de celos, ya que, este chico prácticamente había sido descubierto por ella y había tenido la fortuna de follárselo días atrás.

Aunque nada garantiza que estos dos pudiesen llegar a tener una relación, era muy difícil sacarse de la cabeza la idea de que algo podría surgir entre ellos en caso de que tomaran el camino correcto. Pero, algo podía impedir que las cosas salieran de manera correcta, Fedra se

había fijado en este hombre, no podía quitarle los ojos de encima.

Verónica no podía meterse con una mujer soltera, poderosa y que además era su jefe. No había forma de justificar un comportamiento extraño por parte de Verónica en tal caso de que algún comportamiento extraño en esta mujer en relación a Jack. No era nadie para entrometerse, por lo que, ha entrado en una dinámica de celos que es difícil de manejar para ella.

Nuevamente, Verónica se encuentra frente a una situación completamente nueva para ella, ya que, en el pasado nunca había estado involucrada en algo así. Los celos no son un sentimiento habitual en el corazón de la chica, pero esto no ha dado oportunidad a la joven para controlarlo.

—¿Que tal te ha parecido todo hasta ahora? —Preguntó Verónica a Fedra.

—Que todo ha salido muy bien. No puedo quejarme de absolutamente nada. De hecho, creo que lo mejor hasta ahora ha sido este chico. ¿Cuál es su nombre? —Preguntó.

—Su nombre es Jack Taylor, es un modelo nuevo que fue seleccionado en el último casting.

—Tiene un talento increíble, sin tomar en cuenta que el tipo está como quiere. ¿No te parece? —Dijo Fedra.

Para Verónica era un arma de doble filo asumir cualquier posición, ya que, si mostraba interés, podría estar en evidencia frente a su jefe. Si asumía que no le importaba, esto posiblemente se interpretaría de manera inadecuada por parte de Fedra.

Lo cierto era que este interés que surgió de manera repentina por parte de Fedra había puesto a Verónica en una situación realmente incómoda, ya que, no creía posible que después de haberle costado tanto a verse vinculado con este chico, su relación o lo que sea que tuviese con él, estuviese en riesgo tan pronto.

—Sé que no es tu trabajo, pero quiero que me arregles una cita con ese chico al término de este evento. Quisiera felicitarlo por su trabajo. —Dijo Fedra mientras sus ojos se encontraban sobre Jack, quien caminaba de regreso hacia el interior de la pasarela.

La impotencia que experimentaba en ese preciso instante la joven diseñadora, no podía compararse con absolutamente nada, lo único que quería era negarse rotundamente ante Fedra, ya que, sentía que Jack le pertenecía a ella.

Se había hecho a la idea de que Jack tarde o temprano le daría la posibilidad de conversar y compartir un tiempo juntos que no tuviese nada que ver con lo que habían hecho la última vez. Quería conocerlo, conversar y saber un poco más, pero después de ver como Fedra se ve interesado de manera tan intensa en él, todas sus esperanzas se fueron a la basura.

No podía negarse, era su jefe y hasta el momento, no había dicho absolutamente nada más que una conformidad absoluta con el trabajo de Jack. Pero, como mujer, Verónica sabía perfectamente que esto era simplemente una farsa para poder estar a solas con este hombre, Fedra no tenía ninguna reputación manchada en el lugar.

Se sabía que era soltera y hasta algunos comentaban acerca de su gusto por las chicas, pero nada de esto era comprobable, simples comentarios de pasillo, no eran comprobables.

Esta sería la primera vez que Verónica veía como Fedra comenzaba a meterse en su territorio, y esto, aunque pareciera un poco arriesgado, era algo que no estaba dispuesta a permitir.

Jack se le habían incrustado en la mente y en el pecho a la joven diseñadora, por lo que, no importaba el poder, el reconocimiento y el dinero que pudiese tener Fedra, Jack le pertenecía a ella.

Aun así, confiando en sus atributos y cualidades, Verónica no tuvo ningún problema en anotar en su agenda agregar la cita entre Jack y Fedra al final de la noche, ya que, sabía que, aunque posiblemente la mujer no tentaría, si era importante para él, Jack rechazaría completamente cualquier oferta.

Rogaba a los cielos que el interés que había demostrado aquella mujer en Jack fuese completamente profesional, pues la forma en la que, se ha comportado y las reacciones físicas que había generado en Fedra, evidenciaban claramente un gusto y un atractivo sexual y físico. Mientras el final de la noche se acercaba, Verónica parecía estar más estresada, ya que, todo debía terminar de forma impecable.

Siente cierta tranquilidad hasta algún punto debido al hecho de que todos le habían felicitado hasta ese momento. Pero pronto llegaría el momento de reunirse con todos sus modelos y notificarles las diferentes citas que se han generado aquella noche.

Los desfiles organizados por Fedra para la marca Costello era oportunidad para grandes empresarios hicieran tanto de presencia para ver cuáles eran los talentos que eran utilizados por la mujer, convirtiéndose en una cacería de talentos para darle propulsión a la carrera de algunos de estos modelos. Jack parecía estar en el mejor momento de su vida, ya que, múltiples ofertas llovían al terminar el desfile, algo que nunca imaginó que pasaría.

—Disculpa Jack. Necesito hablarte un segundo.

—Dame un minuto, Estoy un poco ocupado. —Respondió.

—No tengo un minuto, recuerda que la noche no ha terminado y aún no te he pagado. —Dijo de una forma bastante imponente.

Jack se encontraba conversando con un importante empresario de la moda, quien está interesado en desarrollar un proyecto donde la imagen de la marca sería exclusivamente Jack. Esto representaba una gran cantidad de dólares en un contrato, por lo que, sus prioridades han comenzado a cambiar.

—Discúlpeme un momento. Volveré enseguida. —Dijo Jack al caballero con el que conversaba.

—No puedes hablarme así en público. —Dijo el caballero al estar a solas con la chica

Verónica no podía controlar sus frustraciones, ya que, ante tanta tensión, había perdido ya prácticamente los papeles. Estaba agotada, cansada y llena de trabajo aún, por lo que, la tolerancia no es algo que la caracteriza en ese preciso instante.

—Fedra te está esperando en su oficina. Deberás subir ahora mismo. Creo que tiene algo que decirte... —Dijo Verónica.

—Hasta ahora no me has dicho como lo he hecho. ¿Te pareció bien lo que hice? —Preguntó Jack.

—Estuviste espectacular...

—No pareces muy convencida.

—Créeme, lo has hecho excelentemente. Es sólo que estoy muy agotada.

—Espero que así sea. No me gusta verte con esa cara. —Dijo antes de tomar el antebrazo de la chica y retirarse hacia la oficina de Fedra.

Esto dejaría a la chica completamente devastada, ya que, contra una mujer como ella no tenía ningún tipo de oportunidad. Se estaba adelantando a los acontecimientos, pues no sabía lo que pasaría en esa oficina.

Pero a pesar de que era joven e inexperta, Verónica sabe perfectamente que una pareja sola en una oficina puede dar pie a que ocurra algo indebido. Ella misma fue participó de un encuentro en el que ella y Jack no pudieron controlarse.

En este caso, la mujer tenía una ventaja a su favor y da y poder. Ella podía comprar cualquier voluntad que se le antojara, ya que, con solo ofrecer oportunidades y una fuerte suma de dinero sería suficiente para tenerlo a sus pies. Quería creer que Jack no era este tipo de hombre que se dejaba envolver con facilidad por los sueños y fantasías, pero Fedra no es una mujer poco

deseable.

Sus curvas y personalidad la convierten en una verdadera bomba sexy que a sus 40 años de edad aún puede enamorar a jóvenes vigorosos y llenos de vida que le puedan proveer lo que ella necesita.

Su soledad se debe a la poca disposición que tiene a involucrarse de manera intensa en una relación, pero el interés demostrado en Jack ha dejado a Verónica completamente preocupada en el salón de eventos.

Jack se dirige de forma inocente hacia la oficina de su jefe, una mujer que posiblemente tenga una gran sorpresa para él. No es favorable negarse ante una oferta tan atractiva como la que tiene deparada esta mujer para Jack Taylor, pero será la primera vez que su lealtad se ponga a prueba y la convicción en sí mismo.

ACTO 7

Lo que realmente importa

—¿Así que tú eres Jack? Pasa delante y siéntate. —Comentó Fedra, mientras observaba con mucho detalle la forma de caminar y la actitud de Jack.

—Sí, me ha comentado Verónica que desea hablar conmigo. No hemos tenido la oportunidad de conocernos. —Dijo Jack mientras entraba en la oficina.

En cada paso que daba hacia la mujer, sentía un compromiso increíble al saber que esta mujer era el cerebro de toda aquella compañía donde él soñaba trabajar. El hecho de que esta estuviese solicitando una reunión personalizada con él, podía significar muchas cosas, pero el principal error era adelantarse a los hechos.

—Siéntate, tengo que felicitarte por tu desempeño de hoy en la noche. Me ha encantado tu presentación.

—He hecho lo mejor que podido. La verdad es que no tengo nada de experiencia en este mundo. —Respondió el caballero

—Para no tener experiencia lo has hecho de lo mejor, de verdad que me has impresionado, y mira que yo tengo ya muchos años en esto.

Nunca antes Jack había sido tan halagado en absolutamente nada. No importaba cuanto se esforzara por hacer las cosas bien, nunca conseguía el reconocimiento absoluto en medio de sus actos.

Siempre había estado acostumbrado a ser reprochado, las quejas, las críticas, pero por primera vez, en este ámbito se sentía mucho más tranquilo. La confianza que habían depositado en él había cambiado parcialmente la personalidad de Jack, quien ahora se ve involucrado en una situación bastante vergonzosa, ya que, los elogios que esta mujer le dirige, lo hacen sentir bastante intimidado.

—Te parecerá extraño que te haya mandado a llamar de una forma tan extraña, no suelo comportarme así con mis empleados, pero contigo ha sido algo bastante extraño.

—¿Extraño cómo? ¿A qué te refieres? Si puedo preguntar...

—El hecho es que he sentido algo muy extraño al verte caminar por la pasarela. No creas que estoy utilizando mi posición o mis influencias para intentar provocarte, no me malinterpretes.

Jack sabía exactamente lo que estaba ocurriendo allí, necesitaba aclaratorias o detalles acerca de lo que estaba intentando hacer aquella mujer. No importaba cuanto se intentará excusar esta empresaria, las intenciones eran claras, y sabía perfectamente que, si lograba envolver a este joven, estaría a sus pies en unos pocos minutos.

Fedra era una mujer independiente y muy segura de sí misma, con un atractivo que despertaba una gran cantidad de deseos en los hombres, pero eran pocos los que habían tenido el privilegio de irse con ella a la cama, pero, Jack podía definirse como uno de estos pocos afortunados que entraban en ese pequeño círculo donde Fedra tenía la desventaja.

Esta mujer estaba a punto de ofrecérselo a Jack, pero este realmente no sabía qué hacer y medio de esta situación. Los intereses, el poder y la manipulación suelen mezclarse de manera muy recatada en medio de estas situaciones.

Jack puede hacer un trabajo excepcional, ha intentado dar lo mejor de sí mismo, pero si rompe la relación con Fedra, posiblemente ya no tenga demasiadas oportunidades a partir de ese momento. Es una situación bastante complicada y difícil en la que se ha metido este joven chico, que no ha movido un solo dedo para generar nada de esto.

Lo único que ha intentado hacer es demostrar que puede ser bueno en algo, pero lo que ha conseguido es generar algunos problemas, tanto para él como para Verónica.

Sí, aunque no había pasado nada aún, era sabido por todos que si algo de lo que había pasado en aquel salón de vestuarios donde habían follado como animales en el suelo del lugar, salía a la luz, cualquiera de los dos podría salir volando de aquel edificio. Esto no está permitido, pero de manera irónica era la propia dueña de la compañía quien estaba incurriendo en esta violación.

La primera vez que se habían visto en medio una situación tan incómoda, y tan cerca de alcanzar finalmente sus sueños y objetivos. Verónica está a punto de enloquecer y comerse las uñas mientras encuentra en el auditorio.

Ha decidido refugiarse en este lugar mientras todos los invitados y cada uno de los modelos han decidido irse a casa. La chica sabe perfectamente que Jack se encuentra en el edificio, y debe lidiar con absolutamente todos los sentimientos encontrados que se generan en su pecho.

No sabe exactamente qué es lo que puede alcanzar con este chico, pero a pesar de tener ciertas esperanzas y saber que lo que ocurrió en aquel lugar no fue algo aleatorio, siente dudas de que Jack se deje manipular por el poder y las influencias de Fedra.

Solo había que tener dos dedos de frente para saber perfectamente que esta mujer no aceptaría un rechazo, estaba acostumbrada a tener a los hombres que quería, era el sueño de cualquier oportunista, ya que, una mujer sola, adinerada y con tanto poder, simplemente sería un gusto para cualquier sujeto.

Lo más duro de todo esto es que Fedra no era una mujer desagradable o con mal aspecto, su color oscuro de piel la hacía ser mucho más imponente y segura de sí misma, a pesar de que en muchas oportunidades tuvo que enfrentar situaciones de racismo. Sus curvas son espectaculares, su cuerpo es macizo, típico de una madura que intenta mantener un aspecto ardiente a pesar de que los años se desplomen sobre ella.

Invierte mucho tiempo en gimnasios y espacios, por lo que, puede hacer alarde de un cuerpo que ni siquiera una jovencita de 19 años puede tener. Las herramientas utilizadas por Fedra no han sido aleatorias, y la mujer ha pronunciado su escote para mostrarse de manera mucho más provocativa ante Jack.

El chico, a pesar de mostrar una actitud respetuosa, no es de acero, antes de cometer un error prefiere intentar cortar con aquella reunión antes de que todo sea demasiado tarde.

—Pareces nervioso, ¿te parece si vamos a tomar un café o un trago para celebrar tu primer desfile? —Pregunto Fedra.

—Realmente estoy cansado, me encantaría, pero creo que será en otra oportunidad. —Dijo Jack.

El rostro de aquella mujer cambió casi instantáneamente, ya que, era completamente evidente que no le había gustado la respuesta que le había proporcionado el chico.

Nadie, absolutamente nadie en el pasado había rechazado a Fedra, por lo que, esto se convertía en un factor generador de interés que podría multiplicarse cada vez más con el pasar de los segundos. La mujer intentaba controlar la situación y manipular absolutamente todo para ponerlo a su favor, algo que no surtía efecto con Jack, a pesar de sus continuos esfuerzos.

Era un hombre acostumbrado a esto, estaba acostumbrado a enfrentar mujeres atractivas que prácticamente se le ofrecían de manera descarada, por lo que, no se impresionaba al ver a Fedra

comportándose de una manera bastante irregular.

Era lamentable que una mujer como esta tuviese que comportarse así para poder lograr algo, ya que, posiblemente, con plantarse como una mujer intelectual y decidida, posiblemente conseguiría más.

Ante los ojos de Jack, simplemente es una fémica más, deseosa de placer, y él, aunque no es quién para negárselo, mantiene su mente enfocada en otro punto, cuyo nombre y apellido se ha mantenido en su cabeza durante las últimas horas.

—Veo que eres un chico decidido y bastante firme en tu posición. Pero déjame decirte que todos tienen un punto en el cual ceden. ¿Cuál es el tuyo?

—Este momento no estoy interesado en lo que ofreces, lo único que me interesa es hacer el mejor trabajo para tu marca y hacer algo de reputación. La oportunidad que me han dado para trabajar aquí ha sido magnífica, estoy muy agradecido.

Fedra sentía que su orgullo había sido herido prácticamente de muerte, ya que, este chico simplemente había pasado de ella y no le interesa absolutamente nada. Mientras tanto, Verónica no había podido evitar comenzar a llorar al saber que tras el tiempo transcurrido como el que había pasado, posiblemente este chico se habría dejado tentar por los encantos de Fedra.

Sentada en una de las sillas del auditorio, lágrimas brotan por sus ojos y corren por sus mejillas una a una, cayendo sobre la superficie de sus piernas descubiertas al llevar minifalda, le hacen sentir un poco de frío, por lo que, ya es hora de ir a casa.

Todo no podía ser ganancia en medio de una situación como esta, ya que, finalmente había comenzado acariciar una oportunidad que le había dado la vida de conseguir crecer en el ámbito en el cual se sentía cómoda.

Podía proyectarse muy pronto como una de las mejores diseñadoras de moda de la ciudad de Nueva York, aunque pensó que también en el ámbito amoroso había conseguido el éxito, todo peligraba enormemente. De pronto, mientras recogía algunas de sus cosas, pudo escuchar la puerta cerrarse del auditorio.

El lugar, que era bastante amplio de espacio, podía tener una reverberación y resonancia bastante significativa. El simple cerrar la puerta, generó un fuerte eco y un ruido que despertó su atención.

La poca luz no le permitía ver realmente quién era que se acercaba hacia ella, ya que, todas las luces del lugar habían sido apagadas. Absolutamente nadie sabía que se encontraba allí, por lo que, sintió algo de miedo al pensar que alguien se ha percatado de su presencia y estaba a punto de hacerle daño.

—¿Quién es? Identificate. —Dijo Verónica.

No pudo evitar meter su mano en el bolso y extraer el dispositivo de gas pimienta que le había regalado una buena amiga en caso de que se sintiera en una situación de peligro.

Los pasos se escuchaban avanzar hacia ella, con su eco característico que llenaba completamente el lugar. Verónica seguía sin saber quién le acompañaba en aquel sitio, pero pronto sabría de quién se trataba. Los pocos rayos de luz que entraban en el salón revelaban su posición, por lo que, el visitante sabía exactamente hacia donde caminar.

—Por favor, dime quién eres o comenzaré a gritar. —Dijo Verónica.

—Cálmate, nadie más sabe que estamos aquí. —Dijo Jack, cuya voz la chica puede reconocer instantáneamente.

—¿Jack? ¿Qué haces aquí? Pensé que estarías reunido con Fedra el resto de la noche.

—Si ella hubiese dependido, así sería, pero yo tenía algo mucho más importante que hacer. —Respondió Jack.

—¿Algo más importante que reunirte con la dueña de todo esto? No lo creo. Hay que ser muy tonto para rechazar algo así.

—Lo que tenía que hacer no podía esperar, así que, escuché todo lo que tenía que decirme y salí de allí.

Verónica no podía creer lo que escuchaban sus oídos, ya que, había que tener una gran cantidad de voluntad para poder rechazar lo que posiblemente Fedra le habría ofrecido. Ella no era quién para indagar o averiguar absolutamente nada, ya que, dependía únicamente de Jack ofrecerle esta información.

Lo que sí sabía era que Fedra no podía enterarse de que entre ellos existía algo, no importaba cuan insignificante era, ya que, conociendo la competitividad de esta mujer, seguramente no dudaría en volcar todo su rencor en contra de Verónica.

Sin dudarlo, haría añicos su carrera, y esto no era precisamente lo que estaba buscando Jack generarle a una chica que básicamente lo que había hecho era prestarle su apoyo.

—¿Qué se supone que era eso tan importante que debías hacer? —Preguntó Verónica.

—Esto. —Respondió Jack mientras se acercaba a ella.

Le dio un abrazo cálido, acogedor y muy firme, y no pudo decir una sola palabra más y Verónica tampoco tenía palabras para devolverle. No entendía muy bien qué estaba pasando, así que, simplemente podía guardar silencio y disfrutar de este gesto tan agradable que le estaba proporcionando el caballero.

—Solo necesitaba agradecerte. No tienes idea de lo mucho que significó para mí lo que has hecho hasta ahora. Me diste la oportunidad de demostrarme a mí mismo que puedo ser mejor, y eso no lo había hecho nunca nadie antes en el pasado.

Las palabras de Jack fueron directamente al corazón de la chica, haciéndola llorar de manera instantánea. Aquel abrazo era el más puro y genuino que había recibido desde su llegada a los Estados Unidos. Había recibido apoyo, cariño y mucha comprensión, pero ese calor que extrañaba tanto de su pasado, finalmente lo estaba obteniendo en su presente.

La vida de Verónica estaba girando en torno al trabajo, al esfuerzo, a la disciplina y a la absoluta entrega a su carrera, pero había dejado a un lado los verdaderos elementos importantes de su existencia.

El amor, la amistad y la aventura, habiendo sido apartados y abandonados a un lado en esa enorme maleta de su vida, donde simplemente podía enfocarse en el dinero y el reconocimiento de todo su esfuerzo.

—No soy quien para pedirte explicaciones de lo que pasó allá arriba, pero...

—No tengo nada que explicarte, Verónica. Fedra es una mujer increíble que esta acostumbrada a obtener cualquier cosa que desee, pero no yo estoy disponible en este momento.

—¿Quieres decir que si intentó seducirte?

—No tengo por qué exponerla de esa forma. Es una mujer atractiva y de alguna forma llamé su atención, pero traté de ser lo mas sutil con ella. No quiero arruinar esto...

—¿Cuándo te refieres a “esto” de que hablas?

—Bueno, tiene varias connotaciones. Esto que estoy viviendo es un sueño, el modelaje, el éxito... Pero también me refiero a ti, si es lo que te preocupa.

Aunque intentó negarlo, esto le devolvió el alma al cuerpo de la chica, quien pesaba que no significaba absolutamente nada para Jack.

—¿De verdad significo algo para ti?

—Al principio pensé que solo era un juego de niños. El coqueteo y todo eso. Pero pronto me di cuenta de que lo que había entre nosotros era mucho mas intenso que una simple atracción.

—Yo también pienso lo mismo. Pero sabes que esto no puede pasar...

—El hecho de que no deban enterarse no significa que no deba pasar. ¿O es que acaso tu puedes contener lo que estas sintiendo ahora? Yo no...

—Tienes razón...

Verónica bajó su mirada e intentó reflexionar un poco respecto a lo que estaba pasando, pero sus pensamientos fueron interrumpidos por un gesto de Jack que los llevaría nuevamente a una interacción que los tentaba a comportarse como aquella vez en el salón de vestuario.

Verónica hacía lo posible por controlarse, pero parecía que cuando estaba frente a Jack, una especie de interruptor se activaba y la hacía perder completamente la voluntad de controlarse y mantenerse firme ante su necesidad de evitar que todo se viese descubierto y su carrera se fuese directo a la basura en menos de lo que Jack pudiese imaginar.

Verónica conocía perfectamente el temperamento de Sofia, y esta mujer podía dejar salir lo peor de sí misma cuando se trataba de su territorio. Lo había visto aflorar en los negocios, por lo que, en el ámbito personal podría ser aun peor.

ACTO 8

Avanzar para crecer

Después de un primer encuentro completamente improvisado y bajo unas condiciones que no eran las que esperaba Verónica, siempre pensó que su segunda oportunidad junto a Jack sería mucho más planificada. Quizá una cena romántica, velas, incienso, una botella de vino o palabras románticas.

Pero lo que había ocurrido en medio de aquella soledad, nuevamente los llevaría a comportarse como su instinto los guiaba. Justo frente a la pasarela donde se había llevado a cabo el desfile triunfal donde Verónica había mostrado sus primeros talentos y el mundo había visto por primera vez a Jack Taylor.

Juntos sentados viendo hacia el frente, proyecta en cada una de sus emociones en un escenario que representa mucho más que una simple pasarela. Por allí habría encaminado una gran cantidad de profesionales a lo largo de los años, pero estos dos, apenas están iniciando su carrera.

Para Verónica, es el inicio de una gran cantidad de planes y proyectos que la han tenido ocupada durante gran parte de sus últimos años. Llegar a la ciudad de Nueva York había sido con el único objetivo de demostrar que tenía un talento invaluable, por lo que, agradece enormemente la oportunidad que se le ha dado.

Pero, al estar allí completamente sola una vez más frente a Jack, todas sus prioridades se ven derrumbadas con esos ojos verdes que observan con tanto deseo. La picardía que se respira entre estos dos personajes, básicamente los está llevando nuevamente a comportarse fuera de los parámetros.

Es fácil decir de las palabras para fuera que lo mejor era controlarse y mantener la calma, pero cuando estaban juntos y respiraban el aroma mutuo, esto prácticamente imposible.

Estaban diseñados el uno para el otro, se complementaban, querían estar juntos, y esto ya era irrefutable. Estando allí, el uno frente al otro sentados intentando resistirse ante la gran cantidad de tentaciones que se despiertan en medio de aquella soledad, finalmente uno de los dos tomó la iniciativa. Jack tomó a la chica de la muñeca, impulsándola a ponerse de pie

—¿Qué haces? —Preguntó Verónica mientras intentaba descubrir cuál es eran los planes de este creativo caballero.

—Sígueme, se me acaba de ocurrir algo. —Dijo Jack mientras intentaba caminar hacia las escaleras de la pasarela.

—¿Acaso es lo que yo estoy pensando? ¿Te volviste loco? Si alguien nos ve en este lugar, no... no... olvídale.

—Nadie podrá vernos, Verónica. El lugar está desolado y ya todos se han ido a casa. ¿Acaso esto lo has vivido antes, crees que tendrás la oportunidad de volverlo a vivir? De eso se trata, de disfrutar de cada momento.

—Tienes razón, pero igual siento mucho miedo.

La chica caminó con duda, pero aun así seguía a paso firme a su compañero, quien no dudaba en lo absoluto de que era la mejor decisión. Jack estaba acostumbrado a comportarse de esta manera irreverente, complacer sus deseos y manipular a aquellos que lo rodeaban.

En este caso, la víctima había sido Verónica, pero no estaba siendo manipulada, simplemente era cuestión de sincerarse con ellos mismos y acceder a la gran cantidad de deseos que se despiertan dentro de ellos y que ya no pueden apaciguar. Jack se desplazó directamente hacia las escaleras, tomando de la mano a Verónica, la sudoración revelaba su nerviosismo.

La situación era realmente comprometedora, ya que, al ser descubiertos la carrera de amos acabaría de manera instantánea. Oportunidades habría muchas en el futuro, pero ninguna tan interesante como la que se había desarrollado aquella noche.

Parecía que todo había confabulado para que la soledad de ambos fuese absoluta, ya que, ni siquiera los empleados de servicio permanecían en el lugar. Rodeados por una oscuridad casi total, la pareja avanza directamente hacia el escenario, el mismo lugar donde horas atrás el humo, las luces y el éxtasis se había hecho presente para protagonizar un espectáculo que catapultaría la carrera de los nuevos talentos

—¿Estás seguro de esto? —Preguntó Verónica mientras sus ojos permanecían enfocados en los de Jack

—Creo que nunca estuve más seguro de algo en mi vida.

—¿Sabes que podríamos perderlo todo?

—Si te soy sincero, nunca he tenido nada. Apenas estoy acariciando el éxito y creo que no valdrá la pena disfrutarlo si no estoy cerca de ti.

Ambos se unieron en un beso suave y muy tierno, mientras la textura de sus labios comenzaba a frotarse de una manera casi imperceptible. Los movimientos eran sutiles y muy cuidadosos, como si Jack no quisiera romper una taza de cristal.

Sus dedos comenzaron a acariciar la suave piel del rostro de Verónica, quien de alguna u otra forma, estaba siendo guiada lentamente justo hacia el escenario a donde él quería llegar. La impulsó a colocarse de rodillas y posteriormente se fueron al suelo.

Verónica, acostada sobre su espalda, veía el techo del lugar y alternaba directamente con el rostro de Jack, quien se mostraba completamente embelesado ante la posibilidad de finalmente poseer a la chica una vez más.

Comenzó nuevamente acariciar el rostro, aparta el cabello de su cara, mientras la yema de sus dedos comienza deslizarse por la suave y tersa piel blanca. Verónica siente una gran cantidad de nervios, pero sabe que la vida se trata de tomar riesgos, y este es uno que está disfrutando enormemente. En el pasado nunca tuvo la posibilidad de vivir tantas dosis de adrenalina en tampoco tiempo, ya que, su vida era completamente monótona y cuadrada.

Jack le ha dado la posibilidad de conocerse desde otro ángulo, un ángulo donde la niña buena simplemente se ha quedado en Inglaterra. Es momento de convertirse en una mujer, pero no solo en el sentido físico, sino que tendrá que abandonar sus miedos e inseguridades y acceder a la posibilidad de crecer en el ámbito personal y en el profesional.

Jack es prácticamente todo lo que la chica puede desear en un hombre. Ha sido completamente sincero con ella, transparente y le ha dado la posibilidad de divertirse de una manera completamente diferente.

Romper con los esquemas y rebasar los límites, parecía ser el nuevo pasatiempo de Verónica y Jack, quienes, en lugar de reprimir todos sus deseos y medio de situaciones comprometedoras como esta, parecen inyectar aún más combustible para que sus sensaciones ardan de manera descontrolada.

Todo parece ser inocente hasta ese momento, pero cuando Verónica sintió que las manos de Jack se posaron sobre sus pechos, supo perfectamente que ya todo comenzaría a subir de tono rápidamente. La forma en que la tocaba era sumamente estimulante, por lo que, simple roces sobre

su piel la hacen despegarse del suelo.

La forma en que Jack la toca la hace sentirse completamente especial, nada similar a lo que conoce del mundo del pasado. El caballero siente la textura suave de los pechos de la chica, los masajea, y libera la tira de la blusa.

Esto le permite tener un acceso mucho más sencillo a sus senos, los cuales solo pueden ser comparados con la simetría. La toca, los besa, los lame y los succiona, todo en un orden preciso para proporcionar cada vez sensaciones más fuertes e intensas en la chica. Jack sabe exactamente dónde tocar, cómo hacerlo y se toma su tiempo para calentar a Verónica.

Sabe que un buen polvo depende de un juego previo efectivo, por lo que, no tiene ninguna prisa al estar junto a la chica. Las caricias van y vienen, los besos se repiten de manera cíclica, y ninguno de los dos está dispuesto a echar hacia atrás después de haber cruzado este límite.

La mano de Jack va directamente hacia su muslo, toca la tersa piel de la joven y comienza a deslizarse nuevamente hacia arriba. Se encuentra con su ropa interior, la toca, la palpa, detalla sus dimensiones, tipo de tela y textura, para posteriormente comenzar a bajarla suavemente.

Recibe un poco de ayuda por parte de la chica, aunque esta aún no está 100% segura de que lo que están haciendo está bien. Después de que la pequeña tanga estuvo en la mano del caballero, todo el camino estaba libre para que este se sirviera del cuerpo de la chica.

Jack bajó la cremallera de su pantalón y extrajo su miembro, mostrándolo una vez más ante la joven, quien lo observó con mucho deseo y apetito. Lo necesitaba dentro de ella una vez más, era algo adictivo que había tenido que esforzarse enormemente para controlar.

Jack era un hombre con mucho conocimiento en el ámbito sexual. Todas las experiencias del pasado le habían dejado detalles que aplicaba de manera magistral en el cuerpo de Verónica.

—Vamos, mételo ya. No creo que tengamos demasiado tiempo.

—Tómalo con calma, Verónica. No estoy seguro de que tengamos la oportunidad de volver a disfrutar de esto de una manera tan tranquila y pausada. Disfruta de cada segundo.

Los dedos de Jack se paseaban por los muslos de la chica, realizando movimientos circulares, pero sin llegar a su zona genital. Verónica se moría por ser masajear en su zona sensible, por lo que, comenzaba a desesperarse. Era precisamente este sentimiento el que estaba buscando Jack, ya que, al hacer perder el control a la chica, tendrían un encuentro completamente salvaje y sin reglas.

Después de hacer un esfuerzo enorme por soportar sus impulsos, Verónica, finalmente tomó la mano de Jack y la llevó directamente hacia su vagina. Esto era parte del plan, ya que, de esta forma el caballero podría saber que los niveles de excitación de Verónica habían alcanzado su punto máximo.

Jack pudo palpar con mucha suavidad la zona de la chica, la cual se encontraba completamente húmeda y cálida. Sus dedos se deslizan suavemente sobre los labios vaginales de Verónica, los cuales se abrieron con mucha facilidad para permitir la entrada de dos de sus dedos.

Comenzó a meterlos y extraerlos con mucha lentitud, estimulándola de una manera casi profesional. Todas las terminaciones nerviosas de Verónica parecían activarse, enviando una tormenta eléctrica que iba directamente hacia su médula espinal y viajaban por cada una de sus extremidades.

Su cuerpo comenzaba contorsionarse, se movía al ritmo de las penetraciones de la mano de Jack, la chica había entrado en un trance de placer que no tenía forma de detenerse en ese punto. Jack extrajo sus dedos desde lo más profundo de la vagina de la chica y los metió en su boca.

Pudo palpar el sabor de la joven, para después propinarle un profundo beso mientras sujetaba el cabello de la chica. Verónica estaba lista para ser penetrada, por lo que, con su delicada mano

derecha, tomó el miembro del caballero y comenzó a masturbarlo. Inicialmente se encontraba flácido y suave, pero con cada una de las sacudidas suaves que le propinaba la chica, se ponía cada vez más duro.

Una vez que consiguió su máxima rigidez, Jack se posó sobre ella, aun llevando una gran mayoría de sus ropas puestas. No podían arriesgarse a desnudarse totalmente en un lugar tan vulnerable, aunque ya lo que estaban haciendo rompía enormemente con las reglas. El joven se posó sobre la experta diseñadora, quien abrió sus piernas como una flor para permitir que el caballero entrara finalmente en lo más profundo de su cavidad vaginal.

Una vez más sentía ese hermoso y grueso miembro dentro de ella, friccionando sus paredes vaginales y estimulándola hasta llevarla nuevamente hacia no uno, sino dos orgasmos casi y mediatos. Su nivel de sensibilidad la había dejado completamente vulnerable ante los estímulos de su compañero, quien sabía exactamente qué hacer para brindarle todo el placer posible.

Su cuerpo parecía un mapa, y Jack tenía una brújula en la mano, dispuesto a recorrerlo absolutamente todo. Sujetó sus muñecas mientras la penetraba, mientras la chica no podía creer que estuviese haciendo el amor con un hombre tan increíble en medio del mismo escenario donde su carrera como diseñadora había dado inicio.

Sentía un terror increíble que las luces se encendieran repentinamente y fuesen descubiertos, pero ante la confianza que le brindaba Jack, su única opción es seguir la corriente y disfrutar de lo mismo que él.

El caballero le había dado la oportunidad de correrse un par de veces, pero este aún no había conseguido la satisfacción.

—Date vuelta, quiero hacértelo por atrás. —Dijo Jack mientras se acomodaba justo frente a sus glúteos.

Los masajeó con delicadeza y puso su miembro justo en la posición correcta para comenzar a penetrarla con suavidad. Esta vez, el placer parecía multiplicarse, ya que, Verónica desconocía completamente los estímulos que estaba proporcionándole su compañero.

Apretaba con mucha fuerza, daba ciertas paradas y nuevamente volvía con mucha intensidad. Esto enloquece a la chica, quien, de alguna forma, había perdido la voluntad ante semejantes cantidades de placer.

Simplemente había puesto su cuerpo a disposición de Jack, quien estaba allí únicamente para eso, brindarle todo el placer absoluto que solo un hombre como él podía brindarle. La voluntad no era precisamente el talento mas grande de estos dos personajes que solían sucumbir con mucha facilidad ante los deseos, pero gracias a esto, pudieron conocer un poco mas de cada uno de ellos mismos.

Los miedos se habían convertido en un padre que los distanciaba menormente de lo que querían realmente, por lo que, en el momento en que dejaron de pensar con miedo, los caminos comenzaron a abrirse.

La carrera de Jack iba a despegar por una razón o por la otra, estaba hecho para ese trabajo, por lo que la intervención de Verónica solo había sido un pequeño empujón para que el mundo pudiese ver ese rostro que tanto la había cautivado a ella.

Ese mismo rebelde sin causa que había entrado una vez en su oficina se había convertido en la portada de algunas de las revistas de moda mas importantes del país, y en muchas ocasiones, vistiendo diseños de Verónica Jones. Su romance secreto podía generar algunos rumores que difícilmente podían verificarse.

La clandestinidad se volvió su mejor cómplice y cualquier hotel de la ciudad se convertía en su nido de amor improvisado, siempre y cuando pudiesen darles muerte a las ganas incontenibles de

devorarse en cada ocasión.

Los comentarios iban y venían, pero la diseñadora de modas de carrera prometedora no daba declaraciones al respecto. Los celos siempre estaban a flor de piel ante la gran cantidad de fanáticas del nuevo modelo de la temporada, pero esto no representaba un riesgo para la pareja, quienes con cada encuentro se fueron haciendo mucho más sólidos y comprometidos.

Nueva York había sido testigo del nacimiento entre dos inmigrantes que habían llegado detrás de un sueño y encontraron una bonificación en el camino, el amor de alguien que se convertiría en un ser incondicional y determinante en el acariciar las metas que cada uno de ellos se plantearon.

Camino de Rosas

*Romance Espinoso con la Virgen y el Empresario
Multimillonario*

I

Difícil situación

Las cosas habían estado cambiando significativamente en los últimos dos meses, pero, ya era casi imposible ocultar lo que estaba pasando en casa. Económicamente la situación estaba mal, Gabriela lo sabía, no se necesitaba ser un genio para darse cuenta de lo que sucedía y de una u otra forma ella debía afrontarlo y hacer algo para que eso cambiara rápidamente, pues, las deudas estaban acabando con la salud de su padre y además estaba desintegrando la familia.

Eran solo tres en casa, pero, un nuevo miembro venía en camino. Durante las noches, cuando Gabriela llegaba de la universidad, solo escuchaba las discusiones entre sus padres, siempre por dinero y más dinero, estaban pasando por una difícil situación, el sueldo de su padre no alcanzaba para mantenerlos a todos y menos para poder alimentar a un niño. Los gritos eran cada vez peores y Gabriela temía por el pequeño en la barriga de su madre. Eso no le haría bien.

Las horas de sueño se convirtieron en insomnio y ella no dejaba de pensar en algo para poder ayudar. Ni su madre ni su padre le habían dicho las cosas directamente y trataban de disimular lo mejor posible cuando estaban en la mesa desayunando o cuando su hija estaba cerca, pero, las cosas se estaban saliendo de control rápidamente.

—Creo que debería buscar trabajo.

La chica habló mientras tomaban su cada vez más raquítico desayuno. Los gabinetes de la cocina estaban entreabiertos y se notaban vacíos, sobre la estufa se calentaba agua para el café y el ambiente era muy pesado, había mucha tensión.

—No entiendo de qué hablas, hija.

Su padre trató de sonreír después de decir eso. Pero, sus ojos lo delataban fácilmente, por eso trató de lo hacer contacto visual con Gabriela.

—Ya no soy una niña... Escucho todas las noches sus gritos y sé las razones de ellos.

Tanto Alfredo como Daniela se miraron sin decir nada y bajaron la mirada hacia sus platos, trataron de seguir comiendo, pero, la verdad ya no tenían apetito. Debía confrontar la realidad con su hija.

—Las cosas mejorarán pronto en la empresa, Gabriela. No te preocupes.

El padre hablaba sin seguridad y Daniela también puso de su parte tratando de darle esperanza y ánimos a su hija. Falsas sonrisas trataban de dibujarse en sus rostros.

—No te preocupes por nada, sabes que tu padre nunca dejará que a nosotros nos falte nada. Las cosas siempre han estado bien y quizá ahora estamos en una mala racha, pero, no será para siempre.

Era admirable que a pesar del mal momento ellos tuvieran la capacidad de darle ánimos y mostrar su mejor cara, aunque no fuera la mejor actuación del mundo. Gabriela jugueteó durante un segundo con un pedazo de pan que quedaba en el plato y entonces se levantó de la mesa sin decir nada.

El cubierto rebotó en la mesa y luego golpeó levemente en el plato, la silla hizo mucho ruido cuando la rodó sobre la cerámica. El pequeño estruendo hizo que su madre diera un respingo. Gabriela no les estaba pidiendo permiso, ella iba a hacerlo, pero solo había un problema.

Desde su nacimiento la primera hija del matrimonio fue tratada como una princesa, nunca le

faltó nada y todo lo que ella pidiera era casi una orden para su padre que la quería más que a él mismo. Alfredo trabajaba sobretiempos para poder pagar todas las solicitudes de su hija, siempre al pie de la letra, nunca había un “no” para ella, todo por verla sonreír y feliz.

Afortunadamente lograron que la pequeña creciera siendo una muy buena persona de corazón y alma, era muy agradecida e inteligente, pero, nunca había conseguido nada por su propia cuenta, no sabía el verdadero valor del dinero y mucho menos sabía cómo conseguirlo, jamás había trabajado y apenas ahora estaba empezando en la universidad. No tenía ningún tipo de experiencia.

Ambos padres estuvieron tratando de ocultar la situación, pero, ya era como querer tapar el sol con un dedo. Ahora ella estaba inmiscuida en el asunto y conociendo como la conocían sabía que esa idea de conseguir trabajo y ayudarles, no se le saldría de la cabeza. Lo haría de una u otra forma.

Pero, ahí, justamente ahí, estaba el problema: ¿Cómo?

Ese día decidió no ir a la universidad y apenas se levantó de la mesa se encerró en su habitación. Tirada sobre su cama, miraba el techo y pensaba la manera más rápida de conseguir el dinero que tanto necesitaban para poder salir adelante y conseguir algún tipo de estabilidad económica, no solo pensaba en ella y sus padres, sino también en el pequeño que venía en camino.

La falta de experiencia en el asunto la llevó a desesperarse un poco y se llevó las manos a la cabeza como tratando de exprimir una idea que la ayudara con eso, pero, la verdad no conseguía la forma de conseguir dinero rápidamente.

La puerta de abajo se escuchó lo que significaba que su padre se había ido al trabajo, entonces Gabriela, que sabía que su madre estaría sentada en el salón principal mirando la telenovela por lo menos durante toda la mañana, se levantó y hurgó entre los papeles del cuarto de sus padres y encontró varias facturas que le dieron una suma estimada de cuánto dinero necesitaban. No era poco, la verdad es que quedó bastante sorprendida con la cantidad, pero, esa era la meta a alcanzar no había nada más que hacer.

Volvió a la habitación después de asomarse por las escaleras dándose cuenta que su madre seguía con el televisor a todo volumen. Parecía estar viendo un capítulo repetido.

El mundo para ella estaba en blanco, la mente parecía no funcionarle y estaba muy preocupada por la situación. Debía encontrar una solución lo más pronto posible, después, quizá, sería muy tarde.

Todo estaba en silencio ahí arriba y entonces trató de buscar refugio en la única amiga real que había tenido en toda su vida.

Gabriela sacó de su forro una guitarra acústica que parecía acabada de salir de la fábrica. La madera brillaba y las cuerdas estaban en perfectas condiciones, por más que se le buscara un rayón o una fisura, no se le encontraría. Esa guitarra había sido su adoración desde los ocho años cuando su padre se la regaló en su cumpleaños.

Se dejó llevar por los acordes y las notas, la música podía trasladarla hasta los lugares más recónditos del universo, la llevaba lejos y ella sentía que podía escapar de una u otra forma cerrando sus ojos y solo escuchando sus canciones, su voz cantándolas. Era un mundo que visitaba con frecuencia.

Entonces fue cuando se le vino una idea a la cabeza. Ella podría cantar en locales nocturnos, sabía que unos amigos lo hacían y le pagaban por eso. Era un gran plan y ella podría conseguir algo de dinero, no sabía cuánto, pero, era solo cuestión de averiguarlo.

Entonces devolvió la guitarra a su forro, tomó su cartera y salió de inmediato a averiguarlo.

Recorrió varios establecimientos y todos estaban complacidos de su propuesta, no era fácil

encontrar a una chica tan hermosa dispuesta a tocar algunas canciones en sus locales, eso sin dudas traería a muchas personas, pero, la verdad eran un poco tacaños con el pago y a Gabriela no le parecía justo. Aunque era mejor que nada.

Se le acabaron los lugares a donde ir, entonces se sentó en un pequeño restaurante y pidió un café, tenía que pensar en algo más. La música le podría dar algo de dinero, pero, tendría que hacer muchos shows para poder alcanzar la meta establecida, el problema estaba que no tenía el tiempo para eso, mientras más rápido lo consiguiera mejor.

Llamó a sus amigos que si lo hacían con regularidad y todos le confirmaron lo que ya había averiguado durante el día. Los pagos eran pobres y además ellos le dijeron muchas cosas más que ella no había tomado en cuenta, como los viajes en la madrugada, lidiar con ebrios y además tener que esperar, en ocasiones, por el pago hasta dos semanas. La verdad no era rentable.

Caminó por la ciudad y llegó al parque sin ningún tipo de esperanzas, tenía un nudo en la garganta que estaba a punto de hacerla explotar. Se sentó en un banco y descansó por un rato. Se dio cuenta de la hora cuando observó que las primeras estrellas comenzaban a brillar en el cielo.

Emprendió su camino y en una esquina miró como un coche último modelo se aparcaba, una chica rubia y muy hermosa, vestida de manera muy provocativa se acercaba lentamente hasta la ventana que se había abierto para ella, habló por unos segundos mientras su microscópica falda dejaba ver más de lo normal y luego dio la vuelta para subirse por el otro lado. La mujer caminaba segura y con una sonrisa en el rostro.

La puerta del copiloto se cerró y el coche arrancó de inmediato cruzando en la siguiente esquina y desapareciendo hacia un destino desconocido quizá hasta para la nueva tripulante del vehículo.

Gabriela miró con atención y pensó en cuanto ganaría ella por eso. Era solo sexo, no se necesitaba tener un talento especial para hacerlo y los hombres podían pagar lo que sea por tenerlo. Lo pensó durante un momento, pero, lo desechó de inmediato, era dinero fácil, pero, no se sentía cómoda ni siquiera con pensarlo.

Siguió caminando y dejó de pensar en esa posibilidad casi de inmediato. Se estremeció con solo pensar en estar en el puesto de aquella rubia. Estar con un hombre sin tener ninguna afinidad con él, dejarse hacer cualquier cosa por un hombre que no conoces, era como una violación, pero, con consentimiento de la víctima.

Gabriela era una chica que aun creía que algún día encontraría a un verdadero amor, tenía solo 18 años y seguía con la esperanza de conseguir a ese alguien especial con el cual estaría por primera vez. Sí, era una adolescente con 18 años que seguía siendo virgen. Era un secreto que solo ella guardaba.

La vuelta a casa fue más difícil aun, pues salió de ella con una esperanza y volvería sin nada, ni una respuesta ni una solución.

Entonces cuando iba llegando a casa miró que su padre estaba por entrar a casa, pero, había algo raro en lo que pasaba, Gabriela se ocultó un poco detrás de una pared y observó con calma. Alfredo se estaba poniendo la camisa de la empresa antes de entrar, la abotonó y se la metió por dentro del pantalón, se acomodó un poco y fue cuando sacó las llaves y abrió la puerta principal.

¿Por qué tenía que hacer eso? ¿Había una razón para no tener la camisa puesta? Quizá había pasado algo ese día, pero, las cosas cada vez estaban más extrañas. Gabriela sintió como el corazón le dio un pequeño vuelco y estaba un poco asustada.

Con las dudas a flor de piel decidió seguir y entrar a la casa. Todo parecía en orden, Daniela había preparado un poco de comida para la cena y justo ya su padre ponía la mesa. Gabriela le observó antes de saludar. Si, era la misma camisa de siempre, con el mismo logotipo de la

empresa, no parecía haber nada fuera de lugar.

—Hola.

Ambos padres voltearon casi al mismo tiempo y saludaron a su hija.

—Lávate las manos, hija. Ya estoy por servir.

Su padre le sonrió y ella subió al baño. Minutos más tarde estaban todos sentados alrededor de la mesa y comenzaron la cena.

—¿Y cómo estuvo el trabajo hoy, papá?

—Bien, hija, Como te dije, las cosas van a mejorar.

Ella sabía qué era la mentira más grande del mundo, las cosas estaban peor de lo que ella creía y de alguna manera iba a averiguarlo.

—Sí, seguro que sí.

Gabriela sonrió y siguió comiendo.

La cena transcurrió normalmente, poca conversación y un silencio un poco incómodo. Esa noche no se escucharon gritos ni discusiones, esa noche fue la más tranquila desde hacía mucho tiempo, pero, a su vez la más larga.

Por la mente de Gabriela pasaban muchas cosas, pensó en todo lo que le pasó en el día, pero, sobre todo en esa actitud extraña de su padre antes de entrar a casa. Por fin casi cuatro horas después de acostarse pudo conciliar el sueño y dormir, un poco intranquila por los sueños, pero, lo importante era que había podido descansar un poco.

El sol de la mañana la golpeó fuerte en su rostro y se despertó exaltada, justo en ese mismo instante escuchó la puerta de abajo, su padre estaba saliendo para el trabajo, ella se levantó de inmediato y se asomó por la ventana para verlo antes de que cruzara la calle.

Sí, llevaba su camisa puesta como todos los días, era la camisa que se había puesto la noche anterior antes de entrar a casa. Esta tarde vería si pasaba algo. Estaría pendiente de la llegada a casa de su padre.

Se sentó sobre la cama para tratar de calmarse un poco y entonces buscó la toalla y se dirigió a la ducha. Mientras se bañaba recordó por pedazos uno de los sueños de la noche, donde ella era la rubia y se acercaba a la ventanilla de un coche rojo.

El vidrio se bajaba lentamente y comenzaron salir miles de billetes, ella tuvo que retroceder un poco para poder contenerlos. El dinero no dejaba de fluir y ella estaba feliz, pero, cuando la lluvia de billetes mermó todo estaba oscuro dentro del vehículo, ella se acercó de nuevo, pero, dentro había un hombre con un rostro maquiavélico, parecía salido de una película de horror.

Parecía no tener piel y sus dientes eran puntiagudos, la lengua era muy larga y no decía nada, solo le enseñaba su pantalón con un gran bulto entre las piernas y la comenzó a halar hacia adentro, ella gritaba, pero, no podía luchar con la fuerza del hombre, entró al coche y... Gabriela abrió los ojos y se quitó el agua que le recorría por los ojos, el corazón estaba palpitando sin parar y estaba asustada. Vivó el sueño más que al momento de tenerlo.

Trató de calmarse y luego de un rato salió de la ducha dispuesta a seguir pensando en que hacer para ayudar en su casa con el dinero. Definitivamente no sería prostituyéndose.

El día estaba pasando muy lentamente y ella seguía encerrada en su habitación, esa mañana su madre ni siquiera la fue a buscar para el desayuno, pues, sabía que la chica necesitaba su tiempo a solas, necesitaba pensar y calmarse.

En la tarde Gabriela se vistió después de almorzar un poco con su madre y salió a dar una vuelta no muy lejos, esa tarde solo pensaba en ver que era lo que pasaba con su padre, así que decidió ir hasta la parada del bus y esperarlo ahí sin que él se diera cuenta.

II

Tratando de mantenerse

Todo marchaba de la mejor manera. Alfredo era un excelente trabajador y además tenía un muy puesto en la empresa de telecomunicaciones donde trabajaba, su sueldo era lo suficientemente bueno, como para poner en cinta a su esposa nuevamente y darle, como siempre, todo lo que su hija mayor pidiera.

El horario le permitía pasar tiempo con su familia y además tenía un jefe excepcional, un hombre que confiaba ciegamente en Alfredo y por eso lo había ascendido a un nuevo puesto en la empresa.

Después de tanto tiempo por fin había obtenido lo que merecía en esa empresa, valió la pena cada trasnocho y cada hora extra que trabajó.

—Alfredo, por favor ven a mi oficina en lo que puedas.

Carlos Gutiérrez, el jefe, era un hombre ya mayor y lucía cansado, pero, era un trabajador sin paralelo. Siempre estaba al frente de su compañía dando lo mejor de él.

—Inmediatamente, señor.

Alfredo caminó detrás de su jefe y alcanzó la puerta de la oficina justo antes de cerrarse y se sentó al entrar.

—Quiero que sepas que esta decisión es una de las más fáciles que he tomado, Alfredo. Tu empeño por mantener la empresa en los mejores estándares es increíble. Quiero felicitarte y darte lo que te mereces, desde hoy eres el jefe del área de comunicaciones satelitales. Felicidades.

El rostro de sorpresa de Alfredo no se hizo esperar, su sonrisa era enorme y mostraba todos sus dientes.

—Gracias, jefe... La verdad es que yo... Bueno, creo que esto es... ¡Genial!

Carlos sonreía feliz sabiendo que había hecho lo correcto, trabajo para eso y además sabía que ahora las cosas irían mejor tanto en el trabajo como en casa y económicamente se podrían dar los lujos que tanto deseó desde joven. La paga era muy buena.

El hombre se levantó de la silla y fue a su nuevo puesto de trabajo donde todos lo recibieron muy bien sabiendo que llevaría las riendas de esa área mejor que cualquiera, estaba preparado para eso, todos le tenían mucho respeto y además sabían de su dedicación al trabajo.

No podía esperar llegar a casa para contarle a la familia, estaba soñando con muchas cosas entre las cuales estaban la remodelación de su casa, comprar un coche nuevo, comprar un departamento en la playa como siempre había deseado... En fin, las cosas estarían exactamente como las planeó desde un principio. Tardó más de lo que quería, pero, ya lo tenía.

La noticia en la casa cayó como anillo al dedo, estaban completamente felices por todo lo que él había logrado en la vida.

Se dieron el lujo de gastar los ahorros y comenzar con todo lo que tenían planeado, la casa, el coche... Todo. Sabían que con el nuevo sueldo podrían recuperar todo el dinero y más, podrían ir de viaje en verano después que naciera el bebé y estarían gozando de los nuevos beneficios del trabajo del hombre de la casa.

Las semanas pasaron y Alfredo estaba muy cómodo con su nuevo puesto, seguía sin creerlo,

pero, era la verdad.

Pero, cuatro meses más tarde las cosas dieron un vuelco que nadie esperaba.

Cuando Alfredo llegó a la empresa la mañana de un lunes se consiguió con patrullas y policías en la entrada, la preocupación lo abordó de inmediato.

—Hola, señor Alfredo. Tengo órdenes de dejar todos los coches afuera.

Le habló el guardia de seguridad desde su caseta de vigilancia. Él lo escuchó, pero, estaba hipnotizado viendo una de las sirenas cambiando de color y rebotando en las paredes de la fachada de su lugar de trabajo.

—¿Señor Alfredo?

—Sí, si... Gracias, así lo haré.

Se aparcó cerca y salió corriendo a ver qué es lo que había sucedido.

Su jefe Carlos estaba sentado en una de las escaleras que daban hacia el cuarto de computadoras y tenía las manos en la cabeza, entonces Alfredo levantó la mirada y comprendió que algo malo había pasado con el manejo satelital, con el área de la que él era el jefe y encargado.

Salía humo por detrás del departamento y eso no estaba nada bien.

—Señor Carlos, ¿qué carajo pasa aquí?

El hombre miró a Alfredo con rostro triste.

—Un incendio. Anoche, al parecer un cortocircuito se generó dentro del departamento y acabó con todo lo que se consiguió ahí dentro.

Alfredo sintió que el mundo se le venía abajo, que su sueño estaba siendo consumido por esas mismas llamas que destruyeron todas las computadoras y material dentro del recinto. En su mente veía como el fuego se consumía también la construcción de su casa, los viajes planeados, los lujos para su familia, todo, absolutamente todo lo que había pensado y planeado.

Ambos hombres se quedaron sin palabras por ese momento, solo miraban al suelo sin pensar, solo lamentándose, no era la actitud normal de cada uno de ellos, pero, todo esto los había tomado por sorpresa.

Pasaron las horas y seguían en la empresa. Hablaron de todas las posibilidades y soluciones, pero, ninguna era económica y mucho menos rápida.

A partir de ese día las cosas comenzaron a decaer y fue cuando todo comenzó a ser un caos. Alfredo trató de ocultarle lo que había sucedido a la familia, no quería que ellas se sintieran de la misma manera que él. Cada día que llegaba a casa trataba de no llorar por toda la impotencia que sentía.

Alfredo siguió trabajando, pero, un mes después se reunió de nuevo con su jefe.

—Sé que te has estado encargando de algunas cosas en otras áreas y la verdad tu trabajo es grandioso en cualquier parte que te coloco, pero, sinceramente no podemos seguir pagando tu sueldo de jefe de departamento, sabes perfectamente cuales son todos los gastos de la empresa en estas últimas semanas.

Alfredo miraba a Carlos sin saber qué decir y con el nudo en la garganta más grande y apretado de lo común.

—Sé que no es lo correcto, pero, debemos prescindir de tus servicios. Ya no podemos con esa carga tan grande, traté de mantenerte aquí con nosotros, pero es imposible en estos momentos.

El hombre al escuchar eso quedó en shock por un momento y estaba seguro que quizá le diera un paro cardíaco o algo por el estilo. El aire parecía más denso y las cosas estaban nubladas.

—¿Alfredo, escuchaste lo que te dije? ¿Estás bien?

—Sí. Perfectamente.

Carlos lo miró con detenimiento, el hombre no parecía estar coordinando realmente.

—Puedes pasar buscando un cheque con mi secretaria, es por todos los años de servicio aquí. Es lo que te corresponde.

Alfredo se levantó y le dio la mano a su, ahora exjefe, trató de sonreír, pero solo le salió una mueca extraña. Solo dio las gracias y se retiró lentamente, pero, con paso firme.

Carlos lo miró hasta que pudo y se quedó algo preocupado.

Salió hasta el escritorio de la secretaria y la miró. Solo eso. Pensó que ella si seguiría trabajando, que muchos seguirían en la empresa menos él, mucho que eran menos importantes, solo que su departamento no ardió en llamas, lo que significaba que todo iba a seguir su rumbo normal, menos él.

Un pequeño arranque de ira le atacó, pero, se contuvo muy bien. Tomó el cheque que ya estaba listo y firmado y se retiró sin decir nada a la secretaria ni a nadie con los que se tropezó mientras salía, algunos hasta le saludaron, pero, no obtuvieron respuestas de él.

Ya en el coche gritó con todas sus fuerzas, golpeó el volante con fuerza y dejó salir todo lo que llevaba por dentro. Maldijo mil veces la chispa que había causado el cortocircuito y también a su suerte, esa suerte que le había dado todo y ahora le pateaba con fuerza justo en las bolas. La ira que se había contenido había salido, había explotado, pero, ahora todo era calma y silencio.

Encendió el coche, pero, no fue hasta su casa esa vez, primero pasaría por una cerveza o un trago de whisky.

La noche pasó rápidamente y las botellas de cerveza se acumulaban frente a él. Tenía miedo de ir a casa, sabía que estaban preocupados por él, ya Daniela lo había llamado unas cinco veces, pero, no le había contestado, no era normal en él llegar tan tarde a casa.

Entonces, pidió la cuenta, se levantó y por poco se cae. Tomó un poco de aire, se estabilizó e intentó caminar de nuevo, pero, fue imposible.

—Oiga, amigo. Creo que debería llamar un taxi, así no pueda conducir.

Alfredo lanzó un balbuceo y se sentó sobre la mesa que tenía al lado extendiendo su mano con las llaves del coche en ella. El camarero lo ayudó y llamó a un taxi por él. Llegó a su casa pasada la media noche, completamente ebrio y no habló con nadie, solo se acostó en su cama y se dejó llevar por el sueño.

Durmió como no lo había hecho en años y se despertó con un tremendo dolor de cabeza y unas nauseas incontrolables. Corrió hasta el baño y solo llegó de milagro, dejó salir todo lo que necesitaba sacar y volvió a su cama.

El mundo le estaba dando vueltas y todo estaba muy confuso. Comenzó a recordar poco a poco y su preocupación volvió cuando y vino a la mente todo lo que había pasado con su jefe y su trabajo.

¿Había la posibilidad de que fuese solo un mal sueño? Pero, no. Ahí estaba el cheque en el bolsillo de su pantalón. La tristeza lo envolvió de nuevo y solo se dejó caer sobre la cama implorando quedarse dormido otro rato, pero y fue imposible, prefirió levantarse a tomar una ducha que le despejara un poco.

El alcohol todavía estaba en su organismo y estaba causando estragos en él, pasaría ese día un poco mal, lo sabía.

Durante la ducha no pensaba en otra cosa que no fuese como resolver todo el problema en el que estaba metido, no quería hablar con su esposa e hija hasta que tuviera una solución. Entonces decidió pasar ese fin de semana junto a ella disfrutando de lo que tenían y que sin dudas no tendrían de nuevo.

Al salir, Daniela lo estaba esperando afuera. Ella estaba un poco preocupada y extrañada por

la actitud de su esposo.

—¿Todo bien, cariño?

—Sí, sí, claro. Todo bien. Es solo que anoche me fui con unos compañeros del trabajo y nos pasamos de tragos.

—¿Y el coche?

—Está en el bar que está en el bar que está a la salida de la empresa. No pasa nada, allá está bien cuidado.

—No te estoy reclamando nada, Alfredo, pero, pudiste avisar. Estaba muy preocupada, tú no eres así normalmente.

—Te entiendo. No pasa nada, aquí estoy sano y salvo.

El hombre se arrodilló y se acercó al vientre de su esposa que comenzaba a verse más grande cada día con el embarazo. Y habló en voz baja saludando al bebé, ella sonrió y le acarició la espalda. Todo parecía estar bajo control, solo había sido una noche de copas con los amigos.

Las cosas parecían ir bien para todos en la casa y hasta para Alfredo que estaba con su mejor papel de padre despreocupado, pero, por dentro de él las cosas iban muy mal, la preocupación estaba comiéndoselo vivo por dentro, pero, él aguantaría eso y más.

Planeó usar el dinero del cheque para seguir pagando todo lo que se estaba haciendo en la casa y mantener las apariencias, esperaba que todo se arreglara pronto y él pudiera conseguir un nuevo y mejor trabajo o regresar a su anterior puesto, eso era lo que más deseaba. Por el momento él sería una tumba y no le diría nada a nadie.

Pasó el fin de semana y el lunes parecía ser un día como cualquiera, se levantó temprano, hizo todo lo que normalmente hacía y salió al trabajo en su coche. Solo que esta vez iba directo al banco a cobrar ese cheque y a ver qué podía hacer para encontrar un buen trabajo.

Pero, no tuvo suerte durante toda la semana y las cosas comenzaban a verse más difíciles para él. Para él todo volvía a la normalidad cuando llegaba a casa y andaba como si nada pasara. Le estaba mintiendo a su familia y no sabía cuánto tiempo más podría hacerlo, no era tan fácil como parecía.

Ver todas las cosas que había podido llevar a la casa, ver la alacena llena, escuchar todos los planes de su esposa, eso parecía ser como un taladro que le perforaba el alma, pero, lo que más le dolía era saber que los estudios de Gabriela estaban en peligro. Todo su futuro estaba en peligro, fue cuando comenzó a cuestionarse por la forma en que educó a su hija, quizá haberle enseñado más el valor de las cosas habría ayudado en este momento cuando ya no pudiera tener nada.

Pero, Gabriela era portadora de un alma pura a pesar de haberlo tenido todo. Ella sabría afrontar las cosas de la mejor manera.

Las semanas seguían pasando para Alfredo y era cada vez más notoria la falta de dinero en la casa, claro, siempre había una excusa de su parte, pero, Daniela ya estaba empezando a sospechar y llegó la hora hacer cara al asunto antes de que fuese más tarde.

Entonces esa noche después de regresar del mercado cuando le contó todo lo que había pasado... Bueno, casi todo, él no pudo decirle que estaba sin trabajo, eso habría sido un golpe muy duro para su esposa, solo que la empresa estaba pasando por un mal momento y que había reducido los sueldos de todos abruptamente.

La mentira le duraría mientras tuviera dinero del cheque y de lo poco que quedaban de sus ahorros, pero, mientras tanto él estaba buscando empleo en la zona para poder mantener una pequeña estabilidad en la familia.

Alfredo sacaba dinero hasta de donde no tenía, dejó la construcción en la casa, redujo las compras de cosas innecesarias y hasta tuvo que vender el coche y fue ahí donde no tuvo más

opción y tuvo una pequeña conversación con Gabriela, siempre diciendo todo con mentiras para evitar que la chica se preocupara mucho.

El vientre de Daniela se hacía más grande y las deudas inundaban la casa, las discusiones se hicieron parte del día a día a pesar de todo el amor que se tenían, pero, la situación era bastante precaria para ellos. El dinero no les estaba alcanzando para nada y la desesperación estaba acabando con los nervios de todos en esa casa.

Alfredo por fin, después de tanto intentarlo, consiguió un empleo de medio tiempo cerca de su antiguo trabajo y entonces pudo mantener la comida sobre la mesa, pero, lo demás seguía estando allí latente y a punto de estallar, así como todas sus mentiras y eso podría acarrear una separación y la pérdida de sus propiedades.

No podría permitir que nada de eso pasara y menos ahora que su mujer estaba a punto de dar a luz a un nuevo hijo. La presión era cada vez mayor para él.

III

Nuevo comienzo. Nuevas oportunidades

Su padre bajó del bus justo a la hora que ella había pensado y lo siguió no muy de cerca para que no se diera cuenta. Efectivamente no tenía la camisa del trabajo puesta, era otra la que usaba, pero, eso no fue así por mucho, mientras iba caminando por la calle de su casa, Alfredo sacó del bolso la camisa de su antiguo trabajo y se la fue colocando poco a poco, la metió por dentro del pantalón y se acomodó un poco el cuello antes de entrar a casa.

Algo raro estaba pasando.

Daniel no estaba en casa esa tarde. Para aliviar un poco la tensión de todo lo que estaba pasando había ido hasta donde su mejor amiga para hablar un poco y salir de la rutina.

Gabriela entró dos minutos después que su padre y lo buscó.

—Hola, papá. ¿Qué tal el trabajo hoy?

—Hola, hija. Bastante bien. ¿Y tú qué tal?

Ella lo miró sintiendo un poco de rabia por la forma en como él mentía tan fácilmente. O al menos eso parecía.

—¿Por qué llegas sin la camisa de la empresa y te la colocas antes de llegar a casa?

Definitivamente Alfredo no esperaba esa pregunta y de hecho se quedó callado por un momento buscando la excusa perfecta antes de hablar, pero, no la encontró.

Respiró profundamente y no tuvo otra opción que encarar a su hija.

—Gabriela, hija. Te voy a contar todo lo que ha pasado, creo que mereces saberlo y ya no puedo mentir más.

Alfredo contó en detalle todo a Gabriela. Ella más que molesta estaba completamente orgullosa de su padre que, obviando las mentiras, se comportó como todo un hombre siempre buscando el bienestar para su familia.

Ambos terminaron llorando y ahora para ella no había ninguna duda, debí a buscar algún tipo de trabajo, debía ayudar a su familia y a ella misma, tenía que hacerlo también por el nuevo hermanito y por todo lo que había sufrido su padre durante estas últimas semanas.

Al llegar Daniela a casa se sentaron todos juntos y también le contaron todo a ella. En principio las cosas se veían muy mal, pero, la verdad es que el apoyo de la familia era primordial y lo mejor de todo es que ya no había mentiras ni nada que ocultar.

Esa noche cenaron con otra actitud, estaban todos de acuerdo en que Gabriela consiguiera algún tipo de trabajo y ayudara con los gastos, era lo que ella quería y pensándolo bien no estaba mal, igual ella ya había intentado algo, pero, no le había funcionado.

—¿Papá, dice que la empresa donde ahora trabajas es nueva?

—Sí, relativamente nueva. Están en el ramo de los alimentos.

—¿Y no sabes si están buscando empleadas?

—Entiendo lo que quieres decir. Y la verdad es que no estoy seguro de eso.

Gabriela sentía que esa era su gran oportunidad. Quizá una empresa que no tuviera mucho tiempo de abierta estaría buscando nuevos empleados y quizá también, estos no necesitaran de mucha experiencia. Así lo pensaba ella.

—Me llevas mañana, papá. Está decidido.

Ella se levantó con mucho entusiasmo de la mesa y se fue a su habitación.

Lo primero que hizo fue buscar una ropa bonita para vestir al día siguiente y luego se sentó en su computadora a hacer una síntesis curricular, no era muy buena con eso, pero, de seguro que encontraría algún tutorial en la web.

Al otro lado de la ciudad estaba Ignacio Benavides, un hombre de 30 años con un nivel de vida bastante alto y con sueños de mayor estatura aún. Egocéntrico y quizá narciso, pero, con un porte y una personalidad impresionante. Además de una fortuna enorme.

Dueño de unas 12 empresas a nivel nacional e internacional, con un exquisito gusto por la ropa y adicto al sexo como nadie en este mundo. Tanto su físico como su billetera le ayudaban a conocer y tener a todas las mujeres que quisiera, entonces tener un apetito sexual activo no era ningún problema.

Ignacio gozaba de una buena vida, una excelente salud y sobretodo de un éxito impresionante, algo que cualquier otro no podía tener a su edad. Era un hombre muy inteligente para los negocios y para todo lo relacionado con hacer dinero, parecía que todo lo que tocaba lo convertía en oro. Cada vez que él tenía una idea estaba dispuesto a luchar por eso hasta el último momento era alguien que estaba acostumbrado a tener todo lo que deseaba.

En todas sus empresas tenía a sus pies a los empleados, no por tratarlos mal, sino todo lo contrario, les tenía un gran aprecio a todos y cada uno de ellos, pues en parte eran ellos lo que les permitían tener la vida que llevaba. Sus empleados eran para él todo dentro de la empresa, no interactuaba mucho, pero, muchas veces eso no era necesario para que todos supieran que tan buen jefe era.

Siempre estaba en la boca de los demás empresarios que habían tenido que alcanzar sus fortunas muchos años más tarde de lo que lo logró Ignacio, y no muchos podían comparar la cantidad de empresas exitosas como las de él. La cúspide le pertenecía, estaba en lo más alto de la pirámide y él lo sabía.

Pero, a pesar de todo era un hombre solitario y vivía en su enorme mansión solo con su perro y algunas mujeres de servicio que eran completamente fieles a él y que estaban también muy enamoradas de su jefe. Pero, ellas sabían que nunca lo tendrían, se conformaban con ver su tonificado cuerpo en las ocasiones que usaba la piscina de la casa y se retorcían de los celos cuando entraba con alguna mujer.

Verlo hacer sus rutinas de gimnasio era un delirio para cada una de ellas, pues él tenía una gran confianza con sus empleadas. Solía entrar al cuarto donde tenía las máquinas y hacía sus ejercicios prácticamente desnudos, siempre un pequeño short de deporte era lo que lo cubría, de resto nada les impedía verlo.

Además, las paredes de esa sección de la casa eran de vidrio templado lo que hacía que todo fuese más fácil para ellas. La verdad es que Ignacio era feliz mientras lo veían, le gustaba que lo observaran y que quizá tuvieran sueños y necesidades sexuales con él. No le importaba lo que hacían cada una de ellas con los pensamientos que él les provocaba durante el día.

Se podría decir que la vida del joven magnate estaba casi completa, pero, a su vez estaba solo. Sí, la verdad que era algo que no le preocupaba, pero, no había encontrado una mujer con la cual compartir algo de manera sentimental, ellas siempre llegaban a él por su físico y por su dinero, no era un hombre tacaño. Siempre invitaba a las mujeres a los mejores restaurantes de la ciudad y del país, estaba rodeado de personas famosas e importantes y eso lo hacía más atractivo.

La idea de él era siempre disfrutar de todo lo que tenía, no importaba con cual mujer si al final ella estaba dispuesta a tener sexo durante toda la noche, esa era su paga más importante, y si no

pasaba nada, pues, entonces él solo buscaba otra antes de terminar la noche. Así de sencilla era la vida del joven.

Pero, ahora este Ignacio era el nuevo jefe de Alfredo.

El día que decidió entrar en aquella empresa, Alfredo iba con un buen presentimiento y entró convencido de que encontraría algo. Además, sabía de una buena fuente que estaban buscando nuevos empleados, él no tenía experiencia en el área de alimentos, pero, podría aprender, en ese momento estaba dispuesto a todo.

Las instalaciones eran muy modernas y agradables.

Habló con una mujer en la recepción y esta le dijo a donde debería ir. Caminó por un largo pasillo y esperó a que lo llamaran. No tardó mucho.

La oficina estaba pintada de blanco en su totalidad, el escritorio, las sillas y la computadora eran del mismo color. Solo sobresalían algunos detalles verdes en una lámpara y algunos cuadros que hacían juego, una decoración muy minimalista.

Durante la entrevista (que directamente la hacía Ignacio como jefe) vio algo en Alfredo que le llamó la atención, además de lo preparado que estaba, y no fue más que la sinceridad del hombre que tenía frente a él. Era difícil conseguir personas con esa característica.

Claro, Ignacio se presentaba como CEO de la empresa, no quería poner más nerviosos de lo normal a los entrevistados diciendo que él era el dueño y ese tipo de cosas, eso sería un poco más incómodo para ellos. Así que trataba de llevarlos por un proceso tranquilo y donde se sintieran lo mejor posible.

Alfredo había estado más nervioso de lo normal, pues, tenía muchísimo tiempo que no estaba en una entrevista, era algo casi nuevo para él y ahora las cosas eran muy diferentes desde la última que había hecho, pero, trató de controlar la situación y además el muchacho frente a él le facilitó las cosas con la manera tan agradable de tratarlo.

Desde ese momento intentó llevar las cosas con calma y lo hizo lo mejor que pudo. La mejor parte fue el final de la entrevista.

—Alfredo, amigo. En esta empresa no te decimos que te llamaremos luego, aquí las personas salen sabiendo si tienen un empleo o no y hoy tú te has ganado un puesto dentro de la empresa. IB ALIMENTOS te da la bienvenida y esperamos que sea una relación para toda la vida, la secretaria que encontrarás al salir te dará la información necesaria y un nuevo uniforme, así como todos los detalles del contrato y si estás de acuerdo, pues solo queda firmar.

El joven hombre se levantó de la silla y acomodó un poco el cuello de su traje mientras se miraba en el enorme espejo que estaba justo al lado de él, volteó y le estrechó la mano al potencial nuevo miembro de la empresa con una sonrisa en el rostro.

Alfredo salió de la acogedora oficina y antes de que dijera algo, la secretaria lo mandó a sentar y comenzó a hacer una serie de papeleos. Estaría trabajando en el control de calidad de los nuevos productos, tendría un supervisor directo y la prueba sería durante 3 meses con un sueldo mínimo que era mucho menos de lo que ganaba antes... Muchísimo menos, pero, en este momento no podía pararse a ver esas cosas, no estaba viendo un sueldo sino una oportunidad esa era la forma en como él veía las cosas ahora.

Quería llegar a casa a contarle a su hija y esposa lo que había pasado, pero, prefirió no hacerlo. Estaban confiando en que él seguía trabajando en su antigua empresa, ella tenía toda la fe en que las cosas mejorarían mientras estuviera ahí, era lo mejor que él sabía hacer en la vida. Entonces decidió ocultarlo por un tiempo al menos.

Los primeros días en su nuevo trabajo estaba un poco incómodo, estaba tratando de entender todo el proceso que debía aprender y además quería hacerlo lo más rápido posible. Prestaba

atención a cada punto y hasta tomaba notas de todo. Su supervisor sabía que pronto tendría a un trabajador que no necesitaría la ayuda de nadie, se veía motivado y feliz de estar ahí, eso era lo más importante.

Alfredo trataba de estar lo más concentrado posible en su trabajo, necesitaba hacerlo, necesitaba salir de todos los problemas que se le presentaban al llegar a casa, y sí, de alguna forma estaba escapando de ellos y los dejaba para cuando tocaban manejarlos.

Los días comenzaron a pasar más rápido, pero, no así las noches que se hacían interminables, a veces parecía que su esposa no comprendía todo el esfuerzo que él estaba haciendo, pero, en parte la entendía porque toda esa situación también la afectaba a ella directamente y por supuesto, estaba embarazada. Esa situación la ponía cada vez más sensible.

La verdad es que Alfredo ya se estaba cansando de la mentira que llevaba, le molestaba un poco tener que cambiarse la camisa antes de llegar a casa para no levantar sospechas y justo cuando pensaba que las cosas no deberían seguir por ese camino, fue cuando Gabriela lo expuso y tuvo que contar todo.

Jamás se habría imaginado que diciendo la verdad se liberaría de muchas cosas que lo perturbaban por dentro, estaría más tranquilo y seguro. Así fue y todo en casa comenzó a estar mejor, al menos a nivel familiar. Sí, seguían necesitando el dinero, pero, poco a poco el camino se enderezaría y ahora teniendo en casa un sitio acogedor y sin discusiones, se sentía una paz necesaria para pensar y analiza cada una de las situaciones.

Ahora su hija quería intentar entrar en la empresa donde trabajaba su padre, no era una mala idea, pero, la verdad es que Gabriela no sabía hacer nada en la vida, estaba estudiando para ser veterinaria, pero, eso estaba muy lejos de cualquiera de las cosas que podría encontrar en IG ALIMENTOS.

Pero, era también una buena oportunidad para que ella estuviera en contacto con la parte de las entrevistas (de la cual pensaba que no pasaría por su falta de experiencia), pero, era algo que estaría bien para su formación.

Así al día siguiente padre e hija salieron de la casa con una misión diferente cada uno. Él se sentía muy orgulloso de ella.

Llegaron a la empresa y cada uno se dirigió a diferentes puntos.

—Buen día, señorita. Vengo por las entrevistas de trabajo.

—Hola. Buen día. ¿Específicamente a cuál?

Gabriela se quedó en blanco.

—¿A la que sea?

La secretaria que la estaba atendiendo se sonrió amablemente, y la envió al nivel de las entrevistas. Una de las reglas de la empresa era que todos los que llegaran a buscar empleo tendrían una oportunidad, al menos de ser entrevistados.

Gabriela iba pensando en algo que ella pudiera manejar con facilidad, pero, la verdad la experiencia de ella en cualquier cosa era nula.

Se anotó y al igual que su padre esperó por su turno.

No mucho después la llamaron y ella se dirigió con paso firme hacia la puerta que le indicaron. Su corazón estaba a punto de salirse del pecho, estaba muy nerviosa y parecía que las piernas no la acompañarían hasta el final del camino. Se detuvo justo cuando tocó el pomo de la puerta, tomó un respiro profundo y se cuestionó justo en ese momento sobre qué hacía en ese lugar.

Entró.

De manera automática Ignacio dejó de escribir y se levantó para dar la bienvenida a quien entraba, pero, todo se detuvo por un segundo cuando ambos se miraron. Parecía que todo lo que

tenían a su alrededor había desaparecido. Fue su primer encuentro y quizá la mejor experiencia personal que había tenido cada uno.

IV

Propuesta... ¿Indecente?

Gabriela era una chica encantadoramente hermosa. Sus ojos azules y su larga cabellera negra la hacían diferente entre el resto. Además, tenía un tono de voz muy dulce y un cuerpo envidiable que como ella misma decía: lo mantenía solo comiendo. No tenía necesidad de nada más.

Más allá de la belleza externa que dejaba perplejos a todos, estaba una chica dulce y muy inteligente que se ganaba a todos gracias a eso.

Ese día usaba una falda larga y una camisa cuello tortuga que a pesar de no mostrar nada de piel, se le adhería muy bien al cuerpo y sus grandes senos se notaban sin necesidad de detallar mucho. Era perfecta realmente, pero, en su mirada había demasiada sinceridad y expresaba algo de temor.

Ella observó al galante hombre y se dio cuenta de inmediato que era todo un Don Juan. Tenía un rostro que solo un poeta podría describir con exactitud y su porte era genial, parecía ser la persona más segura del mundo, parecía tenerlo todo a sus pies.

Por fin, después de lo que pareció una eternidad, él levantó la mano y habló.

—Ignacio Gutiérrez, CEO de IG ALIMENTOS. Bienvenida.

Gabriela titubeó un poco.

—Hola. Encantada. Soy Gabriela Díaz.

El primer contacto entre sus manos causó un escalofrío en cada uno que supieron disimular muy bien.

Se sentaron e Ignacio se aclaró un poco la garganta mientras acomodaba unos papeles sobre el escritorio y trataba de concentrarse para no mirarle directamente a los senos cubiertos por la camisa, pero, que parecían querer salirse. Sentía que ella lo ponía un poco incómodo y eso no era algo normal.

La entrevista comenzó como siempre, pero, sus mentes estaban en otro lugar en un principio, todo llegó a un punto óptimo y más profesional cuando ya se comenzó hablar de la experiencia laboral de la chica.

—¿Entonces no has tenido ningún trabajo previo?

—No. Es la primera vez que busco uno.

—¿Y por qué nos elegiste?

Ella no quiso decir que su padre trabajaba ahí, algunas empresas tenían reglas estrictas sobre darles trabajo a familiares directos de los empleados. Eso sí lo sabía.

—Solo me enteré por el periódico que estaban buscando nuevos empleados.

Ignacio se dio cuenta de que la chica estaba mintiendo y no solo porque no sabía hacerlo, sino porque ellos nunca hacían ese tipo de anuncios en la prensa.

—Entiendo.

El hombre, que se sentía muy observado, buscó en su computadora.

—Entiendo que necesites trabajo, Gabriela, pero si no tienes ningún tipo de experiencia en ningún área se me hace muy difícil para mí poder ayudarte y créeme que quisiera hacerlo.

Justo cuando dijo esa última frase le observó el busto a la mujer, era imposible no hacerlo. Le

calculó en ese momento una de las tallas más grandes y le sobresalían más ya que la diminuta cintura los hacía ver más vistosos.

Gabriela se dio cuenta de la mirada del hombre y él supo que ella lo había pillado en el asunto.

—En esta empresa no decimos que te vamos a llamar, aquí todos salen de esta oficina sabiendo si tienen un trabajo o no, y en este caso lamentablemente, no podemos acreditarle un puesto dentro de nuestra compañía.

Ignacio comenzaba a ponerse nervioso y no podía controlar su mirada por mucho tiempo.

—Entiendo. No hay problemas, solo quería intentarlo.

Gabriela estaba muy nerviosa con la mirada del hombre que parecía querer decirle muchas cosas en ese momento, ella sentía una rara sensación de atracción hacia él, lo cual podría ser algo muy lógico dado los rasgos del hombre, pero, iba más allá de un simple gusto.

De nuevo lo capturó mirándola directamente a los senos y a ella le gustó. Sí, le gustó que él también la consiguiera, de una u otra forma, atractiva, era un cumplido que semejante galán la mirara así. Instintivamente ella se levantó con más seguridad y se acomodó un poco la blusa haciendo que la tela se estirara más sobre su busto.

—Fue un placer, Ignacio.

—Igualmente. Espero verte pronto.

Se estrecharon las manos y mientras ella caminaba hasta la puerta él descaradamente la miró hasta que salió.

Él se dejó caer sobre la silla y miró al techo tratando de entender lo que había sucedido. Esa mujer era extraordinariamente hermosa y estuvo a punto de dejar a un lado todas las reglas de la empresa, las cuales él respetaba a cabalidad, para caerle encima a la mujer y pedirle que salieran juntos esa misma noche.

Jamás había sentido tanta atracción por una mujer como esa vez. Buscó la síntesis curricular de la chica y miró su edad: solo 18 años. Pero, la verdad que era una jovencita muy sexy y comenzaba a estar en edad de tomar decisiones por ella sola.

La imagen de ella no se le salía de la mente.

Gabriela cerró la puerta detrás de ella y tomó una buena bocanada de aire antes de emprender su camino. Pasó por un lado de la secretaria y le sonrió. Seguía nerviosa, pero, de otra forma.

Ambos se quedaron pensando en el otro sin poder dejar de hacerlo ni un instante. Era como si estuviesen destinados a conocerse, pero, ahora, si alguno de los dos quería realmente volver a verse tenía que hacer algo.

Gabriela caminó hasta la casa y eso le dio chance de pensar muchas cosas con respecto a lo que había pasado. No había sentido algo así nunca antes, era un sentimiento extraño que la perturbaba un poco.

La manera en como él la miraba le indicó una algo de deseo de parte del hombre, los constantes vistazos a sus senos era algo que no podía controlar y por un momento pareció nervioso o quizás era parte de su imaginación, lo cierto era que las cosas habían tomado un tono extraño justo desde el momento en que se vieron.

Ella no se quedaba atrás, observaba a ese hombre con ganas de comérselo, trató de conservar la calma y estaba segura que lo disimuló más que él, pero, no podía negar que la atrapó desde el primer momento.

Cuando llegó a casa se lanzó en el sofá del salón principal y cerrando los ojos observó con claridad el rostro de Ignacio, la manera en que la vio y parecía revivir la experiencia en ese mismo momento. Se estremeció de pies a cabeza.

Le pareció un joven bastante interesante y la verdad es que se veía que ganaba muy bien para

ser el CEO de la compañía, estaba vestido con un traje de muy buena marca y el reloj que llevaba era más caro aun que todo lo demás que llevaba encima. Pero, lo mejor había sido esa mirada penetrante y su encantador rostro.

Pero, volviendo a la realidad, Gabriela no había podido llegar a la meta trazada ese día y seguía sin trabajo.

En ese momento escuchó a su madre llorando en la habitación principal, se levantó y fue a ver que sucedía.

Daniela veías las facturas y entre ellas estaba la de la clínica que la atendería en el parto. Gabriela entró inmediatamente y abrazó a su madre mientras le quitaba el papel de la mano. Ella lo observó. Debían los últimos dos meses del contrato que había hecho para todas las atenciones necesarias, esa era una factura con la que no contaba Gabriela, pues no la había visto la vez que hurgó en el cuarto de sus padres.

Una impotencia la arropó, pues sabía que era imposible pagar todo eso con el sueldo de su padre. Era una suma millonaria.

Gabriela consoló a su madre hasta que logró que se calmara y durmiera un poco, ella se encargaría ese día de la cena.

Se fue a su habitación para cambiarse cuando le vino una idea algo loca, pero, que quizá daría resultado. Se encargaría de pulirla después de hacer la comida y cuando tuviera tiempo en la noche.

La tarde pasó dándole vueltas en la cabeza aquella idea tan extraña y que al parecer salió de la nada. Era como si algo la impulsara a hacer semejante cosa.

La cena estuvo lista justo antes de que llegara su padre, ya Daniela se había levantado de su reponedora siesta y entonces ambas estaban ayudando en la cocina.

Alfredo entró a la casa anunciando su llegada y esa vez ya no tenía que cambiarse la camisa antes de entrar.

—Buenas tardes, familia.

Las mujeres saludaron con aprecio y pronto ya estaban poniendo la mesa.

—¿Y cómo te fue en la entrevista de trabajo?

—Bastante bien, papá. El señor Ignacio me dijo que volviera mañana porque parece que abrirán un nuevo departamento en la empresa y están buscando gente joven como yo para eso, así que iré a ver de qué se trata.

—Me parece genial, hija. Entonces mañana nos vamos temprano al igual que hoy para que vayas a tu entrevista de nuevo.

Gabriela sonrió y le pareció que había hecho una magnífica actuación diciendo esa mentira, aunque no se sentía cómoda con eso.

La noche transcurrió plácidamente y tuvieron una reconfortante conversación hasta que decidieron irse cada uno a su habitación a descansar.

Gabriela subió y cerró la puerta para luego sentarse en el borde de su cama y pensar exactamente qué era lo que iba a hacer, debía medir con detenimiento cada uno de sus pasos y saber que no podía fallar en nada, había un solo intento y no podía fallar.

Se durmió pensando en eso, pero, se despertó durante la madrugada, estaba sudada y su respiración entrecortada. Miró el reloj despertador: las 4:32 am.

Cerró de nuevo los ojos tratando de entender el sueño que había tenido donde estaba teniendo sexo con Ignacio en la oficina de las entrevistas. Ella gemía tanto en el sueño que temía haberlo hecho realmente y que alguien la hubiese escuchado.

Eso fue la chispa que necesitó para llevar a cabo su plan con más claridad, estaba segura que

lo deseaba con toda el alma, pero, esta vez había que dejar los sentimientos a un lado y centrarse en su plan.

Gabriela buscó entre sus cosas un vestido específico y algunas otras cosas que había comprado un año antes. Todo eso lo metió en una cartera grande y buscó una ropa más formal para presentarse de nuevo en la empresa. Se duchó con calma y cuando estuvo lista salió de la habitación para ayudar a su madre con el desayuno y esperar a su padre para irse juntos de nuevo.

—Pero, qué bella estás hoy, hija.

—Gracias, mamá. Me levanté con ánimos de arreglarme.

—Eso me parece muy bien, darás una muy buena impresión a las personas de esa empresa.

Comieron y salieron tan temprano como pudieron, Gabriela hoy iba más nerviosa que el día anterior, pero, decidida estaba segura que las cosas saldrían muy bien, pues tenía todo lo necesario para hacerlo.

Durante el camino repasaba mentalmente todo el plan y tenía claro todo lo que debía hacer. Su padre le hablaba y ella respondía solo por intuición. Estaba completamente concentrada en hacer las cosas de la mejor forma cuando llegara a la oficina.

Cuando llegaron de nuevo tomaron rumbos diferentes, pero, esta vez ella entró a un baño de damas que estaba justo antes de llegar a la secretaria que llamaba a las personas para las entrevistas.

Se cercioró de que nadie más estaba dentro y lo cerró con seguro, así que rápidamente comenzó a desvestirse y se cambió la ropa que llevaba puesta por un vestido mucho más sexy y alguna lencería que tenía para casos de emergencia. Se sentía un poco rara vistiéndose de esa manera, pues no lo hacía con regularidad, pero, la verdad es que le encantaba sentirse así, tan mujer, tan sensual y tan segura.

El vestido se ajustaba a su cuerpo de una manera espectacular, resaltaba todas sus curvas y el escote dejaba ver mucho más de sus senos que así lucían algo más grandes y definitivamente más provocativos. Se maquilló sutilmente para que eso no fuese el centro de atención y solo lo hizo para resaltar sus ojos y sus labios.

Ya lista se miró en el espejo y los nervios le atacaron bruscamente, pero, no había tiempo para dejar que ellos la controlaran y mucho menos para dar marcha atrás. Respiró profundo y salió con mucha seguridad.

El paso de Gabriela era firme y los zapatos de tacón retumbaban en el pasillo, la secretaria vio cuando la despampanante mujer se acercaba hasta ella y no dudó en pensar lo bella que era.

—Hola, vengo por las entrevistas de trabajo.

La secretaria estaba a punto de preguntarle si ella no había estado ahí el día anterior, pero, se reservó su duda y solo la invitó a sentarse a esperar su turno.

Esta vez tuvo que esperar mucho más a pesar de ser la única en la sala de espera. Casi media hora después vio salir a un hombre de la oficina de Ignacio e inmediatamente la secretaria la invitó a pasar. Gabriela dio las gracias, caminó hasta la puerta tocó y entró decidida a dar rienda suelta su plan.

Recordó a la rubia en la esquina aquella noche cuando se acercó al coche y habló por la ventanilla, recordó el vestido y la manera en que ella caminó hacia la puerta del copiloto. Con la misma seguridad, pero, sacó de su mente esa imagen, eran cosas muy diferentes, pero, la comparación era válida, cuando una mujer buscaba lo que quería nadie la podría parar.

Entró esta vez saludando con un tono más relajado y sabiendo lo que se conseguiría dentro de la oficina. Ya no sería una sorpresa para ella y eso era una ventaja, pues realmente necesitaba que fuese él quien quedara impresionado desde el primer momento.

Nunca antes en su vida se había sentido tan segura.

Ignacio la observó con la boca abierta y no pudo evitar recorrerla por completo con su mirada, estaba sin palabras, lo que veía era algo inexplicable para él a pesar de toda la cantidad de mujer que había tenido, todas hermosas, pero para lo que estaba viendo en ese momento no existía un adjetivo correcto, no había nada que describiera lo grandiosa que se veía en ese instante.

De pronto sintió como comenzaba la fiesta dentro de sus pantalones y esta vez no le importaría las reglas ni nada de lo que tuviera que respetar en la empresa, si había un momento para romperlas sería ese, si dudas. Esta vez Gabriela no escaparía y menos después de haber soñado con ella toda la noche.

Su corazón palpitaba con fuerza y el de ella también, pero, con razones diferentes. Ninguno de los dos sabía lo que estaba pensando el otro, pero, pronto lo descubrirían.

—Hola, Ignacio, vengo por una segunda oportunidad.

Gabriela se sentó antes de que se lo pidiera y cruzó las piernas dejando su cartera en la silla contigua.

Él sonrió.

V

Decisiones finales

La noche después de que Gabriela fue a hacer la entrevista en IG ALIMENTOS fue una extraña noche para Ignacio. Desde el momento en que le dijo que no había un puesto para ella y la chica se retiró, no dejó de pensar en ella y tuvo la esperanza de bajar y verla por alguno de los pasillos aun, pero eso no sucedió.

Cuando ya estaba en su solitaria mansión junto a su perro no pudo hacer otra cosa diferente de la que había hecho el resto del día. En su mente solo estaban los grandes senos de Gabriela y el azul de sus ojos, era como si la chica lo hubiese hechizado, pero, por más bella que fuese era ilógico que una chica tan joven pudiera hacerle eso, estaba acostumbrado a tener todas las mujeres que quería, de hecho, hasta algunas con la misma belleza de Gabriela, era muy extraño.

Por lo general conocía a las chicas fuera del trabajo, nunca dentro. Era primera vez que le pasaba algo semejante durante una entrevista.

Se acostó y encendió el televisor tratando de distraerse, pero, no lo logró por completo, hasta el punto de quedarse dormido y soñar con ella durante toda la noche. Fue un sueño sexual donde la chica hacía todo lo que él le pidiera. Fue increíble.

Pero, ahora después de que hizo una sesión de ejercicios temprano en la mañana y logró despejarse la mente lo suficiente, la tenía en su oficina con un vestido muy sexy y al parecer dispuesta todo. La tenía frente a él y sus ganas de abordarla eran enormes, pero, se contuvo curioso por lo que ella iba a decir.

—Que sorpresa tan agradable tenerte de nuevo aquí, Gabriela.

—También es agradable para mí que recuerdes mi nombre.

—No se podría olvidar tan fácilmente el nombre de una mujer tan hermosa.

Ella sonrió y observó que ahora a Ignacio no le importaba disimular. Mira los enormes senos de la chica sin ningún tipo de vergüenza, pero, es que, si entras de esa forma y con esa actitud a una oficina, no puedes esperar otra cosa. De igual forma era parte del plan y Gabriela lo estaba disfrutando.

—¿Entonces vienes a hacer la entrevista de nuevo? ¿Hay algo en lo que tengas experiencia y olvidaste decírmelo ayer?

—No, la verdad es que no. Ayer dije todo lo que debía decir acerca de mi experiencia laboral y sinceramente hoy no cambia absolutamente nada.

—Tanto más me intriga tu venida a mi oficina.

—Si, tienes razón, aunque pensé que era algo común este tipo de situaciones para ti.

—Todo lo contrario, es primera vez que me sucede.

En su mente, Ignacio ya había lanzado todo lo que estaba sobre la mesa y la había acostado a ella ahí.

—Pues, siendo así entonces debo hacer las cosas lo mejor posible.

Gabriela estaba a punto de abortar la misión, los nervios la consumían por dentro a pesar de que no lo demostraba.

Ignacio abrió los brazos en señal de aprobación y se reclinó sobre su silla.

Ella se inclinó un poco sobre el escritorio (de nuevo le vino a la mente la imagen de la rubia con el coche) y le habló a Ignacio.

—Creo que tuvimos una conexión diferente ayer y la verdad vengo es por eso. Vengo por ti.

Ignacio estaba muy sorprendido de cuanto había aguantado para no saltarle encima, eso no era normal en él, normalmente cuando una chica tan bella se le insinuaba de esa manera no pasaban más de dos minutos para que ella ya estuviera gritando de placer. Pero, esta vez las cosas eran diferentes, seguían siendo muy diferentes al resto.

Por un momento pensó en que podía ser algún tipo de trampa, pero, la sinceridad que él observaba en la mirada de la chica era irrefutable, ella no estaba diciendo mentiras, si se notaba un poco nerviosa, pero, él también lo estaba.

—Yo pienso lo mismo, Gabriela. La verdad me pareces una mujer encantadora.

—Gracias, yo también pienso que eres muy encantador y que has sido capaz de robar mi atención.

Gabriela se levantó de la silla y caminó hacia el espejo para mirarse. Ignacio detalló cada centímetro del cuerpo de la chica, era perfecta y él cada vez sentía más como dentro de su pantalón les pedían a gritos que la follara pronto.

—¿Qué te parece una cena esta noche?

Eso era justo lo que ella quería. Interés real de parte de él. Ella le respondió mientras se acomodaba el escote frente al espejo.

—Me parece bastante bien.

Ella se volteó y lo miró fijamente con una actitud despreocupada.

—En mi síntesis curricular, la cual veo que aun conservas en tu escritorio, tienes mi número de teléfono personal. Llámame y terminamos de acordar la hora y el lugar.

Ignacio por poco no se golpea por no haber pensado en buscar el número de la chica en la síntesis curricular.

—Perfecto. Te llamo en unas horas para finiquitar eso.

El hombre se levantó y siendo todo un caballero la tomó del brazo y la llevó hasta la salida con la mirada clavada en los senos.

—Que quede claro que no busco un puesto en esta empresa. ¿Estamos claros?

Dijo Gabriela justo antes de que Ignacio abriera la puerta.

—Sí, por supuesto. Estamos claros.

La chica salió contoneando sus cadera y muy segura.

El hombre la miraba con deseo hasta que cruzó en la esquina del pasillo, se dio cuenta que su secretaria lo veía con una pícara sonrisa en el rostro, él le devolvió la misma sonrisa y le pidió que no le pasara llamadas ni más entrevistas, todos los que llegaran estarían citados para el día siguiente.

Ignacio entró de nuevo a la oficina y se sentó en la silla dando una vuelta en ella. Tenía las manos sobre la cabeza y estaba completamente reclinado con los ojos cerrados.

—¿Qué carajos acaba de suceder?

Una pequeña risa salió espontáneamente. No entendía como esa chica que había tenido metida en la mente durante todo el día anterior y con la que soñó toda la noche, se había aparecido con ese vestido tan sexy dispuesta a mucho más de lo que él se había atrevido.

Estaba listo para tenerla esa noche y todas las noches que quisiera, era espectacularmente hermosa y sabía que una sola vez no iba a bastar. Además, al parecer no era solo una atracción sexual.

Montó los pies sobre el escritorio y se quedó pensando a qué lugar la llevaría, quizá a ese

nuevo restaurante que abrieron a las afueras de la ciudad y donde sirven una comida espectacular, según le han recomendado varios amigos de confianza. Esa era una buena opción, un lugar donde no le reconocieran.

Antes de salir del edificio Gabriela hizo una parada en el baño para volver a cambiarse la ropa. Esta vez tardó un poco más porque debió esperar que saliera un par de chicas antes de poder cerrar la puerta. Cuando por fin estuvo sola se miró en el espejo y comenzó a llorar.

Si, era igual que aquella rubia de la esquina, solo que el cliente en este caso era alguien que a ella le atraía demasiado y aun no sabía la tarifa. Sí, Gabriela se iba a vender para conseguir el dinero que tanta falta hacía en la casa, lo hacía por su familia y sobre todo por el hermanito que estaba creciendo en el vientre de su madre.

Lloraba por que se sentía como una cualquiera, se sentía sucia. Pero, a la vez la decisión también la había tomado porque Ignacio le llamaba muchísimo la atención y además él también había demostrado interés por ella y hoy se lo había confirmado.

Era una lluvia de sentimientos encontrados, quizá también porque no estaba segura de como se lo iba a pedir o porque no dejó las cosas claras desde un principio. La idea era una noche con ella y que él pagara lo que Gabriela pidiera, pero, quizá eso debió decirse antes de aceptar la invitación a cenar, pero, el problema estaba en que en ese momento ella no estaba pensando en el dinero sino en salir realmente con él.

Gabriela no podía dejar llevarse por algún tipo de sentimiento, ella estaba haciendo eso como un negocio, además estaba segura que Ignacio solo quería follarla, un hombre de su edad no estaría dispuesto a involucrarse con una chica de su edad, más que todo por el que dirán y porque realmente ella no tenía nada que ofrecerle.

Se secó las lágrimas y se cambió la ropa antes de salir, ahora debía conseguir un vestido para la noche y planear con calma la cifra y todo lo que iba a plantearle al ejecutivo.

Salió del edificio unos treinta minutos después que entró al baño y entonces tomó el bus hasta su casa. Debía revisar entre sus cosas para ver si encontraba otro vestido o sino debía buscar uno con una amiga o pagar uno en una tienda con el poco dinero que tenía ahorrado. Eso sí debía ser muy sexy para poder lograr su cometido.

Ella en su casa y él en su oficina, ambos se pensaban sin parar, pero, para Ignacio era algo especial. Estaba inquieto y la verdad un poco preocupado, no había pensado así en una mujer desde hacía mucho tiempo, era como si el deseo que le tenía se estuviese compaginando con algo más que él mismo no comprendía.

Pero, esta noche serviría para poner en claro muchas cosas.

Por lo pronto se decidió a buscar una reservación en el restaurante que había pensado y después de eso se iría a casa para poder estar listo desde temprano, aunque le habían confirmado la reservación para las 10:00 pm, pero, tenía uno planes previos, así que la salida sería antes.

Antes del mediodía el teléfono de Gabriela sonó, era un número desconocido y ella sabía quién era. Los nervios la atacaron de nuevo.

—¿Hola?

—¿Gabriela? Es Ignacio.

—Sí, Ignacio lo imaginé.

—¿Te parece si paso por ti a eso de las 7:30 pm?

—Sí, esa hora es perfecta.

—Entonces, por favor mándame tu dirección y ahí estaré.

—Seguro, Ya mismo lo hago.

A pesar de sentirse un poco mal por lo que iba a hacer, también estaba emocionada. Salir con

un hombre así solo le pasaba en sus más atrevidos sueños, ella no creía que jamás podría salir con un chico como ella siempre los había imaginado y lo mejor es que Ignacio iba mucho más allá de todo lo que ella quería en un hombre. Solo que todo esto sería un trato. No podían existir sentimientos para que ella no saliera herida.

Gabriela le envió enseguida la dirección y cuando vio la hora se dio cuenta que tenía que empezar a hacer todo de una vez si quería estar lista a la hora acordada.

Buscó y buscó entre su ropa y consiguió un vestido de gala que usó unos meses antes para la graduación de un primo. Recordó ese momento y extrañó que ahora todo tenga que ser así.

Se dio una ducha larga y entonces comenzó a hacer un guión mental para saber de la manera en que iba a decirle las cosas a Ignacio. Era lo único que le faltaba porque ya tenía una cifra en escrita en un papel, una cifra con la que su familia saldría del hoyo donde estaba metida.

Era una cifra escandalosa, pero, pensó que valdría la pena, porque ella no solo le estaba dando una noche de sexo sino también algo mucho más importante y que era lo que realmente mucho más del dinero que ella estaba pidiendo. Le iba a dar su virginidad a Ignacio. O, mejor dicho, se la iba a vender.

Gabriela había estado actuando por medio de impulsos y quizá eran inducidos por muchas cosas, el desespero que se vivía en su casa, el deseo que sentía por Ignacio, la manera en como él la miraba, las ganas de tener sexo, pero, principalmente lo hacía por la familia.

Cuando se arreglaba tocaron a la puerta. Era Daniela, desde ese ángulo se veía espectacularmente bella con su barriga gigante.

—Pasa, mamá.

—¿Y se puede saber para que te estás arreglando tanto?

—Tengo una cita, mamá. Es con un buen amigo, una persona que quizá me ayude con algunas cosas.

—Me parece excelente, hija, solo procura avisarme para saber dónde estás.

—Sí. No te preocupes así lo haré.

Ambas se miraron y se sonrieron.

—Estoy muy orgullosa de ti, hija. Sé que no conseguiste el trabajo porque de lo contrario estoy segura de que me lo habrías comentado, pero, no te sientas mal por eso, sé que estás haciendo todo lo necesario para ayudarnos.

Un nudo se le armó en la garganta porque sentía que estaba lanzando a la calle todos los valores y principios que ella le había enseñado desde muy pequeña, pero, no era algo que estaba haciendo por algo malo, lo estaba haciendo por ellos precisamente.

—Sí, mamá.

—Bien, hija. Ahora sal y diviértete, te hace falta despejar un poco la mente de todos estos problemas de la casa. Todo saldrá bien. No llegues tan tarde.

Daniela besó a su hija en la cabeza y salió del cuarto.

Gabriela se quedó pensando hasta qué punto lo que estaba por hacer era lo correcto.

Pero, si estaba decidida debía sacar de su mente todos esos pensamientos y tratar de concentrarse, además nada estaba escrito. Por más deseo que quizá le tuviera Ignacio, la verdad es que al ella hacerle esa propuesta él podría ofenderse y dejar todo así. Aún estaba corriendo ese riesgo.

Se miró en el espejo y parecía estar lista, todo estaba en orden con un vestido hermoso y una lencería extra sexy debajo del mismo. Una marejada de sentimientos le vinieron en ese momento, pero, ella estaba decidida después sabría si había sido lo mejor o lo peor que habría hecho nunca. Solo el tiempo se encargaría de decirlo. El reloj al lado de su cama marcaba las 7:21 pm. Se

colocó una bufanda para tapar un poco el escote mientras saliera de la casa.

Cinco minutos más tarde sonó su teléfono. Ignacio estaba afuera y junto con él la esperaba la más grande aventura que jamás habría pensado vivir. Se despidió de sus padres quienes ni siquiera se asomaron a ver al misterioso amigo, confiaban plenamente en su hija.

Afuera el coche estaba aparcado frente a la casa e inmediatamente al verla salir Ignacio salió para abrirle la puerta. Al miró con detenimiento y podía esperar el momento en que ya ella no tuviera ninguna de esas prendas de ropa en su cuerpo.

—No sé cómo es posible que cada vez que te vea estés más hermosa.

Gabriela se sonrojó.

—Gracias, pero, creo que tu elegancia me opaca.

El hombre sonrió y la ayudó a entrar en el coche. Mientras él daba la vuelta para subirse ella se retiró la bufanda dejando expuestos sus senos y como ya era costumbre Ignacio les echó un vistazo apenas se subió.

Gabriela repasaba mentalmente todo nuevamente.

—¿Estás lista?

—Desde hace mucho.

VI

Es un trato

Gabriela se sentía bastante presionada y los nervios la tenían tensa haciéndola un poco torpe en su habla y en la forma de hacer las cosas.

—Iremos a un restaurante a las afuera de la ciudad. Me lo han recomendado muchísimo.

—Me parece genial.

La chica por un momento estuvo a punto de pedirle a Ignacio que la llevara de regreso a su casa, pero, en ese momento se dio de un par de cosas muy interesantes.

La primera es que estuvieron hablando de muchas cosas durante una gran parte del camino, eso la distrajo mucho y le hizo ver que el hombre también estaba dispuesto a entablar una conversación y además de temas interesantes.

Y lo segundo fue que las cosas comenzaron a fluir de una manera personal, y él no la miró a los pechos durante todo el viaje, desde que se subió al coche y echó un vistazo no los observó más.

Esas cosas también hicieron que Gabriela se sintiera más a gusto y de seguro no era algo que Ignacio hiciera por casualidad, más allá del hombre guapo y seductor, podía notarse una caballerosidad inmensa y con un fuerte vínculo hacia ella.

—La reservación es para las 10:00 pm, pero, tengo planes para estas dos horas que nos sobran.

La vía era algo rústica, entonces Ignacio tomó un pequeño desvío y diez minutos después llegaron.

—Una de las cosas que olvidamos de nuestra ciudad es que tenemos una hermosa vista al mar, sobre todo de noche cuando las estrellas de nuestro siempre despejado cielo, reflejan en el agua y nos regala un espectáculo único.

Era lo más cierto del mundo. Durante toda su vida jamás había ido hasta esa costa, siempre preferían visitar otras playas más lejanas siempre dejando sin oportunidad a la más cercana, pero, lo que estaba viendo hoy de seguro la había hecho cambiar de opinión.

El mar estaba muy tranquilo esa noche y se respiraba aire puro, las rocas en la orilla se bañaban con cada ola que llegaba y el show de las estrellas en el cielo con sus reflejos en el agua daba un toque especial y romántico.

A lo lejos podían observarse algunas parejas que caminaban por la orilla y otras dos que estaban sentadas en la arena riendo y hablando felizmente.

Gabriela estaba, por fin, tranquila. Ignacio la observó y había visto que su plan para calmarla había funcionado.

—Es una vista muy hermosa. Jamás había venido hasta aquí.

—Pues, me alegra que sea yo quien te lo haya enseñado. No hay nada más tranquilo en la ciudad que esto, esta es su mejor parte, sin dudas.

—Es un lugar tan bello que hasta podría venir en mis peores momentos y me alegraría de inmediato.

Dijo la chica un poco pensativa. Pero, no era momento para pensar en cosas malas.

Se sentaron en la parte de atrás del coche y miraron juntos el paisaje.

—El sonido del mar calmaba cualquier cosa en Gabriela, era como si él lo supiera, ella estaba

complacida de estar ahí llenando sus pulmones con el mejor aire y además con una compañía que se había vuelto mejor de lo que ella misma creía. La afinidad que sentía con aquel joven hombre era cada vez más arraigada.

Mientras él hablaba ella escuchaba su voz que parecía entrar en una armonía perfecta con los sonidos de la naturaleza, daría cualquier cosa por tener su guitarra en ese momento, se sentía inspirada, libre y decidida como nunca.

Ella abrió su mente y se dejó llevar por ese paseo al mar.

—Son casi las 9:30 pm, Gabriela. ¿Aún quieres ir a cenar?

Ella pensó en la verdadera razón por la que estaba ahí.

—Sí, claro, vamos. No lleguemos tarde.

Volvieron al coche después de vivir esa grata experiencia. Gabriela no se lo dio, pero, le agradeció en el alma haber llenado de paz su corazón.

Sintiéndose más en confianza las cosas estuvieron cada vez mejor hasta que llegaron al restaurante y todo mejoraría aún más.

Ella esperó hasta que él dio la vuelta para ayudarla a bajar y caminaron juntos hasta la entrada, la forma como él la dirigía hablaba mucho de la manera que él tenía de tratar a las damas, Gabriela, complacida de estar ahí, lo miraba con curiosidad mientras hacía acto de presencia en la recepción.

La mujer que lo atendió sin duda lo observó con picardía y de hecho en ningún momento miró a Gabriela, lo cual le molestó un poco a ella, pero, Ignacio le dio su puesto llevando la del brazo y teniéndola a su lado desde el principio.

Ella se sintió como una reina y además estaba siendo reconocida frente a todos, no importaba quien estuviese ahí, él la trató de maravillas.

La mesa estaba adornada con un pequeño ramo de flores, una vela y algunos pétalos de rosa.

Todo tenía un lujo increíble y ella se sentía a gusto junto a él. Pero, no podía olvidar la razón por la que estaba ahí.

Tomaron un poco de vino y seguían hablando de muchas cosas, estaban conociéndose realmente, Gabriela veía en Ignacio un hombre increíble capaz de llevarla por los caminos más extraordinarios de la vida, era joven también, pero, con la experiencia necesaria.

La comida estuvo excelente y hasta conocieron al chef a quien Ignacio pidió ver para felicitarlo. Fue algo que ella nunca había visto y lo disfrutó como cada minuto que pasaba esa noche.

Dos botellas de vino después y con algo de confianza entre ellos fue el momento que Gabriela escogió para decirle como eran las cosas a Ignacio.

—Ignacio, más allá de todo esto que estamos disfrutando necesito decirte algo.

El rostro de la mujer se convirtió en algo sombrío por una milésima de segundo y él estaba extrañado de ese cambio tan brusco.

—Sí, Gabriela, por su puesto.

—La verdad es que yo tengo una propuesta para ti desde ayer, poco después de haberte conocido, y la verdad es por eso que estoy aquí.

El hombre parecía bastante intrigado y los nervios se volvieron hacer presentes en Gabriela.

Las palabras que tanto había practicado mentalmente ahora parecían estar revueltas en su cerebro y ella no sabía cómo decirlo.

—Primero cálmate y luego me dices sin problemas.

—Lo cierto es que apareciste en mi vida sin yo planearlo y estoy muy feliz por eso.

Ignacio sonrió plácidamente.

—Pero, la verdadera razón por la que estoy aquí es otra.

Algo le gritaba desde lo más profundo de su alma que no lo dijera, algo le decía que estaría muy mal pagarle a ese hombre con algo así.

—¿De qué me estás hablando?

—Estoy aquí por sexo.

Lo dijo mientras lo miraba directamente a los ojos y ninguna otra palabra pudo salir de su boca.

Ignacio se sorprendió gratamente, pero, la verdad es que no esperaba en lo absoluto algo así de ella, lógicamente si lo pensó y de seguro esa noche terminaría en esa forma, pero, no creyó jamás que ella se lo dijera de esa manera.

Gabriela estaba confundida con ella misma, estaba consciente de que faltaba por decirle la parte más importante, pero, nada más le salió de su boca, estaba cómoda diciéndole eso y no quería decir nada más. Su plan y todas las cosas que había planeado estaban ahora por fuera de contexto y la verdad es que Ignacio le había hecho cambiar de opinión con su manera de ser y como la había tratado.

En ese momento Gabriela sintió como su corazón comenzó a latir. Si, estaba sintiendo algo por él, no podía evitarlo y ahora lo deseaba mucho más.

—Nunca había escuchado algo así de una mujer, y menos lo esperaba de ti.

—No quiero que pienses que soy una cualquiera o una prostituta, es solo que...

Él la interrumpió.

—Todos tenemos necesidades en nuestras vidas y a veces hacemos hasta lo imposible para saciarlas. Entiendo tu punto y quizá te dejaste llevar por el momento y créeme que yo estoy aquí por lo mismo. Desde el primer momento en que te vi me hechizaste, Gabriela, y la verdad es que me siento afortunado de haberte conocido ayer.

Ambos se miraron y en ese momento cada uno viajó en su mente hasta ese primer momento y lo disfrutaron.

—Entonces celebremos que estamos aquí, no importa por cuanto tiempo.

Gabriela levantó su copa de vino y después de vaciar el contenido de la copa en un solo trago, ella levantó su pie por debajo de la mesa y lo colocó con cuidado en el pene de Ignacio.

Él se sorprendió por la acción y dio un pequeño respingo, normal en esa situación.

Una erección comenzó de manera inmediata y él ya no podía esperar más, ya no podría guardarse las ganas que tenía de hacerla suya.

Levantó la mano y llamó al mesonero para que les llevara la cuenta.

Gabriela e Ignacio se miraban fijamente y se dijeron todo sin necesidad de hablarse. Entonces después de pagar se retiraron del restaurante, Ignacio llevaba el saco del traje en la mano tapando la parte media de su cuerpo y tratando de evitar que se le viera el bulto que hacía su pene erecto.

Esperaron al Valet Parking, le dio su propina y salieron disparados en el coche.

Ignacio estaba pensado llevarla a casa, pero, entonces decidió hacer algo más romántico y fueron al hotel más lujoso de la ciudad.

Entraron con elegancia y alquilaron la habitación más costosa. Gabriela miraba con detenimiento la grandiosa estructura del hotel imaginándose lo que la esperaba arriba.

Era 34 pisos que subirían y el ascensorista los conduciría hasta allá. El camino parecía interminable y las ganas crecían, así como el bulto en el pantalón de Ignacio, era algo que nunca le había pasado, tenía la erección intacta desde el restaurante, y estaba a punto de explotar.

El ascensor por fin llegó a su piso de destino y abrió sus puertas.

Salieron siempre guiando a Gabriela sin perder la caballerosidad ni el respeto hacia ella,

abrió la puerta y entraron dejando caer todo lo que llevaban en las manos y dándose ese primer y mágico beso que pareció ser un detonante.

De inmediato sus ropas fueron cayendo y no dejaban de tocarse. Ignacio la veía por instantes fugaces solo para deleitarse con ese cuerpo tan perfecto. Ya el vestido de Gabriela yacía sobre una de las mesas de la habitación, fue entonces cuando ella lo separó un poco para que pudiera quitarse la ropa, por el momento la chica se sentó sobre la cama luciendo su sexy lencería y tocándose con delicadeza los senos como para incentivar más al hombre que tenía frente a ella.

Ignacio se quedó en ropa interior y se acercó a la cama.

Ella lo detuvo poniendo las manos en su abdomen, solo quería verlo en ese momento, quería saber qué era lo que iba a comerse, un cuerpo tan bien definido como el de ese hombre era lo que toda mujer deseaba, con lo que toda mujer soñaba, ella quería tocarlo todo, pero, se concentró en solo una parte, por ahora.

Con delicadeza bajó el pantaloncillo blanco del hombre y encontró lo que estaba buscando. Lo que había sentido en el restaurante no era mentira, había hecho una buena medición con su pie.

Instintivamente y sin ninguna experiencia, ella comenzó a besar el pene de Ignacio y poco a poco lo metía en su boca, era algo que parecía innato en ella, lo hacía sin saber hacerlo, pero, lo estaba disfrutando.

Dos minutos más tarde ella estaba completamente mojada solo con hacerle sexo oral y entonces fue cuando él se hizo cargo de la situación.

La tomó por los hombros y la echó hacia atrás dejándola caer con delicadeza sobre el colchón. Sus manos comenzaron a recorrer cada parte del cuerpo de la chica. Comenzó por los senos, esos pechos que desde el primer momento lo volvían loco.

Le sacó el sujetador y no se movieron ni un milímetro, estaban justo en el mismo lugar, con los pezones erectos, pero, perfectos, redondos grandes y simétricos. La piel blanca y tersa era como una alfombra infinita que provocaba sentir en toda su extensión. Algunas pecas en el pecho y con un abdomen poco definido, pero, con las medidas adecuadas.

Comenzó a besar su piel, estaba caliente, pero, era muy suave. El recorrido lo llevó hasta sus bragas, él solo hizo un intento para retirarlas y ella ayudó en el movimiento.

Las comenzó a bajar y notó un hilillo transparente que salía de la vagina de ella y que estaba adherido a la tela. Gabriela estaba muy mojada, lanzó las bragas las cuales aterrizaron en alguna parte desconocida de la habitación. Estaba completamente rasurada y era dueña de una buena porción ahí abajo. La besó.

Abrió sus piernas lentamente y cuando ya estaba dispuesto a penetrarla ella colocó tímidamente su mano delante de su vagina y mirándolo directamente a los ojos le habló a Ignacio.

—Suave. Muy suavemente, por favor.

Él asintió.

La comenzó a penetrar y él intuyó algo. Entonces siguió, pero, con mucha más delicadeza y usando otras técnicas. Poco a poco iba haciéndolo, la cara de la chica además de placer expresaba dolor y él sabía porque, esa razón le hizo desearla más.

Poco a poco el acto se fue consumiendo y las cosas comenzaron a fluir mejor. La sensación que ella estaba experimentando era completamente nueva y todos sus sentidos se agudizaban. Sentía como su cuerpo se estremecía completamente y su mente parecía emprender un viaje a un mundo nuevo, un mundo donde el placer y la lujuria eran los principales protagonistas.

Ignacio seguía haciendo su trabajo que esta vez era de paciencia y constancia, pero, valía la pena hacerlo.

Las cosas seguían por buen camino y su pene cada vez podía explorar un poco más adentro de

ella, abriendo un nuevo camino y haciéndola sentir un placentero dolor que jamás había imaginado.

Gabriela se agarraba fuertemente de las sábanas de seda y no podía evitar gemir cada vez más fuerte, ahora podía sentir claramente como los movimientos se hacían cada vez más sencillos y la situación estaba completamente controlada por él.

Por fin sintió como el gran miembro de su amante la abrió completamente haciéndola gritar de placer. Las penetraciones se comenzaron a ser más profundas y ella estaba viviendo una experiencia inolvidable, estaba en las mejores manos. Los gemidos eran intensos y sinceros, ella observaba como su hombre la tomaba con firmeza y también disfrutaba del momento.

Gabriela no podía pensar en nada más que no fuese aquella sensación, podía describir cada uno de los placeres que sentía cuando Ignacio la penetraba, de pronto sintió un duro golpe en su pelvis y se dio cuenta en ese instante que tenía todo dentro de ella, el dolor seguía, pero, no era nada de qué preocuparse, de hecho, hacía del momento algo más único.

Entre gemidos habló.

—¡Haz que esto no termine nunca, por favor!

—Así será.

—Tenemos un trato, caballero.

VII

Sin arrepentimientos

Gabriela estuvo sumida en una noche de placer interminable y la verdad no pensó en nada más. En ese momento no existieron los problemas familiares, no había miedo, ni mentiras, no pensó tampoco en dinero y menos en tarifas. Ni todo el dinero del mundo podía comprar una noche de placer como esa para ella todo había sido ganancia.

Recordaba cada segundo de la noche anterior y parecía que su mente reproducía una película. Su cuerpo podía sentir las fuertes manos del hombre sobre su piel, la respiración de él, todas las veces que la penetró. Casi podía recrear y escuchar cada uno de los gemidos, con solo pensarlo estaba mojada y excitada.

Una noche que recordaría por siempre no solo por lo que personalmente significaba para ella sino por todo lo que experimentó a nivel emocional con el hombre, con un recién conocido al cual había seducido en su propia oficina solo unas horas antes. Ella estaba completamente perdida en la pasión y el deseo desde el primer momento en que lo vio.

Ignacio era el hombre perfecto, pero, debía estar clara de cómo serían las cosas de ahora en adelante, o al menos como ella creía que serían. Eso la puso algo triste.

Miraba el techo de la habitación, aun no salía el sol y tenía a Ignacio a un lado de ella. Estaba completamente desnudo y lo contempló por un rato. Estaba feliz y lo único por lo que se podría preocupar en ese momento era por su madre que quizá estaría muy preocupada por no saber nada de su hija. Entonces decidió levantarse y buscar su móvil.

Apartó una de las manos de su amante que tenía apoyada sobre uno de los muslos de ella y se escabulló con cuidado para no despertarlo.

Efectivamente tenía siete llamadas perdidas y un par de mensajes de texto. Respondió uno de los últimos y apagó el teléfono.

Volvió a la cama y se arropó junto a su semental, era increíble tenerlo ahí a su lado y quería disfrutarlo lo más que pudiera. Algo le decía que quizá nunca más estarían juntos y era lo más lógico.

Era un pensamiento que se repetía mucho en su cabeza.

La vida que llevaba Ignacio era muy diferente a la de ella y él nunca querría estar con una niña a su lado, la diferencia de edad era notoria, aun cuando él no la había dicho cuántos años tenía ella le calculaba al menos unos treinta. En esa época de sus vidas los hombres comienzan a tener un grado de madurez mayor y piensan en hacer familias y ese tipo de cosas. Una chica como Gabriela era solo para una noche.

Y de hecho eso era lo que ella quería desde un principio. Parte de su plan estaba contemplado de esa manera, y era que después de venderse por una noche nunca más se volverían a ver, ella se iría a casa con el dinero suficiente para salir de las deudas y atender el parto de su madre y todo habría acabado, pero, Ignacio la atrapó de una manera increíble y ahora era ella la que había dado su cuerpo sin pedir nada a cambio. El cazador cazado.

Gabriela se había dejado llevar por ese deseo tan fuerte que sentía por aquel hombre.

Pero, desde que lo planeó fue también empujada por las miradas de Ignacio y por todo lo que

él le inspiraba, sin dudas era el hombre más guapo que había conocido y le demostró además todo que era todo un semental en la cama, no pudo tener una mejor primera vez y estaba feliz de eso.

Ella quería sexo con ese hombre, de eso no había dudas y ahora se daba cuenta que todo eso de venderse por su familia fue una simple excusa que ella misma se creyó para poder tener la fuerza de hacerlo. Nada más que eso, ella jamás le habría pedido un centavo a Ignacio por tener sexo, ahora sí podía decir con toda seguridad que ella no era aquella rubia de la esquina y eso la hacía sentir mejor.

A pesar de que había pensado en una suma de dinero muy dentro de ella sabía que no lo haría, esa su deseo lo que la estaba moviendo, eran sus ganas de sentir a aquel hombre lo que hizo que ella se arriesgar a todo, porque la verdad era que ni lo conocía y pudo haber resultado mal.

Pero, sus sentidos femeninos funcionaron al 100% esa vez y todo salió bien. Al tal punto que se pudo conectar con el hombre de una forma indescriptible.

Mientras pensaba se quedó dormida de nuevo y despertó dos horas después y ahora estaba sola en la cama y en la habitación. Se sentó para revisar con la mirada si aún estaba la ropa de Ignacio por algún lado.

No, no había ni rastros de la ropa o de sus cosas. Solo su vestido y su ropa interior regado por toda la habitación. La puerta del baño estaba abierta y la luz apagada, lo que significaba que no había nadie adentro. Gabriela se cubrió un poco con las sábanas hasta taparse los senos.

Un pequeño susto la invadió, pero, todo cambió un segundo más tarde cuando escuchó la puerta de la habitación abrirse y entró Ignacio con un par de cafés en las manos.

—Hola, buen día.

El hombre parecía como nuevo, estaba sonriente y parecía feliz y cómodo.

El rostro se le iluminó a Gabriela, ella no podía creer lo que estaba viendo, ese hombre era cada vez más caballeroso y por lo visto era una caja de sorpresas.

—Buen día, Ignacio. Por un momento pensé que...

Ella se calló.

—¿Pensaste que me había ido?

—Sí, la verdad es que sí.

El hombre rió con fuerza y le entregó el café mientras ella se incorporaba en la cama. Se arregló un poco el cabello y lo amarró con una cola de caballo, pensó que se vería horrible con el cabello todo despeinado. Por el contrario, a Ignacio le pareció que con la luz del sol se veía aún más hermosa, era cuestión de la óptica con la que mires las situaciones.

—Definitivamente no soy de los que deja a una chica abandonada en la habitación de un hotel. Ni en ningún otro lado.

Ella sonrió un poco sonrojada.

Gabriela estaba muy emocionada con todo lo que había pasado, pero, en definitiva, estaba segura que nada iría más allá de lo que pasó la noche anterior y no precisamente por ella. En ese momento pensó, mientras lo observaba y escuchaba un poco de lo que él le decía, que debía buscar la manera de minimizar el dolor que pudiera causar separarse de Ignacio.

Estaba pensando en dolor después de una noche de sexo, estaba pensando en una separación después de una simple noche de sexo.

Las cosas se le estaban complicando, porque ahora para ella no era solo sexo, estaba segura que tenía una afinidad sentimental con él y era precisamente lo que quería evitar desde el comienzo, pero, definitivamente la manera de ser de él la había hecho cambiar de opinión y entonces su corazón empezó a decidir solo.

Siempre el metiéndose en cosas que deberían pertenecer al cerebro. Cosas como estas

deberían poder controlarse y salir de ellas lo más ilesos posible, no es necesario un drama después del sexo o hablar de amor. Pero, así no funcionaban las cosas en la vida real.

—¿Qué te parece si no duchamos antes de irnos?

Ella lo miró tratando de no expresar con su rostro lo que estaba pensando.

—Sí, claro. Ve graduando el agua mientras yo termino mi café. En un instante estoy contigo.

Ignacio asintió con la cabeza y entró al baño. Nada, ni un beso ni nada.

¿Eso era acaso una señal del poco interés que él ahora podría tener por ella o solo estaba exagerando?

Los latidos de su corazón eran cada vez más fuertes y eran producidos por una mezcla de sentimiento y sensaciones, ella necesitaba calmarse un poco, aunque ya tenía una decisión tomada.

Cuando Ignacio entró al baño, Gabriela se colocó rápidamente el vestido, tomó su ropa interior y la metió en la cartera. Salió sigilosamente de la habitación y al cerrar la puerta una lágrima recorrió su mejilla.

Pensó que estaba a tiempo de arrepentirse, aún podía devolverse, desnudarse y meterse en la ducha con él, tener más sexo y luego seguir con su vida, pero, alargar las cosas solo causaría más arraigo y como consecuencia más dolor.

Enseguida secó un par de lágrimas en sus mejillas y se fue caminando por el pasillo del hotel, iba descalza con los zapatos en la mano. Cada paso que la alejaba de él era un golpe en el alma, cada centímetro que se separaba parecía ser un error. Pero, a pesar de pensar todo eso, se apuró a salir de ese lugar.

La tristeza la invadió y no sabía exactamente porque se había ido. Ignacio se había comportado muy bien con ella y le había demostrado que no tenía intenciones de dejarla sola, pero, quizás ella pensó en lo que vendría después. Una despedida, o un “adiós” que probablemente ella no soportaría. Entonces huyó haciendo las cosas, según ella mucho más fáciles.

El viaje en el ascensor se hizo esta vez más eterno porque el dolor le apretaba el pecho de una manera inédita para ella. Las luces de los pisos encendían una a una y parecía que jamás llegaría.

Ya abajo en el hotel pidió en recepción un taxi, el cual llegó inmediatamente. Se montó y se fue sin más.

Durante todo el camino de regreso pensó en Ignacio, miraba por la ventanilla y no podía creer que se sintiera tan triste. ¿Cómo era posible que ella estuviera así? Lloró tanto que le pidió al taxista que la dejara dos cuadras antes de su casa, así podría caminar tranquilamente y evitar que su madre se diera cuenta que había estado llorando. O al menos eso creyó.

Se fue descalza todo el camino y se colocó los zapatos justo antes de entrar a casa. Recordó cuando su padre se cambiaba la camisa antes de llegar. Eran tal para cual, pero, obviamente las situaciones eran completamente diferentes.

Respiro profundamente frente a la puerta de su casa y trató de mantener la calma y actuar de manera natural.

Adentro su madre gritó desde arriba apenas escuchó la puerta.

—¡Hija! ¿Eres tú?

Unos pasos se escucharon caminando lo más rápido posible. Gabriela entendía su preocupación, jamás ella había llegado tarde y mucho menos al día siguiente a la casa, y estaría dispuesta a escuchar un gran sermón de parte de su madre. Bien merecido que se lo tenía.

Se preparó mentalmente para todo eso y soltó la cartera en el sofá.

Pero, Daniela bajó y antes de decirle algo abrazó a su hija quien se echó a llorar en ese mismo instante en el hombro de su progenitora. La nobleza por parte de su madre hizo que los sentimientos de Gabriela explotaran en ese momento. Ella la consoló como si supiera todo lo que

le pasaba y dejó que se desahogara todo lo que quisiera.

Se sentaron a hablar.

—Me preocupa que algo malo te haya pasado, Gabriela.

—Nada malo me pasó, madre. Es solo que...

—Te conozco desde el día en que naciste y sé que detrás de esos ojitos hay algo. Todos tenemos secretos, hija y te lo respeto, quizá sea algo que no quieras o no puedas compartir conmigo ahora, pero, recuerda que todo tiene solución en esta vida.

Se miraron mutuamente y Gabriela sonrió, pues no le estaba mintiendo a su madre, nada malo le había pasado, pero, si en algo tenía razón es que no lo podía compartir con ella.

—Gracias, mamá.

Daniela la dejó sola en el sofá para que pensara todo lo que necesitara pensar, pero, en su cabeza solo existía algo ahora y era Ignacio.

Nada más.

Una hora antes Ignacio estaba probando el agua y esperaba que tuviera una temperatura ideal para la chica, también aprovechaba de preparar el jacuzzi para tener un buen comienzo ese día.

—¡Gabriela!

Llamó por primera vez y esperó un momento antes de llamar de nuevo.

—¡Gabriela!

Nada. Ninguna respuesta venía de la habitación y entonces salió.

Mientras que Gabriela tomaba el taxi, Ignacio se daba cuenta que la chica se había ido. Definitivamente con esta chica le había pasado todo lo que nunca le había sucedido con otras. El joven ejecutivo abrió la puerta para ver si estaba aún cerca, pero, no era así.

Entró de nuevo a la habitación y se sentó en la cama. Trató de analizar todo lo que había pasado, todo lo que había dicho, para ver cuál era la razón por la que Gabriela se habría marchado. Pero, nada parecía estar mal, de hecho, ella parecía contenta cuando lo vio entrar a la habitación después de haber pensado que era él quien se había ido.

Las cosas estaban muy extrañas y no entendió para nada lo que había pasado.

¿Sería que tal vez era ella la que solo quería una noche de sexo y ya?

Pero, eso era una locura. La chica era virgen y no creía que ella solo buscara una aventura para su primera vez. Ella se veía decidida desde que entró en su oficina la mañana anterior, pero, más allá del deseo se notaba algo en ella, de la misma manera que se le notaba a él.

Ignacio estaba seguro que había una razón de peso para que ella se fuera así nada más.

Por los momentos no podía hacer nada más que lamentarse por no poder pasar un poco más de tiempo con ella y sobre todo por no poder tenerla de nuevo, Gabriela se había metido en cada poro de su piel, estaba convencido de que ella era la indicada para entablar una relación, sí, era demasiado joven y tendría muchas cosas que madurar, pero, por otro lado, era una chica muy inteligente y espectacularmente bella. No sería fácil sacarla de su mente.

Quizá la llamaría luego o esperaría un tiempo prudente y esperaría a que ella lo hiciera, la verdad es que en ese momento no pensaba con claridad, así que decidió comunicarse con su secretaria.

—Hola, Marlene. ¿Ya cancelaste la reunión de las 11:00 am con el consorcio chino como te lo pedí temprano?

—No, jefe. Justamente estaba por hacerlo.

—No, no la canceles. Si, tendré tiempo de llegar.

—Perfecto, entonces confirmo el salón principal para que esté listo a esa hora.

—Gracias, Marlene.

Ignacio tomó una ducha bastante larga y pensando muchísimo en su chica fugitiva. No parecía justo que ella lo hubiese dejado así, pero, cada quien pensaba las cosas a su manera. Salió del hotel rumbo a la oficina.

Ambos debieron concentrarse en otras cosas durante el día y realmente estaban esperando uno por el otro. Al menos un mensaje o una llamada, pero, eso no sucedió ese día.

VIII

Una lección bien aprendida

Los días pasaron y cada quien estaba metido en sus asuntos. Ignacio se mantenía ocupado en la oficina con todas sus juntas y una cantidad de responsabilidades más. Dejó de hacer entrevistas porque durante la primera semana, después de la noche que pasó con Gabriela, solo tenía la esperanza de que ella entrara por la puerta y le dijera todo lo que él necesitaba escuchar.

Podía entrar cualquier mujer, pero, Ignacio veía con claridad esos perfectos ojos azules y, claro, los majestuosos senos de su adorada chica. Ella era una combinación de todo lo mejor que puede tener alguien tanto externa como internamente.

Era casi que una tortura estar en esa oficina, así que trasladó a una de sus asistentes y le dio el trabajo por un tiempo al menos, él se encargaría de supervisar los casos de los nuevos ingresos y así funcionarían mejor las cosas para el jefe.

No comprendía aun exactamente lo que había pasado, trataba de entenderlo y darle una razón de peso, pero, no podía hacerlo, no porque no quería sino porque no había ninguna causa que la empujara a ella a dar ese paso.

Gabriela se había metido tan adentro de su ser que ya no sabía cómo sacarla, en solo dos días, esa jovencita logró hacer lo que ninguna otra mujer pudo y todas lo intentaron, algunas por dinero y otras por simple pasión, pero, lo vivido con Gabriela era de otro mundo.

Como deseaba devolver el tiempo y estar de nuevo con ella ese día en la oficina cuando llegó con el vestido sexy, dispuesta a seducirlo. Si se hubiese saltado todas las reglas de la empresa la hubiese montado sobre la mesa y la habría hecho suya mil veces y de ahí no la dejaría ir.

Por su parte Gabriela volvió a la universidad después de estar por fuera durante un poco más de una semana. Para ella vivir con la necesidad de tener a Ignacio a su lado era un poco más difícil.

En ocasiones pasaba frente al edificio de IG ALIMENTOS y se paraba a contemplarlo, por momentos sintió el impulso de entrar y encontrarlo, pero, lo mejor era dejar que las heridas siguieran sanando y rezaba porque su cuerpo olvidara como se sentía tenerlo cerca.

Durante las clases no podía concentrarse completamente y muchas veces salía para poder llorar, él se había convertido en su primer amor, su primer despecho, su primer hombre, él era todo para ella y ahora se culpaba por haberlo dejado en el hotel. Se culpaba por no meterse con él en esa ducha y dejar que le hiciera más cosas, ella estaba dispuesta eso en ese mismo momento, pero, ya era tarde.

El llanto era algo que trataba de evitar mientras estaba en casa, pues su madre estaba muy atenta de lo que le sucedía a su hija en estos últimos días, pero, en su cuarto las cosas eran diferentes y solo su almohada sabía cuántas lágrimas había derramado.

Ambos cayeron en el mismo error y respetaron las decisiones que, creyeron, había tomado el otro. Así fue como los días siguieron pasando, pero, las noches si eran más fuertes, era en esos momentos a solas cuando los recuerdos volvían y se enterraban en lo más profundo de sus seres, eran esos pensamientos lo que mantenía viva esa llama de pasión y esa necesidad que tenían.

Sus sueños eran recurrentes y despertaban a mitad de noche creyendo que eran reales, ambos

pensaban en el otro cuando abrían los ojos en la mañana, definitivamente había que hacer algo.

Más de una vez intentaron llamarse, pero, no eran capaces. Los números quedaban en la pantalla esperando que oprimiesen la tecla para la llamada, pero, no.

Ignacio optó por lo más fácil, sacar un clavo con otro clavo y entonces se armó de valor y salió una noche para un local nocturno el cual visitaba con frecuencia. Ese día se cumplía una semana de aquella maravillosa noche y prefería estar lejos de esos pensamientos.

Encontró una mesa algo distante del resto y se sentó a beber algo. La noche era joven y había muchas chicas atractivas. No sería fácil escoger, pero, esperaría hasta que fuese prudente.

No mucho tiempo después se le acercó una chica. Alta, rubia y con un cuerpo envidiable.

—¿Estás solo?

—Eso parece, dama. Toma asiento.

Ella lo hizo complacida y sonriente. Pero, cuando la vio sentada no estaba viendo a esa chica, estaba buscando en ella a Gabriela.

La mujer comenzó a hablar, pero, la mirada de Ignacio estaba perdida.

—¿Te pasa algo, galán?

Él la miró pensativo y entonces le respondió.

—Sí, la verdad es que si me pasa algo.

Se levantó y salió del local con prisa. Había algo que había olvidado por completo.

En el otro lado de la ciudad Gabriela se sentía completamente sola en su habitación, no tenía consuelo y justo estaba pensando en lo que había vivido una semana atrás, era muy triste para ella porque parecía que mientras más pasaba el tiempo más se le metía en el corazón aquel sueño que una vez fue real llamado Ignacio.

Decidió entonces buscar aquel lugar lleno de paz que había conocido junto a Ignacio, sí, quizá le traería un montón de recuerdos, pero, el sonido de las olas y una caminata por la arena le harían muy bien. Así que decidió tomar un taxi e irse. No avisó a nadie en casa.

Cuando ya estuvo en el lugar sintió que los recuerdos la golpearon con todas las fuerzas, pero, bajó hasta la arena y se quitó los zapatos para poder sentir la textura en sus pies. Era relajante.

La caminata era lenta, pero, en parte estaba funcionando. Era como estar entre las nubes, y eso era lo que ella quería, viajar lejos donde ni siquiera sus pensamientos la pudieran conseguir, ir tan lejos como pudiera y dejar el dolor aquí, donde no le hicieran daño alguno, pero, estaba segura que por más recóndito que fue el lugar, ahí estaría Ignacio, en su mente, en su corazón.

Las olas reventaban con fuerza y el aire esa noche era más puro que aquel día cuando fue con el hombre de su vida. El reflejo de las estrellas sobre el mar era un espectáculo aparte y hoy parecían brillar más que nunca, ahí abajo no había luz artificial por lo que el resplandor de los astros en el cielo era más apreciable.

Habría sido una buena idea ir antes.

Estaba prácticamente sola ahí y esa era la mejor parte. Sacó todos sus sentimientos y lloró dejando que la brisa marina secara todas sus lágrimas y esperando que también se llevaran la razón por la cual habían brotado.

Cuando estuvo más calmada cerró los ojos y buscaba dentro de su mente algo que la hiciera sentir mejor.

—Este lugar es tan bello que incluso podría venir en mis peores momentos y me sentiría feliz.

Ella no podía creer lo que estaba escuchando. ¿O lo había imaginado?

—Esas son tus palabras. ¿Cierto?

Gabriela volteó y vio a Ignacio parado detrás de ella, por un momento pensó que era parte de su imaginación, pero, todo cambió cuando él se acercó y tomándola por la cintura la besó con una

pasión desbordante, con deseo y ganas.

La felicidad que ella sentía en ese momento no tenía nombre, estaba también algo perpleja y confundida, pensó que era parte de un milagro que quizá le habían concedido las estrellas, esas estrellas que la vieron tan triste que decidieron traerle al amor de su vida. Al único ser sobre la faz de la tierra que haría completamente feliz en ese momento.

El beso duró por al menos cinco minutos y estaban sumergidos en un nuevo mundo, un mundo que apareció de la nada y donde solo ellos dos eran los pobladores. Era mucho más lejano que aquel lugar al que ella quería ir cuando quería que su mente escapara.

Se miraron tratando de entender que si estaba realmente juntos. Se tenían entre sus brazos, era real.

—Pero, ¿cómo supiste que estaría aquí? Nadie lo sabe.

—Repito. Esas palabras que te dije al llegar son tuyas. ¿O me equivoco?

—Sí, pero, igual, no entiendo...

—Fuiste tú quien me lo dijo aquella vez y lo recordé hoy cuando estaba sentado bebiendo algo en un local cerca de aquí. Pensé que hoy sería para ti uno de esos malos momentos, así como también lo es para mí mientras no he estado contigo.

El corazón de Gabriela estuvo a punto de escaparse de su pecho y un destello de alegría iluminó su rostro. Ella quería que el momento durara para siempre, que nunca terminara. El también deseaba lo mismo.

Se sentaron en la arena y comenzaron a hablar por un buen rato. Ahora todo eran risas.

—Por lo visto ambos interpretamos las cosas de la manera incorrecta. Creo que es algo que no debería pasar más entre nosotros.

Gabriela escuchaba las palabras de Ignacio y no podía creerlo.

—¿Entre nosotros?

—Sí, Gabriela. Entre nosotros. No vine hasta aquí solo porque me provocó, vine a buscarte porque quiero estar contigo.

Ella no sabía que decir en ese momento. Solo podía sonreír y sonreír.

—Imagina lo conectados que estamos que recordé aquella frase tuya justo en el momento en que estabas aquí. Estamos hechos para estar juntos.

Ella lo abrazó con todas las fuerzas que tenía.

La luna había aparecido por fin encima de ellos, aunque un poco oculta entre algunas nubes, ya era más de la medianoche, el lugar estaba desierto y muy oscuro.

Gabriela tomó la iniciativa y se levantó de la arena poniéndose frente a Ignacio. Él solo podía ver su silueta, pero, no necesitaba más.

—Creo que este lugar es mágico y está lleno de cosas buenas para nosotros, nos trae, ahora, buenos momentos y nos tiene juntos de nuevo. Fue una buena idea cuando me trajiste aquí por primera vez.

Ella comenzó a desvestirse frente a él y dejaba caer las prendas sobre la arena, era impresionante la forma en como esa mujer lograba excitarlo en menos de un segundo. Su cuerpo era una fuente inagotable de deseo. Gabriela sentía la brisa del mar acariciando sus senos y el frío hizo que los pezones se pusieran duros.

Se recogió el cabello y bajó sus manos lentamente acariciando su piel, eso le gustaba a Ignacio.

Terminó por levantarse la falda que llevaba esa noche y se sacó la braga dándosela a su espectador. Él la tomó y la guardó en el bolsillo como un premio. Después de una semana y sin ningún tipo de plan la volvería a tener con él, se saciaría de su cuerpo y la mantendría a su lado.

El turno era para él, pero, ella se encargaría. Todo parecía hacerlo con cautela y sin prisa,

tenían toda la noche para ellos solos.

Se arrodilló quitándole los pantalones a Ignacio y dejándolo en pantaloncillos, desabotonó su camisa y se la dejó abierta, ella acariciaba y besaba el musculoso abdomen de su hombre, parecía que su lengua estuviera pasando por una carretera llena de rocas, eso le encantaba. La piel de él estaba ardiendo y la razón era ella, eso la excitaba aún más.

Sin más que esperar buscó el gran tesoro que su amante guardaba y lo metió en su boca para hacerle sexo oral, para degustar de nuevo todo eso que ella tenía aun grabado en su mente y en sus papilas. Las manos de él alcanzaron los senos de Gabriela y los acariciaba mientras ella seguía con su trabajo allá abajo.

Todo con calma.

El ambiente era excelente, era la primera vez para ambos en una playa y al aire libre. La verdad es que además de todo era como una fantasía. El cielo se despejaba más y parecía que brindaban una película para las estrellas más adultas. Estaban dispuestos a hacer el mejor papel de sus vidas solo para el disfrute de ellas.

Gabriela estaba obsesionada con ese pene podría tenerlo así para siempre, no solamente lo sentía y lo probaba también lo veía y detallaba, quería mantenerlo en su memoria exactamente como era, pero, ya era hora de más acción para ellos. De la verdadera acción.

Fue entonces cuando Ignacio tomó el control quitándola a ella de ahí y poniéndola a un lado. Gabriela quedó apoyada en la arena con sus rodillas y manos y fue cuando Ignacio le levantó la falda dejándola completamente expuesta, desde ese ángulo el mar había visto más de lo que todo el resto del mundo.

Él la tomó por la cintura firmemente y primero bajo su boca para besarla allá abajo y darle un aperitivo. Ella se retorció de placer cuando la lengua le rozó el clítoris.

Gabriela estaba completamente mojada y entonces sintió cuando el descomunal miembro de su amante la penetró completamente, esta vez las cosas eran muy diferentes, ella ya tenía una experiencia previa y las penetraciones eran más fáciles. Sentía más y lo disfrutaba aún más.

Los gemidos no tardaron en llegar y los dejó salir sin represiones, estaban solos ahí y además el ruido de las olas los aplacaba y el viento se los llevaba lejos.

Gemías tanto o más que la primera vez, no dejaba de pedirle a Ignacio que le diera más y más fuerte, ahora en ese momento parecía desesperada.

La sensación iba más allá del acto, se estaban conectando como sucedió aquella vez en el hotel. La piel sentía cada caricia y por sus cuerpos corrían la pasión y el deseo mutó, sus almas se apareaban también en una especie de orgía física y mental. Sus corazones palpitaban de amor.

Esta vez no había dudas de lo que necesitaban cada uno de ellos, fueron unos días muy duros los que pasaron lejos y esta noche se estaban desquitando.

Ella no tenía como comparar lo que estaba sintiendo, pero, estaba segura que sería muy difícil conseguir lo mismo en otra persona, ella había conseguido su alma gemela. Él, por su parte, estaba acostumbrado a tener todas las mujeres que deseaba, pero, esta vez fue esa atractiva y sensual jovencita quien lo tuvo a él.

Ahora ella estaba sobre Ignacio y podía mirarlo mientras la hacía llegar a un orgasmo como ningún otro que él mismo le habría propinado. Su cuerpo se arqueó completamente hacia atrás apuntando sus senos al hermoso cielo, ella gritó de pasión y él sintió como sus músculos se contraían y las piernas de la chica temblaban, la tomó de la espalda y la acercó a él. Ella se sentía segura.

—Ahora sí puedes decir que tienes experiencia el algo. Quizá te de un puesto en la compañía.

—Te dije bien claro que no estaba buscando un puesto de trabajo.

Se quedaron mirando las estrellas durante toda la noche y se fueron antes de que amaneciera, pero, esta vez por el mismo camino, ninguno de los dos escapó.

Mafioso Enamorado

Romance y Crimen con el Sicario del Hampa

ACTO 1

Sentado en su coche mientras fuma un cigarrillo de su marca favorita, un hombre de unos 35 años observa de forma paciente la manera en que una gran cantidad de personas abandonan un prestigioso edificio de la ciudad de San Francisco.

Ha estado allí durante al menos 3 horas y luce un poco impaciente, pero su verdadera vocación lo impulsa a esperar de forma tranquila mientras su pulso cardíaco es calmado y relajado. Da una calada al cigarrillo y lo deja caer fuera del coche, pues no quiere arruinar los asientos de cuero genuino que ha instalado en su Camaro negro del 70.

Su consentido, su mejor compañero y el vehículo que lo ha acompañado por al menos los últimos 10 años de su vida. Vidrios ahumados y un sistema de sonido que hace retumbar las paredes y ventanas de cualquier lugar por donde transita, son algunas de las características que pueden destacar de este coche que parece tener vida propia, al menos ante los ojos de Kevin, quien no hace otra cosa que dedicarse a tiempo completo a crear la máquina más potente que cualquier hombre hubiese conducido jamás. Es absolutamente celoso, nadie más que él puede poner las manos en el volante de este Camaro, una regla inquebrantable.

El ardiente sol se encuentra imponente sobre la ciudad, las temperaturas en verano suelen alcanzar los 30 grados centígrados, por lo que, las personas se ven un poco inquietas en sus trajes de ejecutivos a estas horas del día. No está en este lugar por casualidad, su única razón para encontrarse en este sitio estratégico es para cumplir con su labor de terminar con lo que otro no ha podido. Kevin Green es el hombre que suele terminar el trabajo que otros no son capaces, o en el que han fracasado en una oportunidad anterior.

No es del tipo de hombre que titubea, no duda, ejecuta las acciones sin pensarlo dos veces, pero a pesar de ser muy bueno en lo que hace, no es precisamente la profesión más justa y honesta que un hombre puede desarrollar como estilo de vida. Las condiciones no le han dejado otra opción y la hostilidad de las calles lo ha llevado a crecer como uno de los matones más cotizados del país. Su presencia en cualquier ciudad solo puede significar una sola cosa: alguien va a morir. La buena noticia es que detesta el sufrimiento y jamás ha levantado su arma en contra de alguien que no lo merezca.

Kevin es un asesino a sueldo, miembro de una de las principales bandas criminales del país, quien se ha ganado su reconocimiento y respeto haciendo el trabajo que otros no se atreven. Las represalias que pueden generarse al asesinar políticos de renombre, criminales pesados y grandes capos de la mafia, no es algo que cualquier sujeto quiera llevar a costas como una responsabilidad. Durante los últimos 2 años ha querido retirarse, pero sabe que no es algo que pueda hacer con mucha facilidad, pues su cabeza tiene un precio y alguien, tarde o temprano revertirá la ventaja en esta ecuación.

Es un profesional que toma en serio su trabajo y lo ve como una medida de liberación para aquellos a quienes ejecuta. Su arma es una salvación para muchos y una forma de hacer pagar por el daño que durante años podrían haber estado generando en su comunidad o en el propio país. Es el único estilo de vida conocido por Kevin, quien ha viajado por todo el mundo como uno de los asesinos más prestigiosos que el bajo mundo pudo haber parido. Solo es una oportunidad más para demostrar que es el mejor y el más apto, y aunque los errores se pagan con sangre y aún no está listo para el retiro.

Su arma reposa cargada en el asiento del acompañante mientras un recipiente de pollo frito aún

tibio impregna el interior del coche con este delicioso aroma a grasa que tanto seduce al asesino. No es sencillo para cualquier sujeto quedarse inmóvil en un solo lugar a la espera de su víctima, no es la primera vez que se encuentra en este lugar, han sido semanas de estudio para poder ejecutar un plan limpio y sin errores. Su arma está dispuesta para dejar salir una sola bala, una regla que ha sido impuesta por el propio Kevin, quien, en medio de un ego tremendo, sabe perfectamente que no fallará en su plan de cegar la vida de su víctima.

Una sola bala en la cámara de su aroma asegura el compromiso con la imposibilidad de cometer errores. Estos hombres suelen tener escoltas muy bien armados y preparados para un contraataque, por lo que, contar con una sola bala hace que Kevin se encuentre muy vulnerable ante la posibilidad de un disparo fallido. Su récord es impecable, nunca ha cometido un error, pero, aunque siempre hay una primera vez para todo, en esta oportunidad no hay posibilidad de fallar.

Sus gafas oscuras siempre lo acompañan en estas misiones, y se han convertido en una especie de amuleto que lo protegen no solo del reconocimiento de cámaras de seguridad o terceros, sino que también le generan cierta seguridad interior, llevándolo a sentirse mucho más seguro mientras se encuentra mezclado entre la gente. Muchos han intentado conseguir fotografías del misterioso asesino, pero lo han catalogado como un fantasma de la muerte que se desvanece de forma repentina sin dejar un rastro tras su escape.

Noticieros de todo el mundo se encuentran presentes en una de las convenciones de energía nuclear más importantes del país. Millonarios empresarios se han reunido para discurrir de forma abierta y pública el desarrollo de una tecnología que podría definir el futuro energético del país, y aunque Kevin entiende muy poco de ciencia y tecnología, lo único que sabe es que el hombre de la fotografía que sostiene entre sus manos, no puede sobrevivir un día más. No hay preguntas, no hay motivos, simplemente este hombre se interpone en los planes de algún cliente que ha contratado sus servicios, por lo que, el trabajo debe ser terminado.

—Agradecemos la presencia del Dr. Hawking en este ciclo de conferencias. Es un honor haberlo tenido aquí con nosotros.

La mujer se acercó al acaudalado millonario y estrechó su mano, mientras el hombre de unos 55 años de edad saludaba a la audiencia que aplaudía, quienes lo observaban con una admiración tremenda. Aquel hombre no tenía la menor idea de que su destino estaba signado ya por los intereses de terceros que estaban dispuestos a eliminar cualquier obstáculo que impidiera el desarrollo de negociaciones que, eran equivalentes a cifras que un hombre no podría gastar en toda su vida.

Aquel hombre descendió del escenario mientras un importante equipo de seguridad verificaba que todo estuviese bien. Un auditorio cerrado y una gran cantidad de medidas de seguridad serían una garantía para los presentes de que ningún inconveniente ocurriría mientras se desarrollaba aquel evento tan prestigioso. Para Kevin, los anillos de seguridad nunca habían sido un problema, de hecho, mientras más difícil fueran las condiciones para ejecutar el plan, se volvía todo mucho más interesante. Aquella tarde, alguien estaba muy próximo a ver la luz del día por última vez, pero el dolor no sería un inconveniente, al menos.

El Dr. Hawking siempre había sido uno de los funcionarios más respetados del gremio científico. Sus investigaciones en el campo de la ciencia habían alcanzado niveles bastante avanzados para la época, pero un leve error le había costado entrar en la lista negra de los jefes de Kevin. Siempre había conseguido arrastrar a las masas en un esfuerzo de que se interesaran por algunas problemáticas que se desarrollaban en la sociedad, siendo la mala distribución de los desechos tóxicos una de las inquietudes que el Dr. Hawking más atacaba.

Detrás de esta actividad se encontraba una gran cantidad de hombres corruptos que conseguían facturar millones de dólares al año al evadir los procedimientos regulares que se debían ejecutar para que los residuos tóxicos llegaran a su destino regular. Este caballero se había inmiscuido en una de las operaciones más lucrativas para el sistema criminal, poniendo en evidencia a una gran cantidad de hombres peligrosos que tuvieron que desembolsar una gran cantidad de dinero para poder crear los procesos judiciales que se han abierto en su contra. Kevin es el ejecutor que debe encargarse de cerrar la boca y silenciar la voz denunciante de este afamado científico, quien teme por su vida desde hacía algunos meses atrás.

Parecía muy poca la cantidad de seguridad que había sido contratada por los representantes del científico, quien se había expuesto de una manera bastante irresponsable delante de una masa de hombres violentos y desalmados que con mucha facilidad podrían erradicar el problema sin dejar un solo rastro. El hombre es trasladado hasta un vehículo de seguridad, el cual se encuentra blindado para garantizar la seguridad e integridad del médico, quien no tendrá otra opción más que confiar en aquellos que se han comprometido a resguardar su seguridad.

—Por aquí, doctor. No se distraiga y camine cerca de mí. Hágalo rápido.

El viejo hombre parecía estar muy feliz de los resultados de la conferencia, pero su inseguridad parecía estar detonada por una especie de corazonada que se despertaba en lo más interior de su ser.

—Quizá son cosas de viejo, pero ¿podríamos cambiar la ruta planificada? —Sugirió el científico.

—No hay nada de qué preocuparse. Todo está meticulosamente calculado.

La inteligencia de este hombre iba más allá de lo que un hombre común podía hacer alarde, pero siempre había sido su intuición la que le garantizaba el éxito en todo lo que hacía. Depender enteramente del criterio de terceros nunca había sido el estilo del científico, pero no había otra opción. Subió al coche de lujo de máxima seguridad y tras ser instalado, las puertas se cerraron para garantizar que nadie accediera al afamado hombre.

En la cabina trasera no debía viajar nadie más que el protegido, sin acceso a llamadas y aislado por completo, al menos hasta llegar a un lugar seguro donde tomaría un vuelo a la ciudad de París, donde habitaba en secreto. Se había ido de los Estados Unidos por precaución, y aunque constantemente se le sugería que no hiciera presentaciones públicas en este país, era un hombre amargado y testarudo. Acostumbrado a este tipo de procedimientos, el caballero siente algo de nervios, pero no tiene más opción que confiar en sus custodios.

El protocolo es simple, y una vez que las calles son bloqueadas por algunos oficiales de policía, el vehículo es escoltado por dos similares para despistar a los posibles atacantes. Ya en 4 ocasiones ha sido víctima de atentados, los cuales no han generado efectos debido a la inteligencia de aquellos que deben garantizar la integridad del Dr. Hawking. Pero, para desgracia de este hombre, en esta oportunidad, quien se encuentra detrás de su cabeza es un sujeto que va mucho más allá de los procedimientos que son elaborados con mucho cuidado por aquellos miembros del equipo de seguridad.

Kevin está acostumbrado a romper con los esquemas y sorprender de forma increíble a quienes consideran que la seguridad es impenetrable. Su carta bajo la manga es una oficial de policía infiltrada que le ha permitido acceder a cada una de las rutas de despiste y los posibles destinos para el Dr. Hawking. Esto no ha sido de gratis, Kevin es un hombre complaciente que ha sabido desarrollar sus habilidades de seducción a tal límite, que es capaz de hacer doblegarse hasta la mujer más decidida.

Ruth ha hecho su trabajo de forma excepcional, y cada detalle que le ha proporcionado al

criminal se ha cumplido al pie de la letra. Es cómplice de una gran cantidad de crímenes que han sido ejecutados por el propio Kevin, pero la paga en efectivo y el sexo, lo valen totalmente. La paga de la policía es una miseria, por lo que, ha resultado mucho más lucrativo para ella proveer algo de información valiosa a aquellos que son capaces de pagar por ella.

El Camaro negro se pone en marcha y conduce en una dirección completamente opuesta a la que describen los miembros de seguridad, ya que, es muy fácil identificar una amenaza cuando esta viene de forma directa. Su rostro se ve relajado y la confianza suele ser una característica que define la personalidad del asesino a sueldo. No está dispuesto a fallar por primera vez, así que, es hora de ejecutar el plan. El vehículo de seguridad se desplaza por el centro de la ciudad a una velocidad intimidante, prácticamente es un proyectil que viaja a 200 kilómetros por hora sin prever que alguien pueda interferir.

Un helicóptero espera en el punto clave, el cual deberá trasladar al Dr. Hawking directamente al aeropuerto para finalmente sacarlo del país. Todos los tiempos son perfectos, no hay contratiempos y el jefe de seguridad, Ryan Porter, sabe perfectamente que su plan ha dado resultados y no hay posibilidades de fallar en este punto.

—¿Cómo vamos? —Preguntó el caballero a través del radio.

—Todo bien, jefe. Estamos a 2 minutos del punto de llegada.

—Manténgame informado de cualquier detalle, cambio.

Nadie podía estar completamente confiado de lo infalible de un plan hasta que este estuviese completamente ejecutado. Ryan lo sabe perfectamente y ante la existencia de un grupo criminal tan grande en el país, cualquier mínimo descuido podría significar un riesgo para la vida de este científico.

—El “pez va a la pecera”, cambio.

—Perfecto. Dejen que “la lechuza vuele”.

El Dr. Hawking logró llegar a salvo al helicóptero, un punto clave que garantizaba una llegada segura al aeropuerto, el cual estaba completamente custodiado. Es una figura pública que ha impulsado el desarrollo de la energía nuclear y ha creado grandes avances para el país, por lo que, para el gobierno de los Estados Unidos es una celebridad sobre la cual deben colocar toda su atención sin dejar ningún cabo suelto.

El helicóptero se eleva por los cielos de San Francisco, dejando un poco más tranquilo a un hombre que aún considera que el riesgo no ha terminado. Es la primera vez que se arrepiente de haber roto las reglas y haber volado a los Estados Unidos, y aunque hasta el momento todo ha salido bien, no hay forma de que esté en paz sino hasta llegar a casa con su esposa.

—Ya puede estar tranquilo, doc. La operación ha sido todo un éxito. —Dijo uno de los guardias mientras asegura al doctor en el helicóptero.

Era un hecho, parecía que una vez más los planes del científico habían burlado las intenciones de las organizaciones criminales de eliminar a este caballero, pero una alarma en la cabina del piloto disparó la adrenalina de los tripulantes.

—¿Qué ocurre?

—Tranquilo, iré a revisar. —Respondió el único guardia de seguridad a bordo.

Una bala impactó contra el cuello de este hombre al asomarse en la cabina, había alguien más allí.

El piloto no era quien se esperaba, y haciendo uso de sus conocimientos básicos sobre vuelo, Kevin había logrado hacerse con el artefacto después de asesinar al piloto oficial, quien fue interceptado en el baño de manera sorpresiva antes de abordar. El helicóptero perdía altura a un ritmo vertiginoso, y el desenlace no era demasiado motivador para el científico.

Debía parecer natural, así que la muerte por accidente por una falla en el motor sería más que conviene para los diarios.

—¿Quién eres? —Preguntó el aterrado científico.

—Soy el mejor en lo que hago, doc. Buen viaje.

Kevin saltó en ese momento, llevando en su espalda un paracaídas, el cual se abrió unos segundos más tarde y pudo ver como el impacto de aquel artefacto contra el mar no dejaría rastro alguno. El asesino había cumplido su objetivo, era tiempo de volver a casa.

ACTO 2

Un trabajo bien hecho merecía una recompensa, y no solo se trata del jugoso pago que recibiría en su cuenta bancaria por haber eliminado de forma impecable al científico, sino por haberlo hecho parecer un accidente. La mafia se había convertido en la familia y el único hogar de Kevin, quien ahora, después de desaparecer de San Francisco, ahora se encuentra en las costas de Florida disfrutando de un merecido descanso para poder aclarar su mente y poder desconectarse de las responsabilidades tan nefastas de su día a día.

En el lobby del hotel, mientras revisa las noticias en su móvil, había visto pasar a una hermosa chica de unos 22 años, a quien había visto acompañada de su familia. Fue casi imposible ignorarla, pero la única razón por la que no había caído sobre ella como un halcón sobre su presa era porque había venido acompañada de sus padres. Se veía desde lejos que se trataba de una familia promedio de alguna ciudad del país que había escogido las paradisíacas playas de Miami para vacacionar.

Posiblemente sería muy capaz de escoger a otra víctima durante su visita a este hermoso paraíso de sol, playas y diminutos bikinis, pero esos glúteos tan redondos y esos muslos no era fáciles de olvidar. Trato de mantener su cabeza fría y su miembro tranquilo, pero seguramente la volvería a ver y en esta oportunidad no sería tan pasivo y recatado. El día era largo y su desconexión era absoluta, el móvil se había quedado en su habitación y había intentado crear una burbuja a su alrededor para no pensar en las cosas terribles que habitualmente lo perturban de noche.

Kevin es un hombre muy atractivo, interesante y misterioso, su soledad lo convierte en un objeto fijo para parte de las chicas que van en busca de diversión de una noche, ya que, la poca importancia que suele dar al compromiso y su desinterés por respetar las reglas, lo convierten en alguien muy divertido para pasar el rato. El día había sido caliente y un baño en la piscina del hotel no estaría de más, y la selección no había sido del todo incorrecta, ya que, mientras se encontraba a punto de entrar al agua, pudo divisar a la hermosa joven de cabello oscuro y liso, largo hasta la cintura, gafas oscuras y curvas deliciosas caminando hacia él.

Esta vez estaba sola, no había perro guardián ni un padre supervisando que su hija estuviese segura y a salvo. Los ojos de Kevin quedaron atrapados en los encantos de la preciosa joven, quien pudo notar la mirada poco discreta de este caballero. Ella tampoco había podido evitar observar el cuerpo del rebelde extraño, quien tenía gran parte de su cuerpo tatuado con calaveras, serpientes, dragones y uno que otro símbolo chino que recordaba su honor y compromiso con la mafia.

La mirada de este caballero recorría el cuerpo de la chica, quien pudo observar con mucho deseo el abdomen de este caballero y la sonrisa encantadora de Kevin, quien no fue capaz de decir una sola palabra para no arruinar el momento. Ambos se cruzaron y era evidente que hubo una química inmediata, algo que este sujeto no dejaría pasar por alto, ya que, si tenía una mínima oportunidad, terminaría llevando a esta chica a su habitación de hotel para divertirse un poco.

La vio sentarse justo frente a él, del otro lado de la piscina. Puso su toalla en una silla extensible, se quitó el short vaquero y dejó ver un hermoso y escultural cuerpo que se broncearía con los afortunados rayos de sol, que caerían sobre su cuerpo para tostar la delicada y deliciosa piel de la chica. Kevin decidido entrar al agua para enfriarse un poco, el calor que le había

generado esta chica amenazaba con incendiarlo o al menos generarle una erección tan intensa que quedaría en evidencia.

Salió un par de veces del agua para dirigir su mirada hacia la chica, quien también mantenía su mirada sobre él, parecía un juego bastante travieso en el que la resistencia se hacía cada vez mucho más difícil de controlar. Pero Kevin no es un hombre de juegos y dudas, por lo que, decidió salir del agua para ir a conversar con la chica, pero justo en ese instante, una segunda joven, tan ardiente como ella se unió a la escena, algo que lo hizo retroceder.

No tenía idea de cuál era el vínculo o parentesco, pero lo cierto es que la cantidad de comentarios prohibidos que le habían pasado por la mente para decirle a la chica, ya no podrían ser utilizados, ya que, esto podría generar cierta alarma a su compañera. Sabía que tendría éxito al intentar anotar con la primera de ellas si se arriesgaba, pero la segunda apenas se unía al escenario. Vio como comentaban entre ellas mientras lo observaban, una buena señal para el afortunado criminal, quien es modesto y solo quiere a una de ellas, aunque está acostumbrado a comer doble ración del postre.

Tantos juegos y coqueteos habían terminado por aburrirlo, por lo que, decidió salir de allí y llevar su plan a otro escenario, ya que, ante la vista de todos, simplemente sería juzgado por intentar acosar a un par de chicas jóvenes que solo habían ido a este lugar a vacacionar. Kevin había ido directamente a la recepción del hotel y se acercó súbitamente a un empleado de origen hindú.

—¿Cuál es tu nombre? —Dijo Kevin.

—Ramil Kumah, señor. ¿En qué puedo ayudarle?

—Quiero una habitación nueva, mucho más grande y aislada de todo, pretendo hacer mucho ruido esta noche.

Kevin depositó un fajo de billetes en el bolsillo de la camisa del uniforme de Ramil, quien aceptó la sugerencia del cliente y lo transfirió directamente a una suite de lujo que se ubicaba en el nivel más alto del hotel. Kevin tenía planes, y no estaba dispuesto a retroceder, y su nuevo empleado preferido sería el cómplice para poder acceder a alguna de estas hermosas chicas que parecían estar dispuestas a tener algo de acción aquella noche.

—Es nuestra suite más lujosa. ¿Hay algo más en que pueda ayudar?

—Quiero que lleves este mensaje a las chicas de la piscina. Una jovencita de cabello oscuro y largo y otra de reflejos amarillos. Consíguelas para mí y puedo darte una propina de 3 cifras.

Este era un estímulo suficiente para el joven empleado, quien podía hacer más dinero en un solo día del que podía ganar en un mes si podía complacer los deseos de Kevin. Este hombre codicioso y creativo a la hora de seducir a las mujeres cree que el dinero y los lujos pueden atrapar la atención de cualquier chica, pero, aunque sí suele dar buenos resultados en ocasiones, lo cierto es que no necesita de absolutamente nada de estas jugadas superficiales para poder conseguir su objetivo.

Kevin es atractivo y muy sexy, un objetivo perfecto para dos chicas curiosas de lo que pueden encontrar en las noches llenas de acción de Miami. Ramil había hecho todo lo posible por convencer a las chicas, inclusive les había llevado algunos tragos de cortesía por parte del hotel, los cuales serían adjudicados a la cuenta de Kevin. Todo era válido para poder arrastrar a las chicas hacia la habitación del placer que había preparado Kevin aquella noche, quien había ordenado diferentes tipos de chocolate, vinos y frutas para disfrutar de una compañía divertida e interesante.

La puerta de la habitación de Kevin sonó un par de veces alrededor de las 9:00 PM, algo tarde para lo que él esperaba. Ya había comenzado a desesperarse y fumaba un cigarrillo en la terraza

cuando escuchó el golpe en la puerta de la habitación.

—¿Quién es?

Nadie contestó, por lo que, se vio obligado a tomar su arma antes de abrir la puerta. Está acostumbrado a actuar de esta forma, la desconfianza es precisamente lo que lo mantiene vivo y atento ante la posibilidad de que algo terrible pueda ocurrirle en el menor descuido de sus defensas. La puerta se abrió, pero lo que encontró no era precisamente una amenaza a su integridad.

—Buenas noches. ¿Eres Kevin?

La hermosa joven se encontraba frente a él, llevando un hermoso vestido blanco con un escote tan sugerente que sus ojos se perdieron entre sus senos jugosos y llenos de juventud y firmeza.

—Hola, es un placer conocerte. ¿Eres la chica de la piscina? ¿Cierto?

—Sí, exactamente. Me ha llegado tu invitación, así que no he podido rechazarla. Soy Kathy.

—Pues no conversaremos el resto de la noche aquí en la puerta ¿O sí?

La chica entró a la habitación, quedando completamente impresionada por las comodidades y lujos de los que podía gozar este caballero en aquella habitación.

—Vaya... Qué lugar tan hermoso. No sabía que tenían habitaciones tan espectaculares en este hotel.

—Tengo mis contactos. ¿Te gustaría tomar un poco de vino?

—No quieras emborracharme. Estoy aquí por una sola razón y no necesito estar ebria para ello.

La chica se acercó directamente a Kevin y lo besó, y aunque todo está fluyendo de una manera extrañamente fácil, Ramil pudo hacer todo mucho más simple a través de una oferta clara de diversión y satisfacción. La chica había aceptado y no importaba qué era lo que estaba dispuesta a hacer o no, lo cierto es que estaban solos en una habitación magnífica y era hora de divertirse,

—Pondré un poco de música... Si no te molesta.

El ritmo comenzó a sonar y la chica movía su cuerpo al ritmo del R&B, mientras Kevin se sentaba en el borde de la cama a contemplar cómo la joven se deshacía de sus vestiduras y muestra su cadera. Se movía de un lado al otro como si se tratara del péndulo de un viejo reloj. Era completamente encantadora, y la sonrisa que se encontraba dibujada en su rostro le dejaba claro al caballero que la chica estaba dispuesta a disfrutar de aquel encuentro tanto como él. Era un espectador de un evento perfecto, aquel vestido cayó al suelo y el hombre comenzó a acariciar su pene.

—Eres perfecta, ¿De dónde demonios has salido?

—Calla y disfruta de lo que ves...

La chica bailaba en ropa interior mientras se encontraba de espaldas a su acompañante, quien tenía una erección tan masiva y descomunal, que su única salida fue liberar su enorme pene para comenzar a acariciarlo frente a la bella mujer. Su ropa interior también caería al suelo eventualmente, dejando que Kevin apreciara la desnudez de su cuerpo, mientras la timidez y el pudor brillaban por su ausencia. En ese instante, Kevin se sintió el ser más afortunado del planeta al tener acceso a semejante fémica mientras esta le ofrecía totalmente su cuerpo como un regalo lujurioso y cargado de placer y satisfacción.

Quería tomarse su tiempo para contemplarlo, pero las ganas de ponerle las manos encima habían sido mucho más intensas que su paciencia. La tomó de la cintura y la llevó hacia él, desplomándose en la cama mientras los besos y las caricias se desencadenaron como un río furioso corriendo por un cauce desbordado. No había forma de parar la lujuria que se ha desencadenado en aquel encuentro que de romance no tiene absolutamente nada.

Kevin solo quiere penetrarla y lamer toda su piel, ha querido hacerlo desde el primer momento

en que la vio en la piscina, y aunque no tiene ningún tipo de límites entre estas cuatro paredes, trata de contenerse un poco para no terminar corriéndose a los 5 minutos de embestirla como un animal desmedido. La chica se posa sobre él e intenta tomar el control, sujeta a Kevin por el cuello y comienza a sacudirse como toda una experimentada del sexo, moviendo su cadera de una manera tan magistral, que supera a las veteranas del sexo conocidas por el criminal.

—Detente, harás que me corra...

—¿Y no era eso lo que querías? ¿Follarme como a una cualquiera?

La chica no tiene planes de detenerse, pero justo en el último instante antes de que Kevin no pueda contenerse más, se detuvo y salió de la cama instantáneamente.

—¿Qué pasa?

Kathy tomó el móvil y envió un mensaje.

—Es hora de sumar diversión a este encuentro.

—¿A qué te refieres?

La chica volvió a la cama y besó a Kevin introduciendo su lengua en lo más profundo de su garganta. Kathy era dinamita a punto de estallar, y mientras Kevin enloquecía más y más con cada segundo a su lado, esta no dejaba de sorprenderlo. La puerta sonó un par de minutos después.

—Cuidado, no abras. —Dijo Kevin.

—Tranquilo, no seas paranoico, todo está bien.

Kathy abrió la puerta y apareció la segunda chica.

—Ella es Tamara, mi mejor amiga.

—Hola, guapo. Vaya pedazo que tienes allí... ¿Quieres un poco de cariño?

Estaba impresionado y completamente confundido. El concepto que tenía de estas dos chicas era completamente diferente a lo que había quedado de manifiesto en aquella habitación. Compartieron su miembro y lo degustaron mientras vertían vino tinto sobre él. Compartían la botella mientras estas se daban placer la una a la otra, mientras se alternaban con el afortunado sujeto, quien no tenía la menor idea de cómo las cosas se habían salido de control de una manera tan drástica.

Pero de pronto, sin saberlo, Kevin comenzó a ver borroso, las imágenes eran difusas y confusas, algo no estaba bien.

—Oigan, necesito ir al baño. Denme un minuto.

Trató de ponerse de pie, pero fue completamente inútil. Era como si el suelo se moviera y sus pies no pudiesen alcanzarlo. Era un hombre decidido, pero a pesar de esto, no logró llegar hasta su destino y cayó tendido en el suelo de la habitación. Las mujeres no parecieron alarmarse y Kathy tomó su teléfono móvil y marcó un número en específico.

—Todo listo, jefe. Ya está exactamente donde lo queríamos.

—OK, enviaré a alguien para que las recoja y las sacaré de allí. A partir de ahora yo me encargo de Kevin. Gracias, chicas.

La llamada terminó y alguien parecía tener un plan específico para el afamado criminal, quien creyó haberse alejado lo suficiente de sus problemas, pero apenas las cosas comenzaban a transformarse en un dolor de cabeza para el peligroso sicario.

ACTO 3

La gran cantidad de experiencias que había acumulado a lo largo de su vida no le habían sido suficiente para poder prepararlo para ver que detrás de aquellas dos chicas había un plan que no podía fallar. Mientras creía que se encontraba a salvo y fuera del alcance de las garras de su enemigo, el criminal bajó la guardia y esto era algo que sabía perfectamente que no podía hacer. Era un blanco constante de los enemigos de la mafia para la que trabaja habitualmente, por lo que, es una trampa muy tonta en la que ha caído de forma casi inexplicable.

Abrió sus ojos en un cuarto oscuro al que no le entraba ni un rayo de luz, y un fuerte dolor de cabeza hace que su cabeza palpite de una forma punzante con la posibilidad de estallar. Sus manos están atadas detrás de cuerpo y su último recuerdo vigente es el de las dos chicas devorando su erecto miembro de una manera bastante apasionada. Sabe que todo está vinculado a ellas, pero no puede culparlas si trabajan para alguien peligroso, quien parece conocer muy bien las debilidades de Kevin, ya que ha atacado justo en el punto donde no tiene fuerza de voluntad.

La puerta de la habitación se abrió unas horas después de que Kevin recuperara el conocimiento, y aunque había intentado liberarse, no tenía ninguna oportunidad. La luz entró en el lugar y un hombre caminó hacia él para levantarlo de suelo y llevarlo hasta el lugar en donde lo estaban esperando.

—¿Quiénes son? ¿Qué hago aquí?

El hombre caminaba a su lado, pero no le proporcionaba respuestas de ningún tipo, no parecía estar habilitado para hacerlo, así que, solo le queda esperara a llegar al encuentro con quien sería el indicado para dar respuesta a todas las preguntas del confundido hombre.

Era muy observador, después de subir las escaleras desde lo que parecía ser el sótano de una mansión, llegaron a un pasillo bastante refinado y lujoso donde obras de arte genuinas de artista reconocido se mostraban en las paredes. La alfombra persa de color azul rey que se encontraba bajo sus pies no podía serla adquisición de alguien más que no fuera un excéntrico multimillonario que buscaba gastar el dinero de una manera absurda. Esto le dio una idea parcial a Kevin de lo que estaba a punto de enfrentar, ya que estaba bastante relacionado con este tipo de perfil.

—¡Bienvenido, viejo amigo! —Dijo un hombre desde el fondo de la habitación.

Kevin aun no podía enfocar con claridad, así que hizo un esfuerzo para poder identificar al hombre que se había dirigido hacia él con tanta confianza como si lo conociera desde hacía un tiempo atrás.

—Vaya que ha pasado tiempo desde la última vez que nos vimos. ¿Cómo estás?

Observaba, analizaba e intentaba concentrarse, pero finalmente pudo unir las ideas y logró reconocer a este sujeto.

—¿Derek Sullivan?

—Pensé que no me recordarías... Bienvenido a mi hogar. Lamento haber tenido que traerte de esta forma, pero sé que eres un hombre muy ocupado, así que me las arreglé para tener un lugar en tu agenda. Desátenlo.

Un hombre se acercó con cierto temor a Kevin, ya que todos conocían las habilidades de este hombre, quien con mucha facilidad lograría neutralizar a los hombres de Derek y se iría de allí dejando una estela de muerte y destrucción. Sin duda alguna, Kevin era el mejor en lo que hacía, por lo que, muchos jefes de la mafia se encontraban en constante búsqueda de tenerlo como un

miembro exclusivo de su organización. Este viejo compañero de batalla había trabajado junto a él en otras operaciones, pero con el tiempo se independizó y consiguió tanto poder que se volvió intocable para las autoridades.

Ahora Derek se encuentra frente a Kevin por una razón que este aún desconoce, ya que, aunque podía haber actuado desde el momento en que había sido liberado de sus ataduras, prefirió esperar, pues la curiosidad era aún mayor.

—Estarás preguntándote acerca de las razones de por qué he decidido traerte de una manera tan particular.

—Por favor, ve al grano. Sé muy bien que este no es un reencuentro para contar historias.

—Siempre tan incisivo e impaciente... Pues tienes razón, la verdad es que estás aquí porque quiero que hagas un trabajo para mí.

—Estoy de vacaciones... No trabajo durante mis días de descanso.

El refinado sujeto, quien fumaba un habano, caminaba por toda la habitación dando vueltas alrededor de la ubicación de Kevin, quien se encontraba de pie en medio de la sala, la cual estaba abarrotada de hombres armados que cubrían puertas y ventanas para evitar cualquier sorpresa. Estaba en una situación de desventaja evidente, por lo que, no tiene más opción que escuchar lo que tiene que decir este hombre, quien no se ve muy contento ante la respuesta que le ha dado el caballero.

—Si quiera negociar contigo, pues estaríamos en un restaurante en condiciones iguales. Como podrás ver, este no es el caso.

—Ya te he dicho que no trabajo en vacaciones.

—Eres un maldito asesino... ¿Cómo puedes tener vacaciones? Si quiero que mates a alguien, vas y lo asesinas, ese es tu trabajo...

Derek se alteró, y gritaba descontroladamente mientras Kevin intentaba mantener la calma mientras calculaba la forma en que saldría de allí sin un solo rasguño. Es peligroso y una opción prácticamente suicida, pero se toma su tiempo para poder contabilizar el número y calcular las probabilidades de éxito de su plan.

—El trabajo será aquí en Miami. Deberás eliminar los guardaespaldas de la hija de uno de mis enemigos más peligrosos y traerla sana y salva.

—No asesinaré a nadie, no iré a por nadie... Son mis días de descanso.

—Pues se terminaron, Kevin. La paga es jugosa y no quiero trucos, creo que hay alguien que no estaría muy contenta de recibir una visita de mi parte en caso de que intentes hacer algo estúpido.

La mirada y el rostro de Kevin cambiaron de manera instantánea, mostrando cierta preocupación ante las palabras dichas por el mafioso. Una media hermana viviendo en Sudamérica era la única familia que aún le quedaba, y la había alejado de su mundo tanto como pudo, pero había hombres que eran capaces de cualquier cosa para lograr manipular y extorsionar. Una fotografía cayó en el suelo frente a los pies Kevin, la cual mostraba a su media hermana, Heather, mientras jugaba en el parque con su sobrina de 6 años de edad.

La estaban vigilando, la monitoreaban las 24 horas mientras Kevin asumía que todo se encontraba bien.

—Si le haces daño te voy a...

—No harás nada. Y yo tampoco lo haré si no me obligas. Es un simple trabajo, pero necesito al mejor en esto, así que, ¿tenemos un trato?

El asesino a sueldo podía hacer cualquier cosa para escapar, pero no tendría la posibilidad de salvar a su hermana y a su sobrina, por lo que, no tiene más remedio que acceder a las condiciones de Derek, sin ni siquiera pensar en cuestionar alguna de ellas. Es un sujeto inestable y

volátil, capaz de asesinar a su propia madre si era necesario. No tenía la menor idea de cuáles eran los intereses que habían de por medio, y en realidad no tiene intenciones de inmiscuirse demasiado en algo que no le compete.

—Es un trato. Solo un trabajo...

—Es todo lo que necesito. —Respondió Derek.

Tras ser acompañado a las afueras de la residencia y ser trasladado al centro de la ciudad con su rostro cubierto con una bolsa, Kevin sabía que recibiría instrucciones muy pronto, por lo que, debía estar atento. Sintió unas ganas increíbles de ir por su hermana y seguir escapando, pero lo que tenía que hacer era eliminar la amenaza de raíz una vez que tuviese la oportunidad de maniobrar libremente, pues por el momento sentía como si le hubiesen cortado las alas sin oportunidad de volar o moverse con la confianza que lo caracterizaba.

Siempre había sido él la amenaza para otros, ya que se había asegurado de protegerse y no tener cabos sueltos mientras trabajaba. Alguien se había movido más rápido que él y había logrado alcanzar el único núcleo que podía representar una debilidad para el asesino.

Kevin volvió al hotel después de caminar unas calles, estaba completamente destruido moralmente y agotado mentalmente, y a partir de ahora tendría que agudizar su capacidad de observación, ya que, cualquier error mínimo podría representar la muerte de este o la de su familia. Esther ni siquiera sabe que es lo que ocurra y que su vida puede estar en riesgo, dependiendo de la efectividad del trabajo de Kevin, quien es el mejor en lo que hace.

Al entrar a su habitación, pudo ver un sobre de papel sobre la cama, el cual tomó rápidamente para conocer las instrucciones que le habían sido giradas por el nuevo cliente, quien tiene intereses vinculados a la captura de una chica que desconoce y de quien no sabe absolutamente nada. Al tomar la carta, solo vio una nota escrita a mano y firmada por las chicas con las que había pasado la noche, una atención que al menos le subió un poco el ego al golpeado caballero.

“La pasamos increíble, lástima que era un asunto de trabajo, quizá en otra ocasión podamos repetir la experiencia y disfrutar al máximo en esta oportunidad.

Sin rencores...

Kathy”.

Al menos había dejado complacidas a estas chicas que le habían jugado sucio. No era lo que esperaba conseguir dentro del sobre de papel, pero sí le había subido un poco el ánimo. Se sentó en la cama para quitarse los zapatos y desvestirse para tomar una ducha, pero el sonido de un teléfono alertó a Kevin, quien desconocía el sonido por completo. Revisó toda la habitación en busca de la proveniencia de aquel sonido hasta encontrar el móvil dentro de un jarrón debajo de unas flores naturales que quitó y dejó caer al suelo.

—Has tardado en contestar. Espero que la próxima vez sea mucho más rápido. —Dijo una voz distorsionada.

—Te escucho...

—Tienes 5 horas para preparar una emboscada. La víctima se llama Megan Gilmore, tiene 21 años de edad y suele ir acompañada de 4 escoltas.

—Necesitaré la dirección, características físicas y destino.

—Todo lo encontrarás en el contenedor de agua del escusado.

La llamada terminó en ese preciso instante y Kevin caminó hacia el cuarto de baño para tomar una bolsa negra de papel que contenía detalles específicos del lugar, un mapa, fotografías e información detallada de cada uno de los involucrados. Pudo ver el expediente de cada uno de los escoltas y el conductor, pero cuando llegó a la fotografía de la chica, se quedó completamente impactado.

Era completamente espectacular, el sueño de cualquier hombre y una inocencia que no merecía ser mancillada por la situación que estaba a punto de iniciarse alrededor de ella. Su forma de ver el mundo seguramente cambiaría completamente en las próximas horas, pero Kevin no era quien para juzgar lo que estaba bien o estaba mal. No tenía cabeza para idear un plan aún, solo estaba confundido y colapsado por la presión existente en medio de una situación en la que no tiene la ventaja, como habitualmente ocurre.

Es la primera vez que trabaja en contra de la corriente, y comprometiendo la vida de su propia familia, no hay oportunidades de fallar. Se acostó en la cama del hotel y lo único que hizo durante las siguientes dos horas fue observar detalladamente la fotografía de Megan Gilmore, una joven llena de vitalidad y alegría que proyectaba una picardía e inteligencia tremenda en esta fotografía. Kevin quedó fascinado desde la primera vez que la vio, y sabía que los temas personales no podían mezclarse con el trabajo, pero Derek ya lo había hecho.

El sentido de la balanza debería inclinarse en favor de Kevin en algún momento o Derek lo tendría atrapado por el cuello durante el tiempo que él lo dispusiera. La manipulación con su hermana no se iba a detener, pues una vez que terminara este trabajo, seguramente surgiría otro y otro, convirtiéndose en un esclavo de este sujeto hasta que pudiese asestar un golpe maestro que lo dejara sin demasiadas oportunidades de defenderse.

Por el momento la prioridad es crear un plan que le dé la posibilidad de obtener a la chica y llevarla a un lugar seguro mientras planea qué hacer después de Ali. El cerebro de Kevin está diseñado especialmente para el crimen, por lo que no resulta demasiado complicado para él poder diseñar un plan que le dé la oportunidad de acceder a lo que necesita sin comprometer su vida a la de su familia. Cuando el tiempo se cumplió, una llamada entró en el móvil por segunda vez.

—¿Estás listo? Pasarán por ti en 5 minutos, entra en un coche negro que estará en la puerta del hotel.

—Ahí estaré...

Kevin buscó su arma entre sus cosas, pero no la encontró, y esto era un mal signo. Pensó que estaría listo y seguro, pero sin su arma se sentía completamente desnudo, era como si este artefacto fuese una extensión de su mano y la utilizaba con una destreza tremenda. No tenía planes de asesinar a nadie, pues si su plan daba resultados, la intención era dejar testigos que fuesen tras él e impidieran que los planes de Derek se desarrollaran tal y como se lo esperaba.

Salió de la habitación un poco nerviosa, pero no tenía más opción que improvisar y ajustarse a las exigencias de su nuevo cliente, quien se había preparado ante cualquier sorpresa que pudiese tener Kevin.

—¿Dónde está mi arma?

Fue lo primero que preguntó Kevin al entrar al vehículo. Ramil había sido el último en verlo salir del hotel, notando su actitud y comportamiento misterioso, mostrando un comportamiento completamente diferente a lo que había visto en días anteriores. El Kevin seguro y confiado no tenía nada que ver con este hombre ansioso y lleno de expectativas que acababa de pasar a un lado de él, quien casi olvida saludarlo.

—Tu arma está en un lugar seguro y te será entregada en el momento adecuado. —Respondió un hombre corpulento que apuntaba a Kevin en todo momento.

—¿Tanto miedo me tienen? Vaya cobardes.

El coche trasladó a Kevin hasta un depósito, donde encontraría a un amigo que le regresó una porción de la confianza que había perdido en el transcurso de este episodio tan extraño y confuso. Su gran Camaro negro se encontraba en aquel lugar, reluciente e imponente, esperando por su conductor estrella, quien bajaría del vehículo para dirigirse a su nave de guerra para terminar la

misión.

—Espero que nadie lo haya conducido o los asesinaré a todos. —Dijo Kevin.

—Tu arma está en el compartimento trasero. Buena suerte.

El coche abandonó el lugar, dejado a Kevin libre para terminar la misión, ya no había más que esperar, todo estaba en camino y en curso para que la chica de la fotografía fuese capturada por uno de los hombres más letales que hubiese pisado la tierra. Su arma está cargada, y su confianza de vuelta. Era el momento de terminar el trabajo.

ACTO 4

Solo unas horas antes, Megan se encontraba alistándose para ir a la universidad, su cabello castaño reposa sobre sus hombros mientras le da los últimos retoques a su maquillaje antes de salir. Es una chica muy coqueta y siempre ha estado muy al pendiente de su aspecto.

Sus estudios de medicina solo son una forma de complacer los gustos de su padre, quien aspira a que la chica pueda tener una vida completamente diferente a la que este ha venido desarrollando en secreto. Ante los ojos de su hija, Ángelo es un empresario exitoso del mundo de los bienes raíces.

Lujos, comodidades y viajes siempre han sido parte de la vida de la joven, quien de alguna u otra forma ha intentado tener una vida como la de cualquier otra chica de su edad, aunque las limitaciones que son habitualmente impuestas por su padre no le permiten comportarse y compartir las cosas que normalmente surgen en las reuniones entre amigos. Ha vivido una mentira y engañada durante toda su vida, con la ausencia de su madre, de quien se separó desde los diez años.

Cuando Rita descubrió los verdaderos negocios que su marido llevaba a cabo, decidió abandonarlo, intentando llevarse a su hija con ella. Una amenaza de muerte fue suficiente para que la mujer desistiera de su idea de alejar a la pequeña de su padre, por lo que, simplemente se marchó sin decir a donde. Megan había desarrollado su vida bajo el esquema de que su madre la había abandonado para irse con otro hombre, algo que nunca perdonaría y que quizá nunca podría comprobar si era verdad o mentira.

—Megan, date prisa, el chofer está por llegar.

Tratada como una princesa, la chica es parte de un círculo criminal que la ha mantenido bajo vigilancia durante meses. Cada uno de sus movimientos es monitoreado y estudiado con mucha cautela para poder ejecutar el plan final que se encuentra entre las principales prioridades de Derek. La bocina del coche sonó a las afueras de la mansión Gilmore, así que era momento de tomar su bolso y dirigirse a la universidad.

Pantalón ajustado, blusa blanca y tacones era su combinación favorita cuando tenía alguna presentación en alguna clase especial, por lo que, todo apunta a que será un buen día para la hermosa chica. Con auriculares en sus oídos, intenta desconectarse del mundo que le rodea y solo se centra en el ritmo de la música que suena estruendosa en sus oídos. Su padre, para variar no está en la ciudad, lo que le da cierta libertad a la chica, bueno, la que sus guardaespaldas le proporcionan. Ha vivido atrapada durante años, por lo que, quizá es momento de que ocurra algo que rompa con este monótono esquema de vida que tanto la ahoga y la hace sufrir de ansiedad por las noches.

Ante los ojos de su padre es una chica feliz y con una vida normal, completamente agradecida por cada una de las cosas que ha hecho por ella y la oportunidad de acceder a una vida de ensueño que cualquier joven de su edad soñaría tener. No es sencillo ser la hija de un multimillonario, pero tenía sus beneficios.

Pero, así cómo podía tener acceso a múltiples ventajas, Megan también ha tenido que lidiar con el hecho de que nadie puede acercarse a ella fuera de un salón de clases, sus guardaespaldas tienen claras instrucciones de que no permitan el que nadie se acerque a ella, y que, cualquier puede ser un potencial amenaza para la integridad de la hija de Ángelo Gilmore.

Conocido por su aparente negocio exitoso de compra y venta de propiedades en toda la costa de Florida, este hombre ha creado una imagen completamente diferente ante la sociedad de lo que realmente es. Desde muy joven se ha involucrado en actividades de narcotráfico, secuestro y extorsión, por lo que, después de tanto año en el negocio, ha conseguido controlar el eje este del país con sus actividades de tráfico de armas y drogas. Nadie creería que este hombre de 50 años de edad está vinculado con los grupos más violentos de la nación, ni siquiera su propia hija.

Megan viaja en su limusina de lujo hasta la universidad, donde es escoltada por un par de hombres hasta el salón de clases. Las miradas casi siempre están sobre ella por el hecho de que despierta la curiosidad de aquellos que no entienden por qué la chica debe contar con tanta seguridad. Este tipo de actitudes de su padre solo le han traído problemas con el tiempo, ya que, los amigos no son precisamente un elemento presente en la vida de la chica. Su soledad la mantiene completamente aislada de la realidad, siendo una condición que le genera una infelicidad tremenda.

Mientras tanto, su día transcurre con completa normalidad mientras los planes que se han tejido alrededor de Megan ya están en ejecución. Un hombre con las habilidades más desarrolladas en asalto y estrategia ha sido dispuesto para poder neutralizar a los hombres de Ángelo y llevarse a la chica con él hasta entregarla directamente a Derek. La hora es la indicada y la chica camina con completa seguridad fuera del salón de clases de la universidad después de una presentación impecable. Su sueño principal es convertirse en modelo profesional, su cuerpo se lo permite, pero primero debe graduarse de médico.

Acostumbrada a hacer lo mejor posible en cada uno de los proyectos en los que participa, Megan no cabe dentro de sí misma ante tales niveles de felicidad. Es la mejor en lo que hace y sin duda se ha convertido en una de las estudiantes con mayor éxito en su clase. La rutina se proyecta como la habitual, solo debe lugar al coche, entrar, ir a casa y descansar hasta poder salir de su jaula al día siguiente.

—¿Podemos ir por un helado? Muero de calor.

—No podemos interrumpir la rutina, señorita.

—Jamás ha ocurrido nada. Solo será un helado, ni siquiera tendré que salir del coche.

La mirada pícaro y seductora de Megan había dejado al guardia de seguridad sin demasiados argumentos, y la probabilidad de que las cosas salieran mal aquel día eran bajas. Siempre hacen las cosas con la medición perfecta del riesgo, así que, ir por un helado no representaba una amenaza para la joven y el equipo de seguridad.

—Está bien. Iremos por el helado y luego a casa.

—¡Perfecto!

Ambo entraron a coche mientras el guardia de seguridad giraba instrucciones al conductor. Este no se vio demasiado tentado a obedecer, ya que sabía que había órdenes estrictas que no podían romperse si no querían despertar la ira de su violento jefe. Ángelo era un hombre cuya verdadera personalidad era déspota y cruel, capaz de asesinar a sangre fría a cualquiera de sus hombres cuando estos rompían con sus reglas o comprometían la efectividad de una operación.

La ruta había cambiado levemente, y aunque la posibilidad de un atentado, ataque o asalto era muy baja, aún debían estar atentos ante cualquier acontecimiento extraño que pudiese surgir en el proceso. El conductor llevó el vehículo de lujo a una cadena de comida rápida reconocida por sus cremosos y delicados helados. El autoservicio sería la opción ideal para poder hacerse con el helado sin salir del coche, por lo que, era la oportunidad perfecta de ganar algunos puntos a favor con la chica, la cual era tremendamente deseable y despertaba algunos deseos prohibidos en la mente de aquellos que la rodeaban a diario.

Los guardias de seguridad habían hecho una apuesta secreta de quien podría follarla primero, pero esto era algo casi imposible. Si Ángelo descubre que esta apuesta existía, seguramente los despellejarían vivos. Pero era inevitable, esta chica despertaba deseos intensos en cada uno de estos hombres que no tienen culpa de dejarse tentar por la forma tan gentil y tierna en que la chica suele tratarlos. Con el helado en sus manos, la chica está conforme con su adquisición y es hora de ir a casa. Pero por primera vez en la vida, las cosas no van a salir como han sido calculadas.

El cambio en la ruta le había dado la posibilidad a Kevin de cambiar el plan, entrando en un vecindario que se prestaba perfectamente para un conflicto vial de forma natural. Un leve golpe en la parte trasera del coche de lujo había hecho que este se detuviera. El conductor salió del vehículo para verificar lo que había ocurrido, y efectivamente, un Camaro negro lo había golpeado por la parte trasera. Un cigarrillo cayó al suelo a medio fumar, sus gafas oscuras cubren sus ojos y su arma está lista en el asiento del acompañante.

—¿Qué demonios crees que haces, imbécil? ¡Mira lo que has hecho!

Kevin se encuentra relajado dentro del coche, listo para actuar, aunque su plan es utilizar la hostilidad de su adversario a su favor. La puerta del coche se abrió y el asesino salió.

—Lo lamento, creo que mis frenos fallaron.

—Aún no lo lamentas... Ya verás...

Este hombre se abalanzó sobre Kevin, quien dejó que este asestara un contundente golpe en su rostro. Era necesario crear una ilusión de desventaja para poder ejecutar su plan, aunque no sabía cuánto podría aguantar los comentarios de este despreciable sujeto.

—¿Qué ocurre? —Preguntó Megan desde el interior del vehículo.

—Todo está bien. Mitch arreglará todo y nos iremos a casa.

El labio inferior de Kevin sangra por el golpe, pero este no ha reaccionado.

—¿Es suficiente así? ¿O quieres más?

Kevin toma y móvil y marcó el número de emergencias para reportar el incidente.

—¿Llamarás a la policía? ¿Eres un afeminado o qué?

Después de reportar la ubicación, Kevin solo estaba listo para esperar. Esto obligaría al segundo hombre a hacer acto de presencia para intentar interceder por su compañero, pero Kevin no retrocedía en su plan de esperar.

—Amigo, mi compañero es un poco volátil. Te pagaremos lo que quieras y dejamos esto así.

—La policía es quien arreglará esto. Nadie irá a ninguna parte...

Ambos hombres habían perdido los cabales por lo que, tanto los espectadores como las autoridades se pondrían de parte de Kevin, quien es un hombre solitario e indefenso a merced de estos dos gigantes cargados de esteroides listos para aplastar.

Nunca había utilizado las autoridades para absolutamente nada en el pasado, pero si de algo estaba seguro es de el grado de ineptitud que podían llegar a tener estos guardias de policía. Kevin tenía un talento innato para poder desestabilizar a las personas, por lo que, fue muy fácil hacerles perder la paciencia a los caballeros. Tanto el guardia seguridad como el conductor, estaban armados, por lo que, no fue demasiado complicado para Kevin hacer que estos desenfundaran sus armas al intentar intimidar.

Todo estaba quedando grabado en la cámara de seguridad de su coche, por lo que, una vez que llegaran los policías, este podría mostrarles todas las pruebas acerca de las amenazas. La intención era hacer que la chica quedara en manos de la policía, quien se responsabilizará de llevarla hasta casa. Si algo era claro, era que sería muchísimo más sencillo arrebatarse a la chica de las manos de la policía de estos dos hombres, a quienes pudo haber ejecutado en ese preciso momento ante la vista de todos, pero era necesario crear una imagen mucho más dócil de sí mismo

para evitar sospechas en el futuro.

—Toma el maldito dinero y vete a casa, amigo. Es la última vez que te ofreceré la oportunidad de irte caminando. —Dijo uno de los hombres.

Kevin se encuentra apoyado en su coche mientras espera pacientemente a que llegue la policía. Si lo desea, puede acabar con ellos con mucha facilidad, pero no es necesario crear un evento escandaloso para poder llevar a cabo su plan. Unos pocos minutos después, hacía acto de presencia un coche de policía, descendiendo dos hombres que intentaron manejar la situación, pero ante la actitud violenta de los guardias de seguridad que custodiaban a Megan, estos terminaron perjudicándose a sí mismos.

—No pueden llevarnos detenidos, tenemos derechos. Además, bajo nuestra responsabilidad hay una chica a qué debemos llevar a casa.

—No hay de qué preocuparse, nosotros nos encargaremos de eso. —Dijo uno de los policías mientras veía un poco de apoyo alguna unidad cercana.

El plan de Kevin estaba caminando de forma eficaz, ya que, una vez que la chica se encontrara completamente vulnerable bajo el poder y la custodia de dos policías, sería muchísimo más sencillo ejecutarlos y tomar a la chica. Megan desconoce completamente lo que está a punto de ocurrir, y al ver que tuvo que abandonar el vehículo para ser trasladada a un coche de policía, supuso que algo no estaba por salir nada bien aquella tarde.

Debía girar las indicaciones para poder llegar a casa, y al no conocer la ruta más efectiva y segura, necesitaba guiar a los policías a través de pequeñas calles y lugares que realmente la confunden. No estaba acostumbrada a desplazarse sola, por lo que, no recordaba su dirección y podía llegar bastante complicada cuando tenía que moverse por sus propios medios.

—Muchas gracias por toda la colaboración. Estos sujetos violentos necesitan controlar su actitud. —Dijo Kevin tras despedirse de los policías y fingir tomar otro camino.

Era el momento de ejecutar la fase final de su plan, y esto sería como un juego de niños, ya que, no solo los policías parecían inexpertos, sino que no estaría preparados para un asalto repentino, pues desconocían quien era el chico y las amenazas que existían entorno a ella.

Solo a un par de calles de llegar a casa, el coche de policía fue interceptado por el Camaro negro, de donde bajó el mismo hombre de minutos atrás, su arma se accionó directamente contra el vidrio, pero no era su intención alcanzar a ninguna víctima. Con el parabrisas hecho trizas, sería más fácil confundirlos por lo que, Kevin se movió con una velocidad tremenda y neutralizó al primero de los policías.

Este cayó al suelo tras recibir un golpe en la cabeza minera el conductor intentaba liberarse nervioso de su cinturón de seguridad.

—No lo intentes. Mantén la cabeza abajo y no haga una estupidez. Tú, ven conmigo.

Megan estaba completamente aterrada, pero no era capaz de oponerse a la orden de un hombre decidido, armado y completamente descontrolado. Kevin tomó a la chica del brazo y la llevó hasta el compartimento trasero de su coche.

—Entra ya...

—No, por favor mi padre te pagará lo que pidas, pero no me hagas daño.

—Te he dicho que entres...

La tomó del cabello y la obligó a entrar, no tenía tiempo para negociar con una simple chica, el plan ya estaba en desarrollo, y cada segundo era determinante para el éxito del mismo. Kevin entró a su coche y condujo a toda velocidad para salir de allí en ese momento. El policía reportó el suceso, pero ya no había oportunidad de atrapar a este hombre.

ACTO 5

Completamente a oscuras y simplemente escuchando el motor de aquel vehículo que rugía a toda velocidad, Megan se encuentra llena de terror encerrada en el compartimento trasero del vehículo. No sabe que ocurren y adónde va, es la primera vez que observa este caballero y no tiene la menor idea de cuáles son los planes a ejecutar.

La adrenalina corre por el cuerpo de Kevin, quién sabe perfectamente que ya no es hora de titubear o cometer una equivocación. Se ha expuesto de una manera muy grave, cualquiera pudo haber tomado una fotografía o un video, ya que, en medio del incidente, la fragilidad de su plan podía haberse desmoronado fácilmente.

No había manera de que lo vincularan con el secuestro de la chica, por lo que, debe moverse rápido y ocultarse durante algunos días mientras espera que las cosas tomen su ritmo. Es hora de desaparecer, y Kevin es un maestro en este tipo de tareas.

Siente algo de remordimiento a la verdad dado a la chica de esta manera, ya que, se nota a leguas que Megan es una joven frágil y acostumbrada a ser tratada con mano de seda. Viajar en el compartimento trasero de un coche no es precisamente el trato que merece una chica como esta, por lo que, Kevin se esfuerza para llegar rápido a un punto de parada para darle la oportunidad a la chica de viajar en el asiento trasero.

En otra ocasión, este caballero no hubiese tenido este tipo de contemplación, pero por alguna razón, Megan le inspira algo de ternura y su belleza lo ha cautivado desde que vio su fotografía por primera vez. Está consciente de que las reglas deben respetarse y debe cumplir con los parámetros establecidos para no cometer ninguna equivocación, pero lo que está manejando a Kevin en medio de toda esta operación, va más allá de la responsabilidad laboral. Ha involucrado los sentimientos, y mientras conduce a toda velocidad por la carretera, lo único en que puede pensar es en el bienestar de la chica.

Nunca antes se había compenetrado con alguien de la manera en que lo había hecho con Megan, apenas le había puesto una mano encima y el contacto que había hecho con ella le había agradado enormemente. Era como si hubiese habido química de manera instantánea, y aunque no había tenido la oportunidad de compartir tiempo con ella, sabía que la chica había sentido algo similar por la forma en que lo había visto. El miedo, la confusión y la incertidumbre se adueñaron de la chica en esos segundos tan determinantes, donde una mínima equivocación le hubiese costado la vida a ella o a Kevin.

No la había atado, amordazado y había intentado mantenerla libre, pero la chica sabía perfectamente si trataba de hacer una estupidez posiblemente este hombre la castigaría de una manera muy cruel. Era una carga de conciencia demasiado grande para Kevin, quien la medida que conducía, pensaba en que la chica podría estar atravesando por un momento bastante complicado.

No sabía si existía la posibilidad de que presentara algún problema de salud, no sabía si era claustrofóbica, asmática o posiblemente los lugares cerrados la aterraban. Esto obligó al caballero a salir drásticamente del camino y entrar en un camino de tierra que lo llevaría hacia una zona boscosa donde podría mantenerse oculto durante algunos minutos.

Kevin sabía perfectamente que estaba saliéndose de su esquema, tenía que ser un trabajo rápido y limpio, y estaba yendo en contra de todos los procedimientos que habitualmente utilizaba

para terminar el trabajo. Esta oportunidad no sólo se trataba de dinero, había una condición que comprometía su salud, la de su familia y posiblemente la de esta chica que representaba un trofeo para su cliente. Derek había manipulado a Kevin y esto no podía ser pasado por alto, tarde o temprano tendría la posibilidad de cobrar venganza y regresarle el pago por haberlo tratado como si fuese un niño.

Las traiciones y los intereses siempre hacían que todo se saliera de control, ya que, cuando el dinero era lo único que importaba, ni la amistad y las relaciones tenían nada que ver en este ámbito. Tras detener el coche en medio de unos árboles, Kevin salió del vehículo y respiró profundo.

Este acto demostró que no estaba demasiado conforme con la manera en que estaba actuando. Había una batalla en su interior que lo obligaba a hacer lo correcto mientras que el otro lado lo impulsaba hacer las cosas pensando en su familia. Intentó abrir el compartimento trasero del coche en un par de ocasiones, pero dudaba.

Metió la mano en su chaqueta y extrajo una caja de cigarrillos para tomar uno directamente en su boca. Lo encendió y caminó durante algunos minutos alrededor del coche. Tenía que tomar la decisión de seguir adelante o liberar a la chica, y esto podría representar un inconveniente si era una joven inestable e impredecible. Finalmente, introdujo la llave en la cerradura del compartimento, abrió las compuertas y allí estaba la chica en posición fetal, temerosa y con lágrimas en sus ojos.

—Por favor, no me mates. Haré lo que me pidas, pero por favor déjame vivir.

El corazón de Kevin se contrajo en ese momento, sentía un peso terrible a la vez capturado a una chica tan inocente y tan tierna como ella sometándose a unas condiciones de incomodidad como este. Extendió su mano y la chica pensó que este le haría daño, por lo que, cerró sus ojos y ocultó su rostro.

—Tranquilízate, no pienso hacerte daño. Vamos, sal de ahí.

Se encontraba un poco escéptica al drástico cambio de actitud este caballero, ya que, minutos atrás la había tratado de una manera bastante agresiva y era comprensible, la tensión y la preocupación existente en ese momento, mantenía a Kevin enfocado en subjetivo, pero ahora, un poco más tranquilo, podría razonar y tratar a la chica como se merecía. Esta extendió su mano y tomó la de Kevin una vez más, saliendo del compartimento trasero para finalmente estar de pie justo frente a él.

—¿Dejarás que me vaya? —Preguntó a la chica mientras veía directamente a los ojos de Kevin.

—Me encantaría dejar de libre. Pero tú eres la llave que me permitirá salir de todo este problema. No sé quién eres realmente, pero debe ser muy valiosa.

—Mi padre tiene mucho dinero y puede pagar una fuerte suma si me dejas ir. Créeme, no habrá ningún tipo de represalias contra ti.

—El dinero es lo que menos me importa en este momento, Megan. De hecho, no entiendo porque estoy hablando contigo, eres simplemente un trabajo. —Dijo Kevin mientras le daba la espalda a la chica para alejarse de ella.

La cercanía con la que estaban conversando segundos atrás, había comprometido la voluntad de Kevin, quien con mucha facilidad podría verse influenciado por los encantos de la chica y podría cometer un error grave. Si se relaciona o vincula con temas anclados al trabajo, siempre terminaba todo mal, en el pasado ya lo había vivido en una oportunidad y había tenido que vivir con la pérdida de un gran amor gracias a este tipo de comportamientos.

Megan, siendo completamente libre, puede correr tan fuerte como puedas, pero sabes que no

llegará demasiado lejos, observa las dimensiones de la espalda de este hombre, su textura y su fortaleza, sabe que es un hombre entrenado y listo para hacer su trabajo de la mejor manera.

Observa su entorno y lo único que puede ver es una zona boscosa, por lo que, si logra escapar, igual terminará perdida en el bosque y posiblemente el desenlace será el mismo. No pasaría una noche a merced de los animales y el frío nocturno, por lo que, es una completa locura, pero hasta el momento, se siente mucho más segura al lado de Kevin.

Este continúa fumando su cigarrillo, necesitaba aclarar su mente y pensar con más calma, ya que, según lo acordado, apenas estuviese en sus manos, debería entregarla lo más rápido posible a este caballero que lo había contratado. Pero se estaba tardando más de la cuenta, y justificado en una intención de esperar que todo se calmara, lo único que estaba haciendo era ganando un poco más de tiempo junto a Megan.

Derek no estaría demasiado contento si conociera las ideas que pasaban por la cabeza de su asesino contratado, ya que, lo único en que puede pensar este sujeto en ese momento es en tomar a la chica y huir tan pronto como pudiese y desaparecer junto a ella mientras intenta ganar un poco de tiempo protegiendo a su familia. Esta es quizá la última salida que puede tener Kevin si quiere recuperar el control, pero conociendo la manera tan déspota en que puede actuar Derek, con mucha facilidad acabarían con su familia para intentar desestabilizarlo y manipularlo a su voluntad.

—¿Qué haremos? ¿Nos quedaremos aquí el resto del día? —Preguntó Megan mientras acomodaba su blusa.

—Haz silencio. Necesito pensar con claridad.

—No creo que sea lo más indicado quedarnos aquí. Posiblemente ya no se estén buscando. ¿Qué tal si vamos a un lugar más seguro?

—Eso es precisamente lo que estoy pensando, ¿podrías hacer un poco de silencio?

—Conozco un lugar, pero si prefieres seguir rompiéndote la cabeza con un plan mucho más complejo, creo que será mejor que me calle y no cuentes con mi apoyo.

Las palabras de la chica parecieron confusas, ya que, era bastante extraño que se expresara de esta manera con Kevin. Parecía que había un interés de su parte por tratar de quedarse junto a su captor, ya que, esto le permitiría alejarse un poco de la vida tan rutinaria y monótona que conocía. Aunque llegó tarde esta idea a la mente de Kevin, esto lo despertó en el último momento.

—Según tus planes, ¿a dónde crees que deberíamos ir? —Preguntó el caballero mientras caminaba hacia la chica.

—Hay un hotel en la playa al que suelen ir muchas parejas jóvenes para desconectarse. Creo que en último lugar donde nos buscarían sería allí. Claro, creo que deberíamos cambiar de coche.

Kevin estaba bastante confundido e impresionado por la forma en que la chica se expresaba y su interés por mantenerse oculta. Ella sabía que, si se ponía del lado de Kevin, podía utilizar sus dudas a su voluntad. Había algo en él que le agradaba y le generaba cierta confianza, y aunque la había secuestrado, sabía que había cierta duda en él, de lo contrario ya habría hecho la entrega y hubiese terminado el trabajo. La química es evidente y muy fuerte, no hay manera de ocultar que hay cierta atracción de parte y parte, por lo que, cada uno defiende sus posiciones e intereses.

No estoy dispuesto a aceptar una broma o trampas. Cualquier tontería que se te ocurra hacer se puede traducir en una bala en el pecho, así que, cuéntame más acerca de este lugar que mencionas.

Ambos entraron al coche y conversaron durante algunos minutos antes de continuar el camino. Por primera vez, Kevin estaba dispuesto a confiar en el criterio de alguien más para poder terminar con el plan. Su intención de entregarla a Derek iba desapareciendo cada vez más con el pasar de los minutos junto a la chica. Su compañía le generaba cierta tranquilidad y paz en medio

de una situación que resultaba completamente extraña para ambos.

Megan nunca había estado secuestrada, pero le parecía una fortuna haber sido capturada por un hombre como Kevin, quien la trata de una manera bastante particular. Es decidido y con una seguridad que la seduce, pero esta no puede olvidar del todo que se trata de un hombre sin escrúpulos que es capaz de asesinarla si intenta pasarse de lista. Es momento de poner a prueba las habilidades de cada uno en el autocontrol, ya que, si la tracción existente entre ambos no deja de ganar territorio, posiblemente los dos se verán involucrados en una relación apasionada en la que el secuestrador se enamora de su víctima.

El coche de Kevin se detuvo en el estacionamiento de un viejo hotel ubicado a un lado de la carretera, pero sus intenciones no tan precisamente alojarse allí.

—Espera aquí, por favor no hagas una tontería.

—Deja de preocuparte, quiero vivir al menos hasta mañana.

Kevin salió rápidamente del coche y caminó hacia un viejo vehículo aparcado a las afueras del hotel. Con un rápido movimiento pudo abrir la puerta y acto seguido entró en él. Un juego con los cables de corriente le permitió encenderlo, mientras la chica observaba atónita lo que estaba llevándose a cabo frente a sus ojos. Kevin hizo señas a la chica de que caminar hacia él, y aunque tenía oportunidad de correr y entrar al hotel a pedir ayuda, Megan descartó esa posibilidad. Quería quedarse al lado de este hombre y conocer más de él, pues la curiosidad era tremenda.

—Perfecto, ¿ahora robamos coches?

—Sugeriste un cambio de vehículo y aquí lo tienes. ¿No es lo que querías?

—Pensé que tendrías otro vehículo en algún otro lugar, no que lo robáramos.

Kevin restó importancia a las palabras de la joven y se marcharon de allí. Había dejado abandonado su coche consentido, un precio que había tenido que pagar para poder seguir adelante con un plan a medias, que ahora se estaba transformando en un simple interés de quedarse al lado de esa joven que lo llena de rebeldía e irreverencia.

Mientras las hormonas controlan los sentidos de Kevin, hay alguien que no está demasiado contento con los resultados que ha obtenido. Ya ha pasado más tiempo del esperado y Kevin ha perdido el contacto con su cliente. Su teléfono móvil ha sido lanzado a mitad del camino y ya las ruedas de un coche lo han reducido a cientos de fragmentos en medio de la carretera.

—¿Adonde fue ese mal nacido? ¿Cómo es que aún no se reporta?

—Tranquilo, cariño. Quizá solo están haciendo algunos ajustes para volver.

—Cada segundo que esa chica no está en mis manos, es una posibilidad de que todo el plan se vaya a la basura. Creo que tendré que enviar una visita a la casa de su hermana.

Derek tomó el teléfono e hizo una llamada. El objetivo era claro, y era momento de que Kevin comenzara a ver las cosas con mayor claridad, ya que no se había involucrado con un simple millonario caprichoso. Derek tenía un alma oscura y no sentía ningún tipo de empatía por absolutamente nadie, por lo que, poco le importaba asesinar a la hermana de Kevin y a su hija.

Tres hombres llegaron a la puerta de la residencia de la mujer y tocaron el timbre, pero nadie abrió. La entrada a la fuerza sería obligatoria, pero cuando intentaron entrar, una fuerte explosión lanzó a los hombres por los aires, haciéndolos volar unos cuatro metros para caer quemados y sin vida a las afueras de la residencia. El juego había comenzado, y no solo Derek tenía contactos alisos, ya que Kevin había jugado sus cartas con anterioridad y había conseguido evacuar a su familia de aquel lugar y activar un sistema de seguridad que volaría la casa cuando intentan forzar la entrada.

La ventaja ahora es de Kevin, cuya cabeza acaba de ganarse un precio bastante elevado para Derek.

—¡Quiero a la chica viva! Y a él lo quiero en pedazos.

ACTO 6

La noticia del secuestro de Megan Gilmore se había extendido rápidamente por todo el país, pero debía manejarse con cuidado, ya que, la furia del padre de la chica se había desatado completamente. Ahora, Kevin no solo tiene sobre sus espaldas el hecho de que ha traicionado la confianza de Derek, sino que también tiene detrás de su cabeza al padre de una chica que ha resultado ser mucho más interesante de lo que aparenta. Cuatro días han pasado desde que han llegado al hotel de la playa, y Kevin vigila constantemente que todo esté en orden, pero se está quedando sin opciones con respecto a la decisión que deberá tomar eventualmente.

Así como Derek ha sufrido una traición por parte del asesino a sueldo, este también planea darle una puñalada por la espalda, ya que, una carta ha llegado al despacho del padre de la joven, quien mantiene activos todos los mecanismos en busca de su preciada y única hija. La carta había llegado de forma misteriosa hasta la puerta de la residencia de este millonario, quizá, llevada por uno de los mismos hombres de seguridad, quienes se vendían con mucha facilidad ante los intereses de cualquiera que pudiese pagar una fuerte suma de dinero.

Lo cierto es que el mensaje es claro e iba acompañado de una fotografía donde se identificaba claramente a Kevin. Se describe parcialmente la identidad de este hombre y su vínculo con la desaparición de la chica. Rápidamente, apareció la imagen en los noticieros y ya todos en el país estaban buscando a Kevin y a la chica.

Una recompensa de 10 mil dólares sería suficiente para que cada ciudadano que tuviese alguna información, pudiese proveer detalles valiosos a las autoridades, mientras Kevin se encontraba en un riesgo bastante grave de ser atrapado por asesinos que lo torturarían hasta verlo morir de la manera más dolorosa y traumática.

El haber roto sus propias reglas lo ha comprometido a arriesgar muchas cosas, pero lo más impresionante es que no se ve temeroso o arrepentido. Kevin es de tipo de hombre que suele asumir las consecuencias de sus actos hasta el final, pero, tampoco puede estar ciego ante la claridad de los eventos, ha comprometido su carrera y su rostro, por primera vez ha sido publicado como el de un criminal que ahora todos buscan y podrán vincular con una gran cantidad de hechos ejecutados por el sigiloso asesino que se ha movido por el mundo como una sombra.

Megan no solo simboliza el desplome de su vida, sino también se está convirtiendo en una tentación difícil de resistir, ya que, con cada minuto que pasan juntos, la voluntad es mucho más difícil de contener. Trataban de mantenerse encerrados durante las horas del día y salían a caminar durante la noche a la playa, una rutina que se había vuelto bastante habitual, ya que, Kevin no quería mantener a la chica encerrada como si se tratara de un animal. Se estaba convirtiendo en alguien bastante importante para él, y aunque sabía que lo mejor era hacerla regresar con su padre, igual iría su cabeza en cualquier momento.

Esto no le dejaba otra opción más que disfrutar del monto tratar de conseguir el mejor provecho de todo este desastre que se ha desatado simplemente por el hecho de no poder controlar sus impulsos y dejar que la chica controle sus deseos más carnales. Megan ha sabido jugar sus cartas para manipular, mucha piel se muestra en las noches y los juegos de tentación se han hecho cada vez más intensos.

Su inocencia se ha venido mezclando y con curiosidad de saber más acerca de este enigmático hombre que la desea tanto como ella a él. Su falta de experiencia en este campo no le da muchos

recursos para intentar llevarlo a su terreno de juego, pero no necesita sino algunos estímulos para poder desestabilizarlo.

Salir con una toalla alrededor de su torso después de tomar un baño se convierte en la parte favorita del día para Kevin, quien intenta respetar la probidad de la chica, pero no pierde una oportunidad para poder espiarla por el reflejo del espejo de la habitación. Sus curvas y la suavidad de su piel son una combinación muy nociva para la voluntad de Kevin, quien sabe que no podrá resistir demasiado en los próximos días.

Está acostumbrado a tener a la mujer que quiera, pero hay una barrera entre Megan y él que no le permite comportarse como un patán, se ha ganado toda su simpatía y ternura, así que no hay forma de que quiera arruinar lo que ha construido en los últimos días.

La caminata nocturna de esta oportunidad, amenazaba con ser la cereza sobre el pastel, ya que, la tentación durante el día había sido bastante fuerte. El desayuno en la cama y un par de roces accidentales habían puesto a Kevin en unos niveles de excitación bastante difíciles de contener.

La quiere para él y desea mayormente una oportunidad para poder acceder a ella desde otra perspectiva, ya que, hasta el momento es simplemente un cuidador de su integridad. El juego parece no tener una salida muy favorable para la pareja, ya que, no puede entregarla ni a su padre ni a Derek, tampoco la respuesta más inteligente es huir de por vida, por lo que, alguno de los dos debe poner a trabajar su creatividad muy pronto para salir de esto.

La ventaja de Kevin es que la chica no quiere alejarse de él, y le ha quedado perfectamente claro que este hombre le ha demostrado el mayor compromiso y cuidado que ha conocido jamás, por lo que, este síndrome de Estocolmo parece haberse desarrollado de una manera muy inesperada en la chica.

Una radiante luna se refleja en el mar, mientras una constelación de estrellas adorna el cielo de la ciudad, como si se tratara de un juego de luces que parpadean de forma coordinada para encantar a sus espectadores.

El sonido de las olas del mar el complemento perfecto y sirve de fondo para una conversación que se desarrolla entre el asesino y la chica, quienes caminan con sus pies descalzos por la orilla de la playa, mientras deja que el agua moje la superficie de los mismos al alcanzar la orilla. Algunos silencios incómodos habían dado pie para que Megan iniciara un camino sin retorno hacia un tema que pondría a Kevin en una situación muy difícil.

—¿Eres casado?

—No. Nunca he sido muy bueno para las relaciones largas. ¿Por qué la pregunta?

La chica sentía que su corazón latía ante la pasividad de estar tan cerca de revelar sus verdaderas intenciones.

—Hay cierta distancia entre nosotros, que solo me hace pensar que hay alguien más importante en tu vida.

Ya Kevin había comprendido la dirección que estaba tomando todo, aunque no le desagradaba del todo la idea de la chica, era bastante peligroso comenzar a recorrer estos caminos en una conversación con una joven a la que desee con una intensidad que podría arrancarle la ropa en ese momento.

—Eres alguien muy particular e interesante, pero no entiendo a qué te refieres. ¿Distancia?

—Sé que tienes éxito con las mujeres. Debe haber un número importante de ellas en tu expediente, pero no sé porque conmigo hay tanta evasión.

Lo dejó sin palabras, era evidente que la chica era más observadora de lo que él creía, por lo que, dejó que la chica se expresara antes de que él tuviese la oportunidad de tomar el turno y explicarle lo que realmente estaba pasando.

—Creo que mis señales no han sido claras. Pero creo que me gustas. Pude haber sentido miedo o rechazo hacia ti por ponerme en esta situación, pero creo que me agrada estar a tu lado.

—Es normal que te sientas así. Te he protegido y estoy comprometido con tu bienestar. No tienes por qué confundirte.

Sus palabras parecían salir sin pensar demasiado, el propio Kevin sentía que se estaba saboteando ante la posibilidad de conseguir una oportunidad de tener a la chica entre sus brazos, pero si cruzaba la delgada línea que aún los separaba, sabía perfectamente que no tendría oportunidad de retornar.

—¿Quieres decir que tú no me deseas?

—No se trata de eso, Megan. Estamos en una situación muy delicada, creo que en lo que menos debo pensar ahora es en involucrarnos. ¿No crees?

—Si piensas que es lo mejor, no creo que sea la indicada para ir en contra de tus planes.

Megan cambió de actitud rápidamente y comenzó a caminar más rápido, dejando atrás a Kevin, quien se sintió terriblemente mal al rechazar a la hermosa Joven. Todo iba en dirección contraria a lo que solía hacer y el deseo lo estaba consumiendo de una manera que no tenía la menor idea de cómo contener. La vio caminar delante de él, naturalmente molesta, Megan se había abierto a él de una manera única, por lo que, había acabado con cualquier oportunidad de tenerla. Pero las cartas no se le habían acabado.

Siguiendo las huellas de la chica, Kevin tuvo tiempo de reflexionar acerca de todo lo que estaba pasando, no era fácil para él afrontar que toda la vida como la conocía se estaba desmoronando y cayendo a pedazos por el simple hecho de proteger a Megan.

Sus pequeños pies dejaban huellas delicadas en la arena, mientras él intenta contenerse ante sus múltiples pensamientos pecaminosos que atraviesan por su cabeza en ese preciso instante, pero mientras avanzaba, pudo ver como las vestiduras de la chica comenzaron a aparecer en el suelo, lo que obligó a Kevin a levantar la mirada.

Efectivamente, la chica se había despojado de sus ropas y corría desnuda directamente hacia la playa, pues tenía unas ganas increíbles de sentir el agua tocando su cuerpo y sentirse viva. Kevin quiso llamar su atención, pero no era necesario que la limitara de forma innecesaria. Confiaba en ella, así que la dejó correr desnuda hacia el agua. Era un espectáculo poder ver a la hermosa chica desplazándose directamente hacia el agua mientras no le importaba absolutamente nada de lo que pasaba en su entorno.

La situación era bastante complicada, por lo que, desconectarse por algunos minutos no le haría ningún daño a la hermosa chica. Kevin simplemente se sentó en la arena e intentó mantenerla bajo supervisión mientras esta disfrutaba como una niña pequeña de la libertad de jugar entre las olas.

Una sonrisa se dibujó en el rostro de Kevin mientras contemplaba el evento que, sin duda alguna lo tentaba a comportarse con el mismo grado de irresponsabilidad de la chica. En un par de ocasiones se vio tentado a entrar al agua, pero tenía que mantener su posición y evitar dejarse manipular por las habilidades de la chica para sacarlo de su zona de confort.

El deseo que sentía por ella era el más descomunal que cualquier hombre pudiese sentir, cada milímetro de su piel quiera ser palpado y recorrido por la lengua de Kevin, quien la ve como un imposible en medio de una situación en la que la vida de ambos se encuentra en peligro. No puede tener cabeza para este tipo de pensamientos cuando hay un ejército de hombres buscando debajo de cada roca para encontrar una pista o algún signo de que Megan se encuentra bien y que las intenciones de su secuestrador no van más allá de un simple susto para su padre.

Pero, mientras se pasea por todas estas posibilidades que pueblan su mente, Kevin se percató que la chica no estaba. E mar en la noche suele ser muy traicionero, y no importaba cuánta

experiencia pudiese tener la chica en el mar, posiblemente una corriente subterránea la había succionado y se ahogaría en unos pocos segundos.

Kevin se puso de pie e intentó buscarla, pero solo la luz de la luna era la que le permitía ver parcialmente el horizonte. Había sido un error terrible haber dejado que actuara de esta forma por lo que, llamó al nombre de Megan un par de veces antes de entrar al agua.

—Si es un juego, no es divertido. Sal del agua, debemos irnos.

Si la chica moría de una forma tan absurda no tendría ninguna explicación o soporte de lo que había hecho, así que, Kevin no tuvo más opción que entrar al agua para buscarla con sus propias manos y verificar que estaba bien. Pudo ver la chica flotando a unos pocos metros, por lo que, nadó tan rápido como pudo hasta alcanzarla.

Temía lo peor, su corazón latía rápidamente y en lo único que podía pensar era en la posibilidad de que cuando pudiese alcanzarla fuese demasiado tarde. La tomó del brazo y la acercó a él, y la chica parecía ya sin vida, por lo que, ya era momento de llevarla hasta la orilla.

El oleaje era terrible, y parecía que la naturaleza se negaba a dejarlos salir del mar. Fueron unos pocos segundos, pero para Kevin parecieron horas. Cada segundo que la chica no estuviese respirando, el resaca de una muerte por ahogamiento era más inminente.

Cuando finalmente llegaron a la orilla de la playa, la chica, cuyo cuerpo estaba completamente desnudo, estaba tendida mientras Kevin hacía todo lo posible por animarla. Su pulso era débil y este hombre hace todo lo que está entre sus posibilidades para poder resucitarla. Su última medida sería dar respiración boca a boca, así que no dudó más y decidió llevar a cabo el procedimiento.

Aunque el momento no tenía nada de romántico, tocar sus labios con los suyos fue una experiencia única en su tipo. Nunca había besado a una chica de la que se hubiese enamorado de una forma tan intensa, por lo que, no era un simple beso.

Su sabor era diferente, su textura, la forma de los labios de la chica quedó marcados en la mente de Kevin para no ser olvidados jamás. Pero, aunque se distrajo un poco, no dejó de llevar a cabo el procedimiento, pero los planes de Megan iban mucho más ya de lo que podía imaginar Kevin, aunque tenía mucha experiencia en engaño y manipulación.

La chica había disfrutado tanto de aquel beso como Kevin, no estaba inconsciente, solo había fingido para finalmente conseguir lo que tanto deseaba. El plan había surgido de la nada, y era una oportunidad que no podía perder. Fingió recuperar el conocimiento estando completamente satisfecha de haber besado los labios de este hombre que se ha convertido en su amor platónico, quien estuvo completamente feliz de escucharla toser y encorvarse para poder tomar un poco de aire.

Es una actriz de primera, pues Kevin nunca se enteraría que todo se trató de un plan estructurado por la chica para poder acceder a sus besos y calentarse de una manera descomunal como nunca antes.

ACTO 7

Nunca había tenido la posibilidad de estar al frente el cuerpo desnudo de un hombre, había fantaseado en múltiples oportunidades con este acto, pero no había tenido la posibilidad de materializarlo. Prácticamente vivir enjaulada bajo las condiciones de su padre, había generado que Megan desarrollara una gran cantidad de fantasías entorno al sexo.

Posiblemente tenía las expectativas muy altas, creyendo que la primera vez sería mágica y llena de ternura, debido a la poca información que tenía acerca de esto, había muchos tabúes que ponían a la chica en una situación de desventaja, ya que, si no se movía con cuidado, podría arruinar lo que sería la primera vez en que se entregaría a un hombre.

El preocupado Kevin, al verla completamente desnuda y expuesta, se quitó la camiseta para cubrir sus pechos, ya que, estos lo tentaban enormemente, pero adicionalmente, lo último que quería era que la chica con trajera una enfermedad o un resfriado.

Después de que había recuperado el conocimiento, este estaba más tranquilo, intentó hacer que esta se tranquilizara, aunque tenía completamente claro que estaba a punto de ocurrir. Aquel nombre le había salvado la vida, al menos desde su perspectiva, estaba agotado por haber tenido que nadar tan rápido y traerla hasta la orilla, por lo que, casi no tenía aliento.

Kevin en un hombre Atlético y amante de los deportes, algo que podría evidenciarse en su contextura y la fortaleza de su torso. La chica no dijo una sola palabra, pero sonrió, y esta forma de agradecimiento le dejó completamente claro a Kevin que la chica estaba conforme con lo que había hecho. Se veía nerviosa, temblorosa y con cierta duda, ante lo que Kevin comenzó a indagar para poder llegar hasta el fondo de lo que estaba ocurriendo.

—No te ves bien. ¿Quisieras volver a casa? —Preguntó el caballero.

—Algo da vueltas en mi cabeza y quisiera que me respondieras con toda la sinceridad posible.

—Soy todo oídos. Puedes preguntar lo que quieras.

—¿Por qué me evades constantemente? ¿Tienes miedo de lo que pueda pasar si estamos juntos? —Preguntó Megan.

El descontrol era parte de las interacciones entre estos dos personajes. Ya que el caballero había perdido por completo la capacidad de poder razonar con lógica mientras encontraba cerca de ella. Aunque se resistía enormemente a los fuertes deseos que surgían en su interior, sabía que no tenía escapatoria.

Cada vez la chica se metía más profundo en su mente y en su corazón, convirtiéndose en una especie de virus que estaba poblándole el corazón y el alma. No quería perderla, y alejarse de ella prácticamente sería imposible para él, quien ya se habituado a estar cerca de la chica.

A pesar de que son personas completamente diferentes, son absolutamente compatibles, y han tenido la posibilidad de conocer cada detalle el uno del otro en un tiempo muy corto. La situación que los une es delicada, la supervivencia no será sencilla mientras una avalancha de hombres armados esté detrás de la cabeza de Kevin.

Pero este, en lugar de preocuparse por todos los inconvenientes que se avecinan debido a la constante búsqueda de un padre preocupado de su hija, lo único que intenta es luchar contra este sentimiento tan fuerte que ha comenzado a crecer en su pecho por Megan.

Durante las noches razona ante la posibilidad de que se trate de un simple capricho, al no tener acceso a ella de forma directa, siente que ese imposible se ha convertido en precisamente el

ingrediente justo que desata todos esos pensamientos pecaminosos que involucran a la virgen millonarias. Jamás se habría imaginado que una chica como ella llegaría a afectarlo de una manera tan intensa, pues es un hombre seguro de sí mismo y con un concepto muy claro de cómo debe tratar a una mujer para conquistarla.

El hecho es que la chica había caído en sus redes sin demasiado esfuerzo, sólo la personalidad de Kevin había sido el ingrediente justo para cautivarla y llevarla lentamente directamente hacia su punto de control. La chica estaba decidida, había tomado la decisión aquella noche de entregarle su cuerpo a Kevin, pero al no tener la menor idea de cómo hacerlo, la inseguridad se forma progresivamente alrededor de ellos, creando un clima incómodo y un poco molesto.

De manera sorpresiva la chica se abalanzó sobre el cuerpo del caballero, rodeando su cuello con sus brazos en intentando besarlo. Kevin volteó el rostro, recibiendo el beso en la mejilla, pues seguía negado a la idea de estar involucrándose con alguien que había iniciado como un simple trabajo.

Muchas complicaciones se pudieron haber evitado si este caballero simplemente hubiese cumplido las normas que se habían establecidos para la entrega. Al romper con nuestros parámetros, se había ganado una gran cantidad de problemas, los cuales ahora estaban amenazando con quitarle la vida.

Era un simple hombre enfrentándose contra una jauría de lobos hambrientos, una recompensa por su cabeza y la captura de la chica. Tantos puntos en contra, hicieron pensar a Kevin que no podía perder esta oportunidad que le estaba ofreciendo la chica, por lo que, tras evadir durante un par de intentos de la chica por besarlo, este sucumbió ante sus deseos.

Su camiseta cayó a un lado y dejó de cubrir los pechos de la chica, por lo que, estaba, con su cuerpo desnudo, se inclinó sobre él y unos pocos segundos estuvo sobre el cuerpo de Kevin. Sus manos comenzaron acariciar el pecho del caballero mientras la arena se encontraba en cada parte de sus cuerpos.

No era la sensación más agradable que pudiesen experimentar, ya que, la arena inclusive llegaba a lastimar la piel, pero esto era un detalle poco importante que no necesitaban tomar en cuenta en ese momento, ya que, el deseo y las ganas de romper con las reglas eran mucho más intensas que su voluntad.

La chica, completamente excitada y nerviosa, besaba a Kevin, quien apartaba el cabello de su rostro para contemplar la belleza de la chica, la cual parecía acentuarse mucho más bajo los rayos de la luna. Esto era lo que siempre había querido desde que había visto a Megan por primera vez, su forma de sonreír, su picardía y su mirada curiosa, la hacía resaltar del resto de cualquiera de las mujeres con las que había tenido la oportunidad de estar.

Se siente afortunado por estar junto ella y haber sido seleccionado por la hermosa joven para poder convertirla en mujer, pero este detalle representa una responsabilidad muy grande para él, por lo que, debe tratarla con delicadeza y proporcionarle el acceso a su primera vez con un hombre de una forma formidable.

Las ganas que tenía de poseerla, le hacían sentir una tentación increíble por hacerle el amor de una manera salvaje, pero tenía que contenerse y beber este elixir de una forma pausada y con sorbos pequeños. Acariciaba sus pechos mientras sus labios se frotaban de una manera apasionada.

Sus lenguas jugaban en el interior de su cavidad bucal es como si se tratara de un baile sincronizado que humedecía sus labios. Poco a poco, el miembro de Kevin se fue haciendo cada vez más grande, algo que fue identificado por la chica a los pocos minutos.

Sentía ese bulto grande y rígido en su entrepierna, el cual se frotaba cuando el clítoris de la

chica, el cual estaba completamente ardiente de deseo. Esta comenzaba realizar movimientos suaves con su cadera frotándose con el pantalón de aquel hombre, quien comenzaría a liberarse de su cinturón y bajarlo un poco tiempo después para mostrarse completamente desnudo ante la chica.

La mirada impresionada de Megan al ver las dimensiones enormes de aquel caballero, la dejaron sin palabras, estaba simplemente extasiada y convencida de que este hombre le proporcionaría un placer magnífico. Quería tenerlo dentro de ella, quería succionarlo, afrontarlo por todo su cuerpo, ya que, este apetito había tenido que ser reprimido durante mucho tiempo.

Ahora, por primera vez, puede servirse del cuerpo de un hombre a su gusto, por lo que, después de masturbarlo suavemente durante algunos minutos, se subió sobre que Kevin una vez más y fue introduciendo este pedazo de carne en su interior de manera gradual.

Esa calidez y presión que sentía Kevin a medida que entraba en la chica, le hacía imaginar una gran cantidad de escenas que quisiera representar con ella en el futuro. No estaban haciendo el amor en el lugar más cómodo y adecuado, pero resultaba romántico y tierno para la chica hacer el amor en la playa por primera vez.

Los sonidos de las olas del mar serían la banda sonora que acompañaría aquel encuentro, mientras ella simplemente cerraba sus ojos para disfrutar del placer que le proporcionaba a pesar de que sentía un poco de dolor.

Sabía que tarde o temprano este dolor se transformaría en gusto y estímulo, por lo que, no estaba dispuesta a detenerse en sus movimientos, permitiendo que este hombre introdujera su pene hasta la base. Cuando ya lo tuvo todo dentro de ella, sus gemidos eran completamente excitantes para el caballero quien apoyaba sus manos en los pechos de la chica que mueve su cintura de una manera mágica.

Estos movimientos circulares estimulaban cada terminación nerviosa del miembro de Kevin, el cual estaba rígido, húmedo y ardiente deseo por estallar dentro de la chica. Sus cuerpos se frotaban, se besaban, gemían sin control al no tener ninguna regla que seguir.

Esta primera vez había sido mucho mejor de lo que Megan había imaginado, pero nunca habría pensado que se entregaría a un completo extraño que había aparecido de la nada para hacerle daño en un principio. Kevin había caído en las redes de la chica, fácilmente se había dejado envolver por su belleza, por su encanto, por su habilidad de hacerlo sentir tranquilo y cómodo.

Ahora, estando completamente desnudo frente a ella y haciéndole el amor, convirtiéndola en una mujer, se siente seguro de que no podrá separarse de ella bajo ninguna condición. Kevin es capaz de enfrentar al mundo entero si es necesario para poder quedarse junto a la chica, pues el sentimiento que ha comenzado surgir entre ellos va más allá de lo físico y la atracción sexual que desde un principio generaba una atención terrible entre ellos. Resistirse a sucumbir ante los deseos del primer encuentro les había dejado claro que en cualquier momento estas barreras caerían de manera masiva y ya no podría contenerse más.

Se respiraba el deseo, la pasión y la lujuria en el lugar en donde se encontraban juntos, por lo que, una vez que tomaron el control y la mente ya había perdido jerarquía, era momento de dejar a aflorar lo mejor que podían obtener de una sesión de sexo completamente intensa y desenfrenada.

Ninguno de los dos ponía parámetros, no había reglas, tenían acceso absoluto a sus cuerpos mientras las horas de la noche avanzaban llevándolos a un agotamiento gradual debido a los movimientos tan intensos y continuos que llevan a cabo para darse placer el uno al otro.

Están comprometidos absolutamente con la intención de brindarse la mejor experiencia de forma recíproca, y para Kevin esto no tiene ningún tipo de comparación. Ha estado con mujeres con mucha más experiencia y con una gran cantidad de creatividad en la cama, pero lo que le proporciona Megan, esa confianza, esa tranquilidad y paz, es algo que necesitaba en su vida desde

hacía mucho tiempo.

Siendo la primera vez que se compenetra de una manera tan cruda con una mujer, siente miedo ante la posibilidad de que esta no experimente los mismos sentimientos que él ha cosechado. Enamorarse no es precisamente su plan, pero es muy difícil evadir sus sentimientos al estar con alguien como Megan.

La chica confía en él, le permite que tenga el liderazgo, lo sigue, aprueba absolutamente todas las posiciones que sugiere, y su cuerpo está puesto a disposición de este hombre para que se sirva sin ningún tipo de pudor y consiga el orgasmo más exquisito al penetrarla de forma tan apasionada.

El panorama de este hombre era simplemente espectacular. Una espalda bien formada se posaba frente a él mientras rebotaba contra sus glúteos, tomándola de la cintura con ambas manos. La firmeza con la que la sujetaba, permitía rebotar contra ella una y otra vez, extrayendo su pene hasta la mitad y entrando nuevamente hasta la base. Cada uno de estos estímulos que experimentaba la chica, la llevaba lentamente hacia esa expresión interna que desconocía totalmente. Nunca había tenido un orgasmo por penetración.

En alguna oportunidad se había masturbado, pero no había sentido nada similar a lo que justo ahora estaba viviendo. Nada de lo que decían en Internet, libros o las historias de sus amigas, le hacían justicia a lo que estaba viviendo en ese momento. Kevin era un amante apasionado y sabía exactamente lo que hacía en cada momento.

Ninguno de sus movimientos o intentos de complacerla era aleatorios, no tenía una razón de ser y parecía tocar los puntos exactos que llevaban a la chica hacia una explosión de sensaciones que la hacían estar segura de que este era el hombre que quería tener a su lado el resto de las noches de su vida.

Estar en la cama con un hombre como él cada noche, sería un privilegio que repetiría una y otra vez de manera incansable hasta que sus huesos se secaran. Es una chica joven que apenas está conociendo al mundo, y aunque inicialmente cuando comenzó toda esta situación del secuestro, pensaba que todo había llegado al final, el panorama ha comenzado a cambiar. Hay un futuro, una posibilidad de crecer, de retomar su vida, pero esta vez bajo sus propios esquemas y controlando absolutamente todos los aspectos de ella.

Mientras Kevin se complace al penetrarla desde atrás, la chica gime y muerde las sábanas, ya que, la cercanía al orgasmo es cada vez más inminente, no hay posibilidades de fallos, no hay errores, cada detalle, cada penetración, cada estímulo lo hace de una manera perfecta, por lo que, la ruta recorrida para alcanzar finalmente el clímax de este encuentro ha sido sin siniestros o percances. Cuando ya no pudo aguantar más, la chica simplemente explotó en su cavidad vaginal, expulsando una gran cantidad de fluidos, empapando el miembro de Kevin, el cual estalló también unos minutos después.

Extrajo su miembro y comenzó a sacudirlo justo sobre los finos y hermosos glúteos de la chica, dándole golpes leves sobre la superficie de su piel. Aquel hombre se retorció de placer mientras dejaba salir cada gota de semen, experimentando un orgasmo delicioso que lo dejaría completamente exhausto. Besos, caricias, relajación y una respiración pausada se adueña de la escena, ambos tenían recuperarse antes de volver a la habitación del hotel, pero no sin antes unirse en un abrazo tan genuino y romántico, que les permitió quedarse entrelazados mientras sus cuerpos desnudos reposaban bajo los rayos de la luna.

Esta parecía sonriente al ver a una pareja tan particular se entregaba por primera vez y sellando una especie de trato que los hacía cómplices de todo lo que estaba a punto de ocurrir. Desde los ojos del padre de Megan, se encuentra en peligro y sufriendo por lo que, la única

alternativa para poder sobrevivir en medio de todo este caos es desaparecer. Kevin es un maestro ante la posibilidad de crear engaños y confundir, por lo que, deberá hacer uso de todo este talento para poder salir a flote en medio de esta persecución donde su cabeza es el objetivo.

Ha hecho absolutamente todo lo posible para mantenerse a salvo y realizar un trabajo limpio, pero el riesgo es latente, y deberá desarrollar un plan nuevo donde participarán ambos si quieren sobrevivir y no exponerse ante la embestida de la fuerza del brazo de uno de los dos mecanismos mafiosos más mortíferos del país. Si Derek llega ponerle las manos encima a la chica o a Kevin, las consecuencias serían mortales, por lo que, caminarán por una cuerda floja donde deberán estar unidos al máximo para garantizar el éxito de lo que están a punto de emprender.

ACTO 8

Los cambios en la vida de Kevin habían llegado de una manera inesperada, pero estaba acostumbrado a adaptarse y tomar las cosas de la mejor manera cuando no salían como él esperaba. Siempre calculador, meticulosa y preciso, pero en esta oportunidad, las cosas le han ido de las manos hasta el punto en que no le importa su vida sino proteger a la chica del daño que le pueden hacer sus enemigos. Con la intención de poder regalarle una vida normal a la chica, Kevin necesita quitarse de encima a todos estos enemigos que de alguna u otra forma se interponen entre su posibilidad de ser libre y él.

Quedarse al lado de Megan no es algo que dependa de él, ya que, prefiere que esta sea una decisión de la chica, pues su irresponsabilidad los ha llevado a entrar en un juego de supervivencia al que le queda muy poco tiempo. Está acostumbrado a moverse solitario por el mundo, pero ahora debe velar por la integridad de esta jovencita que se ha ganado su amor y su afecto.

Después de un mes de encierro absoluto en aquel lugar, sus posibilidades de abandonar el país se hacían cada vez más reducidas. Kevin había sido expuesto en todos los noticieros del país como un secuestrador, un criminal, y no había lugar a donde ir sin que lo reconocieran.

Pero uno de los peores miedos de Megan se llevaría a cabo una mañana cuando al despertar no encontraría a Kevin al lado de ella. Quizá estaría a las afueras del lugar drenando un poco con entrenamiento físico, pero al no encontrar su ropa ni absolutamente nada de Kevin, el pánico se adueñó de Megan, quien no pudo contener sus lágrimas en un llanto desesperado. No sabía qué hacer ni a donde ir, e inevitablemente los pensamientos más terribles atravesaron su mente, asumiendo que Kevin se había acobardado en el último momento.

Juntos habían prometido llegar hasta el final de esta situación, separados eran débiles y vulnerables, pero juntos podían enfrentar cualquier adversidad que se les presentara y frente. Megan se convirtió en el único vínculo entre Kevin y la realidad, vivía través de sus ojos y de una manera vertiginosa se había enamorado de la manera más sincera. La última vez que había amado había sido 8 años atrás, cuando en una situación muy similar, terminó completamente perdido por la esposa de uno de sus compañeros de trabajo.

Sería la propia esposa de Derek quien terminaría en la cama en un encuentro apasionado con Kevin una tarde de invierno cuando pensaban que absolutamente nadie se enteraría jamás de lo que ocurría entre ellos. La traición era algo que debía pagarse con sangre, y después de seguirlos por meses, Derek se había tomado y tiempo para poder cocinar una venganza ideal para quitarle las ganas a Kevin de comportarse como una rata traicionera. Patricia, una mujer espectacular unos años mayor que Kevin, era hija de inmigrantes mexicanos, y se había involucrado con Derek tras conócelo en un bar al que solían asistir juntos.

El flechazo fue instantáneo entre Kevin y “Paty”, como solía llamarla, pero la insistencia de su amigo no le dio la oportunidad a Kevin de exponer su interés por la chica. Las vueltas que había dado la vida los había juntado un poco tiempo después, y resistirse ante la tentación, no había sido una tarea fácil para la pareja durante los primeros meses. Pero después de una golpiza que le había propinado Derek a la chica, tras llegar ebrio una noche, la relación entre Kevin y Patricia dio inicio sin tomar en cuenta los riesgos.

Ambos sicarios, matones a sueldo y siempre listos para ejecutar a una víctima, trabajaban

juntos hombro a hombro sin competencias, cada uno era y mejor en su estilo, pero Derek descubriría la traición tarde o temprano. Aunque sintió unas ganas terribles de asesinarlos a ambos al descubrir la verdad, supo que la responsabilidad de todo reposaba sobre los hombros de Patricia, su mujer, por lo que, tendió una trampa a Kevin que le haría pagar todo el daño y dolor generado. Una cita repentina con Patricia, con la oferta de una cena romántica, la cual se llevaría a cabo en un hotel de la ciudad.

La chica asistió luciendo su mejor vestido, con instrucciones claras de llevar antifaz a una prestigiosa velada en la que se encontraría con su esposo. La imposibilidad de reconocerla gracias a una confusión que tendría un desenlace que acompañaría a Kevin durante el resto de sus días. Una falsa encomienda de trabajo había llevado Kevin a mismo lugar. Debía ejecutar a una víctima delante de todos, pero al no saber se trataba, estaba completamente expuesto a cometer el peor de los actos, y algo que lo perturbaba aún durante cada día.

Un disparo con silenciador por la espalda generó que el cuerpo de aquella mujer cayera al suelo, sin tiempo de verificar absolutamente nada, Kevin salió de aquel lugar para ponerse a salvo, y no sería sino solo unos días después que descubriría el terrible acto que había cometido. Los noticieros reseñaron el asesinato de una hermosa mujer en medio de una velada en un prestigioso hotel, y cuando el nombre de la víctima fue revelado, Kevin no podía creer lo que estaba escuchando. Su propia mano había sido la que había asesinado a la mujer que amaba, y una mala jugada de Derek lo había llevado a convertirse en el asesino de Paty.

Perdonarse algo así no había sido sencillo después de tantos años, pero al encontrar el amor en un escenario similar, no cree que lo más inteligente sea quedarse cerca de la chica, así evitar que tenga un desenlace similar. No la ha dejado sola, y las explicaciones han quedado reflejadas en una pequeña nota de papel que ha sido dejada sobre una pequeña mesa de madera ubicada a un lado de la puerta. Después de calmarse, la chica descubre un trozo de papel, donde se han escrito los pasos a seguir, ya que, Kevin ha preparado todo para que exista una posibilidad de recuperar su vida.

“Bajo el colchón encontrarás un boleto aéreo para la ciudad de Londres. Alguien te recogerá a las 5:00 PM, así que no debes tardar. Te encontrarás con alguien muy especial que te ha estado esperando durante mucho tiempo.

No sé si volveremos a vernos en el futuro, pero toma esto como mi último regalo. La vida cambió completamente su significado después de conocerte a ti, así que estaré eternamente agradecido por tu ternura y amor. Haré todo lo posible por encontrarte de nuevo, pero por el momento, es muy peligroso que sigamos juntos.

P.D: Hay un arma en tu bolso, úsala si es necesario.

Te amare siempre...

Kevin.”

Los ojos de la chica llenaron de lágrimas, pero lo único que podía hacer era confiar en las instrucciones que le había dado el caballero. Sabía que todo lo que hacía tenía una razón de ser, por lo que, ir en contra de sus deseos no era precisamente la decisión más inteligente. Era tiempo de irse del país y aspira que Kevin se encontrara bien.

Pocas eran las personas en las que Kevin podía confiar, por lo que, a la hora pautada, una motocicleta se detuvo a las afueras de aquel lugar.

—¿Eres Megan? —Preguntó una voz femenina.

Un casco cobra y rostro de aquella persona.

—Sí, ¿eres quien me llevará al aeropuerto?

—Sí, soy Ruth. Sube, tenemos poco tiempo.

La mejor amiga de Kevin había sido su único comodín a utilizar en una situación tan complicada como esta. Nadie como una mujer policía que trabajaba para él como para intentar hacer que la chica estuviese a salvo hasta su llegada al aeropuerto. Kevin sabe que la chica se corrompe con facilidad, pero una fuerte suma de dinero deberá ser suficiente para que el trabajo se cumpla con cada uno de los detalles que han sido especificados por Kevin.

Desentendido de toda esta situación, y preparado para enfrentar a su más grande enemigo, Kevin confía en las manos de Ruth y se centra en su objetivo de ajustar cuentas, ya que, sabe perfectamente que este ha sido el hombre que lo ha expuesto públicamente. Ha destruido su vida en los Estados Unidos, ya que, su rostro es muy simple de vincular con uno de los secuestros más sonados de los últimos tiempos. Todos hablan de la desaparición de la chica, quien está a punto de salir del país con una identificación falsa.

Kevin se ha ocupado de cada detalle y tras volver a su hotel habitual, se arriesga terriblemente ante la posibilidad de ser identificado. Parece que el plan es precisamente este, ya que, tras llegar hasta la puerta del hotel completamente de incógnito, entró como si nada pasara. Un rostro familiar se cruza en su camino, y es este quien se alarma al ver a quien puede ser uno de los hombres más buscados del país.

—¡Kevin! ¿Qué estás haciendo aquí? ¿En qué problemas te has metido?

—Ramil, que bueno verte. Necesito tu ayuda una vez más. Ven conmigo y te contaré lo que haremos.

La recompensa por la cabeza de Kevin era de 10 mil dólares, por lo que, cualquiera que lo reconociera se vería tentado a llamar a las autoridades, las cuales, completamente corruptas, llevarían a Kevin directamente a las manos de Ángelo, quien lo haría pagar muy caro su desfachatez de ponerle las manos encima a su propia hija.

El plan de Kevin no tenía posibilidades de fallar, la única manera de desaparecer definitivamente, era haciéndole creer a todos que alguien se les había adelantado y había muerto. Renacido una vez más en un futuro próximo, con una vida nueva y una identidad completamente diferente, sería la única posibilidad de sobrevivir, ya que, mientras existiera una posibilidad de que Kevin aún seguía respirando y era un prófugo, nunca tendría ni un segundo de paz.

Ramil se convertiría en esa pieza clave que se encargaría de llamar la atención de aquellos que le habían puesto un precio muy alto a la cabeza del asesino.

—Buenas noches, hablo para reportar que he visto al secuestrador de la TV.

—Sea más explícito, por favor.

—Kevin Green está hospedado en y hotel Golden Tree Central.

—¿Está usted seguro de lo que está diciendo?

—Lo tenemos en las cámaras de seguridad si desean enviar a alguien a confirmar.

—Vamos para allá.

Solo una llamada sería suficiente para activar todos los mecanismos que se moverían como una masa violenta en busca de Kevin, quien se había hospedado en una de las habitaciones más retiradas del hotel. Un grupo de hombres hayan llegado a lugar y habían revisado lo registros de las cámaras de seguridad, confirmando el hecho de que era Kevin Green quien se encontraba en aquel lugar.

—Jefe, lo tenemos. —Afirmó un hombre a través de su móvil.

—No lo mantén, necesito saber en dónde está Megan. —Respondió Ángelo.

Los sujetos se preparan para subir a la habitación, y sería el propio Ramil quien los guiaría hasta el lugar. La puerta se abrió y absolutamente nada se escucha en el lugar. La TV está encendida, pero sin volumen, todo está muy tranquilo y lo único que se ve es la identificación de

Kevin Green en el suelo, unas cuantas botellas de cerveza y algunos dólares y preservativos.

—Alguien se ha estado divirtiendo, lástima que se acabó su hora feliz. —Dijo Ramil a los hombres.

—¡Cállate! Cierra la boca o te dispararé.

A entrar al cuarto de baño, la escena dejó impactados a todos. Un hombre sin vida yace tendido en el suelo.

—¿Está muerto? ¡Oh, dios! ¡Es lo más horrible que he visto en mi vida! —Dijo Ramil.

—Llévenselo de aquí.

No había demasiado que hacer allí. Kevin se había quitado la vida ante la posibilidad de ser atrapado. La presión lo había destruido y habría cavado tan profundo que la única salida sería esta. Aquellos hombres, desilusionados y muy molestos, abandonaron el lugar ante su fracaso.

—Llama a emergencias y diles que se ocupen. —Dijo uno de los hombres.

Los caballeros armados abandonaron aquel lugar y dejaron la habitación sola con Ramil custodiando la puerta. El joven empleado del hotel marcó un número telefónico, pero no sería precisamente el de emergencias.

—Se han ido...

—Perfecto. Verifica que realmente se hayan ido.

—Todo, limpio. Ya deben estar fuera.

—Pues es hora de finalizar... ¡Luces fuera!

Una detonación voló las instalaciones eléctricas que alimentaban al hotel, lo que le daría la oportunidad a Kevin de salir de allí sin ser tomado por las cámaras. No podían perseguir a un hombre muerto, así que tenía solo un margen de tiempo para garantizar su libertad.

—Recibirás el dinero esta noche, Ramil. Siempre estaré agradecido contigo.

Kevin salió de aquel lugar con una única intención en su cabeza: el reencuentro con Megan, quien se encontraba a kilómetros de distancia completamente segura y alejada de todo peligro. Kevin había tenido el detalle de investigar todo acerca de la familia de Megan por lo que, había conseguido reunirla con su madre en la ciudad de Londres. Su propia madre la había estado esperando por años, pero la imposibilidad de reunirse gracias a las barreras de Ángelo, no les daba oportunidad.

Una hija reunida nuevamente con su madre había sido el mejor regalo que ni todo y dinero del mundo podía sustituir. Una semana después, Kevin aparecería en un parque de la ciudad mientras Megan caminaba por el lugar. Verlo frente a ella sano y salvo fue sentimiento más hermoso que la chica pudo experimentar jamás. Las noticias narraban la muerte del asesino, quien había evadido el mismo infierno para estar junto al amor de su vida. Tenían la posibilidad de comenzar una nueva vida, era el momento de dejar atrás todo y construir un futuro juntos.

“Bonus Track”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no?

Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para

ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de esta colección?

Gracias.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado de la colección. MUCHÍSIMAS GRACIAS por leerla, de verdad. Significa mucho para nosotros como editorial. Con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado de la lectura y llegado hasta aquí, le dediques 15 segundos a dejar una **review en Amazon**.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado el libro, ayudarás a que otros también lo lean y disfruten. Los comentarios en Amazon son la mejor y casi única publicidad que tenemos, y ayuda a que sigamos publicando libros. Por supuesto, una review honesta: El tiempo decidirá si esta colección merece la pena o no. Nosotros simplemente seguiremos haciendo todo lo posible por hacer disfrutar a nuestras lectoras y seguir escribiendo.

A continuación te dejo un enlace para entrar en mi lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras —mías o de otras personas —que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de nuestras obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíanos un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Sumisión Total – Alba Duro](#)

[10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo](#)

[\(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!\)](#)